



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Vet. Span II B. 122



POESIAS

DE

GUILLERMO MATTA.



POESIAS

DE

GUILLERMO MATTA.

POESIAS LIRICAS.

Segunda edicion corregida y aumentada.

TOMO SEGUNDO.

MADRID:

IMPRESA DE **LA AMÉRICA** Á CARGO DE F. S. MADIROLAS,
CALLE DEL BAÑO, NÚM. 1.

1858.



A MIS HERMANOS

FELIPE SANTIAGO Y MANUEL ANTONIO.

¿Qué mejor prefacio que el nombre de Vds. para anteceder á mis poestas; y en qué lugar podrian ir mas bien enlazados nuestros nombres?

Al ponerlos aquí echo de menos el nombre de otro hermano, que debia inscribirse el primero..... El mayor en la vida ha querido serlo tambien en la muerte!..... ¿ Ha desaparecido? No : vive! Y vive con nosotros en la vida de las almas. Nosotros no comprendemos la NADA de la existencia, ni aceptamos el olvido, esa negacion de lo que debe ser eterno.

VUESTRO HERMANO,

GUILLERMO MATTA-

Santiago de Chile, julio de 1856.



PRIMEROS CANTOS.

(1847-1851)



JHOVÁ.

Oh! tú que habitas la inmortal morada,
Tú que por todas partes te presentas,
En el tranquilo espacio, en las tormentas,
Ó en el estéril jérmen de la nada.

Tú que la eternidad inmensurada
Son los años de vida que aquí cuentas;
Tú que entre soles mil tu trono asientas
Bañando en infinitos tu mirada.

Jehová! Jehová! justo y divino;
Tú que al hombre creaste á imágen tuya
¿Por qué le dejas solo en su camino?

¿Por qué dejas que tu obra se destruya,
Y que, asido á la huella del destino,
El hombre adore el mal y del bien huya?

INSPIRACION.

Virgenes puras que guardais la fuente
De fecunda y grandiosa inspiracion ,
Venid á mi ; verted sobre mi frente
De vuestra onda magnifica el torrente ,
Para lanzar al viento mi cancion.

Venid, que siento poderosa llama
Dentro del pecho conmovido arder ;
Y se alza en espiral y se derrama,
Y mi entusiasmo juvenil inflama
En inefable, incógnito placer.

La gloria, sí, la gloria ; único ensueño
Grande, sublime, que conservo igual.
Única adoracion que no desdño,
Única luz que en perseguir me empeño ;
Luz que brilla en las sombras inmortal.

Inspiracion , inspiracion, yo quiero
Alzar el pensamiento á otra region.
Hender las nubes cóndor altanero ,
A mis plantas mirando un mundo entero
Que vejeta en raquítica inaccion.

Quiero oir el bramar de la tormenta
En el cráter hirviente de un volcan ;
Y el trueno que los valles amedrenta ,
Y el rayo que en las cúspides revienta
Sobre peñascos que rodando van.

Y el mar que se alza y en violento empuje
Agolpa ola tras ola con furor...
Y ora con voz de torbellino ruje,
Ora en la arena pedregosa cruje
Soltando las espumas del rencor.

Despléguese á mi vista el infinito
Manto que oculta lo que fué y será;
Abismo de ceniza ó de granito
Que cubre los misterios del delito;
Monte de escombros que cayendo vá.

¡Venid!... yo quiero levantar la mente;
Quiero arrancar la vida del dolor,
En puras lluvias refrescar la frente
Y con la alegre faz del inocente
Vivir de luces y vivir de amor.

¡Ay! esta vida que doliente vivo
Es la odiosa inacción del ataud.
Y si la enciende un rayo fujitivo
Tengo que refrenar mi orgullo altivo,
Tengo que anonadar mi juventud.

Olas de luz mis altos pensamientos
Se me agolpan en rápido vaiven;
Y dando nuevo brio á mis alientos
Sobre mi frente azótanse violentos
Chocando las arterias de mi sien.

¡Oh! no hay un lábio que me diga canta!
No hay unos ojos que con luz de amor
Iluminen la senda que me espanta!
¡Ah! ningún astro mi martirio encanta....
Es noche, eterna noche mi dolor.

¡Ay! nadie escucha mi penosa queja,
Dolorosa expresion de mi existir.
Lágrima de ateismo que refleja
Una vision tenaz que no me deja
Y que me hace dudar y maldecir.

Fantasma de terror, horrible gota
Que empañára el cristal de mi virtud;
Delirante ilusion mil veces rota,
Y cuyo espectro en los escombros flota...
Fuego fátuo que alumbra á un ataud!...

No importa, no; llevemos esa carga
Y lloremos del harpa al ronco son.
La existencia mas triste es la mas larga.
Y cada vez mas lenta, mas amarga
La angustia vá royendo al corazon.

Espiritu celeste, sube, vuela!...
Burla la impia tradicion del mal;
La nube rasga que á la imágen vela,
Y si otro mundo tu ambicion anhela
Tú le hallarás, espíritu inmortal!

Rujan los aires por el rayo heridos
Como ruge en las pampas el jagüar;
Los montes en su quicio sacudidos
Mezclen su ronco son á los ruidos
Azotados por la onda de la mar.

¡Oh! sublime, magnífica armonía!
La creacion palpita de placer.
Amalgama de fuerza y de apatía,
Lucha de la existencia y la agonía,
Preludio de la vida y del no ser!...

En vano un mundo ya desierto pueblas
Palacio ideal que habita el porvenir.
Como tiene la noche sus tinieblas,
Tambien el corazon tiene sus nieblas,
Sus varias estaciones que cumplir.

Las negras nubes por la esfera pasan
Y azulan mas su mágica rejion.
Las otras ¡ay! el corazon arrasan,
En pelotones hórridos se amasan
Y siempre agüeros de tormenta son.

Virgenes puras que guardias la fuente
De sublime y fecunda inspiracion,
Venid á mi; verted sobre mi frente
De vuestra onda profética el torrente
Y se esparza con ella mi cancion.

Y á mis cantares se una la amorosa
Armonía del aire, ese laud
Que arranca de su cuerda misteriosa
Voz de ternuras que jamás reposa,
Himno de aspiracion, de juventud!

Dadme del génio el vigoroso aliento
Y voz de la estension del huracan,
Para espresar mi altivo pensamiento,
Y dar su llama al sol, su polvo al viento;
Y el gérmen á los siglos que vendrán!

CONSUELOS.

I.

¡Por qué, hermosa, en tus ojos vagar miro
Las sombras del dolor,
Y en tus rosados lábios el suspiro
De tu risa ha turbado el esplendor?

¡Mira, contempla!—En el azul sereno
Brilla radiante sol;
Su hermoso disco en tu virgíneo seno
Lucirá su mas fúlgido arrebol.

Ven; alegre y tranquila es la montaña
Y convida al placer y los amores:
La pradera aromosa se alza ufana
Con su diadema de pomposas flores.

II.

Lejos aquí del mundo y su falsía
El alma gozará;
Y á otros campos feliz tu fantasía
En alas de la dicha subirá.

El álamo te ofrece grata sombra,
Su canto el ruiñeñor;
Las purísimas flores blanda alfombra
Y la brisa perfumes y frescor.

Ven, infelice, ven ; de la amargura
Apuraste la copa envenenada!
¡Ay, bella rosa que naciste pura
Para vivir tan solo una alborada!

III.

¡Lloras... ¿Qué lloras? ¿Tu perdido hechizo?
Tu perdida ilusion?
Ya pasaron... El tiempo los deshizo,
Y hoy un sarcasmo de tu vida son.

Ayer tu alma latia al eco blando
De amorosa cancion;
Hoy vive solo en su dolor pensando
Y permanece helado el corazon.

Pasa entre flores al nacer la vida ;
Luego espinas no mas la planta huella!
Y ay! solo queda de esa edad florida
De un primer sueño la memoria bella!

IV

Aqui olvidando cuanto fué mentira
De un ensueño falaz,
Tu corazon , hermosa , que suspira
Tendrá un instante de contento y paz.

Aquí el alma arrobada se consuela
Y engaña al padecer!
Ay! El tiempo feliz tan presto vuela,
Llevándose ilusiones y placer!..

¿Mas qué importa? En el campo entre las flores
Hallarás otra vez tu muerto encanto.
Ven á olvidar tormentos y dolores!..
Ven de tns ojos á enjugar el llanto.

CANTO DE UN BARDO.

(La virgen de mis sueños.)

I.

¡Oh belleza ideal, virgen hermosa,
Vaso luciente que el placer derrama,
Aroma puro de fragante rosa
Que el verjel embalsama.

Oh, yo te adoro! Mi ventura miro
Angélica mujer, en tí cifrada.
Solo á tu lado el fúnebre suspiro
Feliz olvida el alma enamorada.

Pródiga te adornó naturaleza
De los encantos que creo mas bellos,
Sonrisa suave, celestial belleza,
Largos, negros cabellos.

Puso en tus ojos vívidos fulgores
Que luces vierten donde quiera miran,
Y que al rayo de cándidos amores
Enamorados y radiantes giran.

Todo amor, placer todo! Todo encanto
Colocó, hermosa, en tu vivir ameno,
Y no turbó jamás acerbo llanto
Tu semblante sereno.

Jamás... Tu hechizo respetó el destino,
Respetó el huracan tus bellas galas,
Y al pasar rebramante el torbellino
Calló sus iras y plegó sus alas.

Porque eras tú la flor mas deliciosa
Los turbiones aqui te respetaron;
Y con blanda caricia, voluptuosa,
Las brisas te arrullaron!

II.

Dichosa tú, que hallastes en el mundo
Desde la cuna espléndida ventura,
Y allá en el porvenir campo fecundo
De placeres, de luz y de hermosura.

Felice tú, que hallaste puerto amigo
Do reposar de este penoso viaje,
Donde no encuentra el infeliz abrigo,
Donde la dicha es rápido celage.

Felice tú, que sin temer mudanza
Navegas este mar alborotado,
En el rico bajel de la esperanza
Al aliento del céfiro llevado!

Felice tú, que sin cesar corriendo
Tras ese mundo que formó tu mente,
La sombra no hallas del fastidio horrendo
Que oscurezca tu cielo refulgente!

Siempre esperando, siempre! De la vida
El camino siguiendo mas hermoso...
Aspid ninguna flor para tí anida,
Ningun aroma pérfido, engañoso.

Lejos de tí los fúnebres dolores,
Lejos de tí los yertos desengaños.
El ángel celestial de los amores
Protejerá tus inocentes años!

III.

¡Oh, yo te adoro! Cual la blanca estrella
Que en el océano guía al marinero,
Do quier me guía tu mirada bella
En mi penoso, lúgubre sendero!

Do quier tus pasos con amor ardiente
Sigo anhelante... Eterna tu memoria
Vive risueña en mi infelice mente
Como el recuerdo de futura gloria...

Mas ¡ay! quizás en otro amor mecida,
Mientras que yo sin esperanza canto,
En dulce halago rodará tu vida...
Y con desden desecharás mi llanto...!

¡Dichoso aquel que á todo indiferente
Sin pensar en *ayer* ni en el *mañana*,
Esas torturas del amor no siente
Y goza sin pensar su edad lozana!

¡Triste de mí que de placeres ávido
En el albor apenas de mi vida,
A ese mar del amor me lancé impávido
De amor el alma y de esperanza henchida!

Entonces no temia los dolores;
Y corriendo á ese mundo de placeres
Apuraba en la orgía los amores
Y en los brazos de impúdicas mujeres.

Alli embriagado en báquicos festines
Creí habitar el mundo de mis sueños;
Y alli via mis fuentes, mis jardines,
Y los cuadros de amores halagüeños.

¡Ay de aquel que las sendas de la vida
Cruza buscando frívolos placeres!
¡Ay del que arroja su ilusión florida
En el seno de lúbricas mujeres!

Al término hallará de ese camino
Adonde ansioso de gozar se lanza;
Que el fatídico dedo del destino
Adios decid, ha escrito, á la esperanza!

IV.

. Oid un instante
Mi acerbo quebranto;
Del alma transida
La amarga aflicción;
Los dulces amores
Que fueron mi encanto
Y que hoy agostados
De carga me son.....

.
Un día sereno
Brilló en que lucía
Mas bello que nunca
Mi cielo de amor.
Cubriólo una nube
Compacta, sombría;
Y el rayo en su vientre
Rugió con furor.

Cruzaron relámpagos,
Los rayos cayeron:
Se alzaron revueltas
Las ondas del mar!
Los lúgubres ecos
Un ay! repitieron.....
Y el trueno en la atmósfera
Sintióse rodar!

La nave muy débil
Rompióse al momento;
El mástil quebrado
Del rayo cayó.
Y en brazos la nave
Del mar turbulento
Con pompa, ilusiones
Y amores se hundió.

Yo triste, cansado,
Quedéme en la orilla;
El pecho vacío
Y el alma sin fé.
Tan solo del tédio
La luz amarilla,
El áspera senda
Le muestra á mi pié!

Tal vez ay! muy pronto
Mi yerta amargura,
Los rayos apague
De mi juventud.
Y escanda esos sueños
De fátua locura
En misera tumba,
Estrecho ataud!

El lívido espectro
De muerte temida
Á mi alma no espanta,
No temo su horror.
Que venga si quiere....
Me cansa la vida.....
Deseo la muerte.....
Me agovia el dolor!

V.

¡Mas para qué, ¡oh, hermosa
Tu cristalino cielo
Radiante de alegría
Con nubes encubrir?..
Jamás esas fantasmas
De maldecido duelo
Se alzarán á ocultarte
Tu hermoso porvenir!

Jamás, jamás! Henchida
De cándidas ficciones,
Como la flor que guarda
Su virginal olor ;
Tu vives , hechicera ,
Un mundo de ilusiones,
Un cielo de delicias
De risas y de amor.

Tu planta aun no ha tocado
El lodazal inmundo;
De la miseria horrible
No traspasó el dintel;
Y lejos de los vicios
Y abismos de este mundo,
Tu púdica inocencia
Te sirve de dosel

Felice tú, felice!
Los ayes de amargura
Tu corazon tranquilo
Jamás perturbarán.
Impíos huracanes,
La flor de tu hermosura
Con su hálito pestífero
Jamás marchitarán.

Que allá en tu cielo, ¡oh ángel!
Viviendo sin mancilla,
Las auras aspirando
De plácida ilusion;
Jamás el llanto quema
Tu cándida megilla,
Y vive sosegado
Tu virgen corazon.

Vive allá! Nunca bajas,
Porque el impuro aliento
De esta cloaca inmundada
Manchára tu beldad:
Y tu alma roerian
El aspid del tormento
Y el orgulloso tédio
De herida vanidad.

No temas que atrevido
Penetre en tu santuario,
¡Oh virgen pudorosa
Que en mis ensueños ví!
Yo quedaré en la tierra
Vagando solitario,
Cantando mis dolores,
Pues que á llorar nací!

Quédate allá! Me basta
Mirarte en mis ensueños,
Y entre las brumas pálidas
Me basta oír tu voz,
Que modulando flébil
Cantares halagüeños
En armoniosos ecos
Disuélvese veloz.

Me basta contemplarte
Angelical y pura
En el primer reflejo
Del alba al despertar.
Y aunque doliente, triste,
Tu mágica hermosura
Poder cual la imagino
En mi laud cantar.....

.
En tu mansion sagrada
Contempla el mundo vano.
Y envíale un recuerdo
A aquel que te cantó!....

.
Quédate allá en tu cielo,
Querube soberano,
Mientras que acá en la tierra
Tu huella busco yo!

Yo viviré adorando
Tu candorosa imágen,
Como el recuerdo, hermoso,
De un ya perdido amor;
Y mis profanos cantos
No temas que la ultrajen,
Ni los acentos fúnebres
De mi tenaz dolor!

OLVIDA.

¿Por qué estas siempre, adorada,
Taciturna y silenciosa,
Como el ángel que reposa
En una tumba olvidada
Arrodillado en la losa,
Muda estatua de dolor?

Las flores de tu hermosura
Las ha marchitado el llanto....
¿Qué resta de tu ventura?
¿Qué te queda de tu encanto?
No vive en tu desventura
Ninguna dulce ilusion....

¿El recuerdo te devora
De tu dicha ya perdida?....
Volverá con otra aurora.
Bella, tus penas olvida.
El llanto te descolora,
Dí á tus pesares adios.

Olvida si, que el olvido
Es bálsamo de la vida.
Del ánima dolorida
Aparta el triste gemido.
Y la esperanza perdida
Vuelve al yerto corazón.

PRONÓSTICO.

—Jóven, adónde vás?—Voy hácia el mundo.
—Y qué vas á buscar?—Una esperanza.
—Sabes lo que es el mundo?—Mas profundo;
Pero tengo en mis fuerzas confianza.

—Qué quieres conquistar?—Quiero la gloria;
Quiero para mi frente una diadema.
—No sabes cuánto vale esa memoria,
Y que es tu don tal vez un anatema?

—Qué me importa? La artística coluna
Aun estando caida es tan gallarda....
Es monótono el sol sin niebla alguna;
Solo me hace infeliz porque ya tarda.

—Y bien, camina; tu ambicion ardiente
Lleve tu génio y juventud consigo.
¡Ay del rayo que abrasa.... ¡Ay del torrente....
Jóven, te perderás; yo te lo digo!

—Qué me importa! Yo siento que he nacido
Para saber morir, para ser grande!
Quiero triunfar del tiempo y del olvido,
Que hable mi gloria al que mi ser demande,
Y repitan los siglos grande ha sido!

Píndaro, Calderon, Dante, Petrarca,
¿Qué hay mas bello, decid, que vuestro nombre?
Si mi nombre el destino entre ellos marca
¿Qué importa lo demas? Perezca el hombre.
Descienda esclavo, y álzese monarca!.....

ENCUENTRO.

Blanca como la nieve de las cumbres,
Púdica como el velo de una virgen,
Como la primera flor,
La encontré esta mañana
En su sofá tendida
Recreándose dormida
En éxtasis de amor.

Bella como un recuerdo de ventura,
Tímida como tórtola inocente
Que acosa el cazador,
Despertóse admirada
Buscando su mirada
Sus sueños en redor.

Tierna como la flor de la montaña
Que se arroja á las aguas del torrente,
Delirante de amor
Arrojóse á mis brazos
Formando estrechos lazos
De fé, de amante ardor.

JUVENTUD.

Cuando me dices: «Nada
Deseo yo en tus brazos,
Y mi alma enamorada
Prendida en esos lazos
De su pesar olvidase
Y solo aspira amor;
Oh! sí, tu dulce acento
Como acordada lira
Seméjase á un concento.
Ora tierno suspira
O arrebatado en éxtasis
Se esparce con vigor.

Oh! Que te escuche deja.
Por compasion repite
Esa sentida queja;
Y el eco que la imite
Esa armonia angélica
Conducirá hasta mí.

Que cuando estás ausente
Y con el tedio lucho,
Vibrando dulcemente
Esa cancion escucho;
Y al son de su voz mágica
Estoy pensando en tí.»

Oh! entonces, vida mia,
Siento bullir un fuego.
Deliro, y ay! querria
A tu amoroso ruego
Cantar como los ángeles
Angélica cancion.

Y audaz, amante y tierno
No envidio al ángel mismo.
Que allá el laud eterno
Del puro idealismo
Dará al amor sus cánticos
Uniendo letra y son.

Que aquí materia impura
Mi corazón aprieta.
Subir hasta la altura
En vano ansia el poeta,
Queriendo como el águila
El firmamento hender.

Estréllase en las rocas
Su vigoroso anhelo;
Son ilusiones locas
Su luz, su amor, su cielo;
Es una planta fúnebre
Que crece á padecer.

Sus penas, sus dolores
En este mundo cante;
Lamente sus amores
Mas de él no se levante.
Un anatema férreo
Detiene su ambición;
Vagando eternamente
No encontrará una almohada
En que posar la frente;
Y la mujer amada
Será en su noche lóbrega
También una visión.

Le mentiré mil goces
La mágica esperanza
Que pasarán veloces
Siguiendo la mudanza

De este anchuroso océano
Que bate el huracán.

La juventud lozana
Agostará sus flores.
La cercarán mañana
Fastidios y dolores;
Solo recuerdos fúnebres
Al alma quedarán!...

El viento la hoja leve
Arrastra en presta huida,
Si fueras ¡ay! un breve
Beso de amor ó vida,
Ni lloraría el mísero
Angustias de dolor!

Oh! Si pudiese en brazos
De la por quien deliro
Gozoso en sus abrazos
Dar el postrer suspiro,
Y recibir el último
Beso de tierno amor!

Muriendo de esa suerte
Cual la mayor ventura
Bendeciré la muerte,
Que alivie mi amargura
Cortando el hilo efímero
Que enlaza mi existir;
Y me concede al lado
De la mujer que adoro,
La que canté inspirado,
La que calmó mi lloro,
Alzando el postrer cántico
La dicha de morir!

Porque junto á ella olvido
Mundo, dolores, penas;

El ¡ay! de mi gemido;
Y siento por mis venas
Hervir el fuego armónico
De ardiente inspiración.

Oh! Déjame en tu pecho
Posar mi ardida frente!...
Se calme mi despecho....
Así.... ¡Cuán dulcemente
Penetra tu suave hálito
Hasta mi corazón!....



CUNA Y SEPULCRO.

Tejido de miserias y de engaños,
Vida, nudo fatal, ¿quién te desata
Si el continuo trastorno de los años
Cuanto mas lo anhelamos mas te ata?

Corriendo sin cesar, corriendo vamos
Tras un mundo que finje el devaneo,
Y sin descanso, inquietos caminamos
De un deseo que espira á otro deseo.

¿Y es acaso la vida este delirio
Que el alma mata, que el sentido embarga?
¿Y es acaso la vida este martirio
Que la ilusion mas dulce torna amarga?

¿Qué hay en la tierra que brindarnos pueda
Un goce verdadero, sin pesar,
Si el mismo goce con su azar nos veda
Y nos obliga siempre á lamentar?

Como esas flores que el curioso admira,
Estendiendo á la luz bellos colores,
Dejan al pobre que su aroma aspira
Inagotable gérmen de dolores.

¿Qué hay en el cielo? Crédulo, dichoso
Niño, que nada malo comprendia,
Tras ese velo azul y esplendoroso
La ventura y un Dios hallar creia.

Pero despues miré las tempestades
De su seno brotar.... Vi que aterraba.
Que á destruir humanos y ciudades
El rayo destructor vi que lanzaba.

Amontonando nieblas sobre nieblas
Roban la luz que el existir difunde;
Y flotando en un aire de tinieblas
Con la nada la vida se confunde.

Tal vez existe, pero mas lejano
Ese cielo que el hombre hallar pretende.
Cielo á do vuela el pensamiento humano
Cuando en grandiosa inspiracion se enciende.

Oh! Si á lo menos cándida é inmoble,
Como losa sagrada en una ruina,
Quedase al alma una creencia noble
En la duda voraz que la domina!...

Luz inmortal, inestinguible llama;
Eco del cielo, augusta poesia,
En mi insaciable corazon derrama
Esa verdad que comprender ansia.

Separa de él la temerosa sombra,
Que tu divino resplandor oculta,
Y el espectro de muerte que me asombra
En su mezquina oscuridad sepulta.

Porque anhelando vivir
No es vivir, es padecer.
Sin encontrar que creer,
Sin tener que bendecir!

Por el lóbrego camino
De la fria indiferencia,
Es un tédio la existencia
Y es su verdugo el destino.

Envuelta en el temporal
¿Adónde irá la barquilla...?
Irá á encallar en la orilla
Sobre el peñasco fatal.

En desatado torrente
Ay! pobres hojas caidas.
Eternamente perdidas,
Hundidas eternamente!

¿Pero qué hacer? ¿En el mundo
Do está la verdad escrita?
¿Donde la letra bendita
De ese lenguaje profundo?

Si el sol de la juventud
Ha de nublar la esperiencia,
¿Maldita sea la ciencia
Que resuelve un ataud!

Alli la verdad se encierra;
Alli, nos dice, está el hombre
Con su fortuna y su nombre,
Monton de polvo y de tierra!

Y es este el hombre orgulloso
Que remontaba su vuelo,
Creyendo inmortal su anhelo
Imponente y jactancioso.

Y de la loca esperanza
Y la loca vanidad,
¿Es esta, ¡oh Dios! la verdad
Que al fin pensando se alza?

Quando mañana despierte
De su largo desvarío,
¿Verá su rostro sombrío
Escarnio, impotencia, muerte?

Y han sido rayos fugaces
Tantos momentos perdidos,
Tantos dolientes gemidos,
Tantas dudas pertinaces!

Y la continua agonía
Eco de mi soledad,
Por alcanzar la verdad
Que la vida consumía!

Mis largas noches velando
A la luz de vela incierta,
En mi cámara desierta
Sobre un libro meditando!

Ya en aislado cementerio
Sobre una losa olvidada,
De la existencia pasada
Interrogando el misterio.

Ya en respetuosa oración
En el templo sacrosanto,
Pidiendo un Dios en mi canto
Que no hallaba la razón...!

Y todo inútil ha sido;
Y tan solo á mi plegaria
En su nave solitaria
El silencio ha respondido.

**Ese silencio profundo
Que reina sobre una tumba,
En donde nunca retumba
Ningun suspiro del mundo.**

**Silencio fúnebre... muda,
Pavorosa oscuridad,
Que encarcela á la verdad
En la noche de la duda,**

**Adónde estás? Mi deseo
Verdad, en vano te busca.
¡Qué nube tétrica ofusca
Tu esplendor que no le veo!**

**¡Será preciso morir
Verdad, para comprenderte?
Verdad, si estás en la muerte
Por qué viviendo sufrir?**

**¡Por qué en vértigo violento?
¡Por qué en delirio incesante
Como un cometa flotante
Arrastras al pensamiento,**

**Si no eres mas que una idea,
Una mágica mentira,
Que la vanidad retira
Cuanto mas se le desea?...**

**La muerte es la existencia. Peregrino
El mortal en este áspero camino,
El término del viaje encuentra allí.
Y bella mariposa desplegando
Sus blancas alas, rápida volando
El alma alcanza su ilusion de aquí.**

¿Y adónde vá? ¿Quién sabe!... El esqueleto
Deja sobre su túmulo el secreto.
Incomprensible ser, quién eres tú?
Los siglos á los siglos se suceden
Y nunca, nunca, comprenderse pueden
Los misterios que guarda un ataúd.

El hombre nace, y en su sol primero
Su cuna alumbra pálido lucero,
Llanto y gemidos su lenguaje son.
Agovia su alma vigoroso peso;
Un suspiro desgarrá en cada beso
Y el viento zumba en ecos de dolor...

Tal vez cuando mañana yo despierte
Se alzaré el esqueleto de la muerte
Ostentando sus ódios junto á mí.
Y los hombres dirán: ha descendido...
Un nuevo astro su luz ha oscurecido ;
Brillar lo contemplé, caer lo ví!...

Caigan sobre su tumba bendiciones
Y rueden misteriosas ilusiones
Por la desierta lóbrega mansion,
Y recuerden sus gratas armonias
Las muertas dichas de pasados dias,
La esperanza postrer del corazón!

De la mentira rásquese la venda,
Y la verdad angélica descienda
Entre los rayos fúlgidos del sol.
Como esas creaciones ideales
Ornadas de riquísimos cendales
Y en nubes de jacinto y de arrebol

DESTINO.

Hay seres en el mundo desgraciados
Para quienes la vida es una carga;
Seres tal vez para sufrir creádos
Y á quienes la injusticia de los hados
Cuanto ella es mas penosa mas alarga.

Seres que nacen con una alma pura ,
Exenta de mentiras y de engaño ;
Pero en quienes se ceba la amargura
Y el feroz Satanás del desengaño ,
Que en su casta virtud babas destila
Y su esperanza virgen aniquila.

¿Qué hacer? ¿Qué hacer? En tan adversa suerte
Es preciso buscar algun consuelo
En los lívidos brazos de la muerte
Tal vez soñando un ilusorio cielo.
O si para el formento es alma fuerte ,
Arrojando al pasado un denso velo ,
Vivir llorando su ignorado duelo.

IMPROVISACION.

Soplad brisas, soplad; alzaos flores;
Henchid de aromas la ondeante esfera
Y empapad en riquísimos olores
Su finísima y negra cabellera.
Meced su corazón, puros amores,
Sueño feliz de su ilusión primera;
Y ocultad su mentido devaneo
Con las fáciles gracias del deseo,

Ah! Que no vean sus hermosos ojos
En ese vidrio que la luz refleja,
La existencia de tedios y de enojos
Que el gozado placer al fin nos deja;
De un penoso recuerdo los sonrojos;
La precoz senectud que nos aqueja
Cuando nos dan los maldecidos años
Inútil fuego, angustia y desengaños!

Y brille el alba en la azulada cumbre,
Reflejando la luz del sol naciente;
Y siempre alegre su inocencia alumbre
Y de suave esplendor bañe su frente.
Y cuando el sol con su fecunda lumbre
De la tierra ilumine el otro oriente
Y la noche estos cielos amortaje,
Para velar su sueño un ángel baje!

LA BELDAD Y LA ROSA.

BELDAD.

¡Dime, flor altiva y bella,
Quién te ha dado esos olores
Y ese matiz que destella
Tan hermosos resplandores?

¿De algun espíritu aerio
Eres acaso morada,
Ó tienes en cautiverio
Al amante de alguna hada?

¡Y tal vez ese color
Que tiñe á tus bellas hojas,
Es el fuego de su amor,
El aire de sus congojas?

¿Ó al descender á su ocaso
El sol entre rojas llamas,
Alguno te preste acaso
De esos rayos que tanto amas?

Pues te alzas tan orgullosa,
Tan esponjada y gentil,
Que pareces linda rosa
Sultana de este pensil.

¡Dime, flor, tanta belleza
Será burla de la suerte?
¿Doblegará tu cabeza
El aliento de la muerte?

ROSA.

• No preguntes, niña hermosa ;
Sigue ignorante el camino.
Nace gallarda la rosa
Y morir es su destino.

Soy una flor como todas
En vejez y juventud.
Si luzco en mesa de bodas,
Tambien orno el ataud.

Yo no tengo en cautiverio
Al amante de una hada,
Ni soy de espiritu aerio
La bellissima morada.

Este perfume suave,
Este pabellon de grana,
Si el viento sopla, ¡quién sabe!
Serán cenizas mañana.

Y cuando el astro incansable
Luzca su dulce esplendor,
Un escombros miserable
Hallará en vez de esta flor.

Vete, vete, niña hermosa,
Sigue ignorante el camino,
Que la beldad y la rosa
Viven el mismo destino!

HORA.

Quando el crepúsculo vago
Estiende en los horizontes,
Banda que ciñe á Santiago
Orillando opuestos montes.

Quando todos anhelantes
Corren en pos del placer,
Yo en ver tus ojos amantes
Cifro mi dicha, mujer.

¿Qué me importa esa infinita
Multitud que cacarea,
Que á ciegas se precipita
Sin saber lo que desea,

Que un altar hoy levantando
En él á un héroe coloca;
Y que mañana insultando
Su propia hechura derroca?

Y entre el ronco clamoreo
Del apiñado gentío,
La mente turba el mareo,
Prensa el alma intenso frío.

Si, porque nada germina
En ese estéril terreno;
Ninguna chispa divina
Miro brotar de ese cieno.

Nada de grande, de noble,
Se lee en ninguna frente;
Acaso la envidia doble,
La corrupcion insolente.

O la miseria escondiendo
Un destrozado giron;
Y un amargo pan comiendo
Debido á la compasion.

Pan que en lágrimas bañado
No le alcanza á alimentar,
Que en odio y sangre amasado
Puede en truenos reventar.

O mas lejos adornada
Camina con sus diamantes,
La mujer desvergonzada,
La mujer de mil amantes.

Oh! mas vale contemplarte
Lejos de ese precipicio;
Y poder sin mengua amarte
En ese charco de vicio.

Y olvidar con tu belleza
Que me traza mi ideal,
El fastidio, la tristeza,
Y el rostro feo del mal.

Y vayan otros buscando
Engañosas ilusiones,
Los monstruos alimentando
Que ellos llaman sus pasiones.

O en pos de locas orjías
Suelten al freno al destino,
Haciendo las noches días,
Ahogando á la mente en vino.

Que yo en estar á tu lado
Hallo todo mi placer;
Y tu rostro enamorado
Me hace en un cielo creer.

Si, yo en tus púdicos ojos
Todos mis ensueños leo;
Hallo todos mis antojos,
Satisfago mis deseos.

Cada palabra es un canto
Que yo en los míos repito;
Eco melódico y santo
De otro concierto infinito.

Mírame, háblame, bien mio!
De nuevas alas reviste
Sin disgusto, sin hastío,
A esta alma huérfana y triste.

Porque en los perfumes de ella,
De tu alma que es una flor,
Hallaré otra luz, mi estrella,
Otros delirios mi amor.

Yo quiero subir contigo
Mas allá de esta region,
Que en vano aquí me fatigo
Por hallar la inspiracion.

Las flores del paraiso,
De los astros la armonia....
Amor de cielo es preciso
Para cantarte, alma mia !

Y yo no tengo, ay de mi !
El harpa del rey-profeta....
¡Oh! Ven, sonrieme asi ;
Y yo seré tu poeta.

Y tu serás, vida mia,
La que mis versos inspires.
Y la dulce poesia
Estará dondè tu mires.

Ángel de mis ilusiones !
Oasis de mi desierto!
Hay en nuestros corazones
Una ilusion que no ha muerto.

RISA.

Cada vez que dichosa
Te miro sonreir,
Mi frente temerosa
Brilla como una rosa
Que al sol se empieza á abrir.

Incógnita armonía
Conserva el corazon ;
Y de esa melodia
La risa, hermosa mia,
Es el mas dulce son.

¡Oh! si, sonrie ! Llena
Mi alma de ese esplendor.
Eres dichosa y buena ;
Si no hay en tu alma pena
Debes reir, mi amor !

A UNA SIEMPRE-VIVA.

Siempre-viva, flor hermosa,
Símbolo de la constancia,
 En mi pecho
Te guardaré eternamente
Del tiempo y de la distancia
 A despecho.

En mis horas de fastidio
Tu me recuerdas flor pura,
 Flor querida,
Quizás la noche mas bella
En que radió la ventura
 De mi vida.

¿Te acuerdas? Su lábio dijo;
Símbolo sea esta flor
 De constancia.
Y nuestro amor no marchite
Ni pesares ni dolor
 Ni distancia.

Yo la escuché y extasiado
Guardarte te prometi
 Flor que adoro.
Conmigo vivirás siempre
Y tu valdrás para mí
 Lo que un tesoro!

LIRA.

La pobre flor ha caído,
El viento la arrebató.
La pobre flor ha caído
Y en las ondas del olvido
Arrastrada pereció.

¡Oh! quién hubiera creído
Tu desgracia, pobre flor!
¡Oh! quién hubiera creído
Que hubieras ¡ay! perecido
Al primer beso de amor!

Horrible es haber vivido
Y morir con su pasión.
Horrible es haber vivido
Y haber tan joven herido
De muerte su corazón.

El mío ya ha fenecido
Víctima de su dolor.
El mío ya ha fenecido,
Y en su ruina se ha escondido
La última sombra de amor.

FUSION.

Ella es flor, ella es nube y es estrella,
La creación es ella!

RUINA.

Siniestras creaciones de un mundo de tinieblas,
Espíritus malignos que el alma atormentais,
¿Quién sois? ¿Quién os empuja que por las negras nieblas
Cual zumbador enjambre en confusion flotais?

Yo siento vuestro roce, yo aspiro vuestro aliento.
Cargais sobre mi frente sombría de dolor
Un peso mas horrible que el mismo sufrimiento
Que hace latir sus fibras de angustia y de terror.

¿Quién sois? ¿Quién os empuja? ¿Por qué como las olas
En temporal deshecho rugiendo os agolpais?
¿Por qué las reflexiones de mis veladas solas
Fatídicos delirios, con vuestro horror turbais?

Mi mente arrebatada pensando recorría
Los mundos invisibles que niega la maldad,
Y en el espacio y límite del infinito via
Otro orbe y otra esfera, un Dios y una verdad.

La vista se estendía; la mente transformada
En pos de sus deseos hollaba el porvenir,
Y el alma en el sepulcro de la impotente nada
Dejando sus harapos probaba el existir.

Caiga sobre vosotros, espectros repugnantes,
Verdugos de mi dicha, mi eterna maldición!
Vosotros que habeis hecho, chacales devorantes,
Pasto de vuestra rabia mi noble corazón.

Oh! si, bien os conozco! Vosotros sois los mismos,
Los mismo que hace un año vagar miré tambien,
Como una negra nube flotando en los abismos
Y al verme triste y solo riendo con desdén.

Vosotros sois los mismos horribles pensamientos,
Los mismos que remedan la voz de la virtud;
Los éxtasis del alma, los puros sentimientos,
Amor, ventura, gloria, fortuna y juventud.

¡Zumbad, insectos viles; ruidid torvos leones...
Luchar contra vosotros altivo me vereis,
Y aunque lleveis el alma en pálidos jirones
Cobarde ó temeroso jamás me humillareis.

Que aunque os parezca debil, tengo para el combate
Una armadura doble que os ha de resistir.
Como en las tristes ruinas que dia á dia abate
El tiempo que no cesa de alzar y destruir.

Burlando sus furores debajo de una piedra
Á donde nunca llega ni ruido ni fulgor,
Cual de un ropaje sucio cubiertos por la hiedra
Eternamente viven un ídolo, una flor;

Asi dentro del alma, como en una arca santa
Que no ha manchado un tizne, una profanacion,
Perpétuamente vive, ilesa se levanta
Tu imágen, poesia; amor, tu adoracion.

UN HIJO.

Sí, yo le ví llorar. Sobre su pecho
Inclinada la frente, junto al lecho
De un cadáver helado.

Sí, yo le ví llorar. Y sus gemidos,
Por el dolor intenso comprimidos,
Lanzaba el desgraciado.

¡Ay, lloraba á su madre! Pobre anciana,
Justa, alegre, feliz, buena cristiana,
Y de repente muerta.

¡Muerta, muerta! Cadáver insensible!
El destino es un Dios bien inflexible...
¡Cuánta cuna desierta

Llora, amigo; perfuma con tu llanto,
Riego de la virtud, incienso santo;
Ese mudo esqueleto.

Llora á tu madre, llora, pobre amigo!
Yo, de tu amargo padecer testigo,
Tambien lloro en secreto.

Que sé por experiencia, aunque muy niño
¡Ay! de la mia me faltó el cariño,
Lo que una madre vale.
Y el pesar que acongoja nuestra vida,
Pesar oculto que jamás se olvida
Cuando de esta ella sale.

Cual suelta pluma que arrebató el viento
Perdidos en la sombra del tormento,
En los mares del odio,
Vagamos sin tener quien nos consuele,
Quien nos muestre la ruta, quien nos vele
Como un ángel custodio.

¡Oh, hora, amigo, hora! Cuando el cielo
Como negro ropon de grande duelo
En los espacios tienda,
Y la noche sombría y silenciosa,
Triste como el dolor que nos acosa,
Sobre el mundo descienda,

Al cementerio aislado ambos iremos
Y esos sagrados restos guardaremos
En su terrestre cuna.
Y uniremos los dos nuestros gemidos
Con los ayes y flébiles quejidos
De la brisa nocturna.

Y tú irás á llorar por la que ahora
En ese lecho ya difunta mora;
Yo á recordar la mía.
Porque ¡ay! su sepultura está lejana.
Y otra noche, otro ambiente, otra mañana,
Doran su piedra fría!

Pero los dos, amigo, enlazaremos
En la santa plegaria que elevemos,
Sus dos nombres sagrados.
Y en las sombras benignas y calladas
Vendrán á oír las súplicas amadas
Sus manes respetados!

FELICIDAD.

La tarde está serena, azul el cielo.
Como un hermoso Sehall de terciopelo
Teñido en el espacio;
Y del centro que se abre ó se dilata
Ya un menudo diamante se desata,
Ya germina un topacio,

Al opuesto confía, entre mil olas
Que se agitan cual blancas banderolas
De guerrero navío,
Aparece la luna, roja, ardiente;
Y cual rueda de fuego escandeciente
Corta el mar del vacío.

El sol agovia; su calor inflama.
Arrastra al pensamiento, mas su llama
Calcina adonde cae.
Oh! La luna á la calma nos incita,
Y si la sangre con vigor no agita
Mil ensueños nos trae.

Su inefable y poética belleza
En el alma infeliz grata tristeza
Y dulce calma vierte.
Música regalada y nunca oída
Que hace olvidar, aborrecer la vida,
Y desear la muerte.

Oh! Dejadme soñar sueños de amores,
Aromas del pasado, últimas flores
De mi desecha cuna.
Y mi frente agobiada de quebranto
Y mis ojos quemados por el llanto,
Baña en tus rayos, luna!

ORACION.

Arrodíllate y ruega! Aquí reposa
Una víctima mas! Jóven, hermosa;
Flor temprana cortada.
Nació ornada de halagos y fortuna...
Ah! pero un aspid la mordió en su cuna...
Y héla en polvo tornada!

Su vida fué un tormento, una agonía
De pena y de dolor, triste armonía!
Un martirio incesante!
Ángel, buscaba un cielo que no via!
Mujer ardiente, palpitar sentía
Su corazón amante!

¡Qué extraño sueño! ¡Qué distinto lecho!
¡Qué horrible cuarto! ¡Qué siniestro techo
Son la tumba y la losa!
Vivir... y el mundo su riqueza ostenta!
Soñar y como un rayo en la tormenta
Apagarse en la fosa!

Arrodíllate y ruega! Tal vez lleve
A la difunta virgen, aunque leve,
Tu plegaria un consuelo!
Así brilla en la noche tenebrosa,
Joyel de su diadema luminosa,
Una estrella en el cielo!

Las horas fugitiva, con las horas
Se unen y pasan; rápidas auroras,
Van formando la vida.

El tiempo, esclavo vil, feroz monarca,
En su fatal reló la última marca;
Y suena la partida!

¿Y quién puede despues de que ha sonado
La hora prescrita, sorprender al hado
Y decirle: mañana?

¡Qué porvenir tan bello se ofrecia!
Oh! dejadme aguardar hasta otro dia!...
¡Delirio, ilusion vana!..

Tú no has hecho al morir, pobre hermosura,
Mas que subir á otra mansion mas pura
Donde todos iremos.

Has cumplido la órden del destino;
Has llegado á la meta del camino
Que todos tocaremos!

Tus lábios beben en la eterna fuente;
Eterno, claro sol, baña tu frente
De amor sin mancha emblema.
Y la ciñe de eternos resplandores
En vez de perlas y terrestres flores,
Angélica diadema!

SUCESION.

En la vida los pesares
Se suceden al dolor,
El gemido á los cantares,
La desgracia á los azares,
Mas vive eterno el amor.

Fuera de él las ilusiones
Ensueños fúnebres son;
Incógnitas vibraciones
Que no arrancan las pasiones
Del laud del corazon.

Todos la dicha buscamos,
A todos ella sonrie;
Todos adelante vamos
Y esa esperanza llevamos
Que de nosotros se rie.

Que con paso lento viene
Y con la ilusion camina
El dolor que la estermina;
La edad que no se detiene
Que de todo hace una ruina.

Divina luz, bella aurora
En la noche de la vida,
Esperanza encantadora,
¿Eres sombra engañadora
De una fantasma perdida?

¡Eres acaso esa llama
Sublime, pura, inmortal
Que siente arder el que ama,
Y que en su pecho derrama
La luz de lo celestial?

De la divina inocencia
¡Eres acaso una flor
Que marchita la opulencia,
Y que crece en la indigencia
Con el riego del amor?

Dí, ¡esas nieblas vaporosas
Que del valle se levantan
Transformándose graciosas,
Con sus brisas vagarosas,
Te preludian ó te cantan?

¡Ese incógnito ruido
Que cruza el bosque es tu voz,
Que en el aire enrarecido
Va armonizando el sonido
Del viento que huye veloz?

¡Oh! Sí, quien ama revive
Como revive la flor!
Todo el deleite recibe
De una alma que amando vive;
La esperanza es el amor!

Cuando la duda nos clava
Su dardo envenenador;
Cuando el reflejo se acaba
De esa luz que nos guiaba,
Queda otro sol, el amor!

Y en la triste soledad
Que nos depara el dolor.
Hay una realidad,
Un consuelo, una verdad;
Hay un refugio; el amor!

Si nacimos á llorar,
Unamos para vivir
Mi pesar á tu pesar.
Sepamos antes amar
Para aprender á morir!

TRISTEZAS.

Triste como las sombras de la vida
Camina el desdichado.
La frente cabizbaja y abatida
Y el corazón llagado.

Cuando el sol ilumina el firmamento
Su rostro el llanto empaña.
Cuando brilla la luna, su lamento
Con su luz acompaña.

Y nació para amar y en su memoria
Cien creaciones vagan,
De esperanza y fortuna, amor y gloria,
Que su cerebro embriagan.

Y un mundo más allá viviente, mira
Que por luces se extiende;
Y otro espacio, otra bóveda que gira,
Otro sol que se enciende.

Himnos y cantos, grata sinfonía,
Escucha en el misterio,
Y raudales de inmensa poesía
Pueblan su mundo aéreo.

¡ Oh ! ¡ La vida ! La vida con la rica
Sávia que ella derrama !
Con el amor que eleva y purifica
El alma etérea llama !

Vivir con la esperanza creadora
Que anima la existencia.
Vivir con la ambicion que el vulgo ignora ,
Del génio noble herencia !

¡ Oh ! ¡ Qué ilusion , qué porvenir tan bello !
¡ Oh ! ¡ Cómo el pecho late !
Hijo de la verdad alza tu cuello.
El génio no se abate.

Vive ; en el fin de la creacion inmensa
Es como sol tu aliento.
Para el mortal que el infinito piensa ,
Es vida el pensamiento.

Llena en tanto la copa de tu vida ,
Copa de afan y anhelo ,
Con la frente doblada y abatida ,
Con la mente en el cielo !



CENTELLA.

Hoy he visto caer una centella,
Desprendido joyel del cielo hermoso,
Y al describir su fulgurosa huella
Evaporarse en humo luminoso.

¿Qué puede ser? ¿Del círculo luciente
Una línea de mas brillante y vaga;
Ó el rayo presuroso pero ardiente
De algun orbe de luz que ya se apaga?

¡Oh! Yo no sé; su vida es un secreto.
Mas yo siento el influjo de esa vida.
Tambien el corazon se aflige inquieto
Y lamenta su rápida caída.

Así las esperanzas son falaces;
Asi las ilusiones de la gloria
Nacen, brillan y piérdense fugaces
En la tumba sin luz y sin memoria.

Asi se esconderá cuanto he soñado,
Coronas, porvenir, aplausos, nombre.
Asi se olvidará cuanto he amado
Niño, quimeras, vanidades, hombre!

SARCASMO.

Vino, amor, alegría y abandono,
Algazara, embriaguez y confusion.
Reid ¡oh! si; bebed mientras entono
Mi lúgubre cancion!

Los bordes de la copa ornad de flores,
Vuestros sueños con ella perfumad;
Que su escencia enbalsama los amores
Opio de la verdad.

Ea! amigos, la dicha es una maga
Que anhela los banquetes del placer;
El amor es un sol que no se apaga,
Su foco es la mujer.

Vino, vins y escándalo, abandono,
Algazara, embriaguez y confusion.
Reid, ¡oh! si, bebed mientras entono
Mi lúgubre cancion!

Qué! ¡Os asusta esa voz desconocida
Que se mezcla á los cantos del festin?
Ay! del necio placer! Ay! de la vida!
¿Quién conoce su fin?

Mentira! Necedad! Y bien, ¿qué importa
Entre tanto delirio una verdad?
En continuo festin la vida corta
Es una eternidad.

Ese canto fatídico que llega
A interrumpir los cantos del amor,
En su plácida atmósfera se anega
Y transforma su horror.

No haya miedo ; cantad vuestras delicias.
Amigos, sin temor reid, bebed,
Y con besos y lúbricas caricias
Ahogad la amante sed.

Un corazón ardiente necesita
Inmensa luz, obstáculos, pasión ;
Una mujer que el imposible escita
Y espacio á su ambición.

¿Por ventura esa voz desconocida
Vuestra fiesta ha podido interrumpir?
Vivir gozando es emplear la vida ;
Lo demás es morir!

Vino, vino y escándalo, alegría ;
Olvido al porvenir, tregua al dolor.
¿En la manchada mesa de la orgía
Puede haber una flor?

VERDAD.

¿Sabes tú, querida mía,
Cuánto vivirá esa flor,
Aliento de poesía,
Que el ángel llama armonía
Y que el hombre llama amor?

Cuando en la tarde tranquila
Ves al sol desaparecer,
Y á la estrella que titila
Brillar como una pupila
Ébria de amor y placer;

Y al soberbio mar que espanta
Dominando su furor,
Y en su monstruosa garganta
Solemne canto levanta
Como himno á su creador?

¿De pié en la arenosa playa
Te has preguntado jamás
En qué punto el sol desmaya,
Quién mantiene el mar á raya,
De do vienes? Á do vas?

¿Si has reflexionado, dime,
No has maldecido de ti?
Todo aqui una huella imprime,
Mas del simbolo sublime
La explicacion no está aqui.

En perseguir á esa idea
No gastes la juventud.
El alma que lo desea
Dejar suele en la pelea
Toda fe, toda virtud.

Porque el vértigo la toma
En esa cumbre voraz.
¿Y cómo ha de ir la paloma
Desde su nido de aroma
Adonde el condor audaz?

¡Ay! Tambien la verdad lanza
Fatídico resplandor,
Que nos da como en venganza
En la muerte una esperanza,
Un recuerdo y un dolor!

Á UNA NIÑA.

¿Por qué, por qué llorar? Cada centella
Que desde el firmamento el sol destella,
Dora un sueño, un amor.
Cada viento que el aura nos envía
Trae un eco, una angélica armonía,
Y fecunda una flor.

¿Por qué, por qué llorar? Celeste llama
La juventud purísima derrama
En el mundo su luz.
La sombrías visiones arrebola
Y cuelga como ofrenda una aureola
Hasta en mortuoria cruz.

¿No oyes, di, cuando posas descuidada
Tu cabeza en las plumas de la almohada,
Como un canto vagar
Que se esparce en la niebla misteriosa
Como la voz lejana y vaporosa
De un concierto en el mar?

¿Y no ves con los ojos de la idea,
En la sombra que flota y se clarea,
Mecerse ir y venir,
Como un rayo de luz, y lábio ardiente
Besar tus labios, alumbrar tu frente,
Y en tu seno morir?

Niña, taza de aroma, flor agreste,
Ángel, esa armonía es la celeste
Voz de tu corazón ;
Que en la noche callada se evapora
Y de suaves cadencias que aun ignora
Imita la expresión.

Son los sueños que guardan tu belleza,
Los cantares que eleva tu pureza,
Prestigio del Señor.

Y ese rayo de luz que te acaricia
Es la vida, el encanto, la delicia...
Niña, ese es el amor!

Si el porvenir es bello, si te augura
Esperanza, ilusión, gloria, ventura,
¿Por qué, por qué llorar?
Ahoga en dulces risas tu tristeza
Y descubre sin duelos tu belleza...
Ser hermosa es reinar!

INCREDULIDAD.

En vano intentas con fingidos ayes,
Con mentidas palabras que no sientes,
Enamorarme mas! Yo se que mientes.

Yo sé que eres mujer!

¿Cómo creer suspiros que se exhalan
Mientras vaga en los lábios la sonrisa?
¡Ah! no las flores de un sepulcro pisa
Quien va á rogar en él!

¿Cómo creer si cuando á veces triste
Doblo mi frente mustia y abatida
Te sorprendo gozosa y distraida,
Recordando quizás,
Recordando aventuras del presente,
Delicias del pasado!.. Y yo entretanto
Solo pienso en mi angustia, en el encanto
Que ya no volverá!

¿Y eres tú, y eres tú quien remedando
Suspiros de dolor y de ternura,
¿Piensas dar un alivio á la amargura
Del roto corazon?
Y bien, ¿Qué le darás? Una esperanza?
Ya no puede nacer. Una creencia?
Ya no puede creer. ¿Otra existencia?
Ya no hay resurreccion!

PESADILLA.

El alma es un torbellino ; el
sueño un vértigo de la vida.

**Terrible noche! Como inmensa roca
Han pesado sus manos en mi pecho,
Y he sentido sus labios en mi boca
Y sus toscas rodillas en mi lecho.**

**Era una esfera de agrupadas nieblas
Sobre una cima de gigantes llamas,
Que reflejaba entre hórridas tinieblas
Del vigoroso mónstruo las escamas.**

**Feo, siniestro, duro, macilento,
Asqueroso y atdaz su rostro era;
Incesante, convulso movimiento,
Agitaba su larga cabellera.**

**Sus ojos casi fijos y abrasados,
Sangrientos, cual los ojos de la hiena.....
Y traia en sus brazos descarnados
Una tea infernal y una cadena.**

**El fatídico mónstruo semejaba
Fantasma de odios en rencor ardiendo,
Y las nieblas espesas levantaba
Las tempestuosas crines sacudiendo.**

Si, yo le vi! Con risa de venganza
Un corazón famélico mórdia,
Y con ojos de bárbara esperanza
Contemplando su presa se engreía.

Si, yo le vi llegar hasta mi lecho,
Y al sentir su pisada cavernosa
Y su mano cargar sobre mi pecho,
Quedé como un cadáver en su fosa.

Luego sus ojos túrbidos clavando
Sobre mí con el gesto de la hiena,
Mira! gritóme, el corazón tirando;
Ese es el tuyo, y esta tu cadena!

Y azotando en el aire sus cabellos,
Soltando horripilante carcajada,
Atmósfera de horror hizo con ellos,
Volcó la tea y la dejó incendiada.

Mis nervios convulsivos se agitaron;
Y diabólica mezcla de alaridos
Mil voces subterráneas elevaron
Que zumban todavía en mis oídos!...

PIEDAD!

No lanceis á su rostro el anatema!..
Piedad por la mujer prostituida
Que profana en el vicio su diadema,
Que á precio vende corazon y vida!

Piedad... no la insulteis! Hartos dolores
Dia y noche se clavan en su pecho;
Corona de vergüenza es la de flores,
Sepulcro de sus goces es su lecho!

Nació bella y amante y fué engañada;
La seducción llevóla á ese camino;
Pobre mujer!—Y la primer pisada
Fué la postrera de su buen destino!

No la insulteis, vosotros los dichosos,
Mórnias sin corazon ni sentimiento,
Que no sabeis los nudos dolorosos
Con que aprieta las almas el tormento!

No la insulteis, vosotras las mujeres
Que de amantes cambiáis como de joyas;
Que el ánsia audaz de cínicos placeres
Buscáis entre misterios y tramoyas.

No la insulteis! No caiga en vuestra frente
Esa saliva que arrojaís sobre ella!
Ay! quién puede decir que es inocente
Si alguna vez amó y ha sido bella!

INMENSIDAD.

Libro sublime, Biblia que contiene
La eternidad incógnita y sombría;
Arca secreta que el misterio tienes,
Voz de la inmensidad, ¿de dónde vienes?
¿Quién te comprende mística armonía?

Inmensidad! Inmensidad! Grandioso
Símbolo augusto que otro ser esconde;
Inacabable luz, sol luminoso,
Sobre este mar sin playas ni reposo
Donde el silencio á la razon responde:

¿Será tal vez de la materia misma
Ese mudo estupor? Mezquina, inerte,
En la solemne inmensidad se abisma;
Y mancha de la vida el claro prisma
Con las espesas sombras de la muerte...

Volad, volad, sublimes pensamientos,
Volad en pos de la elevada esfera;
Y en presteza rivales de los vientos,
Arrebatando al alma sus alientos
Seguid al astro en su inmortal carrera.

Ya el alma en vuestro espíritu se inflama,
Y en vuestro aéreo fuego se consume:
De un incensario desprendida llama
Quiere elevarse; los espacios ama
Para subir en ondas de perfume.

Mas allá! Hacia la cuesta! Hacia la cima,
Con sus espesas sábanas de nieve;
Con los volcanes que su vientre anima,
Con el perpétuo nublo que sublima
El fuego que en sus cráteres se mueve:

Mas allá, á las alturas que dominan
La línea horizontal del firmamento;
Donde brillan los soles que calcinan
Las raudas tempestades que dominan
Con rayo y trueno la region del viento :

Alli donde hay mil bordes y mil fuentes
Que bajan á los valles en cascadas,
Y formando purísimos torrentes
La luz parten en rayos diferentes
Derramándose en olas matizadas:

Alli son mas brillantes las estrellas,
Su atmósfera mas ténue y mas liviana.
Las nieblas de la noche son tan bellas
Que parece vagar en todas ellas
La vaporosa luz de la mañana.

Alli la luna, de la tierra amante,
Por nubes luminosas se desliza,
Y su luz amorosa y rutilante
Incrusta una diadema coruscante
Con las nevadas cúspides que eriza!

¡Oh! Quién me diera el arpa melódica,
El arpa que pulsaron los profetas,
Para cantaros, luna silenciosa,
Naturaleza altiva y grandiosa,
Inspiradora madre de poetas!

¡Oh! Quién me diera el ala vencedora
Del condor incansable, hijo del trueno,
Para hallarte, verdad, que el hombre ignora;
Ó tenebrosa noche ó limpia aurora,
Amar tu luz y desdeñar tu cieno!

Que á pesar de mi angustia y mis dolores
De mi precoz vejez y mi tristeza,
El alma guarda incógnitas dos flores,
Dos esperanzas vivas, dos amores,
Tu esperanza, verdad; tu amor, belleza!

REALIDADES Y SUEÑOS.

(*Fantasia.*)

Una suave brisa apenas
Piza las ondas del mar;
De varios colores llenas
Magníficas y serenas
Se ven mil nubes flotar.

Sentado en la agreste peña
Alas dando al pensamiento
Que el ideal ama y sueña,
Tras una mentida enseña
Cruza páramos de viento !

En el pálido Occidente,
En su propia luz difunta,
El sol envuelve su frente
Y al mar que se agita ardiente
Otro mar de fuego junta.

Yo he visto un sol, una playa
Y un espectáculo así.
¡Oh! Mientras la lumbre raya
Dejad que la mente vaya
Y recuerde lo que vi.

Inmenso el sol descojia
Luminosos resplandores,
El horizonte encendia
Y la mar se recojia
Como augurando terrores.

Cada rayo desprendido
Vibraba sobre sus olas,
Y en cada una repetido
Su verde lomo encendido
Coronaba de aureolas.

Y lenta, suave, argentina,
En armoniosos acordes,
Una música divina
Iba á espirar en la fina
Suelta arena de sus bordes.

Rayos vagos que pasaban
En ráfagas se esparcían;
Y mil cantares formaban,
Y mi! nombres murmuraban
Los áuras que se mecían.

Mirad qué cuadro se estiende!
Qué grandiosa inmensidad!
Es una escala que asciende,
Alfabeto que se enciende
En la oscura eternidad!

Acá y allá vagarosos
Ricos destellos del sol,
Y cual penachos airosos
Flotan trozos luminosos
De vivísimo arrebol.

¡Cuántas memorias despierta
Ese sol que se va á hundir...
Esa eternidad abierta,
Y con esa luz incierta
Que pronto debe morir!

De ese sol que resplandece,
Los rayos de viva lumbre,
El fantasma que aparece,
Que entre púrpura fenece
Sobre gigantesca cumbre;

¡Son tal vez las ilusiones
Que transforma el ataud;
Los luminosos jirones,
Las perdidas vibraciones
Del sol de la juventud?

Ah! con vosotros llevais
Años felices, el alma;
La esperanza arrebatáis,
Y tan solo nos dejáis
La estupidez de la calma.

Y hasta la dulce mentira
Que nos mece y nos halaga,
Que nuestros cantos inspira
Acordando nuestra lira
Con el dedo de una maga.

Que en el sueño, cuidadosa
La soledad acompaña,
Y que enjuga cariñosa
La lágrima dolorosa
Que nuestros párpados baña!

Como esos rayos que pasan
Pasaron tantos delirios...
Hoy los recuerdos me abrazan
Y el corazón me traspasan
Aun más feroces martirios.

**Que siempre, siempre adorando
Imágenes transitorias,
Voy mis penas engañando...
Con reflejos circundando
El sepulcro de mis glorias.**

**Que no puedo en mis dolores
Suicidar el corazon ;
Que á recordar sinsabores
Y desgraciados amores
Se escapa de su prision.**

**Alli su cuerpo elegante
Con el mágico atavio
De un vestido rozagante ,
Al aire, suelto, flotante ,
Ostentó su poderio.**

**Alli se estampó su huella
Sobre la arena menuda,
Y todavia destella
Amor su mirada bella
En la roca alpestre y ruda.**

**Alli su rostro un espejo
Del agua diáfana hizo,
Y ese trémulo reflejo
Doró lucido y perplejo
Su tendido y negro rizo.**

**Oh! es un martirio soñar
Y es un martirio creer!
Y es un martirio dudar,
Y vivir y desear
Y adorar á una mujer!**

Y el sol también se ocultaba
Y el horizonte se ardía
Y sus llamas desplegaba ;
Y el ronco mar elevaba
Incógnita melodía !

Y cada ola que en el viento
Quebraba al pié de la roca,
Desparecía al momento,
Como el último lamento
De desfallecida boca !

Triste , fatídico ruido,
Augurio del pervenir ;
Melancólico gemido
De un corazón oprimido
Y condenado á sufrir.

Cuando se han visto una á una
Las ilusiones caer ;
Desde la huérfana cuna
Adversa hallar la fortuna
Y no poderla vencer ;

Cuando en pos de juveniles
Dorados sueños, seguimos
Los no trillados carriles,
Y de floridos pensiles
El dañoso áspid trajimos,

Que nos roe, que nos muerde,
Y destroza día á día
Para que al alma recuerde,
Lo que tuvo, lo que pierde,
Lo que ella eterna creía !

¡Oh! entonces todo á la mente
Se presenta yermo, oscuro,
Y apenas confusamente
Un rayo alcanza en Oriente
Y junto á su luz un muro.

Una sombría muralla
Adonde rugiendo azota,
El torvo mar que batalla,
Donde el relámpago estalla
Y un pendon de muerte flota.

Mas no! Todo es creacion
De tormentoso delirio;
Acosadora ilusion
De un gastado corazon
Por la lima del martirio.

Todo está en paz! Sonriendo
Murmura el aura liviana,
Cantos aéreos fingiendo;
En las neblinas tendiendo
Bordadas orlas de grana.

Y el mar levemente agita
Sus tornasoladas ondas;
Y alzando espumas imita
La luz que en ellas palpita,
Iris de luz, crenchas blondas.

Y la tarde está serena
Como el rostro de la infancia,
Como el alma justa y buena
De loca ambicion ajena
Y en la fé de la ignorancia.

Y mas allá el Occidente.....
Del sol encendida hoguera!
Vesubio resplandeciente,
Cuya cresta roja, ardiente,
Inmensa luz reverbera.

Y al pié de la roca altiva
Forman acorde cadencia,
El aura sonora y viva
Y la onda fugitiva
Que remeda la existencia.

Ondas, brisas, misteriosas
Armonías de la tarde,
Seguid, seguid vagarosas
Las esferas luminosas
De ese orbe rojo que arde.

Brillad, suaves esplendores;
Nubes pintadas, flotad;
Y de variados colores
Como cinta de mil flores
El horizonte adornad.

En ese ignoto camino
Seguid; yo sigo entretanto
Vuestro resplandor divino!...
Ah! no envuelva el torbellino
La débil voz de mi canto!

EL BARDO ERRANTE.

AGUINALDO. (1)

A mis amigas las señoritas.....

I.

Oid al bardo, que cantando vaga,
El dulce canto que el amor le inspira:
La juventud!... Esta celeste Maga
Pulsa su lira.

El año empieza!—En la pradera hermosa
Abre la flor su cáliz de esmeralda.
El bardo amante os tejerá de rosa
Bella guirnalda.

Allá en el bosque susurrando salta
La fuente pura que las flores riega,
Y entre sus ondas que la luz esmalta
Céfiro juega.

Ya el alba asoma su esplendor radiant,
Ya el sol el lecho de los mares deja;
Y en la espesura la avejilla amante
Flébil se queja.....

Dad al olvido el funeral lamento;
Venid, venid á la gentil pradera,
A respirar el perfumado aliento
De primavera.

(1) Aguinaldo.—El regalo que se dá con motivo de Pascua, en la de
N actividad ó días inmediatos.

En ella es todo animacion y olores ,
Es bello en ella cuanto á ver se alcanza ;
Y renacen á su hálito las flores
De la esperanza.

¡ Oh! es bello , bello tras invierno frio
Mirar de flores tapizado el suelo ;
Y ver brillar tras nubarron sombrío
Límpido el cielo..!

Oid al bardo, que cantando vaga,
F! dulce canto que el amor le inspira ;
La juventud..! Esta celeste maga
Pulsa su lira.

II.

¡ Qué bellos son los sueños
Del que feliz delira
Una ideal ventura ,
Un mundo encantador !
¡ Qué dulces son los cantos
Del que en sonora lira
Entona las delicias
De un halagüeño amor !

Se muestra el mundo entonces
Cual bello panorama ;
De flores circundado
Espléndido jardin.
El ruisenior preludia
Sus ayes á la que ama ,
Y hermosos siempre crecen
El lirio y el jazmin.

Allí la fuente clara
Entre florida calle
De rosas perfumadas
Y juncos y clavel,
Se estiende mansamente
Y fertiliza el valle
Hasta encontrar el río
Y confundirse en él.

¡Oh! todo aquí es hermoso!..
El alba que aparece
En la nevada cumbre
Del Andes colosal;
La flor que adorna el suelo...
El sol que la enrojece,
Y el que su cáliz baña
Pacífico raudal.....

Venid, yo soy el bardo;
Venid, lindas mujeres;
Los mágicos placeres
Yo canto en mi laud.
Los cuadros halagüeños
Y los radiantes sueños
De gloria y juventud

Venid yo soy el bardo:
Yo canto los amores;
Yo tejeré de flores
Guirnalda á nuestra sien.
Yo os mostraré la senda
Que guía á la ventura,
Y la radiante y pura
Estrella del Eden.

Venid, lindas mujeres;
Yo sé bellas historias
De altivas castellanas
Y fuerte paladin,
En el palenque osados,
Sus inmortales glorias,
Y el fausto esplendoroso
Del imperial festin.

III.

Vosotras que adormidas
En lánguida pereza,
Pasáis los largos días
Viviendo de ilusion.
Yo os mostraré el serrallo
Y la oriental belleza,
Rodeada de perfumes
Tendida en su almohadon.

Vereis cuál se desatan
Sobre su ebúrnea espalda,
Cayendo en ondulosa
Y trémula espiral,
Formando de una virgen
Magnífica guirnalda,
Sus crenchas perfumadas
Del ámbar oriental.

Vereis á la odalisca
Cerrada en su retrete
Cantando de su guzla
Al armonioso son;
Tranquila respirando
El humo del pebete
Que sube por los aires
Envuelto en su cancion.

Vereisla en los umbrales
De arábiga ventana
Mirando de los cielos
La dulce claridad:
Y aunque es de aquel serrallo
La hermosa soberana,
Suspira su adorada
Perdida libertad.

Y ora las ondas mira
Que riza manso el viento
Espumas levantando
De límpido cristal;
Ó como en raudó vuelo
Recorre el firmamento,
Tranquila y poderosa
El águila real.

¡Oh! si pudiera en alas
Del zéfiro liviano
Huirse de esa lóbrega
Tristísima mansion,
Y hendiendo con su amante
Las ondas del Occano,
Vogar con bajel rápido
A otra feliz region.

¡Qué espera allí? ¡Qué espera?
Tras de bronceada puerta
Vivir siempre encerrada
Sin dichas, sin amor;
Como en sepulcro mísero
Una belleza muerta,
Sufriendo las caricias
Del bárbaro señor.

Y llora la infelice
Su disipado encanto,
Y llora sus ensueños
De dulce libertad...
Mas ¡ay! que á cada instante
Las gotas de su llanto
Marchitan y deshojan
La flor de la beldad!

Vereisla en los saraos,
Vereisla en los jardines
Cruzar como la sílfide
Por el sereno azul.
Gallarda y melancólica
Vereisla en sus jardines
Cefirse una guirnalda
De rosas de Stambul.

Las flores, sí, las flores,
Que adornen su belleza.
Las flores, que mañana
Marchitas caerán.
¡Qué importa ser sultana
Si el tedio y la tristeza
El corazon sepultan
En perdurable afan?

IV.

Vosotras que soñando
Magnificas quimeras
Que os llevan á otro mundo
De ensueños y placer,
Pasais enamoradas
Las horas placenteras
Los goces recordando
Del venturoso ayer.

Venid, yo sé la historia
Del bravo caballero
Que por rendir la dama
Que le robó su amor,
Se lanza á los combates
Gallardo y altanero,
Y allí renombre y gloria
Conquista su valor.

Vereislo en el robusto
Corcel de Andalucía,
Del anchuroso circo
Cruzar la redondez;
Y mientras el campeón llega,
A la hermosura envía
Saludo enamorado,
Depuesta la altivez.

Vereislo cuál combate;
Cómo resuena el campo
Al choque de uno y otro
Valiente lidiador:
Vereis de las espadas
El reluciente lampo,
Cuando en mitad del circo
Se atacan con furor.

Yo os diré los aplausos
Y la guirnalda que orna
La frente gloriosa
Del fuerte vencedor:
Esa corona ansiada
Que cuidadosa adorna
De una belleza angélica
El virginal pudor.

Yo os mostraré la ondina
En su sitial de espuma
Que duerme á los arrullos
Del gigantesco mar.
Yo os mostraré la sílfide
Que envuelta entre la bruma,
Los campos del espacio
Recorre sin cesar.

Yo os mostraré la virgen
Que en vuestros dulces sueños
En torno á vuestro lecho
Revolotear sentis,
Hermosa desparciendo
Perfumes halagüeños,
Sonoras melodias
Que encantan y no ois.

Yo es diré cómo llegan
En pos de la alborada
Al cáliz de las flores
Las perlas de cristál;
Y del capullo haciendo
Su espléndida morada,
En nube se deshacen
De aroma celestial.

Yo os diré las canciones
Que el bardo enamorado
Entona en la ventana
De su hechicero amor.
Los ayes plañideros
De amante desdeñado,
Suspiros de amargura,
Canciones de dolor.

¡Venid!—Yo á vuestras sienes
De diáfana blancura,
Coronas hechiceras
De flores ceñiré.
Yo vuestras dulces horas
En que soñais ventura,
Con melodiosos cantos
De amor arrullaré.

Venid, lindas mujeres,
Y no temais que en brazos
Del tierno enamorado
Y ardiente trovador,
Fastidios os sorprendan,
Que rompan en pedazos,
Del amoroso prisma
El cielo encantador.

Alli con vuestro amante
Gozando entre delicias,
Del mundo que soñásteis
La halagadora paz;
Adormirán el alma
Placeres y caricias,
Sin ver del desengaño
La aterradora faz.

Yo os cantaré armoniosas,
Dulcísimas canciones;
Canciones que extasien
El mudo corazón.
Yo os mostraré las lindas
Y aéreas creaciones
De un mundo que conozco
Y que reales son.

¡Venid!—Con mis cantares
Hechizaré vuestra alma ;
Cuanto soñais fingido
Real os mostraré.
Hermoso será el mundo,
Y en placentera calma
Vuestra risueña vida
Cantando meceré....!

V.

Venid también vosotras
Mujeres desgraciadas,
Que habeis de las pasiones
En el horrible mar,
Visto hundirse los sueños
E imágenes doradas,
Envueltos en las nieblas
Del lóbrego pesar :

Vosotras que otro tiempo
Pasasteis vuestros años
Al aura cariñosa
Del voluptuoso amor ;
Risueñas y apurando
La miel de sus engaños,
Sin ver el que ocultaba
Veneno matador.

Venid, yo tengo cantos
Que en dulce arrobamiento,
Como tranquilas ondas
El alma mecerán ;
Y un instante olvidadas
Del fúnebre lamento,
Vuestros labios la dicha
Quizás aspirarán.

Venid, vuestros dolores
Endulzará mi canto ;
Venid, un mundo hermoso
Mas bello os mostraré:
De vuestro rostro pálido
Secad el triste llanto,
Y á Eden de eterno goce
Venid, os llevaré!...

.

Venid, yo soy el bardo ;
Venid lindas mujeres,
Los mágicos placeres
Yo canto en mi laud.
Yo canto de la vida
Los cuadros halagüños,
Y los radiantes sueños
De gloria y juventud!

Venid y rodeadme,
Mi frente orlad de flores,
De esas que en los verjeles
Empiezan á crecer.
Y os cantaré delicias,
Purísimos amores,
Ensueños, magas, sílfides,
Venturas y placer!...



A POLONIA (1).

A mi hermano M. A. Matta.

Et toi, pauvre aigle blanche, á l'aile mutilée,
A la plume avilie et longtemps flagellée
Par les chainons de cuir du Knout impérial,
Pologne valereuse, á la voute étoilée,
Tu reviendras aussi ta sublime volée
Et tu rempliras l'air de ton cri triomphal.

BARBIER.

¡Las sanguinarias hordas del Cosaco
Siempre en tu suelo encontrarán guarida?
¡Indiferente mirará el Polaco
Su nacion á un imbécil sometida?
¡Verá en sus campos al feroz austriaco
Su caballo lanzar á toda brida,
Y vergeles, y viñas y sembrado
Talar al golpe de su casco herrado?

Todo do quier es destruccion y ruina ;
Do quier la espada de la muerte avanza ;
Todo el caudillo bárbaro estermina
Para saciar en sangre su venganza.
El autócrata infame te asesina ;
¡Mas en la sombra un rayo de esperanza
Sobre el azul de un cristalino cielo
No lucirá para calmar tu duelo?

(1) Esta composicion se escribió el año 48 cuando llegó la noticia de la primera insurreccion polaca. Entonces creíamos en la resurreccion de Polonia; pero desgraciadamente, nuestras esperanzas fueron fallidas. Volvió otra vez á ser vencida; y en vano en su acerba lucha pidió socorro á sus hermanas. Todas enmudecieron! Y la Francia, que preludia en febrero su libertad, olvidóla, y la vió impasible luchar y perecer. La Virago del Norte volvió otra vez á llorar en los calabozos de Rusia y en las minas de Siberia, su manchada gloria y su libertad pisoteada por el estúpido Cosaco.

Si, y mientras que él en torpe ceremonia
Y en su imbécil orgullo eleva altares,
Adormido en perfumes, ¡oh Polonia!
Sin que le turbe el ¡ay! de tus pesares,
En los muros de esa otra Babilonia
Aquel terrible *Manc*, *Thece*, *Phares*,
Escribirá de Dios el justo encono
Que hará temblar al déspota en su trono.

Oh! sí, concluirá!... Y en la alta esfera
Do brillan las naciones, poderosa
Te elevarás triunfante y altanera,
La sien orlada de laurel y rosa.
Te alumbrará otro sol en tu carrera,
Y libre de opresion ignominiosa
Podrás decir al mundo envilecido:
«Es ya señora quien esclava ha sido.»

Así, Polonia, les dirás, salvada
Del yugo vil. Los pueblos animosos
Blandiendo entonces la cortante espada
Destrozarán los déspotas odiosos.
Mientras llega luciente esa alborada
Que anunciará de paz dias gloriosos,
Lidia, Polonia, lidia; ten confianza
Y afila tu puñal á la venganza.

Sí, no desmayes, ya la Italia bella (1)

(1) La Italia tambien creyó que la aurora de la libertad habia lucido para ella; y entusiasta y llena de sus gloriosos recuerdos, rompió sus cadenas y se lanzó al combate. Aunque débil y tímida por tantos siglos de esclavitud, quizás hubiera vencido; pero las traiciones de los reyes, y últimamente los mismos cañones que proclamaron en Francia «libertad á los pueblos,» la ahogaron y la arrebataron su postrer esperanza. El papa, el sucesor de Cristo, que derramó su sangre por los hombres, subió á su trono temporal entre los ayes de su pueblo y los cadáveres sangrientos de sus hijos. Los que quisieron libertar á su patria envilecida

Tantos años sumida entre dolores,
Su ídolo impuro contra el suelo estrella
Y mira renacer días mejores.
Donde imprimió la esclavitud su huella
Lanza la libertad sus resplandores,
Y planta el tricolor republicano
En los muros del viejo Vaticano.

Salud, oh Italia! Si otra vez quisiera
Imponerte un tirano férreo yugo:
En tu suelo flamear otra bandera
La sacrilega mano de un verdugo;
Tus campos arrasar con rabia fiera
Y cadalsos alzar donde le plugo,
De libertad lanzando el fuerte grito
Lave en su sangre vil su vil delito.

Nadie puede del hombre acá en la tierra
Sujetar con cordeles la garganta,
Y elevando el pendon de injusta guerra
Hollar los pueblos con altiva planta;
Del calabozo inmundo que le encierra
Gigante al fin el pueblo se levanta....
El grillo rompe que enervó sus manos
Y colérico ahoga á sus tiranos!

Lidia, y de lanzas al tirano fuerte
Oponle en el combate una muralla,
Que mas vale encontrar honrosa muerte
Si al menos libertad en ella se halla:
Vale mas esconder su adversa suerte

han tenido que abandonarla é ir á mendigar á otro suelo el amargo pan del proscrito. Mientras tanto el papa reina por la intervencion del extranjero, y la Roma de Augusto y de Scipion, avergonzada, mira otra vez pastar en el Capitolio los corceles de los bárbaros del Norte. ¡Anatema á quien vende su patria por un trono!

Bajo una losa, do jamás estalla
Del desgraciado el fúnebre gemido
O de la patria el llanto dolorido!

Mas no!.. no será así. La voz potente,
La voz que habló á Moisés en el desierto,
A los pueblos ha dicho; alzad la frente,
Despertad el ardor que está ya muerto.
Dice, y fúlgido brilla en el Oriente
De santa libertad un rayo cierto!....
Los pueblos al mirarlo se postraron
Y en su trono los déspotas temblaron.

Su voz ha sido oída! El mundo entero
Ve resplender un rayo de esperanza,
Que del Sena hasta el Pó vuela ligero
Y en tí Polonia á relumbrar alcanza.
Despierte, pues, el adalid guerrero....
Polacos, despertad; á la venganza,
Al combate marchad.—Ya llegó el día
De confundir la odiosa tiranía!

Proscriptos, cese vuestro amargo llanto,
Cese el dolor que vuestro pecho agita,
Y alzad risueños victorioso canto
Que Polonia ya libre resucita.
Sublime Mieckwicz tu lira en tanto,
Arrojando el crespon, dulce repita
De Polonia la gloria en noble verso,
Que como el sol recorra el universo!

Y tu, águila atrevida, alzando el vuelo
Rompe ya de tus alas la atadura.
Vuela libre á cernerte en libre cielo
Y á beber en los aires la ventura.
Sacude el lodo del inmundo suelo,
Y cobrando otra vez tu alba hermosura

Allá en el pico de montaña ruda
Con voz de trueno al huracan saluda.

El mundo entonces te verá contenta,
Como otros tiempos de olvidada gloria,
Pasar entre el fragor de la tormenta
Entonando cantares de victoria.
Época asaz grandiosa y turbulenta....
Mas para qué evocar sacra memoria?....
Lidia, Polonia!... Lo pasado ha muerto,
Y el porvenir hermoso se halla abierto!

LA LUNA EN EL MAR.

†

Aménguase el crepúsculo
Y apenas débil cinta
En el inmenso límite
Su último rayo pinta
Como un celaje májico
Capricho de un pintor.

Y sus contornos fúnebres
La sombra ya dibuja.
El viento frío, rápido
Ola sobre ola empuja
Que en desacorde estrépito
Agotan su clamor.

Mirad! La sombra dórase,
La tenebrosa espalda
Del verde mar, alúmbranla
Tintes de rojo y gualda...
Ya hiende el éter diáfano
El astro bienechor.

La luna en hondas trémulas
Su blanca faz retrata,¹
Formando en verdes círculos
Golfos de azul y plata:
Y cisne en niebla aérea
Nadando espacios va.

Como un solemne cántico
Que la quietud inspira,
Se oye en acento unánime
Vibrando oculta lira,

En aire, cielo, oceano,
Solemne voz cantar.

Poder, laureles, triunfos,
¿Qué sois? Mezquino sueño.
El hombre es sombra efimera.
El mundo es muy pequeño!
Entre él y Dios elévanse
La inmensidad y el mar...

EN MI CAMAROTE.

Noche no mas y sufrimiento y llanto
Y el pobre corazon adolorido;
De memorias tristísimas roido
Y latiendo de amor en su quebranto;

Espero al porvenir con mudo espanto
Pues el presente tan cruel me ha sido.
¡Ay! Voz del alma, fúnebre gemido!
¡Ay! Voz del corazon, fúnebre canto!

El sol que ayer no mas brillaba puro
En palidez enferma y amarilla
De un pálido dolor se ha amortajado.

Y hoy luce mústio en horizonte oscuro,
Como en un templo lámpara que brilla,
Postrera luz de un sol que se ha apagado.

À LA NOCHE.

Su ancha diadema de ébano
Que roja cinta prende,
La noche en la alta bóveda
Del firmamento estiende
Con pompa y majestad.
Como deidad propicia
Sacude sus cabellos,
Y en el espacio lóbrego
Brotan vagos destellos
De dulce claridad.

En el confin escúchase
Del valle solitario,
Vibrar al eco trémula
La voz del campanario
Que al día el adios dá.

Hácia su nido rápidas
Dirijense las aves;
Y á su cabaña rústica
De sus cuidados graves
Ya libre el pastor vá.

Bien vengas noche plácida
Con tu irizado ambiente,
Con tu silencio lúgubre,
Tu luna transparente
Que esparce calma y luz.
Tú oyes la triste súplica

Del infeliz que gime;
Tú ves del hombre crédulo
El éxtasis sublime
Orando ante la cruz.

Otros te esperan ávidos
De comenzar la danza,
Y los placeres frívolos
Que alienta la esperanza
Oculta en el dolor.

Y en el festin espléndido
De ensueños rodeados,
Libando en copas áureas
Se embriagan, nunca hartados
De crápula y de amor.

Oh! noche muda; témante
El preso, el peregrino,
El sanguinario déspota,
El pérfido asesino,
El monje criminal!

Témante el juez inicuo
Que vende la justicia,
El virtuoso hipócrita,
La sórdida avaricia
Que solo engendra el mal;

No yo que guardo incólume
La luz de la pureza,
Y á quien no agravia el ánsia
De estólida riqueza
Ni el sueño del poder.

Y admiro en ti las cándidas
Sombras de tus tinieblas;
Imágenes poéticas
Que escriben en las nieblas
Estrofas de placer.

Y amo la voz eufónica
De ruido, canto y risas,
Que vaga con las ráfagas
De tus sonoras brisas
Cargadas de frescor.

Y amo tu luna pálida
Como una hacha mortuoria,
Como una virgen púdica,
Triste cual la memoria
De un desdichado amor.

Oh! si pudiera, mísero,
Borrar de mi memoria
Esa indeleble página
De mi incompleta historia,
Con llanto escrita y hiel!

Oh! si arrancar de lo íntimo
Pudiera de mi pecho
Esa amorosa y pérfida
Que aun vive á mi despecho,
Imágen de la infiel.

Dejadme, espectros lívidos.
¿No os basta con el día
En que de angustia y tedio
Llenais el alma mía,
Que muere de dolor?

Mi mústia frente pálida
Refresca aura noturna.
Alma sonora, elévate,
Y arranca de la urna
Un cántico de amor!

LA PENA DE MUERTE.

Lánguida la mirada, vacilante;
Mústia la frente, lívido el semblante;
Desfallecido, inerte,
Camina el reo. Por instantes mide
Su existencia y del mundo se despide
Al umbral de la muerte.

Infeliz! Infeliz! Ronca y aprieta
La carreta las calles atraviesa,
Y el pueblo la acompaña.
¡Cómo sorprenden de ese pueblo necio
Las palabras, las risas de desprecio,
La agitacion estraña!

¡A dónde, á dónde va? ¡Por qué esa ira?
Por qué, tímida virgen, se retira
De su torva figura
La compasion, esa virtud grandiosa,
De inocencia y perdon mezcla gloriosa,
Fé de la desventura?

Van á asistir al espantoso drama;
Al crimen que la ley justicia llama;
A ver morir á un hombre!
Oh! Raza infame, resignada al yugo,
Tú misma de tí misma atroz verdugo,
¡Raza, cuál es tu nombre?

Cuando el poeta que por todos gime,
Apóstol santo, buscador sublime,
Vé el fondo del abismo,
Y allí en su fango á la miseria humana,
Revolviéndose estúpida y tirana
En su propio egoismo ;

Cuando ve abofeteando á la conciencia
Cumplir como justicia una sentencia
Bárbara, impía, injusta,
Triste mirada á esa miseria arroja,
Y agoviada de lucha y de congoja
Dobla su frente augusta.

Y el carro marcha y su veloz carrera
Redobla las angustias del que espera.
Un minuto, un instante!
Un rayo mas del astro refulgente
Que nunca, nunca apareció en Oriente
Mas claro, mas brillante!

Y llega ya, descende, y enlutado
El verdugo preséntase á su lado,
Y en un banquillo lo ata...
Parte la bala al corazon derecha...
Ah! ya está la justicia satisfecha...
Al que mató se mata!

Cruelles! ¿Es leccion? Es un ejemplo
Para el pueblo? Aterrado yo os contemplo;
Juristas, me asustais!
Usurpais un poder ultra-divino,
Y para castigar al asesino
Tambien asesinais!

Ayer habia una familia viuda,
Hoy habrá dos que llorarán sin duda
En mísero quebranto.
Y los huérfanos hijos á sus madres
Preguntarán llorando por sus padres
Que ellos amaban tanto.

Y ellas reponderán, á sus acentos
Mezclando ya sollozos, ya lamentos:
«¡Ay, su tumba es profunda!
Ya nunca los veremos. Su morada
No es el mundo...» Y la voz acongojada
En lágrimas se inunda.

Y á sus hijos que lloran y que jimen,
Cándidas flores, ángeles del crimen,
Estrechan á su seno.
Y siempre desoladas caminando
Las calles atraviesan invocando
La limosna del bueno.

Poeta, qué lección! Con la pobreza
La záfia corrupcion, el odio empieza,
Que al crimen los arrastra.
Y tú les das por colmo de esa suerte,
La vergüenza, el patíbulo, la muerte.
Sociedad, vil madrasta...!

POR SU DIOS Y POR SU DAMA.

BALADA.

I.

Edad media, edad de glorias,
Que en sus hojas las historias
Han llamado edad de honor...
Se ignoraba la vileza;
Y eran libros de nobleza
La honra pura y el valor.

La adornaban fausto y pompa,
Y al sonido de la trompa
Como al eco del festin,
De entusiasmo palpitaba
Y al combate se lanzaba
El resuelto paladin.

Y orgulloso en los torneos,
Ostentando los trofeos,
De sus triunfos noble prez,
Proclamaba la pureza,
De su dama la belleza,
Doblegando su altivez.

No era entonces ; cosa estraña!
Como ahora digna hazaña,
Al mas débil humillar;
Y entre nobles era mengua
Con inícuo, torpe lengua,
La inocencia mancillar:

¡ Oh! entonces no eran nombres
Dios, fé, glorias; y los hombres
Ensalzaban la virtud.
Al mendigo protegían:
Y por eso no vendían
Los cantares del laud,

Y el que enantes férrea malla
Revistiera en la batalla,
Invencible campeón;
A los rayos de la luna
Lamentaba su fortuna
De su flébil lira al son.

¡ Oh edad media venturosa,
En hazañas prodigiosa!
Edad de oro, edad de honor!..
Solo vives en la historia
Y en la ardiente fiel memoria
Del altivo trovador!

II.

Es de noche! Nadie vela.
Solo el torvo centinela
Guarda el muro del Señor:
Solo se oye melodioso
Como un cántico amoroso
De las auras el rumor.

Luna llena blanca brilla,
Y en las torres de la villa
Que descansa sin pesar,
Su luz ténue quiebra y riza
Cual la espuma movediza
Que en sus ondas alza el mar.

Es Granada! Cuán hermosa!
La sultana voluptuosa
Que llorara Boabdil;
La odalisca de la Alhambra,
Que en eterna, dulce zambra,
Vive á orillas del Genil.

Fuerte el moro es en la guerra,
Dos tesoros su alma encierra,
Honra limpia, pura fé.
¡En bravura quién le iguala!
Y le envidian si en la sala
Elegante posa el pié!

¡Quién le alcanza en su carrera?
¡Quién traspasa una barrera
En el campo mejor que él?
En las justas es primero;
¡Quién le iguala caballero
Revolviendo su corcel?

Y si canta, qué hermosura
No entregara su ternura
Al rendido Trovador!
Su alma ardiente no podría
A su acento quedar fría,
Insensible á tanto amor.

III.

De la luna vése al brillo
Entre escombros un castillo
Que conserva un torreón.
Masa informe que intimida
Y en la noche desteñida
Aseméjase á un peñón.

Y en la torre arruinada
Como virgen encerrada
De un convento en la mudez.
Como estrella en noche oscura,
Como un ángel de ventura
Se divisa una mujer.

Su pomposa cabellera
Con descuido cae ligera
Por su espalda de marfil.
Su vestido brisa leve
Carifosa besa y mueve
Llena de ámbar del pensil.

«¡Ay! decia, la belleza,
Y la brisa con tristeza
Sus acentos repitió!
¡Ay! En vano gimo y lloro,
Nadie llega!... Soy del moro,
Y en la torre muero yo.»

«¡Ay! Qué lentas son las horas
Cuando al alma torcedoras
Penas roen sin cesar!
Cuando vemos entre el llanto
Sombra horrible, mustio encanto,
Y el fantasma del pesar!»

«Cuando lejos de quien se ama
Como arroyo se derrama
Por el mundo la ilusion;
Y en las nieblas que lo ofuscan
Nuestros ojos solo buscan
Lo que adoran con pasion!»

«Mas ay! Todo se consume!
La flor pierde su perfume,
La esperanza su virtud!...
Pierde el alma su inocencia;
Es odiosa la existencia;
Y es su anhelo el atahud....»

«Si mañana..... ¡fatal suerte!
No me rindo, me dá muerte....
Ay! tan jóven y morir
Mas..... no; fuera mas desdoro,
En los brazos de impio moro,
Las caricias recibir.»

«A una noble castellana,
Que es honrada y es cristiana,
Mancharia un musulman!...
Oh! Si acaso mis acentos
Ir pudiesen, do los vientos
En sus alas llegarán!

«Mas delirio!.... ilusion vana!
Ay! la noche de mañana,
A esta triste no verá.»
Y la jóven bella Lola,
De la patria lejos, sola,
Sin su amante morirá.

«¡Adios!» dijo: y un lamento
Desgarrante, triste el viento
Suspirando murmuró.
Y la luna tremulenta
Entre nube cenicienta
Su luz pura sepultó!

Cubrió al mundo la tiniebla;
Y la esfera gruesa niebla
Con su manto encapotó.
Negra nube de su seno
Vibró el rayo; bronco el trueno
Cual metralla retumbó.

IV.

Mas las sombras arrastrando
Llega el alba luces dando
De magnífico arrebol.
Luminosa se enrojece,
La alta cumbre, y aparece
Majestuoso, rojo, el sol.

Cruje y ábrese el rastrillo;
A la puerta del castillo
Se presenta un adalid.
Su penacho negro ondea,
Negra banda le rodea:
Y está armado en faz de lid.

Cuelga al cinto larga espada;
Es de luto su celada,
Y de negro su broquel.
Todo anuncia gran tristura,
Su semblante, su armadura,
Los arreos del corcel.

Con segura, altiva planta,
Hacia el muro se adelanta:
Y así grita el campeón:
«¿Do te escondes, mal nacido?
Ven, cobarde, que he venido
Arrancarte el corazón!»

Como el trueno pavoroso,
Un acento sonoro
Que en los aires resonó:
«¡Ay!—contesta,—del que osado
A mis muros ha llegado,
Y á combate me llamó!»

—«Ven... y tiembla; que aunque fuerte
En mi lanza hallarás muerte,
De doncellas vil ladron!...
Ven, te espero; tu tardanza
Mas aviva mi venganza:
Sangre pide mi baldon.»

Dice; al punto, como toro
Furibundo, sale el moro
Tiritando de rencor.
Una yegua torda rije,
Y al cristiano se dirige
Que le espera con valor.

Como roca que el mar bate
Firme queda y al combate
Lo provoca el paladin.
«Lanza enristra, campo toma,
Tu altanera yegua doma,
Yo te reto moro ruin.»

Nada el moro le responde,
Su despecho dentro esconde;
Son sus ojos un volcan.
Mas no asusta al caballero,
Que es cristiano y es guerrero,
El caudillo mulsulman.

Miden campo, se separan,
Lanza enristran, se preparan....
Y se encuentran con furor.
Al esfuerzo del empuje
Tiembla el suelo, el monte cruje,
Rimbombando con fragor!

Desprendiéronse ambas cotas,
Y ambas lanzas caen rotas;
Pero entrambos fuertes son.
Al instante los guerreros
Enarbolan los aceros,
Y descienden del bridon.

Con la corva cimitarra,
El almete desamarra,
Y á la tierra cae tambien:
Ay! hirióle; sangre roja
Del cristiano la faz moja....
Rie el moro con desden.

Vé su sangre el castellano,
Y cual fiero tigre hircano
Da un rugido de dolor;
Y se arroja hierro en mano
Al rabioso musulmano
Que vacila de terror.

No mas pronto rayo ardiente
Surca el cielo; de un hendiente
La cabeza le partió.
Cayó el moro, como fiera
Maldiciendo, la postrera
En sus lábios espiró.

El guerrero victorioso
Monta el potro generoso
Que de gozo muestras dá:
Encaminase al castillo;
Llega, baja, alza el rastrillo,
Y á la torre raudo va.

Pronto pasa los cerrojos,
Y llorosa vé de hinojos
Blanca dama en oracion.
—¡Don Bermudo! ¿ Vos á esta hora?
—No preguntes; ven, señora,
Tus cadenas rotas son.

Bajan raudos las escalas,
Atraviesan anchas salas,
La coloca en su bridon;
Y triunfante con su amada
Sale el héroe de Granada
De amor lleno el corazon.

Como un punto negro, lejos
De la tarde á los reflejos,
Su penacho vése ondear.
Ya se pierde en la llanura....
Y los ojos nube oscura
En el cielo ven flotar.

EL ALMA ERRANTE

(En un álbum.)

En la noche profunda y misteriosa,
Cuando el aire pacífico murmura,
Cuando la tierra en soledad reposa
Como un cadáver dentro de su fosa;
Cuentan que vagan en la niebla oscura
Las almas de los tristes que sufrieron,
Que doloroso llanto derramaron,
Y que una vida por un beso dieron
Ofrenda pura á la mujer que amaron.
Y vagan esas almas hasta el día
En que el ángel que guarda el infinito
«Venid, les dice; remontad el vuelo,
»La sentencia cumplió vuestro delito;
»Id á habitar el cielo!»

De un alma de estas en el mundo errante
Llena de sentimiento, alma de amante,
Oid, señora, la penosa historia
Y grabadla, si os gusta, en la memoria.

«¿Cuándo hallaré, decía suspirando,
El término feliz de mi camino?..
Sin cesar, sin cesar andar vagando
En el mundo, tal vez fué mi destino
Como una carga mi existir llevando.
Impulsada por recio torbellino
Recorro los espacios; mis lamentos
Como la débil nota de un sonido

En el soplo se pierden de los vientos.
El reposo demando, calma pido:
Y otra vez en su vuelo me arrebató
El huracan que en torno se desata
Y con truenos responde á mi gemido. »
¡Ay del alma que gime abandonada!
¡Ay del que en vano implora
Del destino perdon, perdon del cielol
De esa alma desgraciada
Doleos por piedad; para el que llora
La compasion de otra alma es un consuelo.

Era una noche diáfana y tranquila
En que la brisa derramando olores
Susurraba en las hojas y en las flores:
Luciente cual la vívida pupila
Del ojo de un arcángel, en el monte
La luna aparecia, y la llanura
Y el inmenso confin del horizonte
Bañaba en rayos de su lumbre pura.....

Lámpara de las tumbas, misteriosa
Antorcha del amor, yo te bendigo;
Tu iluminas el rostro de la hermosa
Y la lágrima humilde del mendigo;
Y eres, silfa del aire rutilante,
Igual al desdeñado que al amante!...

Mas en tanto placer solo aquella alma
Solitaria lloraba sus dolores.
¿Cómo aliviar, cómo gozar sufriendo ,
Si goza angustias, si recuerda amores?

Como una melodía del desierto
Resonó en los espacios un concierto,
Y del empíreo descendió un enviado
En un rayo de luz transfigurado;

Una voz exclamó: cumplido está!
El eco la repite y armoniosa
El aura la conduce vagorosa
Abriendo de esplendores un camino;
Y en pos del fausto, embajador divino
El alma transformada
Hendiendo nubes á los cielos vá!

Feliz, feliz! El alma enamorada
Allí el premio encontró de su dolor;
Murió feliz viviendo desgraciada!...
En su tumba de amor iluminada
Alzad bellas el himno del amor.

EL INCENDIO DEL BUQUE.

Serena está la mar! El buque en tanto
Entre las ondas rápido camina.
El marino en las vergas se reclina
Y entona melancólico su canto.

La noche tiende su borroso manto
Y cubre el cielo azul parda neblina.....
De repente la nave se ilumina
Y un grito se oye de terror y espanto.

Incendio!—Roja llama aterradora
De la cámara sale, y al momento
La nave abraza de la popa á proa!

Las llamas con las llamas se difunden ;
Y marinos y nave y cargamento,
En el abismo inexorable se hunden.

ENTUSIASMO.

Finge imposibles la indiscreta niña.
Y como un mundo sin amor la enoja,
El ala frágil de su mente arroja
A donde el cielo su nublado apiña.

Sus sentimientos en perpétua riña
Le dan ya una ilusion, ya una congoja;
Y del libro de su alma cada hoja
Espera en blanco que de amor se tiña.

Y vá la niña y vuela! Con su anhelo
Mas allá de esas cumbres se sublima
Astros buscando en un desierto cielo.

Una secreta inspiracion la anima...
Ya una ala cae..... Ya le falta el vuelo...
Ya es un abismo lo que fué una cima!..

CONSTANCIA.

¿Qué esperas, llorosa niña,
Postrada en ese sepulcro?
Tu frente pura, tus ojos
Que brillan como carbunclos,
A la vida pertenecen,
Son del amor, son del mundo.
A la muerte lo que ha muerto.
Los ojos sin brillo, mústios,
Mejilla seca y hundida,
Frente de fúnebre luto,
Y un corazón sin amores
Helado como un sepulcro.
Retírate, hermosa niña,
Aun tiene amores el tuyo;
Y tus ojos y tu rostro
Son del amor, son del mundo.
—Ah! Te engañas! Esta tumba
A que dá mi amor tributo,
Es una tumba que encierra
Dos cadáveres en uno.
Vivan otros en su vida;
Yo vivo en este sepulcro,
Y mis ojos y mi rostro
Son de este amor, de este mundo.
Aqui espero goces nuevos...
Aqui lo que yo amo busco!
—Niña, espera, busca y llora.
Y el amor, el amor puro,
Como la luna del cielo,
Ilumine este sepulcro!

IMPRECACION.

Venid, ,llegad, , espíritus maléficós,
Hijos espúreos que abortó el rencor:
Llegad vosotros que en las nieblas hórridas
Estremeceis el mundo con pavor.

Venid, ya el sol en un sudario lívido
Como un cadáver envolvió su faz:
Venid, ya el mundo entre las sombras tétricas
Inerme yace, adormecido en paz.

Vuestro es el mundo; por el mundo rápidos
Vuestro imperio de horrores estended,
Y preñados de rabias y de crímenes
Su estension infinita recorred.

Vuestro es el mundo, espíritus incógnitos
Que cabalgais en medio al huracán,
Y que llevais en vuestros ojos cárdenos
La devorante llama de un volcán.

Ea, lanzadla; y en el mundo súbita
Alce el incendio su aterrante sien.
Y allá en el centro de las llamas vividas
Danzad riendo con faroz desden.

¿Quién os lo impide? Hacia el abismo ondisono
Descienda de una vez la humanidad.
Y el mar abriendo sus entreñas lóbregas
La sepulte en su inmensa oscuridad.

**Ea, vuestro es el mundo. De las vírgenes
Con mentiras llenad el corazón,
Y presentad las lúbricas imágenes
De impúdica y feliz prostitucion.**

**Horrorizado con fantasmas tétricos
Herid la vista del que adora al mal,
Y al juez traedle la sangrienta víctima
Armada ya del vengador puñal.**

**Acorred, acorred, funestos présagos
Del espanto, del crimen y el horror,
Y negra nube de su vientre cóncavo
Descoja el trueno en eco aterrador.**

**Acechad del infame el sueño pálido
Y su lecho de oprobio sorprended.
Alzan plegarias á mentidos ídolos
Mientras los roe sanguinaria sed.**

**Venid, abortos que engendró terribicos
Para asombrar, el bátraro infernal;
Venid y hundid á los abismos lúgubres
A esta impía y continua bacanal.**

**Vuestro es el mundo; espíritus maléficós
Que cabalgais en medio al huracan,
Ea, lanzad de vuestros ojos cárdenos
La abrasadora llama de un volcan.**

**Y allí de pié sobre el escombros irónicos,
Del incendio á la torva claridad,
Y en descompuesta conmocion histérica
Vuestra risa sarcástica lanzad.**

**Aplauso digno, conclusion dramática!..
A su caos volvió la creacion...
De rodillas Obispos, Papas, Césares.
¡Dios mismo viene á ver la destruccion!**

HISTORIA.

Es una historia de lágrimas
Que solo cuenta dolores;
Es una historia de amores,
Historia de una pasión.
Pasión triste y desgraciada,
Pasión inmensa, infinita;
Recuerdo grato que habita
Dentro de mi corazón.

Y tu, mujer tan querida,
Con mi recuerdo ¿qué has hecho?
¿Has borrado de tu pecho
Esa imagen de virtud?
¿Has olvidado esa historia
Que entre llantos y caricias
Conserva nuestras delicias,
Toda nuestra juventud?

¿Esas horas que pasaban
En amables confianzas,
Mis proyectos, las demencias,
De mi loca exaltación?
Esos sueños inefables
De ventura, de pureza;
Brasas ¡ay! de la cabeza,
Chispas ¡ay! del corazón?

Hoy ya tengo otra querida
Tambien dulce, tambien bella;
Mas tu imágen y la de ella
Unidas conmigo van.
Una recuerda memorias
Que amé y que amo todavia...
La otra anuncia un nuevo dia,
Nuevos goces que vendrán.

¡Oh! Yo la amo! Y es la muerte!..
Es la esperanza bendita,
El amor que resucita
La eterna felicidad!
Unamos nuestras dos almas
En un abrazo! Soñemos...
Y despues despertaremos
A amar una eternidad!..

NEGACION.

Quien no comprende ese éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar;
Quien no tiende á elevar su pensamiento,
Quien desdeña la fé del sentimiento,
Ese no sabe amar.

Y en ese corazon de polvo y cieno,
No arraigan ni lo bello ni lo bueno,
Ni gracia ni verdad.
Junto á los vicios tempestuosos, duermen
Viles deseos, ponzoñoso gérmen
De estúpida maldad!

Y en ese corazon siempre vacio,
Y cada vez mas duro y mas sombrío,
Se estrella hasta el pesar.
Y para su mirada, su alma misma
Es una oscura vértice que abisma
Y que espanta sondear.

Oh! vale mas el éxtasis del alma
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar!
Fuego que purifica al sentimiento,
Arrobo que levanta al pensamiento
Para sentir y amar...!

RELIQUIAS.

Todavía conserva los encantos
Del ángel en su voz; la noble gracia
Que modela sus formas, todavía
Revela y dice su celeste patria.

Hay algo en esos ojos que chispean,
Algo divino que recuerda y habla
De otra vida mas bella, mas dichosa;
De otro cielo perdido, de otra alma!

Infeliz! Infeliz! Rayo divino
No ilumina sus ojos, los abrasa;
Y cae en las tinieblas de su pecho
Como una triste y luminosa lágrima.

Es que alumbra las ruinas de un palacio,
Los vestigios de amor de una esperanza;
Una estéril llanura de recuerdos,
Y enfrente de la dicha la desgracia...

Cuando duerme, los sueños deliciosos
Del lecho en torno voltijando vagan,
Esparciendo en las áuras de la noche
Aroma de murmullos, ruido de ajas!

Y su mente transportase al espacio
Y su alma transfúndese en las áuras.
Y luz y amor su corazón aspira
Y su ardiente ilusión sueña y descansa.

Mágicos sueños, transformad el mundo,
Edenes bosquejad con vuestra vara,
Y de un astro inmortal la luz fecunda
Irradie eternamente en su mirada!

¿Acaso el alma que perdió su estrella,
Que camina sin guía y solitaria,
No puede hallar otro astro luminoso,
Otra alma nueva de la suya hermana?

¿El dolor y las lágrimas acaso
No son la redención, no engendran nada?
Por un bien que no existe en parte alguna
Piensa la mente, el corazón se extasia?

¿Será tan solo vanidad de orgullo
Nuestra idea inmortal? ¿Y aniquilada
La materia terrestre en ese polvo
También se envuelve y aniquila el alma?

Mudas tinieblas en confusa noche
Con las sombras del miedo apelmazadas,
Si ya no hay esperanza en otra vida,
Densas llegad y oscureced el alba!...

Si el alma ruega y no responde nadie,
Si el ojo que la busca luz no halla,
La esperanza inmortal es un engaño,
Superstición ridícula del alma....

PARABIEN.

Perlas, rubies, brillantes, flores,
Ornen la frente de la beldad.
Lindas quimeras, tejedle amores,
Blancos ensueños á su alma dad.

Pasen sus horas como ilusiones
Bañadas todas en luz y amor,
Como una escala de gratos sonos,
Como los cantos del trovador.

Porque ella es pura como el aroma
Que aspira el alba del ancho mar;
Como el arbusto de la alta loma,
Como la esencia del azahar.

Porque es hermosa como la luna
En el crepúsculo de estiva luz ;
Como la garza de la laguna,
Como un tranquilo cielo andaluz.

Genios del aire, traedla ruidos,
Ruidos que encanten su soledad ;
Lánguidos, suaves, vagos, perdidos,
Cual los delirios de su ansiedad.

A otras regiones llevad su mente;
Auras mas puras dadle á beber.
Cuidad á esa alma, flor inocente,
Que ya se agita por el placer.

Perlas, brillantes, rubies, flores,
Ornen la frente de la beldad.
El rayo angélico prestadle amores,
De odioso engaño su alma guardad.

DESCONFIANZA.

¿Cómo anudar los lazos
De un nuevo amor, si antiguos daños siento ;
Si á dejar volveria en otros brazos,
Mi ilusion, mi vigor, mi sentimiento;
Mi corazon, en fin, hecho pedazos?

¿Y para qué? ¿Para vivir fingiendo,
Para pasar las noches suspirando,
Los dias deseando y maldiciendo ;
Ilusorias verdades esperando
Y caricias mintiendo?

No, no corazon mio !
Guarda el vigor de juventud que resta
Para cruzar el porvenir sombrío;
No de una estrella en pos triste y funesta,
Sino de un sol fulgente cual lo ansio.

Como el óleo en lá urna del sagrario,
Conserva allí el amor ardiente y puro.
Y en tu vida de triste solitario,
Con él será tu mar menos oscuro ,
Mas blando tu calvario.

CONSEJOS.

Tú que á cruzar empiezas
En esta vida,
Bordada de esperanzas,
Senda florida;
Que sin temor
La que es jóven contempla
Como un vergel en flor;

Escucha los consejos
Que voy á darte,
Niña, y con ellos puedes
Aqui guardarte.
Porque el destino
Las mas veces obstruye
Con males el camino.

Y lo que antes creiamos
Eden abierto
Al instante se trueca
En un desierto
Donde la arena
En torbellinos gira
De angustías y de pena.

Tú, paloma, inocente
Como gallarda,
Creerás que aqui todo
Pureza guarda;
Y delirando
Mil fantasmas amantes
Vives siempre soñando.

Y cuando duermes, dulce
Llega á tu nido,
Como un eco del cielo
Y aire querido,
La cantilena
Que eleva entre las sombras
Una oculta sirena.

Y esa sirena amable
Es niña hermosa,
La juventud que á todo
Da luz de rosa.
Ella aparece
Y todo lo que se mística
Bello rejuvenece.

Solo con la inocencia
Dichas se gozan,
Y nunca esas delicias
Ay! nos destrozan.
Porque destella
En cuanto á verse alcanza
Su luz de luna bella.

Si amas, niña, no creas
En las palabras.

Billetes amorosos
Ay! no los abras.
Por un encanto
Dejan al alma crédula
Dias de tedio y llanto.

No laves á ese abismo
Flores queridas,
Porque es peor llorarlas
Despues perdidas.
Lo que se pierde,
Si el mal lo ha ajado, nunca
Retoña y crece verde.

Mira; en el valle el lirio
Crece feliz;
Puesto en el jarro de oro
Pierde el matiz;
Porque esa flor,
Para vivir anhela
Aire libre y calor.

Así la flor del alma
Gana congojas,
Cuando del vicio el hálito
Toca sus hojas.
Y languidece,
Y cual la flor del valle
Así también perece.

Vive siempre guardando
Muy cuidadosa,
De tu inocencia pura
La joya hermosa.
Porque robada,
Serás en este mundo
Huérfana y desgraciada.

Y no temas que el odio
Su influjo ejerza,
Que el candor en sí mismo
Tiene su fuerza.
Fuerza divina!
Que sin astucia vence,
Que sin fraude domina!

CARTEL DE DESAFIO DE UN GRANADINO.

(Aben Cerrez.)

¡A dónde están los altivos
Denodados campeones?
Como cobardes raposas
En las cavernas se esconden,
Para la lid perezosos
Y para el robo veloces.
Con la gente desvalida,
Con inermes labradores,
No ilustran los caballeros
Sus militares blasones;
Que hazañas que nada cuestan
Son de esclavos, no de nobles!
En el trono de los vientos,
En el centro de los bosques,
Águilas lidian con águilas
Y leones con leones;
Y si son hombres valientes
Los hombres luchan con hombres.
Dejad vuestros escondrijos,
No incendiéis las poblaciones,
No ataqueis sus habitantes
Como bandidos de noche.
Y si es cierto que en las venas
Del español sangre corre,

Sangre de nobles abuelos
Y no de viles traidores,
Salid al campo; los valles
Miren flamear los pendones,
Y los caballos se opriman
Y las espadas se choquen;
Y los escudos brillantes
Partan al sol en mil soles,
Y atruenen los añafles
Y las trompetas asorden...
«¡Gloria al que muere luchando...!
¡Inmortal el cielo goce...!»

PENSAMIENTOS EN LA SOLEDAD.

I.

Pláceme mas que la ruidosa fiesta
En que ostenta sus plumas el orgullo,
La tranquila quietud de una floresta
Y de las aves el amante arrullo.

La soledad me agrada! Aire mas puro
Respira el pensamiento; se desprende
Del súcio fango de este mundo oscuro
Y á otro mundo mejor sus alas tiende.

Ah! Cuán bello es mirar desde la cumbre
Gigantesca de altísima montaña,
El ocaso del sol cuando su lumbré
En verdes olas de la mar se baña !..

De celages riquísimos lo inunda,
Y la frente del sol que allí llamea
De una cinta de sangre se circunda
Como un Toquí araucano en la pelea.

Murió! Mas su esqueleto centellante
Tinieblas y tinieblas traspasando,
En otro cielo incógnito y distante
Antorcha universal irá alumbrando.

Desciende, oh sol, en paz á tu Occidente.
Cuando el alba amanezca en vivo fuego
Yo te bendeciré, sol refulgente;
Y el océano de hielo en que navego
Será de luz á tu mirada ardiente.

II.

Pláceme á orilla de la azul laguna
Recostado en la alfombra de esmeralda,
Ver como cuelga el rayo de la luna
Cendal de nieblas en su blanca espalda.

Y la ola que alza su murmullo blando
Y enrolla en muelles giros suave espuma,
Mientras la luna su fulgor vibrando
Celajeando la luz dora la bruma.

¡Oh fuente, fuente que en sutiles hebras
De plata y oro tu corriente ahondas,
¿Dó van las flores que á tu paso quiebras?
¿Adónde callan tus cantantes ondas?

Ay! A morir al rio, al Océano,
Adonde van los sueños de la gloria,
Las ambiciones del orgullo humano;
Algo mas que humo y menos que memoria.

Por el orgullo sin cesar mirando
Cree el hombre alcanzar lo que desea,
Y palacios en viento fabricando
Su vanidad estúpida recrea.

Ya vá á llegar! Su altivo pensamiento
Vence al espacio! La diadema toca,
Se proclama señor; su fuerza invoca.
Hiergue su sien y estréllase en la roca
Arrepentido de su propio intento!

III.

Sí, todo pára cual la blanca niebla
Que flota en el espacio y se disipa;
Todo tiene su luz y su tiniebla,
Todo de ángel y de hombre participa.

Combatir es vivir! Cuna tranquila
En su infancia celeste al ángel mece;
Y el alma duda y la razón vacila
Cuando el hombre examina, piensa y crece.

Oh! Cuántas veces cuando el sol asoma
Ríe el alma encantada en sus visiones;
Y cuando en occidente se desploma
Con él las vé volar á otras regiones!

El sol mañana volverá! Mas ellas
En invisibles rasgos se disuelven;
Y en el aire perdiéndose sus huellas
Jamás al alma que alumbraron vuelven.

Fueron visiones! Con el sol nacieron
Y con el sol purísimas brillaron:
Rayos quizá del sol perdidos fueron
Y con el sol por siempre se apagaron.

Y quedóle al herido pensamiento
La memoria no mas de esa ventura.
El artista en su móvil sentimiento
En vano vácia al molde otra figura...
La vida no repite ese momento!

IV.

Aquí en la soledad errando el alma
Olvida su pesar, vive otra vida;
Bálsamo puro sus dolores calma
Y no fluctúa el odio en lo que olvida.

Allí la mar, la altísima montaña,
Que oculta fuego cuando muestra nieve;
Acá el arroyo que las flores baña
Bordés lamiendo con susurro leve.

Y allá en su áereo, majestuoso imperio,
Melancólica luz la luna vierte;
Antorcha del terrestre cementerio
Tiene su luz lo inmóvil de la muerte,

Piensa en sí misma el alma recojida;
La duda aparta; reflexiona y cree.
Y la noble esperanza de otra vida
En lo inmortal, en lo infinito lee!

Do quiera vuelva su mirada, al cielo
Cruzado de fulgores, ó á la tierra
Ceñida de vapor, su grande anhelo
El ser concibe que en su ser se encierra.

Y se postra á adorar! La inteligencia
Mide la inmensidad como ella grande.
Transportada la lúgubre existencia
Por ideas de luz sus alas blande
Dentro del cerco de la eterna esencia!

V.

¡Ojalá nunca en su delirio insano
Llegára el hombre á desear la tierra!
¡Ojalá siempre el pensamiento humano
Soltára el nudo que su vuelo aferra!

El alma elevaria sus altares
Orando por el Dios de su creencia;
Y subiria envuelta en sus cantares
Como ofrenda sagrada, su inocencia.

Y libre entonces de ambicion desnuda
Fijaria sus ojos en lo bueno;
Y no el livido aborto de la duda
Vendría á ser del hombre inmundo cieno.

Caerian los ídolos que adora,
Las torpes ceremonias de su rito;
Donde el orgullo solapado implora
Haciendo de pantalla al infinito.

Oh! aquí en la soledad el pensamiento
Como águila inmortal en Dios se fija;
Nació para volar en su elemento...
Sube hasta *allá* que la verdad te aguija!

Atrás materia vil! Forma divina
Vistase el cuerpo y transfigure al alma.
Sol de los infinitos, ilumina!
¿Quién es quien puede arrebatarse la palma?
Eternidad de Dios, ¿quién te adivina?

ESPERIENCIA.

La dicha es un sueño que acaba en locura.
La gloria es palabra que mil tumbas labra.
Ay! cuántos trocarán presente ventura
Por esa locura, por esa palabra!

JEREMÍAS.

Ay! del infame que con rostro enjuto
Ve sufrir al mendigo ,
Y á quien no mueve la horfandad de luto
Ni el llanto del amigo.

Ay! del inciuo que con alma impura
Y mentirosa boca
Destila en la virtud hiel de amargura,
Y á un Dios que niega invoca.

Profeta falso , sacerdote impío ,
Predicas la justicia ;
Y en la ambicion de humano poderío
Tu corazon se envicia.

¿Adónde está tu Dios? ¿Dónde el calvario
Que purifica al mundo?
Huye la fé tu impúdico sacrario
Que mancha lodo inmundo.

Si queréis que la luz del cristianismo
Penetre al universo ,
La mentira arrojad y el fanatismo
Del corazon perverso.

Y mostrad á los ojos del que ansía
Alcanzar ese cielo ,
No el Dios oculto tras la nube umbría
Como en fúnebre velo ;

Sino aquel Dios que donde quiera muestra
Su faz bella y augusta.
Que tiende al triste y al feliz su diestra,
Que con terror no asusta.

Ese Dios que proclama en su lenguaje
Con espresion sublime
El sangriento suplicio del ultraje
Que en el amor redime.

Y ay! del que entonces con su lengua impía
La ponzoña derrame,
Y aun ciego en los vapores de la orgía
A la inocencia infame!

Ay! del inicuo que el martirio vende
Que á las almas engaña,
Y con una creencia que no entiende
De Dios la gloria empaña!

ESTÁTUA.

Arcadas, monumentos, catedrales,
Coliseos, pirámides triunfales,
Asombros de la ambicion;
Telas, cuadros, estátuas colosales,
Del arte maravillas ideales
En el olvido ahora son.

Oh! Si abriese cual suelen las montañas
En terremoto, el tiempo sus entrañas
Que abrigan la eternidad;
¡Qué cosas viera el hombre tan estrañas!
¡Qué de ruina y cenizas, qué de hazañas;
Cuánta luz, cuánta verdad!

Cada siglo está allí con sus mandones,
Con sus armas, sus falsas religiones,
Con su altar y su dosel.
Con sus desvergonzadas traiciones,
Su cinico descaro y sus pasiones
De su vergüenza al nivel.

Con su fuerza brutal, con sus torturas,
Sus cadalsos y viles hermosuras
Que se gozan en el mal.
Y allí el tiempo entre emblemas, vestiduras,
Trono, sangre y escombros y armaduras,
Solo, inmutable, eternal!

LUZ Y SOMBRA.

¡Oh, sí, sentencia atroz! En toda frente
Ha de brillar un rayo del Oriente,
Suave, hermoso, vivaz;
Y á través de su círculo luciente,
Una pálida sombra de Occidente
Debe teñir la faz.

Las roncadas tempestades en el viento,
En las olas flotantes el lamento,
El dejo en el licor;
En el alma que espera el desaliento;
La duda en el sublime pensamiento,
La angustia en el amor.

Burla del tiempo, alcázar arrogante,
Alza su muro, aterrador, gigante,
De piedra, cima y pié.
Y en la cruz de sus torres, elegante
Garzota airosa, su pendón triunfante
Ondulando se vé.

Todo es contrariedad, todo misterio!
Un choque descompone un hemisferio,
Otro lo hace surgir.
Mañana muere un reino, hoy un imperio.
Y ese alcázar, taberna ó cementerio
Será en el porvenir...!



À LA BRISA.

¡Oh brisa pura
De la noche bella!
À la que adoro
Llévale en tu ala
El ay de mi querella;
Dila que lloro!

Dila que jimo
Porque de ella ausente
Todo es dolores.
Dila que mi alma
Vive solamente
De sus amores.

Dila que el mundo
Do no están sus ojos
Es yermo oscuro,
Pues que tan solo
Calman mis enojos
Su brillo puro.

Y si te escucha
Con cariño, brisa,
Si rueda pura
En su alba boca
Plácida sonrisa,
Suave murmura,

Baja; en sus lábios
Posa un dulce beso
Y el vuelo toma,
Y hácia mí trae
Sobre tu ala impreso
Su grato aroma.

Sepa que aquella
Que constante adoro
Y que es mi vida,
El ay conduele
De mi amargo lloro
Que no me olvida!

CELOS.

Celos me dan las flores
Que enlazan tu cabello,
Y esa cinta de mágicos colores
Que abraza el busto de tu móvil cuello.

Y el rayo de la aurora
Que al pasar por tu puerta
Ilumina esa faz que me enamora,
Y con temblor de dicha te despierta.

Y la tierra que pisas,
Y hasta el agua que tomas;
Pero estoy mas celoso de las brisas
Porque en tu seno dejan sus aromas.

ESTABILIDAD.

Todo, todo está igual; la misma mesa
Rodeada de mis libros; el estante
Mostrándome á Voltaire, á Gœthe, á Dante
Y al cantor desgraciado de Teresa.

La ventana está allí, la puerta es esa,
El espejo do he visto mi semblante.
Todo es imágen de un recuerdo amante
En mi memoria eternamente impresa.

¡Ah! Solo las caricias han pasado!..
Y vida solitaria y alma inquieta
Es la vida del pobre desdichado.

Mi cántico de amor fué una saeta. ;
Yo la maté y estoy desesperado.
Infelices los dos, musa y poeta!

LUZ.

Lindas quimeras de dicha y gloria,
Aticas formas del ideal ;
Dulce esperanza, grata memoria,
Éxtasis puro, vida inmortal ;
Mágico aroma del sentimiento
El alma mia purificad,
Y como soles del pensamient
En las tinieblas iluminad.

LA CANCION DEL BOSQUE.

Aire celeste, brisa armoniosa,
Cántiga agreste de la arboleda;
Lira armoniosa, plácida y leda
Allá meciendo, riendo aquí.
Trémula y leve las hojas mueve
Y en son de fiesta todo el follaje
Como una orquesta module y baje
Acá creciendo, cayendo allí!

Murmura fuente tranquila,
Fecunda nuestras raices
Y destila
Las gotas de tu agua pura
Que cubre el sol de matices
En la tierra seca y dura

Abre tu mágico hechizo
Clavel rojizo.
Flor de las flores hermosa
Alzate ó rosa.
Pradera con tus olores
Embriaga el valle,
De perfumes y colores
Formando calle.
Del iris las varias cintas
Copien y enreden;
Ah! qué hermosas, qué distintas
Se suceden!

¿Qué agita los aires? Los vagos sonidos
Se esparcen, se quiebran, se juntan en ruidos
Y el bosque todo se oye temblar;
Y silban cual sierpes las hojas chocadas
Y en gritos se cambian las notas aladas.

Es un airado revuelto mar!...
El álamo verde doblado vacila
Y al fin de su tronco sus hojas apila
Y en pos del aire las vé rodar;
El viento las lleva, el viento las mueve,
Y entre ellas caminan las flores de nieve
Que ornan tus ramas, bello azahar.

Ruje, viento; ruje airado
Y violento y desatado,
Satisface tu furor.
Con tus huellas abrasadas,
Con tus tímidas oleadas,
Atropellas nuestras bellas
Hojas tímidas y amadas
Huracan abrasador!
Ruje, viento sañudo, en derredor
Y sácia destruyendo tu furor!

EL AVE.

Ave perdida que la selva cruzas
¿Adónde vés?
Entre las nieblas de esa noche oscura
Te perderás.

Pobre avecilla, tus hijitos buscas
Y no los ves.
Rayo de fuego en su musgosa cuna
Hirió á los tres.

El mismo viento que tu vuelo empuja
Causó ese horror,
Y entre las ruinas de tu amor se burla
De tu dolor!

Pobre avecilla que la selva cruzas
¿Adónde vés?
Donde tu nido y tus hijitos buscas
Muerte hallarás!

CANTO FÚNEBRE.

Enlute la armonía su ropaje,
Y cuerda de dolor y voz de llanto
Acompañen el canto.

I.

Murió! La dulce risa de su boca,
El fulgor misterioso de sus ojos
En sus labios no está, ni en su pupila...
La belleza inocente es un cadaver!
En torno de su lecho solitario
Vaga el ala del ángel y su rostro
Se ilumina en la luz de su misterio!
¡Que tintas tan suaves! ¡Que perfectas
Líneas pulen su faz! Es una imagen
Del éxtasis tranquilo y vaporoso
Que goza el alma que contempla el cielo!
No hay nada en esa frente que no inspire
Virtud y religion... Virgen honesta
El nimbo de la virgen la circuye...
De pié junto á su lecho
Así llorosas sus amigas cantan.

Enlute la armonía su ropaje,
Y cuerda de dolor y voz de llanto
Acompañen el canto.

II.

¡Cuántas veces su madre destrenzando
Sus sedosos cabellos amorosa
Acercaba á su pecho su cabeza
Y de besos y llanto la cubria..!
Esperaba y temia! La celeste
Tristeza de sus ojos presagiaban,
La decian quizás su pronta ausencia...
Pobre madre! acechaba su ternura,
La muerte envidiaba sus caricias...
Pobre madre! La flor de sus entrañas
Creció para morir y abrió sus hojas
Al aire perfumado de otro mundo!
La ofrenda del amor es una tumba,
Y el himno de la muerte es un sollozo!
De pié junto á su lecho
Asi cantando sus amigas lloran.

Enlute la armonía su ropaje,
Y cuerda de dolor y voz de llanto
Acompañen el canto.

III.

¡Cuántas veces la voz de su plegaria
Resonó como un himno de consuelo
En el alma infeliz del desgraciado!
Y la dádiva grata era la ofrenda
De virtuoso amor, limosna santa,
De santa caridad, de amor divino!
Qué sublime ternura y que congoja
No ha sentido esa alma! ¡qué miseria
No halló la compasion en su alma pura...
Riqueza, vanidad, todo olvidaba
Y hermana de los pobres cariñosa

En los pobres hallaba su familia.
Vivió para hacer bien, á todos lo hizo.
Y ya en su lecho de virtud descansa.
De pié junto á su lecho
Así llorando sus amigas gimen !

Enlute la armonía su ropaje,
Y cuerda de dolor y voz de llanto
Acompañen el canto.

IV.

Dios eterno, Dios justo, tú que pesas
Las acciones humanas; tú que alumbras
Con la luz de lo bueno las virtudes;
Tú que siempre perdonas y bendices
A los que lloran siempre y á los que aman,
En tu seno de amor recibe á este ángel!
Su alma es tan bella como lo es su rostro.
Y amor y caridad, como divinos
Resplandores, de lo alto purifican
Su belleza terrena y transfiguran
A sus ojos la tierra y un espacio
Infinito y celeste les señalan.
Alma bella, nos quedan tus virtudes!
El mal pronto se olvida, el bien se hereda!
De pié junto á su lecho
Así gimiendo sus amigas cantan.

Enlute la armonía su ropaje,
Y cuerda de dolor y voz de llanto
Acompañen el canto.

DOLOR.

Yo ví, yo ví caer de sus pupilas
El llanto del dolor! Yo de su pecho
Los suspiros oí Suspiros tristes...
Que mi oído doliente penetraban!
Yo escuché de su lábio sollozante
Las palabras de queja y de amargura;
Y yo la ví como el celaje hermosa
Y pálida despues, evaporarse!
En vano con los nombres mas queridos
Mis lábios la llamaban!—Solamente
Como un eco perdido del pasado
Un suspiro lejano respondia!

Ah! ;serás tan cruel? ;De mis pesares
Jamás te apiadarás? ;Acaso tu alma
Que era sol de mi amor , ya me abomina?
Ah! no... yo siempre te amo, yo no creo
Que en tu alma quepa el odio; no... deliro...
La que me amó mujer, ángel me ama!
;No es verdad?—Tú que escuchas mis lamentos,
Tú que ves mi dolor me compadeces!
Noche sombría como el crimen, oye,
Manda á las brisas que tu frente enjuguen,
Que arrojen la neblina y que te traigan
El perfume mas grato de las flores;
Enciende tus antorchas y que todas
Como luces de boda resplandezcan!

Una alma que padece quiere unirse
Con otra que padece, y como un aire
En tu inmenso infinito confundirse.
Yo lanzaré mi espíritu anheloso
En pos de esa vision; yo mis dolores
Aliviaré en su seno y su mirada
Daré luz á mis ojos apagados!
Vivir triste y llorar sus ilusiones,
Yacer como un cadáver insensible,
Ah! es muy triste vivir! Alma bendita
Desciende... yo te espero, yo te llamo.
Yo no quiero olvidar; yo siempre te amo!

ORGULLO.

¿Por qué del vulgo la opinion te inquietas
Que infama á la virtud y ensalza al vicio?
El águila no busca el precipicio;
Y el águila del génio es el poeta.

Del sábio escucha la opinion; respeta
Su elevada razon, su claro juicio.
Huye el humano estrépito, el bullicio,
Y bebe allí la emanacion secreta.

Alimenta en la lumbre creadora
De la verdad, la poderosa idea
Que el pensamiento engendra y elabora.

El hombre es inmortal! La ciencia atea
Niega; cada accidente es una aurora.
¿No es el Dios que destruye el Dios que crea!

HALLAZGO.

¡Dichoso aquel que encuentra todavía
Una flor que admirar, una belleza
Llena de juventud, de poesía,
Alma de virgen que á vivir empieza!
Y marcha alegre en su ilusion seguro;
Y á las estrellas y á la luna fia
Las esperanzas de ese amor tan puro
Que se exalta y renueva cada dia.

¡Oh, vivir!.. ser amado con ternura...
En su seno extinguir los devaneos,
Mis ojos encender en su hermosura
Y en sus lábios de fuego mis deseos;
En su aliento de amor zahumar el alma;
Empapando esa atmósfera tan pura
Armonía de luz, aire de calma,
Fué mi sueño ideal, fué mi locurá!

Seguí en el cielo sobre azul esfera
Nubes que engastan vívidos celajes;
Y sobre sombras que la luz altera
En fondo aéreo artísticos paisajes.
Seguí en el mundo la feliz mirada,
Rayo de la mujer que ama y espera;
Y el alma á su ilusion encadenada
Maldijo su ilusion y su quimera.

Ciega tal vez no sabe lo que adora,
Su propio idealismo es la muralla
Que oculta la vision encantadora
De esa belleza que do quiera se halla.
Vistese el árbol, ábrense las flores,
La niebla en blancas brumas se evapora,
Ya vuelve la estacion de los amores...
¡Ay que es muy triste cuando el alma llora!

RECUERDO.

Yo te ví cuando apenas , niña hermosa,
Reflejaba en tus labios placentera
Esa sonrisa pura y hechicera
 Del amable candor;
Si surcaba una lágrima tu rostro
No era el recuerdo de un dolor impío....
Era limpida gota de rocío
 Sobre una tierna flor.

Mas ahora, infelice, cuan cambiada !
¡A dónde están tus cándidos rubores?
En vano busco las hermosas flores
 Que ornaron tu beldad.
Ese llanto que surca tus mejillas
Es recuerdo de amargos desengaños....
Volaron ya tus inocentes años
 Y tu felicidad.

COSTUMBRE GRIEGA.

(En un album.)

Ah! colocad guirnaldas en la frente
De esa virgen inmóvil!—Su mirada
Como un rayo fugaz del Occidente
Envuelto en el fragor de una cascada,
Conserva aun pacífica, inocente,
La ultima espresion enamorada;
La postrera memoria de la vida,
La sonrisa de amor en la partida!

Y anudados los brazos sobre el pecho,
En la actitud modesta y religiosa
De la virtud, que duerme en blando lecho
Asaz tranquila, tristemente hermosa,
Tal vez quisiera en el abrazo estrecho
Amante fina, enamorada esposa,
Al esposo apretar en su regazo
Y recibir de amor su último abrazo.

Pobre ángel de inocencia y de pureza,
Ave infeliz perdida en el desierto!
Corazon abatido de tristeza,
Jóven para sufrir temprano muerto.
Yo gimo contemplando tu belleza
Y tu mortaja y tu sepulcro abierto.
Pobre niña!—Morir!—Flor de ventura
Cortada para ornar la sepultura!

Tejed con flores su gentil tocado.
La de la muerte escapa de su fiesta.
Y la imágen feliz de su pasado
Al presente infeliz sus risas presta.
Deje el alma esta vida que ha acabado;
A la otra pase con recuerdos de esta.
Y el corazon deleitese en el cielo
Si algun aroma recojió en su vuelo!....

TEMOR.

Ese junco cuya frente
Se dobla tan tristemente,
Sobre tu pecho está bien.
Esa flor tan desgraciada
Quizás vive enamorada ;
Quizás llora algun desden.

Contemplando tu belleza
Olvidará su tristeza,
Olvidará su dolor.
Y será amor su despecho
Al sentir sobre tu pecho
Los latidos del amor !

Si yo de ese hogar la quito
Que la nutre, la marchito.
¡ Déjala por Dios vivir!
Si esa flor es desdichada,
Bajo el sol de tu mirada
Podrá contenta morir.

Yo no puedo darla el riego.
Que en tu seno bebe; el fuego
Que le dá tu corazon ,
Los ayes de mis congojas
Caerán sobre tus hojas
Para aumentar tu afliccion.

Porque yo busco como ella
La mirada de una estrella,
El rocío de un amor
La esperanza de una vida
Lamentable y afligida,
Como vida de dolor.

Y por eso tristemente
Como él inclino la frente
Mustia de tanto sufrir.
Y solitario camino
Sin saber de mi destino,
Sin saber del porvenir.

No, no, ese junco doliente
Que tal vez sufre inocente,
Sobre tu pecho está bien.
Esa flor tan desgraciada
Quizás vive enamorada;
Quizás llora algun desden.

UNA NOCHE.

¡Oh que bella es la luna reflejada
En el agua purísima del río!
Cisne de plata por sus ondas nada
Haciendo alarde de oriental primor.
En las ramas del álamo sombrío
Su cristalina luz cambia reflejos,
Y luego dilatándose á lo lejos
Vagos iris transforma en derredor.

Tu luz! oh vírgen misteriosa! inunda
En misteriosa mágia el alma mía.
Tristeza vaga, estática, profunda,
Que aniquila memorias de pesar.
Oh! Siempre, siempre en esta oscura vía,
Vía que cruzo sin hallar la senda,
Un rayo puro de tu luz descienda
Mi oscura soledad á iluminar!

Astro de bendicion, yo te contemplo,
Y tu belleza dolorosa admiro;
Y mil afanes á su influjo templo
Y veo mil ensueños revolar.
Desde mi ignoto y lóbrego retiro
Llegue á tí melancólica mi queja;
Junto á este río que tu luz refleja
Yo sabré bendecirte y olvidar.

BERTA.

¿Quién me volverá los días
De mi grata venturanza,
Los días de la esperanza
De los deliquios de amor?
Incógnitas armonías
¿Qué se hicieron esos sonos
Que en acordes vibraciones
Herian al corazón?

¡Ah! Me responde una queja;
¡Es cierto, por Dios, es cierto,
Que para siempre habeis muerto
Creaciones de mi amor?
Esa nube que se aleja
Tal vez en sus senos guarda
La forma pura y gallarda
Que adoró mi corazón.

Como un guerrero triunfante
Vistese el campo de gala,
Y de sus poros exhala
Cantos, perfumes, amor!
Cada flor, como una amante,
Abre sus hojas al viento.
Solo yo, huérfana, siento
Partírseme el corazón!

Vuestra belleza no alegra
Si no la miran sus ojos;
Vuestras flores son abrojos
Si no las riega su amor!
En la noche triste, negra,
En que vagando se ajita,
Su presencia necesita
El doliente corazon!

 Mi fervorosa plegaria
Tal vez no llega á tu oído.
Oh! Vuelve, ven; ¿do te has ido
Dulce prenda de mi amor?
Como una ave solitaria
Siempre á tí va mi reclamo
Y siempre en vano.... y yo te amo!
Y tu eres mi corazon!

 Brisa, cuya voz sonora
Con la del ave concuerda,
Ah! decidme si se acuerda;
Si no ha olvidado su amor!
Al dolor que me devora
Dadle siquiera un consuelo.
Espacio dad al anhelo
Que arrebató al corazon!

 En el seno perfumado
De alguna altiva belleza,
Tal vez posa su cabeza
Jurándola eterno amor!
Tal vez su rostro inspirado
Un beso lúbrico enciende!....
Y es la ramera que vende
Su beso y su corazon!

Ingrato! Con el olvido
Págame antes. Ah! no vayas!
Las arenas de esas playas
Mústian la flor del amor.
Ingrato! ¿Por qué has rotpido
Mi ilusión y me has dejado?
Que con el tuyo enlazado
Llevaste mi corazón!

Si he de vivir condenada
A llorar y á nunca verte,
Fuera un consuelo la muerte
Pues muriera con tu amor!
Imágen idolatrada
Que en el pecho llesa vive,
El llantó tierno recibe
Que brota del corazón!

Asi al borde de una fuente
Y de un bosque en la espesura,
A la luz de una alba pura
Berta lamenta su amor,
Y en el agua transparente
Que remeda su quebranto,
Gota á gota cae el llanto
Que sube del corazón!

MÁRTIR.

Vuela, vuela pensamiento,
Y siguiendo en pos del viento,
Vuela, vuela á otra region.
En fastidio aqui la vida,
Vé á buscar á tu querida,
Vé á buscar tu corazon.

En una estéril campaña
Al borde de la montaña
Donde se eleva un cipres,
Hay un sepulcro escondido
Por su sombra guarecido
Con una cruz á los pies.

Allí un cadáver reposa...
Hace un año que esa fosa
Se abrió para un ataud,
Y yo la ví enflaquecerse
Gemir y desvanecerse
En toda su juventud.

Yo ví caer sus cabellos,
Cerrarse sus ojos bellos
Para no volverse á abrir.
Su boca convulsa y fria
Ay! exclamó en su agonía;
Ay! ; cómo siento morir!

Pobre niña..! era dichosa.
Era inocente y hermosa
Y su delirio era amar.
Y cuando se ama , la vida
Es una prenda querida
Que es muy duro abandonar !

Allí, pensamiento, llega.
Y esa dura losa anega
En lágrimas de dolor.
Bien merece un sentimiento
Y un compasivo lamento
Esa mártir del amor !

EL CANTOR.

(Leyenda.)

En un desierto espira
De angustia el trovador.
Y un cántico de amor
Canta en su lira.

Adios, campos floridos,
Adios, bello pensil,
De mi edad juvenil
Años queridos.

Adios, límpida fuente
Ceñida de verdor!
Onda cuyo frescor
Bañó mi frente.

Adios. colina hermosa,
Adios, paterno hogar:
Ya mi cruel pesar
Me abre la fosa.

Primer amor! Elvira!
Adios, blanca ilusion.
Mi triste corazon
Ama y espira.

Mientras llega el instante
Para partir de aquí,
Los ayes son por tí
Del labio amante.

Tú eres brillante estrella;
Y es su dulce fulgor
El suave resplandor
De tu faz bella.

Oh! sí, al morir te miro
Como otra vez te vi:
Y tu perfume aquí
Ángel aspiró.

Solo siento perderte....
El infeliz tembló!
Y su rostro cubrió
Lívida muerte.

¡Cuánto padezco! Fria
Mi sangre siento ya...
Menguando la voz vá...
¡Es la agonía!

Yo desfallezco! Espera
Mi cuerpo el ataud...
Niebla mi juventud,
Huyó lijera!

La noche el cielo envuelve
En densa oscuridad!
Ay! la primera edad,
Pasa y no vuelve!

¡Mi vista languidece!
Se hiela el corazón!...
Es mi última canción!...
¡Todo fenecer!

Dió un lánguido lamento
Y exánime quedó.
El eco repitió
Su último acento.

¡Adios, edad dichosa,
Adios, paterno hogar!
Ya mi cruel pesar
Me abre la fosa!

.....
El canto de tu lira
Fué un cántico de amor;
El infeliz cantor
Amando espira.

DESCONSUELO Y ESPERANZA.

La vie habite dans chaque étoile.

(Goethe.)

Si es la amistad la niebla pasajera
Que arrebatada y destroza la perfidia;
Si la virtud eternamente lidia
Y es el amor ridícula quimera;

Salta, audaz pensamiento, la barrera;
Es la muerte del alma la desidia;
Y á despecho del dolo y de la envidia
En alas del amor sube á otra esfera.

Sube á la esfera donde clara vierte
Su lumbre la verdad; do se comprende
De la vida el misterio y de la muerte.

Y abandona esta tierra corrompida,
Este mundo que todo compra y vende;
Martirio de la muerte y de la vida!

MACÍAS.

(Imitación.)

Todo es pálido despojo
Del hastío y del dolor.
Todo causa triste enojo
Sí no lo anima el amor.
(Trova del Macías.)

EL CANTOR.

En la torre de Arjonilla,
Negro gigante que se alza
Como un espectro sombrío
En un confin de la España,
El infelice Macías
Amante suspira y canta,
Llorando su bien perdido
Y su fortuna contraria.
Mas los ecos de su lira'
Delirios son de su alma,
Que la ilusion creó bellos
Y que el desengaño amarga!
En vano en tristes endechas
Sus quejas al viento manda,
Si las rejas de su cárcel
Niegan-paso á su esperanza
Y solo inertes paredes
Oyen sus amantes cántigas!
Él allí solo, encerrado,
Y su Elvira idolatrada
De odioso rival en brazos,
En amor la vida exhala.
Muchas veces á las rejas

El infeliz se acercaba
Y daba al inmenso espacio
Las melodias de su harpa.
El viajero conmovido
Sus acentos escuchaba.
Y al oír sus tristes ayes
Sentía romperse el alma!
¡Cuántas de amor, lastimeras
Murmuraron en las auras,
Quejas sentidas y dulces
Que su cítara brotaba!
Si los viajeros despues
En sus liras las cantáran,
Ó si el aura vagarosa
Que errantes las escuchára
En sus pliegues las llevase
Á donde estaba su amada,
No se sabe; mas la hermosa
Por quien el triste cantaba
De su amante trovador
Supo la fortuna amarga;
Y á sus oídos llegaron
Desde la torre apartada
De su harpa el lánguido eco,
Sus endechas y sus lágrimas.

LA VENGANZA.

En el corazón de Elvira
Los ayes del prisionero
Penetraron, y en lo íntimo
Profunda herida le hicieron;
De sus mejillas las rosas
Perdieron el matiz bello,
Y llanto eterno anubló
Sus ojos color de cielo.

Para Elvira no hay festinas,
Para Elvira no hay recreo;
Que en todas partes le sigue
De Macías el recuerdo,
Que perturba sus placeres,
Perturba sus dulces sueños,
Y de su alma desgarrada
Acrecienta los tormentos.
El conde, esposo de Elvira,
Espiendo con sus celos,
Ha adivinado la causa
De sus continuos lamentos.
«Aun encerrado, decia,
De ese doncel temer debo,
Pues los ayes de su lira
Quizá hasta aquí trae el viento.
Ya que la ausencia no basta
Para apagar ese fuego
Que en el alma de mi esposa
Encendió su atrevimiento;
Entre ambos alzaré un muro
Mas horrible y mas espeso....
Y lo que no ha hecho la ausencia
La muerte logrará hacerlo.»
Y cual si fuese á la guerra
Férrea armadura vistiendo,
En un robusto morcillo
Se dirige el conde fiero
Á la torre de Arjonilla
En ira y venganza ardiendo.
En las rejas justamente
De su solitario encierro,
El amoroso Macías
Cantaba su harpa tañendo;
Y arrobado no sentia
Ni los ruidos del viento
Ni del caballo del conde

Los atronadores ecos.
¡Quizá soñaba en su mente
Algún fantástico cielo
Do se mecía estasiado
Su inspirado pensamiento!
Al verlo el conde la lanza
Con brazo fuerte blandiendo
Apoyado en los arzones
La arrojó al cantor colérico...
Un instante fué: la pica
Silbó los aires partiendo,
Y pasando por las rejas
Vino á clavarse en su pecho,
Y atravesado Macías
Exánime cayó al suelo.
Murió cantando cual cisne
Que en el cristalino espejo
De una tranquila laguna
Hierde cazador certero.
Orgullecido del triunfo
Vuelve el conde brida presto,
Y hácia Galicia confiado
Aguija el potro ligero.

EL CASTIGO.

Vano delirio! Macías
Murió, mas viven sonoras
Repetidas por do quiera
Su endechas amorosas,
Que canta el amante triste
Si de amores penas llora.
Cantos suaves que volaron
Como el olor de la rosa,
En su camino dejando
Pura esencia, grato aroma.
¿Con su traidora muerte

Dióle al olvido la esposa?
No; en el alma su recuerdo
Vivió siempre con sus trovas.
Sincera amante, cada año
Dejaba en su yerta losa
Un recuerdo de su amor,
Un ramo de puras violas,
Con su llanto humedecidas
Y los besos de su boca.
Tampoco el conde malvado
Con su traicion alevosa
Gozó la paz que anhelaba.
Donde quiera á todas horas,
En la estancia solitaria,
En la orgía bulliciosa,
O cuando en lecho de plumas
El ansiado sueño goza,
Tristes ayes le perturban
De interminable congoja
Que quebrantan su reposo
Y que su espíritu agobian.
Donde quiera amenazante
Vé de Macías la sombra,
Sangre chorreando, gritarle
«¡Asesino!» con voz sorda.
Y si apartarse un momento
De aquestas visiones logra,
Oye el rumor de mil cítaras
Que sones lúgubres tocan;
Y como voces de espectros
Que se alzan huecas y broncas,
Oye cantar de Macías
Las enamoradas trovas
Que claras repite el eco
Por las solitarias bóvedas.

EL CASTILLO DE BALLAKLAVA.

(De Mic-kiewicz.)

Krimea, estos escombros, informe masa pálida
Que fueron un castillo que un tiempo se elevó,
Yacen en la montaña como gigantes cráneos
Que habita el reptil solo ó el hombre mas feroz.

Las torres escalemos, las armaduras bélicas
Busquemos en su alcázar. ¡Qué veo? Una inscripcion.
De un héroe quizá el nombre, que en su mansion funérea
Como una hoja marchita el tiempo sepultó.

Aqui antiguos relieves pintaba el griego artístico;
Alli daba el romano cadenas al Mogol;
Y del coran sagrado el sábio creyente árabe
Palabras murmuraba de bendicion y amor.

Los buitres hoy tan solo coronan los alcázares
Y los sepulcros régios que el oro fabricó;
Y del arteson rico del mausóleo espléndido
Los carniceros lobos han hecho su mansion.

Todo es silencio tétrico, todo es despojo fúnebre!
Cual flota en las murallas de triste poblacion
Diezmada por la peste, desconsolada, exánime,
De la tremenda muerte el negro pabellon!

EL CINCO DE MAYO.

(Oda de Alejandro Manzoni.)

El fué ! Cual queda exánime
Dado el final lamento ,
Del alma grande huérfano
El cuerpo en el momento,
Asi al anuncio, atónito
Y herido el orbe está ;
Mudo piensa en la hora última
Del hombre del destino,
Y duda si otro impávido
Pié de hombre, su camino
De roja sangre aun cálido
Á pisotear vendrá.

Véle en su alcázar fúlgido
Mi genio , y enmudece
Cuando con voz asídua
Cae, se alza y perece:
Su voz al canto unánime
No se mezcló jamás.

Vírgen de encomio pérfido
Y de baldon mezquino,
Se alza inspirado al súbito
Morir del sol divino;
Y arranca á la urna un cántico
Que vivirá quizás.

Del Alpe á las Pirámides,
Del Manzanar al Reno,
Después de los relámpagos
Lanzaba el rayo y trueno,
Que desde Scila al Tánais
Cruzaron todo mar.

¿Fue gloria cierta? Júzguele
Posteridad. La frente
Doblemos ante el Máximo
Que quiso en esa mente,
De su creador espíritu
Mayor muestra estampar.

El agitado y trémulo
Gozo de vasta idea,
La ansia de una alma indómita
Que dominar desea,
Que obtiene y logra un premio
Que era loco esperar,
Todo probó. La gloria
Mayor tras del encono;
La rota y la victoria,
El destierro y el trono.
Dos veces en el légamo
Y dos sobre el altar.

Nómbrese; lo oyen; tímidos
Cesan la lucha á muerte
Dos siglos, y á él volviéndose
De él esperan su suerte.
Calla, y entre ambos siéntase
Como árbitro y señor.

Cae... y en estrecha ínsula
Pasa en ocio su vida.
La envidia en ella cébase
Y la deidad caída
Es blanco de odio y mástina

Y de invencible amor.

Cual pesan sobre el náufrago
Las ondas que le alzaban,
Las mismas, ¡ay! que al mísero
Cercanas le mostraban
Las salvadoras márgenes
Donde llegar podrá;
Así pesaba el ómulo
Sobre él de las memorias;
Tentó escribir las páginas
De sus propias victorias,
Y en la hoja cayó trémula
Su mano débil ya.

¡Cuántas veces al tácito
Finar de tarde muda,
Bajos los ojos de águila
Ambos brazos anuda;
Calla, y piensa en los prístinos
Días de su poder...

Y vé las tiendas móviles
Y el valle conmovido;
Las ondas de su ejército
Y el pabellon temido;
El concitado imperio
Y el presto obedecer!

Tal vez con tanta injuria
Desfalleció su anhelo;
Desesperó; mas válida
Mano bajó del cielo
Y á más serena atmósfera
Piadosa le llevó.

Llevóle por el mágico
Sendero de esperanza,
Adonde el premio obtiéndose

Que á todo anhelo avanza.
Donde es silencio lóbrego
La gloria que pasó.

Bella, inmortal, benéfica.
¡Oh fé, siempre triunfante,
Escribe aun este: gózate;
Que gloria mas gigante
Ante la cruz del Gólgota
Jamás se prosternó.

Tú de su yerto túmulo
Calumnia vil separa.
Dios que aflige terrífico,
Que juzga y que repara,
Al lecho solitario
Y al héroe se acercó.

Noviembre de 1849.

EL CANTOR STRADELLA (1).

(Imitación de L. Carrer.)

I.

Es de su voz angélica
La dulce melodía
Que arrodillado, en éxtasis,
El pueblo entero oía;
Cuando en los sacros pórticos
Eleva su oración.

Yo sorda, en tanto, al místico
Y celestial reclamo,
Ardo en amor sacrilego,
A él solamente amo;
Y mi gemir, del órgano
Confundo con el son.

¡Por qué no te oigo, oh mágica
Voz al morir el día,
Subir del lago límpido
A esta mansión sombría,
Do nadie escucha, mísera!
El ¡ay! de mi dolor?

(1) Stradella nació en el siglo pasado, en Venecia, y como cantor de iglesia tuvo mucha fama. Enamoróse de él una joven patricia, y habiéndoles su padre prohibido el matrimonio, huyeron ambos y anduvieron vagando mucho tiempo por Italia incógnitos y seguros. No habiendo cesado de buscarlos el padre, tuvo al fin noticia de los fugitivos. Partió al momento y mató á Stradella con su propia mano, en Génova, según algunos, ó en Turin, según otros. El autor supone que la niña, conducida á casa de su padre, muere loca. En la imitación se ha seguido el mismo metro, que varía en cada una de las cuatro partes del original, el mismo orden de esdrújulos, y hasta la misma colocación de consonantes.

¡Por qué siguiendo el férvido
Deseo que me abruma,
Contigo en barca rápida
Hender la suave espuma
Del circunstante piélago
No me concede amor?

¡Y tú en cojines mórvidos
Junto á quien te ama tanto,
Lanzar al vago céfiro
Tu melodioso canto,
Que en acordada música
La onda repetirá?

¡Si golondrina cándida
Pudiera ser, yo iría
En tu ventana frígida
A llamar cada día,
Diciendo: ven, despiértate,
Tu amor contigo está!

La noche en llanto fúnebre
Pasé de tí apartada;
Ronca es mi voz y lánguida
Por el dolor turbada;
Mi bien, árame, y límpida
Y clara volverá.

¡Ay! delirando piérdese
El ánima affligida;
Nací á llorar. Indómito
Pesar roe mi vida,
Que en el sepulcro lóbrego
Solo concluirá...

II.

La alegría del alma agoviada

No es un sueño, delirio no es:
Te abandono, paterna morada,
Pero viene conmigo mi bien.

Huye, barca, veloz como el viento,
Que á otras playas me debes llevar.
¡Oh, mi amado, levanta tu acento:
Que no escuche el dolor paternal!

¡Ah! la niebla en las auras flotante
No me turbe estas horas de amor!
No me muestre un anciano semblante
Alterado de saña y dolor!

Tú no sabes, oh padre, la pena
Que me cuesta dejarte, infeliz!
No me llares cruel. Me condena
El destino á alejarme de tí!

En las pompas de espléndida cuna
Siempre el llanto mi rostro nubló,
Hoy tan solo mudando fortuna
De alegría latió el corazón.

Aborrezco las nupcias reales
Que en secreto aprestábasme ayer.
El que adoro no sufre rivales...
Fué el primero y el solo que amé.

Adios, patria. Por tí es este llanto,
Mas las lágrimas seca mi bien:
¡Ay! Mi pecho desgarró el quebranto,
Mas la calma en sus brazos hallé.

¡Oh Venecia! Si guardas memoria
De un amor que nos fué tan fatal;
A los que amen les cuenta su historia,

Y un suspiro quizás nos darán!..

III.

¡Pálido, pálido,
Torvo y sañudo
Al viejo vistele
Mirarnos mudo
En el magnífico
Templo de Dios?
Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

Y mientras el ánimo
Te conmovia,
Cuando la súplica
Do quier se oía,
Solo á él de cólera
Temblar vi yo.
Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

No es de mi espíritu
Vision mentida;
Yo le vi tórbido
A la salida
Del templo y tácito
Nos persiguió.
Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

Mi bien, perdóname
Que no lo nombre.
Del viejo livido
Conozco el nombre
Mas ¡ay! decírtelo
No puedo, no.
Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

Ven, á do ofrécanos
Segura vida
Entre sus márgenes
Baya escondida,
O á la ancha Nápoles
Con su rumor.

Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

Si ánsias espléndida
Mansion mas bella,
A Roma vámonos
Que el arte sella,
Y del pontifice
Serás cantor.

Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

Mas si el estrépito
Te enoja, amigo,
Cabaña rústica
Nos dé su abrigo,
Y fuentes y árboles
Dicha á los dos.

Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

Que á mi teniéndote
Siempre vecino,
Las rocas áridas
Del Alpenino
Semejaránseme
Dulce mansion.

Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

IV.

Te conocí, antiguo muro
De la paterna morada!
Mas no estaba tan oscuro
El cielo, ni la onda airada
Turbulenta así gimió
Cuando él conmigo partió!

Partió... mas me ha prometido
Volver pronto... y cariñoso
Me ha regalado un vestido
Para adornarme... es mi esposo...
¿Quién el vestido me dá?
Urge el tiempo... y él vendrá!

¿Mas qué veo? ¿En el canal
Un ataud, chapas, cruces?
Un cortejo funeral...
¿Cuántas voces! ¿cuántas luces!
Miserere... escuchad! Oh!
Cantan todos... ¿Quién murió?

Nadie habla! Pregunta vana!
Dime al menos, padre mio,
¿Por qué tañe la campana?
Lloras?... Ven al seno mio.
Feliz soy en mi afliccion
Con tu llanto y tu perdon.

¿Al fin tú le has perdonado
Para aliviar mi desdicha?
¿Consientes verlo á mi lado
Y gozarte en nuestra dicha?
Padre mio, en tanto afán
¿Cuándo las nupcias se harán?

En la enramada sencilla
Donde canta el ruiseñor
Se alza una pobre capilla:
Allí... ¡Oh acerbo dolor!
Un puñal? Escuchad... Oh!
Miserere. ¿Quién murió?

Mellama... al fin ha tornado;
Llegó ya la hora esperada.
Traedme el velo rosado
Y la diadema dorada...
Ay!... mi dolor es mortal!
Todo es sombra sepulcral.

Tomad este adorno impio!
Velad mi sueño entretanto
Y despues... Ah! será mio...
Y allá entre el célico canto
Le escucharé siempre yo...
Dió un gemido y espiró!

EL MORO.

(Imitacion de L. Carrer.)

I.

Oye, ó moro: grande suma
De zequies te prometo;
Pero escúchame en secreto
Y sé fiel esplorador.

Narentinos, genoveses.
He vencido, pero en vano;
Tengo de Anina la mano,
Mas no consigo su amor.

Busco en vano entre las bellas
Que diviso por do quiera,
Mas hermosa cabellera
O mas puro sonreir.

De los maridos envidia,
De los jóvenes deseo;
Solo conmigo la veo
Indiferente gemir.

Así hablaba el altanero
Almirante veneciano;
Que de Anina hubo la mano,
Mas no ha obtenido el amor.

Al mando el negro avezado
Los brazos cruza al momento;
Basta, dice, un solo agento;
Soy esclavo, y vos señor.

II.

Allá en su alcoba, sola entretanto
En tédio Anina sumida está;
Huye el teatro, desdeña el canto,
Danzas, festines, desprecia ya.

Tiene los ojos fijos al suelo,
Ó bien levantalos hácia un altar,
Parece un ángel que huyó del cielo;
Aunque ella ignora lo que es pecar.

Y cual en valle cóncavo ardiente
Vapor se junta sobre vapor,
Á cada dia que pasa siente
Que el triste tédio se hace mayor.

La amarga pena que la devora
Oculta á todos quiere tener;
Consigo lleva quien, ay! explora
Su eterno tédio, su padecer.

Oh! cuánto aumenta su acerba pena
Ver un testigo de su jemir:
Ay! de la suerte férrea cadena
Que allí la ha atado para sufrir!

Si un sueño dulce, su alma acosada
Aroma y radia con su fulgor,
Encuentra al lado torva mirada
Que envuelve al punto su cruel dolor.

Parece rueda que nunca cesá
En torno al perno de circular;
El dolor íntimo en su alma opresa
Sin treguas gira, vuelve á girar.

En el empyreo radia la luna,
Su luz alegre todo mortal;
Mas en su rostro no hay luz alguna;
Dicha ó fastidio siempre es igual.

Música dulce no hay para ella
Ni de la tarde blando frescor;
No halla de flores corona bella,
Que las marchita llanto y dolor.

Ah! quien en su alma lleva el hastio
Á nada puede jamás reir,
Triste es el mundo y el sol umbrío,
Desierto lóbrego el porvenir!

III.

Lo aborrece? Aquella alma inocente
No aborrece ni á nadie desdeña,
Ser nacida para otro se siente,
Mas con nadie tampoco ella sueña.
Para todos misterio será,
Ni lo sabe ella misma quizá.

Si tan solo una vez el acento
Del que adora, la triste escuchara!
A gozar, olvidando el tormento,
Su alma en alas de amor se lanzara!
Mas ese *uno* jamás se mostró;
O fué un sueño que raudo pasó.

Si despierta á su lado en el lecho
Halla siempre el martirio de su alma
Que le cuenta los ayes del pecho
Y arrebatá su plácida calma;
Un fantasma mostrando el deber
Tras los sueños de gloria y placer.

Ese tiene cien ávidos ojos
Siempre atentos; también cien oídos,
Él le trueca la flor en abrojos,
Él le cambia la voz en gemidos.
¡Ay! ¿qué espera entre tanto sufrir?
¡Solo espera, infelice, morir!

De un devoto buscando el consuelo
A las plantas se postra llorosa;
Y los ayes ahogando de duelo
Decir quiere el pesar que la acosa.
Tristes voces al fin sollozó,
Y á los otros y á sí se acusó.

Del piadoso señor la respuesta
Fué tan solo; paciencia! paciencia!
En el cielo tener su fé puesta.
Dar limosna, oracion, abstinencia.
La virtud solo pena halla acá:
La guirnalda esperada está allá.

IV.

Al fin un dia prorrumpió ella:
¿Por qué ese moro sigue mi huella?

¿Tal vez que andase siempre á mi lado
Por mi marido le fué mandado?

Vergüenza! Siempre tener delante
Lleno de furia su vil semblante.

Dice: su rostro se enciende en ira
Y con desprecio su ultrage mira!

Entre tí el moro, ¿por qué, dice, ella
Tan desdeñosa no es menos bella?

Oh! si supieses la pena mia,
Y con qué ahinco mi ojo te espía!...

Menos airada me mirarias;
¿Qué digo, necio? ¡mas me odiarias!

Ódiame! Y pueda tu atroz desvío
Helar la audacia del siervo impío.

Ódiame, y bellos, aunque con ira,
Hácia mí siempre tus ojos jira.

Burla é insulta mi atroz tormento
Para que escuche tu dulce acento.

De tu altanero señor protervo
Ya no me tienen las iras siervo.

Donde tú vives vivir prefiero:
Nunca á mi patria volver ya quiero.

Allí entre flores, no aroma bello
El suave éfluvio de tu cabello!

Veré en el cielo la luz radiante,
Mas no la risa de tu semblante.

De las florestas oiré el ruido,
Mas no el del roce de tu vestido.

Tronco horadado, de fieras nido,
Seré volviendo donde he nacido!....

Cuando contemplas de la terraza
Del mar hirviente la onda que pasa,

Desde la orilla la imagen miro
De tu semblante caro, y suspiro.

Oh! cuántas veces allí al mirarla
Ahogarme quise por abrazarla,

Y entre sus aguas algún consuelo
Hallar al lóbrego, intenso duelo!

Oh! si supieses, durmiendo en calma
Las ideas tétricas que acosan mi alma!..

Pienso en el hombre que en tal momento
Dormir te mira, bebe tu aliento.

En el impío que insano ahora
Me roba el fuego que me devora!

Que á mis tormentos al fin yo ceda,
Porque tranquilo vivir él pueda.

Cruel! mas güay! güay! si revienta
Mi ódio y ansio lavar mi afrenta!

Sabré mostrarle con esta mano,
Cómo no se ama ni se ódia en vano!

V.

Entre olmos y plátanos
Hay sitio escondido
Do raudo camina
El límpido Sil.

Goza allí la mísera
Con su hosco marido
La esencia divina
Que brota el pensil.

—¡No escuchas cuán plácido

El rio murmura?
¿No escuchas del viento
El vago rumor?

Parece que indómita
Oculta amargura
Te quita el contento!
¿Cuál es tu dolor?

—Preguntas inútiles,
¡Ay, cesa te ruego!
Esta alma placeres
No nació á gozar.

Yo nunca, recuérdalo,
He hallado sosiego;
¿Por qué, por qué quieres
Mi pena aumentar?

—Mi amor en tí; pérfida,
Jamás respuesta halla.
Tenaz mi decoro
Manchaste tambien.

La sangre á la misera
Rebulle, mas calla.
Y rueda entre el Horo
Disuelto el desden.

Pero él mas colérico
Perdida la calma,
Encuentra en el llanto
De crimen razon.

—Soy reo porque el pérfido,
Combato de tu alma;
Asíduo quebranto

Continúa aflicción ;

Y siempre solícito
Yo de ella he apartado
Esa ánsia de amores
Contraria al deber?

Tu cólera, Fóscari,
Sufri demasiado;
Tan necios furoros
Podránte doler.

¡Qué, insultas?—Y tórbida
La mente, á una ofensa
Mas vil y ultrajante
La mano elevó!

Al impetu hallándose
Anima indefensa,
Esquiva el semblante
Y rápida huyó.

Tropieza en los céspedes,
Y Fóscari, viendo
Caida á la esposa,
Aquiétase al fin.

En casa su cólera
Burló; mas cayendo,
Su collar la hermosa
Perdió en el jardin.

Ahogan las lágrimas
Su pecho angustiado;
Y el tedio allí oculto
Le arranca el solaz.

La injuria ella lívida,
Del hombre malvado,
El bárbaro insulto
Mostraba en la faz.

VI.

El palacio en desórden se ha alzado
Traicion!—El señor ahorcado
En su estancia se mira espirante,
Con su sangre teñido el semblante
Por la sogá del moro fatal.

Se persiga al inicuo, se prenda,
Se encadena, mas nadie lo ofenda,
Y el proceso, el castigo, que sea
Un ejemplo á la impia ralea;
Que lo juzgue el mayor tribunal.

Tales gritos do quiera resuenan;
Duros grillos su mano encadenan;
Ya una rápida barca lo guía
De Venecia á la cárcel sombría
Do el sol nunca su luz penetró.

De sus jueces llevado á presencia,
Pronto, esclama, dictad la sentencia,
El delito negar no deseo...
Defenderme no quiero, soy reo;
Con mi muerte la de él pague yo.

—¿Consejero no hubisteis? ¿Del hecho
Esperábais sacar cuál provecho?
—Yo le odiaba con ódio furente,
Y ver quise ese rostro insolente
Cuál quedaba en el ansia mortal.

El de «negro» el apodo me daba,
Y «tizon infernal» me llamaba!...

Quiero al cuello esta soga apretarte,
Yo me dije, y tan negro dejarte
Que no tenga la Nubia otro igual.

Y así lo hice! ; Si hubiéseis mirado
Ese rostro en su sangre manchado!
Mas él nunca escupió vuestra frente,
No le oiste el mandato insolente,
Ni su látigo nunca os hirió!

Impasibles vosotros juzgadme,
Gente altiva, absolved, condenadme;
Resignado yo aguardo el momento;
Mas del alma el oculto tormento
Mientras viva jamás diré yo.

Castigadme, juzgadme, estoy pronto;
Menos dura es la muerte que afronto
Que esa vida infelice y esclava,
Donde un necio señor me obligaba
Del baldon la cadena á arrastrar.—

Calla el moro! Y doblada la frente
Ya camina el cortejo doliente
Entonando su canto medroso,
Y apiñadas de pueblo curioso
Son las vías por do han de pasar.

VII.

El collar encontró despues Anina,
Que en el fatal jardin perdido habia
Y que encerrado en un papel venia,
Donde en estilo rudo se leia.

«Para ultrajaros ya, mujer divina,
Nadie alzará otra vez la mano impia.
Lo jura el Moro.»—Apena hubo leído
Le faltaron las fuerzas y el sentido.

HURRÁ DE LOS COSACOS.

(Carrer.)

La lanza en ristre, cosaco, vuela.
Las riendas suelta, clava la espuela
A tu caballo, y hiere y vá...
Hurrá! hurrá!

Hurrá, cosaco; baja la lanza.
Corre cebándote en la matanza.
A tu carrera ¿quién se opondrá?
Hurrá! hurrá!

Y bajo la uña del bridon fiero
El yelmo roto del caballero
Como campana resonará!
Hurrá! hurrá!

Fuerza no falte ni via á tu mano.
Ni al franco altivo ni al italiano
En sus hogares se les vera!
Hurrá! hurrá!

Los bravos muertos por tu arrogancia
Italia llore, lamente Francia.
Tu audacia á ámbas humillará.
Hurrá! hurrá!

Sobre las bellas cúpulas de oro,
De templos rusos pompa y decoro
La hostil bandera tremolará.

Hurrá! hurrá!

De ricas joyas de oro luciente,
Que orgullo fueron de estraña gente,
Tu pobre choza se adornará.

Hurrá! hurrá!

Entre las danzas y los festines
Helar la sangre y alzar las crines
Solo al oirlo tu nombre hará.

Hurrá! hurrá!

Al oir solo tu ardor guerrero,
La bella esposa del extranjero
Tiembla en su lecho pálida yá.

Hurrá! hurrá!

Mas ay! en vano gime llorosa,
Que ya no puede llamarse esposa
Del que en el fondo del Neva está.

Hurrá! hurrá!

ÚLTIMOS CANTOS DE SAFO.

(A mi hermano Francisco de P. Matta.)

Fratelli, a un tempo stesso, amore e morte
Ingeneró la sorte.

LEOPARDE

I.

Sueltos al aura los cabellos de oro,
Mústia la frente, la megilla hundida,
Safo derrama en el peñon sagrado
Lágrimas tristes.

Pulsa su lira que la Grecia aplaude,
Ayes dolientes de su pecho exhala;
Y con acento lastimoso entona
Últimos cantos.

II.

• Bella es el alba ; centelleante quiebra
Dardos lucientes en la crespa espuma,
Nubes pintando en horizontes vagos
Rotas en iris.

Vívido en tanto como inmensa tea
Sale el monarca de los astros vida,
Y de su rayo al resplandor, las sombras
Tímidas huyen.

Muelles sus ondas el Océano eleva,
Blando murmurio resonar se escucha,
Y en la ancha playa lentamente mueren
Como un suspiro.

Vida destella la risueña aurora,
Vida destellan de ese sol los rayos;
Aire, perfumes, fruicion, amores,
Zéfiro trae!

¡Cuánta belleza! Por do quier Natura
Pródiga muestra de su bien los dones;
Próvida ornando con su pompa y gala
Cuanto le admira.

Dióle á la noche su pensil cubierto
De flores de oro que cobijan perlas;
Y la que cruza sus azules prados
Cándida ciebra.

Dióle á los montes en su cumbre nieves,
Hojas al bosque y á las aves cantos;
Agua al arroyo jugueton que baña
Campos y flores!

Dióle á los mares el oculto viento
Vago, incesante, musical, sublime,
Que revolviendo sus gigantes ondas
Truenos respira.

Cuadros perfectos! Admirables ruidos!
Zéfiros blandos, yo os envidio... os amo!
Solo conmigo universal natura
Fuistes avara!

Suerte funesta! Impenetrable arcano!
Ay! qué delito en la inocente cuna

Yo cometiera, para tal venganza
Dioses injustos!

Solo un instante de placer me disteis;
Uno tan solo que pasó... véloce,
Como los ecos de mi débil canto
Rápidos pasan.

III.

Ay! de la vida los felices años,
Ay! esos años de ilusion dichosa,
Cuando sonrie en su pureza el alma,
Son los mas breves !

Íntimo fuego me abrasaba, horrible...
Subir queria de mi orgullo en alas
Hasta el Olimpo, de los Dioses trono,
Nubes hendiendo !

Gloria soñaba, inmarcesibles lauros ;
Bella esperanza me prestaba lumbre,
Ávida subo.... y donde quier me cerca
Fúnebre sombra.

¡ Lucho, y en vano ! La tiniebla aumenta,
Hielo de espanto se divide el aire.
Y del tonante el vengativo rayo
Hierre mi frente.

Safo,—un acento pavoroso esclama :—
Sufre, la vida es un tormento ; el niño
Nace, y apenas en la cuna, brotan
Llanto sus ojos.

Todos lloramos ilusiones bellas,
Flores del alma que la angustia arranca,

Dulces recuerdos que el abismo esconde
Del desengaño.

Oh! Sí; delirios de la mente ilusa.
Son las delicias que el mortal se finge,
Solo la angustia es verdadera, solo
Ella es eterna!

Lauros, amores, juventud, cantares,
Vagos sonidos de la Eolia lira ;
Débiles quejas que en la noche exhala
Niño doliente.

Gloria, grandezas, fascinantes luces,
Rayos inciertos de lejana antorcha,
Que hoy nos alumbran y mañana espíran
En el sepulcro,

Y este es el mundo, nuestra vida es esta...
Llanto en la cuna y agitados sueños.
Pasa la infancia y encontrando vamos
Penas mas hondas.

Lento consume el inmortal deseo
Alma, inocencia; y á la ansiosa mente,
Siempre anhelante, satisfecha nunca,
Dudas asaltan.

Quiere atrevida comprenderlo todo;
Habla su orgullo, la razon se ofusca;
Y en playa estéril reluchando queda
Sin esperanza.

IV.

Sol que entre rojas aureolas subes,
Orbe de fuego, animacion del mundo,

Vivido el rayo de tu disco alumbre
Mi último día.

Soy desgraciada! Soportar no puedo
Vida tan triste de continuo llanto;
Unico alivio á mis tormentos busco,
Busco en la muerte!

¡Ya qué me importan del imbécil mundo
Esos aplausos que tributa al genio,
Si el fuego sienta del cantar sublime
Yerto en el alma?

Cantos no tienen para mí las aves;
Niégame el bosque su profunda sombra;
Triste á mi vista su murmullo blando
Calla el arroyo.

Hórridos sueños en la noche oscura
Turban mi mente, mi reposo arrancan;
Y ante mis ojos desvelados muestran
Lívido espectro...

Lira, delicia de mis tiernos años,
Grato consuelo de mi odiosa vida,
Causa inocente de mis crudos males,
Yo te bendigo!

¡Ay! Otro tiempo tus sonoras cuerdas
Dulces vibraron melodiosos sonos;
Dócil el lábio sin cesar brotaba
Versos divinos.

Era dichosa! Del amor las ansias
De grande, ardiente inspiracion me henchian;
Ávida en brazos de Faon gozaba
Blandas cariñas.

¿Qué soy ahora? Desolada amante;
Nada me inspira, no apetezco nada;
Quiero el olvido, el eternal reposo
Solo deseo...!

Aura que en torno de mi frente jiras,
Vuela batiendo tus ligeras alas;
Dile al ingrato que mi amor desdeña,
Dile que muero.

Dile que lloro su perfidia; dile
Vierta algun dia compasivo llanto
Cuando recuerde mi destino y vea
Cuánto le amaba...!

Mar cual mi pena inexorable, inmenso,
Como el destino impenetrable, oscuro,
Fragil é incierto cual la humana vida,
Abre tu seno.

Hundan tus aguas en su negro abismo
Lívido el tronco de este cuerpo helado;
Y esta corona que por él ansiaba
Traguen tus ondas.

Vulgo ignorante me pondrá al ludibrio.
Yo seré el blanco de rastrera envidia.
Necios, ¿qué importa si la paz eterna
Hallo muriendo?

Última cuerda de mi lira amada,
Cuerda gastada de la acerba angustia,
Harto cantaste mi martirio; ahora
Muere conmigo.

Sol, montes, patria, flores, aura, amigos,
Muero; el destino decretó mi muerte;

Tumba y olvido me darán las olas,
Faon... espiro! »

Dice: las ondas conmovidas se abren,
Tiembla en las brumas un suspiro débil,
Pasa marañullós susurrando el viento...
Vuelve la calma!

UN RECUERDO Y UNA FLOR.

Ah! tú ignoras lo que valen
Para una alma dolorida ,
De pesares consumida ,
Un recuerdo y una flor .
¿Es tal vez una memoria
Que renueva el muerto encanto?
¿Y esa flor que admiro tanto
Un pensamiento de amor?

Ah! No sabes, no, no sabes ,
En los sueños que me agitan
Qué memorias resucitan
En mi oscura soledad!
Qué de imágenes dichasas
A ocuparla se levantan!...
¡Cómo embriagan, cómo encantan ,
Los recuerdos de otra edad !

Yo diviso allá á lo lejos ,
Como formas ideales ,
Las fantasmas celestiales
Que crée en mi frenesí.
Y yo escucho sus cantares
Y observo sus movimientos...
Son los mismos sus acentos ,
Son las sombras que yo ví

Es el mismo sol inmenso
Que alumbraba mis tinieblas.
Son las mismas pardas nieblas
Que envolvían mi placer!
El anhelo de mi vida,
De mi esperanza el aliento,
La flor de mi sentimiento
Que aniquiló una mujer!

Ah! ¿Por qué, porqué las flores
Si resucitan memorias,
Por qué recordar historias
Que son vértigos de horror?
¿Para qué esos pensamientos
En las horas de agonía?
Yazga el alma muda y fría
En las ruinas de su amor!

EFFECTOS DE LA DISTANCIA.

Oh! solo á la distancia comprendemos
Lo que valen los goces que perdimos.
Otro mundo, otro sol alzarse vemos,
Otro mundo que nunca conocimos!

¡Con qué gracia el pincel de la memoria
Del pasado la imágen nos retrata!
Imágen juvenil como la gloria,
Como el deseo voluptuosa y grata!

No! Ya no es la mujer cuya perfidia
Nos dejó en esos mares sin ribera,
Espuestos al sarcasmo de la envidia
Con la angustia por sola compañera!

No! Ya es un ángel de espresion dichosa
Cuya mirada el sufrimiento encanta,
Y la orfandad del alma dolorosa
Que adora en ella y que por ella canta!

Es una imágen del amor primero
Que en lo interior del corazon se eleva.
Único, ardiente, puro y verdadero
Y que en sus restos siempre se renueva.

**Y llega hermosa la mujer que amamos;
Su rostro del amor, de amor se enciende.
Junto á ella la dicha deseamos
Y aromas del Eden ágil desprendes!**

**Y sentimos sus húmedos cabellos
Nuestros lábios tocar, y los latidos
Del anhelante pecho y los remellos
En las horas de amor tantas unidos!**

**Y escuchamos el son y la armonía
Que nuestros besos en los lábios forman...
Y las horas de duelo y de agonía
Que en tan dulces recuerdos se transforman!**

SUS CABELLOS.

Ofrenda del amor, dulce memoria,
Cabellos de su negra cabellera,
Repasemos las hojas de esa historia,
Lindos ensueños de la edad primera!

¡Qué distintos los dos entonces fuimos!
¡Cuánta gala y adornos! ¡Cuánto anhelo!
¡Qué de horizontes espaciarse vimos!
¡Qué inmensa luz nos reflejaba el cielo!

Diadema de su frente pudorosa
Los dedos de las auras os rizaban,
Ó flotando en la espalda en trenza airosa
Cintas de seda unidos os ataban.

Oh! érais bien felices y admirados!
Hartas flores secáronse en vosotros,..
Ahora solos, incógnitos, cortados,
Envidiareis la suerte de los otros!

Pobres cabellos, pobres fantasías
Para siempre arrastrados á un abismo!...
Recuerdos dulces, ilusiones mías!...
Cruel pasion que alimenté yo mismo!

Vivid aqui conmigo como viven
Muchas otras imágenes de gloria.
Animacion, color de mi reciben....
Urna será de todas mi memoria!

VOCES DE LA VIGILIA.

(Diálogo sentimental de un poeta joven.)

EL POETA.

Pasad sombras, pasad sueños de un día,
Imágenes celestes de un delirio.
¿Para que atormentar mi fantasía?
¿Aun venis á reir en mi agonía
Y á burlaros tal vez de mi martirio?

Pasad, yo os aborrezco! En mi locura
Os bendije mil veces, embebido
En vuestros cantos de falaz ventura;
Pero ahora os maldigo en mi amargura
Escombros de un palacio destruido.

Yo os aborrezco! El melodioso acento
Que en el aura envolvéis ya no me inquieta;
En inacción dormita el pensamiento;
Y agita solo el ay! de su tormento
El corazón del infeliz poeta.

Pasad sombras, pasad sueños de un día.
No le engaños; dejadle en muda calma,
Y en el silencio de la noche umbría,
Confundir con el ay de su agonía
Los fúnebres suspiros de su alma!

LA MUSA.

Poeta, toma tu harpa y ven conmigo.
Ven á cantar de un cielo los primores.

Ea, templa el laud.

Porque á ese cielo subirán contigo
Las delicias, los sueños, los amores,
Que ornan la juventud.

Allí los cantos de tu dulce lira
En el abierto cáliz de mil flores
Suaves murmurarán.
Y en las alas del aura que suspira
Ruido, armonía, inspiracion y olores
Los ecos traerán.

Allí hallarás los mágicos placeres
Que en tus delirios te fingió el deseo,
Gloria, amor, ambicion...
Y las celestes cándidas mujeres
Que en los días de ardiente devaneo
Amó tu corazón!

Allí entre flores de perfume henchidas
Vertiendo aromas el ambiente vaga,
Aire, vida, placer!
Y de perlas de luz enriquecidas
Las ilusiones, cual celeste maga
Se mira á la mujer.

Ven y subamos juntos á ese cielo.
Ven, mi poeta; y con mis alas bellas
Te ayudaré á subir.
Juntos los dos en atrevido vuelo
Tocaremos la faz de las estrellas,
La gloria!... el porvenir!...

Qué! ¿no me escuchas? ¡y tu altiva frente
Inclinas de pesar, decolorida
 Como agostada flor;
Y oigo el respiro de tu pecho ardiente
Exhalarse como ola combatida
 Por vientos en furor?

Ay! otro tiempo con amante acento
Tú me llamabas, y en la niebla pura
 Descendía á tu voz.
Y acordado, en magnífico concierto,
Brotaban mil canciones de ventura
 De tu laud precoz.

De tus sueños la virgen misteriosa
Envuelta en blancos velos revolaba
 Como el ángel del bien.
Y una corona de azahar y rosa
Con dulcísima risa colocaba
 Sobre tu ardida sien.

Y fugaz, cariñosa, en cada giro
Sobre las cuerdas del laud sonoro
 Posaba el blanco pié;
Resonaba en los aires un suspiro,
Y al eco blando los bordones de oro
 Uníanse también.

¡Cuán bello eras entonces! En tus ojos
Aun no había una lágrima de llanto
 Ni huella de dolor.
Y en tu rostro brillaban los sonrojos
De inocencia feliz, y el suave encanto
 Del juvenil pudor.

¡Qué alma tan pura! La radiante lumbre
Que la aurora purísima destella

En el claro confin;
La blanca nieve de la alzada cumbre,
La suave luz de la amorosa estrella,
La faz del serafin;

Las blancas hojas del silvestre lirio,
El arrullo de tímida paloma,
El eco de un laud:
El fantasma celeste de un delirio,
Del templo santo el esparcido aroma,
La oracion, la virtud;

Eran tan puras, como esa alma pura
Que cantaba y creía; que do quiera
De un fanal yendo en pos
Entre las sombras de la noche oscura
Via la clara luz que reverbera
La mirada de un Dios!

¿Y por qué melancólico y sombrío
Ahora estás y tu doblada frente
Al cielo no alzas ya?
No palpita de amor tu pecho frío?
¿Por qué ceñido de un crespon doliente
Mudo el laud está?

Ea, púlsalo bardo, y dulce suene.
La pereza sacude que te abruma...
Es preciso cantar!
Y hacer saber al mundo, que el que tiene
Del águila real el ojo y pluma
Nació para volar!

Si, porque entonces con su canto ansía
Para su frente una inmortal diadema;
Y un nombre es su ambicion.
Y lanza su robusta fantasía

Buscando en otros mundos un poema
Para su inspiracion,

Ea, toma tu lira y ven conmigo.
Ven á cantar de un cielo los primores.
Ven á ser inmortal...

Porque á ese cielo subirán contigo
Las delicias, los sueños, los amores
De ese mundo ideal!

EL POETA.

Triste de mi! que tiempo tan dichoso!
¡Qué ilusiones tan bellas las de ayer!
El cielo azul brillaba luminoso
Reflejado en el rostro pudoroso
Y en la tierna expresion de una mujer.

Mas, pobre musa! como raudos sonos
Pasaron ay! las dichas del amor.
Vi agostarse mis bellas ilusiones,
Y el vendabal feroz de las pasiones
De mi belleza marchitó la flor.

Nada me queda! Tétricos cantares
Que entona entre gemidos el laud,
El llanto que mis ojos surca á mares;
¡Mas qué le importa á nadie mis pesares
Ni mi infeliz caduca juventud?

Ya los recuerdos de lo que he querido
No agitarán sus alas de zafir.
Que es el presente mar embravecido
Donde se hunde el pasado confundido
Con la sombra falaz del porvenir.

Ya aquellos sueños de virtud y gloria
Que aromaron mi cándida niñez,
Confusos se han perdido en mi memoria,
Cual los sucesos de una ajena historia
Que por cansada disgustó tal vez.

Ya me importuna el dulce arrobamiento
Que en éxtasis meció mi edad feliz.
Se ha estinguido en el alma el sentimiento,
Y aletargado el triste pensamiento
Solo sabe decir que es infeliz!

Llévate, oh musa, tu cantar sonoro;
Angel divino vuela á tu mansion
No agites, por piedad, tus alas de oro...
¡Ay, ya no puedes consolar mi lloro
Ni volverle la dicha al corazón!

Sube á tu cielo! Tu sagrado manto
Recoje y vuela al cielo... mas allá...!
El mundo necio burlará tu canto!
Y reirá de tu doliente llanto;
Y á tu dolor sarcasmos lanzará.

Adios, querida! Tus hermosas flores
Contigo lleva y el feliz cantar;
Déjame á mí, poeta sin amores,
Llorar abandonado mis dolores,
Mis ilusiones muertas lamentar.

EL ANGEL DEL RECUERDO.

¡Por qué, poeta, de tu edad florida,
Lozana primavera de la vida,
No cantas el placer?
Cuando entregado al mundo que soñabas
Para vivir tan solo ambicionabas
Tu lira... una mujer!

¡Oh, que gozo cantar teniendo al lado
De una bella querida el rostro amado...!

Mirarla sonreír!
Oír su voz y respirar su aliento,
Y palpitar de amor y sentimiento
Su corazón sentir!

Y saber que ese amor, que esa hermosura,
Que esa alma, como de ángel alma pura,
Solo vive para él.
Que su inocencia la doblez ignora,
Resplandeciente perla de la aurora,
Sobre un blanco clavel.

Y la hallastes al fin. ¡Oh, qué hermosa era!
¡Cómo en su frente pura y altanera
Reflejaba el candor!
La risa de su lábio, qué inocente!
¡Qué armoniosa su voz, y cuán ardiente
El beso de su amor!
¡Te acuerdas del primero? Oscuro velo
Entoldaba la bóveda del cielo;
Rugía el huracán...
Por instantes un lampo la alumbraba
Y los negros nublados incendiaba
Con fuego de volcán!

Todo callaba. El mundo estremecido
Del vendabal al hórrido silvido
Callaba de pavor.
Y en la atmósfera negra se estendia
Una sombra de horror que parecia
La imágen del terror.

Y en medio á ese terror dos almas puras
Ideaban fantásticas venturas
En brazos del amor.
Y mientras los relámpagos brillaban
Ellas en sus amores se extasiaban
Dignas de tanto ardor.

¡Oh, qué dulces instantes! Como lira
Que al aliento del céfiro suspira
Melódica cancion,
Palpitaba tu seno voluptuoso
De mis brazos al tacto cariñoso
Con férvida pasion!

¡Cuántas veces el aura me traia
De tus cantos la dulce melodía,
Tu ardiente inspiracion:
Como en el agua límpida que ondula
Por las noches el céfiro modula
Blando, armonioso son.

De tu lira las cuerdas resonaban
Llenas de amor; mil sueños aromaban.
Tu bella juventud.
Y adormecido en placentera calma
A tu hermosa ilusion prestaba tu alma
La luz de la virtud.

¿Por qué no cantas, di? ¿por qué suspiras?
¿Se han roto ya las cuerdas? ¿Ya no aspiras

Lauros para tu sien?
¡Qué, ya no sientes en tu altiva mente
Vivaz hervir la inspiracion valiente
Que no temió el desden?

Esa mujer que engalanó tu vida,
Flor entre espinas para amar nacida,
Siempre honrada está aquí.
Mírala, rie; y su mirada bella
Entre una nube mágica destella
Cual brillante rubí.

Mira, es la misma... su sonrisa suave,
Su talle angelical; su paso grave;
Su cuello de marfil,
Donde la luz se esmalta y reverbera,
Atada atrás su negra cabellera
Muestra frente gentil.

¡Qué hermosa está! Poeta, el alba asoma
Y dora la tiniebla: el harpa toma
Y canta su baldad:
Quizá por tí su corazon palpita,
El recuerdo tal vez su mente agita
De la felicidad.

Tal vez su acento es una dulce queja
A la ilusion divina que se aleja
Arrastrando su amor,
Para dejar entre la sombra oscura
El demonio feroz de la amargura
Vomitando al dolor!

Canta, poeta, de tu edad florida,
Cielo divino de la trjate vida,
El inmortal placer.
Canta el mundo dichoso que soñabas

Cuando solo en el mundo ambicionabas
Tu lira... una mujer!...

Veinte y dos años, juventud, placeres
Te promete la vida; joven eres!
Canta; grade serás...
Bella es la vida cuando roja en ella
Su pura luz la juventud destella.
Ama y renacerás!

EL POETA.

Mi mente que bullia cual la lava
Del centro de un volcan efervesciente,
Bellos creaba en anhelar demente
Mil fantasmas de amor!
Si, porque mi alma acongojada y sola
Sin la luz del amor se marchitaba,
Y apenas en su aurora se doblaba
Cual sin agua la flor.

Oh! yo queria amar pero no hallaba
Una alma ardiente como el alma mia.
Ambicion de inocente fantasia,
Delirio celestial.

Una mujer que mi existencia toda
En sus mágicos besos absorviera,
Y esencia en ellos á beber me diera
De otra vida inmortal!

Mujer que en sus ensueños solo puede
Realizar aqui la poesia,
El hálito del mundo mancharia
Su blanco corazon.

Una mujer tan pura como el ave
Que en la enramada sus amores canta;
Pura como la virgen que levanta
Al cielo su oracion!

Pues bien; esa mujer creí encontrarla
Y el alma le rendí; fué mi ventura
Loco adorarla y de aureola pura
Ornar su bella sien:

Mas ¡ay! esa mujer tan solo era
Una mujer sin alma, una coqueta!...
Y la ilusion divina del poeta
Destrozó con desden.

Destrozó un corazon jóven y ardiente
Que tiernamente amándola, latia,
Y que á su beso aún se estremecia
De respeto y pudor!....

Todo al lodo arrojó, y el desengaño,
Como una ropa en crímenes zurcida,
Vistió el espectro de mi antigua vida....
¿Qué soy contra el dolor?

¿Qué puedo hacer? Herido y estenuado
En la lucha tenaz con mis pesares,
Ya no alcanzan mis débiles cantares
A darme olvido y paz...

Lloremos, sí, lloremos! Mientras viva
Lleve este corazon desesperado
La memoria cruel de su pasado
Como un diente mordaz!

LA ESPERANZA.

Basta de llanto, poeta,
Tal vez es bella la vida;
Los juramentos olvida
De esa insensible coqueta,
Mujer como otras perdida...

Creiste tú á esa mujer
El ángel de tus amores,
Y una senda de placer
Con cantos, rayos y flores
Le señalaste do quier.

Y en prenda de ese cariño
Le diste tu corazón
Con su noble desaliño
Adorando una ilusión
En tus delirios de niño.

Necio! El májico esplendor,
Esa tinta de pudor,
Que su semblante ostentaba,
Era luz que les prestaba
La pureza de tu amor.

Era el reflejo brillante
De tu ardiente corazón;
La mirada de un amante,
El sueño de tu ilusión,
De tu lira el son vibrante!

Y esa mujer que creía
Celestial tu corazón,

Hermosa tu fantasía,
Era una bella creación
De tu joven poesía.

Mírala ahora; rasgado
El que la ornó lindo velo,
Mira, ¿qué es lo que ha quedado?
Del ángel puro del cielo
Un espectro blanqueado!...

Oh! necio el que se figura
En sus amantes delirios
Duradera la ventura;
Duradera la frescura
De las rosas y los lirios.

Débiles flores que mecen
Las áuras del medio día,
Y al llegar la noche fría
Se marchitan y perecen...
Gallardas flores de un día!

Si esa mujer engañó
Tu candorosa inocencia,
Si falsa siempre juró
Y tu feliz existencia
Con su beso envenenó,

Olvidala, y otras mil
Con constancia te amarán,
Con su ardor revivirán
Tu yerto ardor juvenil
Y tu llanto secarán.

Que si encontrastes en ella.
Esa celeste hermosura,
Esa mirada de estrella,

En el mundo tu alma pura
Se creará otra tan bella.

¿El pesar de tu dolor
A tus desengaños te ata;
Y pensando en esa ingrata
No olvidas tan necio amor
Que te devora y te mata?

¿Y crees que ya en la vida
Llorarás eternamente,
Doblada al suelo la frente,
De tu ilusión la partida
Lamentando tristemente..?

Yo, la esperanza divina,
Que embalsamo los pesares,
Que entono suaves cantares
Mientras el hombre camina
Por desiertos ó por mares;

Yo, que de mágicas flores
Y de gayos resplandores
Adorno su senda triste,
Colocando en cuanto existe
Un rayo de mis amores;

Yo, que le mezco en su sueño
Con perfumados delirios
Y con poético ensueño;
Yo, que cubro sus martirios
Con mi ropage halagüeño;

Yo, que quedo siempre en su alma,
Cuando todo ha perecido,
Como en el fondo perdido
De un arenal, verde palma
De aves tiernas sombra y nido;

Y cuya copa gigante
Mantiene un divino faro
Cada día mas brillante,
Que guía y ofrece amparo
Al descarriado viajante;

Yo mujer que seco el llanto,
Que hago olvidar los dolores
Al suave eco de mi canto,
Y de unos sandios amores
El desvanecido encanto;

Yo; haré brotar en el mundo
Frutos de mi amor profundo;
Para tí glorias y amor,
Y serás un trovador
Siempre en cantares fecundo.

Te darán su luz el día,
El arroyo su murmullo;
El Océano su armonía,
Las aves su blando arrullo
Y su acento la voz mía!

Confía en mi; cuanto anhelo
Aquí mi poder alcanza
¡Águila, apresta tu vuelo!
¡Canta, bardo! La esperanza
Hace de un infierno, un cielo...

EL POETA.

Oh! sí! Esperanza, última
Estrella de la vida!
En mi rublado cielo
Lámpara suspendida,

Tú calmarás mi duelo ;
En las tinieblas lóbregas
Mis pasos guiarás.

Bajo tu manto pródigo
Cobijaré mi frente
Que entristeció la angustia :
Sobre el alma doliente
Que el tedio asídúo mustia ,
El celestial y diáfano
Rocío lloverás!

Ven , con tu aliento angélico
Destierra mis pesares.
Dame glorias y amores ;
É inspirame cantares
Para rodear las flores
Y de transportes mágicos
La senda del vivir.

Cual tierna madre el cándido
Manto sobre mi tiende!...
Ya en ecos melodiosos
Mi espíritu se enciende.
Volved , volved dichosos
Recuerdos , cantos líricos ,
Sueños del porvenir.

En su murmurio el céfiro
Mi flébil canto lleva :
Ora el placer mi inspira :
La niebla que se eleva
Arranca de mi lira
Como un sonido eléctrico
Mi mágica canción.

En atracción magnética
Céfiro , niebla , flores ,

Perfumes desprendidos
Que el aire henchis de olores,
Subid todos unidos
Y en un acorde armónico
Volved mi último son!...

Y tú, precioso bálsamo
Del corazón llagado;
Consuelo en todas partes
Del hombre desgraciado,
Jamás de mí te apartes
Inspiración poética,
Mujer angelical!

Tú sostendrás mis débiles
Fuerzas. Del alma inquieta.
Separa las memorias!...
Y vuélvele al poeta
Los sueños de sus glorias...
Vuélvele las imágenes....
Su primer ideal....

EL GENIO DEL MAL.

En vano, en vano de tu pecho quieres
El recuerdo arrancar de tu dolor;
Y con bellos fantasmas de mujeres
En su estéril verdad mentir placeres;
Delirar las venturas de otro amor!

Ah! tu orgullo fatal, necio! te engaña
Y delicias te forja á tu placer!...
La gloria es una espléndida patraña;
La ilusión con el llanto se acompaña;
Y es un ángel demonio la mujer!

La esperanza es la luz fascinadora
Rayo de la ardorosa juventud;
Y suele dar al necio que la implora
De mentirosos sueños una hora,
Un delirio de mas ó un ataud!...

Sigue creyendo y esperando, vagas/
Ilusiones fingiendo al porvenir;
Sigue creando seductoras Magas,
Sierpes traidoras que tú mismo halagas
Para tener al fin que maldecir!

Llora, hombre vill! — Llorar!... esa es tu suerte
Y dormir en un lecho de ilusion,
Para encontrar la sombra de la muerte
Cuando tu ojo cansado se despierte
En cuanto amó tu débil corazon.

Llora! La vida es un desierto horrible
Batido de huracanes sin cesar.
¡Ay del que tiene un corazon sensible...!
¡Ay del que adora en su alma un imposible
Y ese yermo fatal cruza al azar...!

¡Ay del que mira muerta su ventura
Y vé partir su corazon fugaz!
Yo ceñiré de horror su frente pura,
Yo verteré en su alma la amargura,
Yo el anatema esculpiré en su faz!

AMOR DEL POETA.

(A mi amigo V. Magallanes).

Era de noche... Pálida.
La luna aparecía;
Con resplandor fatídico
En las tumbas lucía
Del lúgubre panteón.

La brisa entre los árboles
Silenciosa jemia...
Delante de un sarcófago
Al bardo se veía
Postrado en oración.

Por sus mejillas férvido.
Llanto correr se mira;
Enjugando sus lágrimas
Le alza, toma su lira,
Y eleva esta canción.

Ven, olvidada cítara
Las dichas recordemos;
Ay! Su temprana pérdida
Juntos aquí lloremos.
Y tú, Elvira, concédeme
Fecunda inspiración.

Aun otra vez los célicos
Jardines recorramos :
Recordemos las últimas
Caricias que gozamos
Cuando la vida, en éxtasis
De amor se deslió...

II.

Cual ondas que en medio del mar se atropellan
Al soplo empujadas de ardiente huracan,
Al pié de las rocas sonoras se estrellan
Y espuma y murmullo nos dejan no mas.

Asi las memorias de hermoso pasado
Desgarran] y acosan el alma infeliz;
En nube transforman el rayo dorado,
Y en tallo rompido la flor del penail.

¡Oh Dios! ¡Cuánto es triste, sus flores gentiles
Recordar que un día brindónos amor,
Allá en esos años de paz infantiles
En do nos alumbra magnífico el sol.

Entonces llevamos por bello cañizo
El pié vacilante de la juventud ;
Radiante en las siemas un rayo divino
Que dice á los hombres: «Hé aquí la virtud.»

Camino sembrado de aromas y flores,
De arroyos bordados de rosa y jazmin,
Y en prisma risueño de gratos colores
Miramos los años que están por venir!..

¡Los años, los años fugaces pasaron!..
Cual hoja que arrastra feroz vendabal,

Cual rápida brisa ; y ay! solo dejaron
Amargos recuerdos, angustia fatal.

Un eco tan solo quedó al alma mia
De aquellos instantes de dicha y de paz,
De lira melódica, sonora armonía,
Disuelta en los pliegues del viento fugaz.

III.

Recuerdos funestos! Muy triste es por cierto
En nada tornados los goces mirar.
¡Qué yermo, qué oscuro, sombrío y desierto
Se encuentra á este mundo sin nada que amar!

Do quiera nos sigue penosa amargura
Clavando en el pecho su agudo puñal;
Del cielo azulado la luz roban pura
Tristísimas nubes de tedio y pesar!

¡Oh Dios! ¡Cuán hermosos brillaron los dias
De aquella envidiada y alegre niñez!
Cantábate trovas y tu las oías.
Con rostro amoroso postrado á tus pies.

Ah! tú eres, decia, mi dulce erabeleso.
Elvira, tú eres mi vida, mi amor,
Su grata esperanza en un tierno beso
Ó en una sonrisa vé tu trovador.

El mundo allá goce deleites y amores
En rico, esplendente, ruidoso festin,
Y en danzas alegres trajes de colores
Hermosas mujeres ostentan allí.

Embriaguense en vino y en suave perfume,
Olviden las penas con tanto gozar;

Al fin ya cansada se enerva y consume
El alma acosada de tedio mortal.

Aquí mientras tanto, gocemos, Elvira,
La dicha que envidian, la dicha ideal;
Placeres mas puros el alma respira
En alas llevada de amor celestial.

Si bulle la brisa, su alegre murmullo
Es música suave que es grato el oír.
Si eleva el arroyo su plácido arrullo,
El alma extasia cual sueño infantil.

Aquí no tenemos del mundo el encanto;
Mas todo, querida, nos habla de amor.
Mis dulces caricias, mi amoroso canto,
La brisa, el arroyo, la mágica flor!...

IV.

Así yo cantaba ; mas ahora cuán triste!...
Distintos han sido mis goces despues.
¿Dó está mi esperanza, mi amor? Ya no existe;
Y Elvira?... La cubre perpétua mudez.

En fúnebre losa cerróla el destino;
Allí su hermosura la muerte agostó.
Mas su alma purísima al trono divino
En nubes de incienso voló hasta su Dios.

Porque era tan pura cual virgen del cielo,
Cual lirio del valle, cual rayo de luz;
Bellísimo arcángel errante en el suelo,
Perfume oloroso de la alma virtud!

Miró los abrojos que cubren la vida,
Oyó de los hombres la angustia y dolor,

Miró de este mundo la faz corrompida
Y huyó á la morada de paz y de amor!...

Elvira querida, huistes del mundo
Y á mi alma dejastes eterno sufrir
Que el pecho desgarrá, y acerbo, profundo,
Amaga y acosa mi vida infeliz.

Si gozo un instante, ya tétrico avanza
Tu pálido espectro mi dicha á turbar.
Ay! nada me resta.... Fugaz la esperanza
Sus últimos rayos pronto apagará.

Cual barco juguete del mar alterado
Que arrastra y azota rujiente aquilon,
Y ya entre las rocas con furia estrellado
El mar en sus ondas lo envuelve feroz;

Asi desde entonces vogando en la vida,
Me lleva en su manto do quiera el dolor;
La dulce esperanza mirando perdida....
La vida aborrezco, me cansa el amor!

Si allá en los festines amante un acento,
Me dice, hechicera y hermosa beldad;
Recuérdote Elvira.... Se acrece el tormento....
Y digo: placeres.... pasad, ¡ ay! pasad!...

Belleza, ilusiones, deleites, amores;
¿Qué sois? Sombras vanas, fantasmas sin luz.
De un sol que no existe mentidos fulgores,
Hermosas ficciones de la juventud!

La blanca azucena sus pompas ostenta,
Su suave perfume gallarda y gentil....
Ya llega el mañana! Rugió la tormenta!
Y rota y marchita quedó en el pensil....

¡Oh flores, yo os amo! De Elvira la frente
Ceñisteis un día.... ¡Cuán bellas os ví!
De encantos mayores su rostro inocente
Brilló con la rosa y el blanco jazmín!

Mas ¡ay! á la tarde, el soplo de muerte
Su casta hermosura, su vida agostó.
Y fué allá en sus sienes, ¡oh Dios! vuestra suerte
Morir con ese ángel que tanto os amó!...

V.

Elvira, Elvira, oh Dios, que atroz tormento!
Hasta el hondo sepulcro en donde estás
No llegará jamás mi triste acento
Ni mi canto de amor escucharás.

Canto de amor y de pesar que en vano
Brotó armonioso el lánguido laud;
Puro como el acento soberano
Que eleva en el empireo la virtud.

Mientras aliente el corazón la vida
Como te amé otro tiempo te amaré.
Sí, tú serás la antorcha bendecida
Cuya luz en las sombras seguiré.

Tú serás para mí la sombra augusta
Donde pueda cansado reposar,
Si gime el alma bajo pena injusta,
Si tiene desengaños que llorar!

Duda fatal el corazón abriga,
No sé á dónde marchar, á dónde ir.
Y agobiado de tedio y de fatiga
Sigo la estéril senda del vivir.

En vano quiero en mi atrevido vuelo
La mansion escalar de la verdad!...
Mas cada dia se ennegrece el cielo,
Cada dia es mayor la oscuridad.

La amarga duda emponzoñó mi vida,
Tragó ese mar inmenso mi batel;
Y para siempre vi desvanecida
La blanca flor de la esperanza en él.

Mentira, dice, es la verdad, mentira;
La virtud de este mundo falsedad,
Y el alma impía sin cesar delira
La mentira adorando por verdad.

VI.

Jamás, jamás el alma emponzoñada
Hallará paz. — ¡Fatal es esta duda!
No oyes, Elvira?... ¿no respondes nada?
Llamo á tu tumba y permaneces muda.

En vano vengo á tu sepulcro santo
Y pregunto; ¿dó esta mi Elvira... dónde?
De mis ojos en ondas brota el llanto
Y solo el eco á mi gemir responde...

Arrodillado elevo mis plegarias
Al que su trono en el empíreo asienta;
Al que reina en las urnas cinerarias
Y en el rudo fragor de la tormenta.

Al que lanzando al mar una mirada
Como un león levántalo iracundo,

Y de rayo y relámpagos preñada
Truena la tempestad y asorda al mundo.

Y á un movimiento sólo de su frente
En dulce brisa tórnanse los vientos;
Y á una señal del dedo omnipotente
Mudecen de terror los elementos...

¡Loco de mí! La inexorable tumba
No vuelve á dar jamás lo que ella encierra;
Cada día un encanto se derrumba
Y para siempre guárdalo la tierra.

En vano, en vano en tu sepulcro santo
Ha llamado mi lábio dolorido;
Mi débil voz ahogábase en el llanto
Y nadie á mi gemir ha respondido.

Porque, Elvira, quizás tu dulce acento
Fuera un bálsamo puro para mi alma,
Porque quizás este fatal tormento
Hallaría un instante blanda calma!...

Porque tu acento anjelical daría
A mi transido corazón consuelo.
Esta mezquina duda arrojaría,
Y en alas del amor subiera al cielo!...

.....

.....

Mas ya que no es posible, pues un ángel
Te arrebató para ángel del Eterno,
Porque eras de virtud retoño tierno
Nacido á padecer:

Porque eras una perla desprendida
De su inmortal corona al triste suelo;

Entre la yerba impura flor garrida
Para morir también:

En el coro de arcángeles divinos,
Que al rededor del áureo trono cantan,
Y entre inciensos sus cantos se levantan
Al Supremo Hacedor,

Ruega, sí, porque baje hacia mi alma,
Presa ominosa de la duda impía,
Un rayo puro de celeste calma,
De la fé el resplandor!...

VII.

Sí, ruega que descienda al alma inquieta
La bienechora fé;
Que abandonado é infeliz poeta
El cáliz del dolor casi apuré.

Ya no tengo ni encantos ni ventura,
Rápido huyó el placer.
Solo han quedado hastío y amargura
Y los recuerdos míseros de ayer!...

Elvira, mientras tanto que aquí lloro,
La celestial ventura goza tu alma
En esa mansion pura,
Donde recibe la virtud su palma,
Y del ángel divino la corona....
¡Feliz quien esta vida de amargura
Por esa vida célica abandona!!...

.
.
.

Calló el poeta. Fúnebres
Ayes del pecho lanza.
¡Lloras, bardo? — Consuélate,
No pierdas la esperanza...
¡Vivir es padecer!

En el celeste empero
Ceñida de esplendores,
Hermosa cual los ángeles
La volverais á ver!...
Y allí vuestros amores
Eternos han de ser!...

1849.

GENEROSIDAD.

Vive feliz!... Para otro mas dichoso
Guarda ese amor que envidio.
Mi amor es un veneno canceroso,
Mi amor es el fastidio!

Tú me darás tu mágica belleza,
Tu angélica ternura,
Y yo te daré en cambio mi tristeza,
Mi fúnebre amargura.

Tú vendrás hácia mi sencilla y buena,
Confiada y amante,
De infinito deseo el alma llena
Y risueño el semblante.

Yo pagaré favores tan preciados
Quisés con un martirio.
Y sobre tus amores desdeñados
Descenderá el delirio.

Hay en mi alma un pesar, hay un vacío
Que cada día aumenta.
Vago soñar, inexplicable hastío,
Sierpe que roe lenta.

Y cada día su empañado espejo
Me presenta á los ojos

Una vida desierta y sin reflejo:
Vida de ódio y de enojos.

Y en vano intento su cristal impuro
Cubrir de blanco velo,
Siempre traza en su centro el foco oscuro
Un semblante de duelo....

Huye, mujer, conserva tu pureza,
Tus juveniles flores!...
¡Tú no sabes qué abismo es la tristeza!
¡Qué abismo los amores!

Solo, marchito, como pobre tronco
En yermo abandonado,
Mañana de la muerte el viento ronco
Tal vez me habrá arrastrado.

¿Adónde?... no lo sé! Sin fé camino
Y vivo sin creencia.
Y mas allá de aquí no sé el destino
Que aguarde á mi existencia.

Tal vez, astro caído de la cumbre,
Me tragará la tierra
Ó á otro mundo tal vez lleve su lumbrera
Que otro círculo encierra.

La vida es un misterio.... otro misterio
Nos oculta la muerte!
La esperanza del hombre es sueño aéreo.
Un misterio la suerte!

Cruzan y cruzan por la estensa esfera
Mil órbitas de fuego.
Sacude el sol su roja cabellera
Y las apaga luego.

Vé en paz, mujer; no vuelvas la cabeza.
Camina á tu ventura.
No descienda una arruga á tu belleza,
A tu alma una amargura.

No encuentres al volver sobre tu cielo
Que tan bello figuras,
Vestido al sol con un crespon de duelo
En tenieblas oscuras.

No sientas, no, la sierpe que se esconde
Y la planta té muerda;
Y la voz que á tus sueños corresponde
En gemidos se pierda!

Vive feliz... Para otro mas dichoso
Guarda ese amor que envidia,
Mi amor es un veneno canceroso...
Mi amor es el fastidio!.....

REID, NIÑA.

Reid, niña! — Vuestros años
Envuelve aún la inocencia.
La flor de vuestra existencia
Aun no ha tocado el dolor.
Gozad, niña; los placeres
Os preparan dulce vida,
Que veréis rodar perdida
Entre mil sueños de amor.

No penseis en el destino;
A veces la suerte es dura
Y recela la amargura
Tras un plácido gozar.
Pero mirad, ese cielo
Lleno de luces y encanto,
Suele también triste llanto
De su seno derramar.

Vos teneis, cándido lirio,
De un jardín que cuida el viento,
Ese dulce sentimiento
Del que nace á ser feliz.
Teneis la calma del ángel,
De los niños la sonrisa.
La pureza de la brisa,
De las flores el matiz.

Goza, reid, mientras tanto
Que viven las ilusiones
Que el soplo de las pasiones
Arrastre pronto quizás.
¿Quién en el mundo no tuvo
Alguna ilusión querida
Que ha pasado y que perdida
Ya no encontrará jamás!

Esas flores, esos valles
Son ricas tazas de aroma,
Ese sol rojo que asoma
Es una antorcha de amor.
¡Qué panorama tan bello!
¡Qué hermosa naturaleza!
Las flores á la belleza,
Los aromas al Señor.

Para vos aun dura esa alba;
Goza los encantos de ella,
Para vos la vida es bella,
Para vos aun hay placer!
Mirad; las flores hermosas
Os brindan su aroma blando:
Niña, aspiralo, y gozando
No lo dejes perecer!

CANTO DE LA ONDINA.

Blanca la luna, asoma
Su encantadora faz
En la vecina loma ;
Y despide fugaz
 Zéfiro aroma.

Su broche perfumado
Abre la tierna flor,
Y en su caliz dorado
Dála un beso de amor
 Angel alado.

En la enramada espesa
Entona en dulce son
Entre dos rocas presa,
Melódica canción
 Fuente traviesa.

Y una amorosa ondina
Bella como una flor,
En la onda cristalina
Lamenta su dolor
 Con voz divina.

En la luz reverbera
Su espalda de marfil:

La espuma placentera
Arjenta en globos mi
Su cabellera.

De cándidas espumas
Navega en un dosel
Que con lijeras plumas,
Cual rápido bajel
Hiende las brumas.

Y con la diestra mano
Tañendo su laud,
Sonó del viento vano
En la dulce quietud
Canto liviano.

•Bulle, susurra blando,
¡Oh, Zéfiro fugaz,
Y á mi alrededor cantando
Aire, perfume y paz
Pasa dejando.

Ondas, meced con suave
Y armónica quietud
Mi encantadora nave;
El canto del laud
Imite el ave.

•Mi tétrico lamento
No asorde el huracan,
Dormido yazga el viento...
Duerma tambien mi afan,
Mi pensamiento.

Porque mi alma amores
Hoy quiere delirar;
Mecerse en sus fulgores,

Dichosa recordar
Tiempos mejores.

Quiere otra vez el cielo
De su esperanza ver.
Y calmo el triste duelo ;
El nectar del placer
Beba en su anhelo.

Sí, ya cual rauda nube
En alas de aquilon,
Mi pensamiento sube.
Aliento, corazon!
Ay! sombras hube!

Delirios... Cada día
Con pérfida ilusion
Engaño al alma mia...
Ay! sufre el corazon
Tanta agonía!

Mil veces delirando
Mis penas alivié.
Dulce es vivir soñando;
Mas mi destino fué
Vivir llorando!

En delirar engaños
Pasa la tierna edad.
Al fin los desengaños
Con la estéril verdad
Traen los años!

Si hoy un encanto adoro
Con ciego frenesí,
Mañana llega el lloro,
Y deseando así
Mi afan devoro,

¿Qué importa que la fuente
Eleve su rumor?—
Semeja tristemente
De un desdenado amor
Queja doliente.
Mi llanto cada día
Aumenta su caudal.....
Ay! voga, nave mia;
Que anuncia temporal
El onda fría.»

Dijo: batió sus plumas
El mágico batel.
Dorándose las brumas
Y sepultóse fiel
En las espumas.

Un ¡ay! la bella ondina
Lanzó al hundirse; hirvió
El onda cristalina;
Y el raudal viento ahogó
Su voz divina.

Sus alteradas ondas
Alzó el limpio raudal;
No ya claras ó blondas,
Y asordó el temporal
Las cuevas hondas.

1851.

À FREIRE.

Estrofas pronunciadas en el instante de inaugurar su estátua..

Alli el héroe se alza! El héroe noble
Que amó á su patria, que le dió victorias.
Coronas del pasado son sus glorias
Rancagua, Concepcion, Maypo y el Roble!

Hoy en el bronce de esa estátua inmoble
La envidia el filo de su diente mella..
Encienda el pueblo su entusiasmo en ella
Y muda faz al contemplarla doble.

Déspota nunca, siempre ciudadano;
No fué su via la ambicion menguada.
Los espectros que acechan al tirano
Nunca durmieron en su pura almohada.
Del niño ejemplo, admiracion del hombre
Vele á Chile tu estátua eternizada...
Freire, símbolo augusto fué tu nombre
Y hoz de laureles tu gloriosa espada!

Setiembre de 1856.

DIVERSIONES.

Deje el obrero su obra
Y el enfermo la cama;
Desde hoy ni se paga ni se cobra;
Se ordena divertirse... por programa.
 Cuando despunte el alba
 Habrá canto, habrá salva,
Y despues, al bostezo de las viejas,
Las carreras de burros... sin orejas.
 ¡Ah, cuántos elegantes!
Hay de todo; hay de bello y de muy feo.
Pero, ¡qué seriedad en los semblantes...!
Decidme, es cementerio ó es paseo?

NUEVO ARTE POÉTICO.

Si quieres ser buen poeta
Y alcanzar eterna fama,
Piensa, sufre, siente y ama,
Y al amor en tí respeta.

No busques á la coqueta
Que enciende lasciva llama,
Ni sea el circo la cama
Donde bestia á bestia reta.

Alza tu espíritu ; muerde
En la verdad, no en la duda,
Que halla luz quien sombras pierde.

Genio, el hombre te saluda ;
Y corona siempre verde
La gloria en tu frente anuda.

TRANSMIGRACION.

Tan solo pienso en ti.... Cuando en mi lecho
Tiendo mi cuerpo que el descanso anhela,
La fruición de tus besos me desvela
 Y solo pienso en tí!
Cuando cruzo mis brazos sobre el pecho
Mi corazón se agita enamorado,
Por tus labios se siente acariciado
 Y palpita por tí!

Yéndome á mi paseo favorito
El alma se me huye, el aire pasa,
Y espíritu de amor entra á tu casa
 Y va á posarse en tí!...
Aquí, sobre la mesa en que medito
Un poema de amor... nuestro poema,
Flores del alma cada estrofa quema
 Para zahumarte á tí!

LA CORONA DE VIOLETAS.

Corona de tristes flores
Bien le sienta á mi cabeza.
Idolatria de amores,
Veneracion de tristeza.

Esas flores han crecido
Humildes en una viña ;
Un gandul las ha cojido,
No la mano de una niña.

Ellas nacen desteñidas
Porque el sol nunca las toca ,
Ellas crecen confundidas
Entre pasto y yerba' loca.

Flores tristes, yo os admiro...
Vuestro aroma delicado
¡Ay, penetra... Es un suspiro
Por las lágrimas ahogado.

Corona de tristes flores
Bien le sienta á mi cabeza.
Idolatria de amores,
Veneracion de tristeza !

¡Ay, tambien el alma mia
Brillantes flores ha visto
Tejer, rayos de armonia
Dignos del alma de Cristo.

Ellas abrieron sus hojas
Del corazon en las grietas ;
Vivieron con mis congojas
Como huérfanas violetas.

Eran las flores mas bellas
Adoracion de la vida;
Hice guirnalda con ellas
Y se la dí á mi querida.

Yo quedé con las raices
Y despues no han florecido.
¡Cuántas almas infelices
La misma suerte han tenido!

Corona de tristes flores
Bien le sienta á mi cabeza.
Idolatria de amores ,
Veneracion de tristeza.

OTOÑO.

L.

Una en pos de otra gimiando
Caen las hojas de otoño,
Y vuelan á ser basura
Lejos del paterno tronco.

Las que fueron gallardía
Del árbol, fleco y adorno;
Las cuerdas que armonizaban
De la brisa el vago soplo;

Las que fueron abanico
En el tiempo caluroso,
Son hoy pisados harapos,
Juguete del viento... polvo.

¡Cuánta vida que ya es muerte!
¡Cuánto valle silencioso!...
¡Cuántas aves expatriadas!...
La tristeza enferma todo.

Aquí se tienden los Andes,
Allá el horizonte rojo;
Las montañas son el arco
Y el firmamento cimborio.

Yo esas grandezas contemplo,
Me elevo á ellas, me arrobo;
Y subiendo con las nieblas
En esas cumbres me gozo.

Allí, quebrando el espíritu
Su estrecho molde de lodo,
Quiere lanzarse... y se lanza...
¿Adónde? Siempre á lo ignoto!

Y siempre va esperando,
Siempre enérgico y brioso.
Sol eterno, ¿adónde moras?
De esas luces ¿dó está el foco?

¿Nunca ya mi inteligencia
Verá un hogar luminoso?
¿Condenada está á ese limbo
De tinieblas y de asombros?

II.

De la lira de mis sueños
La cuerda de oro se ha roto,
Y la de bronce á mis penas
Responde en *lied* melancólico....

Yo era jóven. Horas y horas
Me extasiaba como un bobo,
Mas creyente que Mahoma
Y mas risueño que Momo.

Mi inteligencia, mirando
Por la soberbia del mozo,
Divisaba estensas islas,
Lagos pintorescos, golfos!

Me arrebaban sus paisajes,
Me encantaban sus contornos.
Las islas *afortunadas*
Enamoraban mis ojos!

En una nave insegura
Héte mis deseos todos
Teniendo un mar de borrascas
Y por timonel á un loco!

Sin rumbo fijo á las playas
Mas solitarias abordo,
Queriendo hallar como Franklin
Un nuevo mar tras el polo.

Desgraciado! Con audacia
Salvar quise los escollos
Y las montañas de hielo
En que han perecido otros.

Cayeron ardientes lágrimas
Sobre el semblante de Momo,
Y al alzar el rostro al cielo
Luz de horror hirió mis ojos.

Adios, osadas conquistas,
Adios, amantes reposos,
Con el alma en el vacío
Vivo triste y vivo solo!

III.

Linda estrella de la tarde,
Lirio de pétalos de oro,
Tienda de luz, rubí aéreo
Que un genio fijó en su Kiosko,

¿Quién eres tú? Cada tarde,
Como á sus picos el cóndor,
Vuela mi mente á tu esfera
Por sendas que desconozco.

Cada tarde, como un monje,
Estático y silencioso,
Como él á Dios en sus aras
Adorándote te imploro.

¿Quién eres tú? Contemplándote
Sublimes cánticos oigo
Y emanaciones divinas
Siento filtrar por mis ojos.

Oh! lo sé! Cuando del alma,
Como esas hojas de otoño,
Se desprenden las venturas
Y quedan fastidio y ódio:

Cuando la tierra sepulta
Las ideas en el polvo,
O evaporadas en humo
Lo espiritual dejan solo;

Entonces el hombre piensa,
Crece álas sobre sus hombros,
Y de su origen divino
Vuela en pos, siendo ya otro.

Vuela á su cuna; á los mundos
Que en delicados esbozos
Le han dibujado mil veces
Sus sueños, recuerdos propios.

Estrella, estrella; la vida
Perdió su vara de gozo,

**Y la mano de la muerte
Señala un estéril tronco.**

**Estrella, estrella, ilumina !
Abre, oh flor, tus hojas de oro.
La tierra, planeta incierto,
Es la pérdida de todo !**

MIEDO.

Todas las formas que nos muestra el miedo
En nuestro mismo ser toman la forma.
En los ojos la mente los transforma
Copiando nuestra dicha ó nuestro horror.
Así veía Baltasar el dedo
Escribiendo en el muro su sentencia ;
Así grita en el malo la conciencia,
Así palpa la muerte el vil traidor!

JUSTICIA.

No humilleis al caído ! El vil insulto
No añada vuestro labio.
No lanceis á su honor el dardo oculto
Del traidor agravio.

¡Qué grandeza! Arrastrarse por el lodo,
Y sacudir su mengua ;
Y de arrobos fanáticos beodo
Podrir en hiel su lengua.

Ah! no! La virtud santa, la mas pura,
Consuela, no abomina;
Con bálsamo de amor las penas cura...
Perdona, no fulmina.

CHOQUE.

Yo he querido vivir tranquilo y solo
Lejos del mundo que lo innoble aplaude,
Que llama hábil al dolo
Y virtud santa al fraude.

Mas ay! la nave en que vogaba el alma
Rápida al mundo enderezó la quilla,
Y naufragó mi calma
En la escabrosa orilla.

Ahora el mundo con su fuerza bruta
Siervo del mal mi inteligencia postra.
El brazo que ejecuta
Su maldicion arrostra.

Grita, obedéce, y el suplicio muestra.
No, en tus cloacas la virtud se vicia.
La verdad es mi diestra
Y escribe la justicia!

CRISTOBAL COLON.

(Octubre de 1492.)

A la marcha veloz del pensamiento
Obstáculos el mundo pone en vano;
Solo el débil se abate al sufrimiento,
El génio es invencible y soberano.

Colon, Colon, renueva tu ardimiento.
Ven, ya te espera el hemisferio indiano;
Y en frágil nave desafiando al viento
Hiende en pos de tu gloria el Océano.

Tu génio el globo misterioso abarca.
De pie junto al timon, audaz piloto;
Siempre al Oeste, siempre, guía tu barca.

¡ Oh gozo ! ¡ oh triunfo ! En el confin remoto
Naciendo el alba entre arboles, marca
La estensa playa de ese mundo ignoto !

VASCO NUÑEZ DE BALBOA.

(Setiembre de 1513.)

Mirad; el héroe á quien la gloria anima
Busca el riesgo, lo vence y no se espanta;
A través de las quiebras se adelanta
Y él solo monta á la breñosa cima.

Su mirada veloz se reanima;
El mar sus olas á su pie quebranta;
Los brazos tiende, póstrase y levanta
Su alma al cielo que tanto lo sublima:

Luego al aire flameando la bandera
Y la espada que al sol desnuda brilla,
Vasco Nuñez descende á la ribera.

Soberbio y con el agua á la rodilla
Gritale al mar: Océano, aquí impera
El leon poderoso de Castilla.

FRANCISCO PIZARRO.

(1532.)

Dadle oro ; es su ambicion, es su deseo.
El oro es su esperanza , es su creencia.
Sus ensueños son minas de opulencia;
Oro es su gloria y sangre su trofeo!

Alma de piedra y corazon pigmeo,
Indigno aventurero sin conciencia,
Manchará de su cuna la indigencia
Con el crimen mas vil, odioso y feo.

Tiembla, Pizarro! La imparcial historia
Ya te juzga y sentencia ; y aunque tarde
Rasga el velo dorado de tu gloria.

Marca tu frente con la letra estraña
Que señala al avaro y al cobarde;
¡Digna corona de tu indigna hazaña!

ROGER DE LAURIA.

Gavilan de los mares, la fortuna
Esclava fué de tu brillante gloria.
Para Aragon enseña de victoria
Y de terror á la morisca luna.

Defendiste las rocas de tu cuna
Y por ello inmortal te hace la historia.
Aunque menguan del héroe la memoria
La desercion, la sangre inoportuna.

Oh! murieras mas bien de gente estraña
Tu patria defendiendo como bueno,
Que atacando á tu patria en pro de España!

Ah! te estraviaba la ambicion sin freno;
Y por eso á tu gloria siempre empaña
Atroz venganza, sangre pura y cieno!...

JOSÉ MIGUEL CARRERA.

«La muerte con que V. S. me amenaza es el mayor premio que podría recibir por mis fatigas: moriremos todos defendiendo la libertad de nuestra patria. ¿Podrá haber mejor recompensa para hombres que no tienen otro interés que el bien de su país? No: yo no soy mercenario y debe creerse así...»

(Palabras de J. M. C.)

Si la patria una estatua
No eleva á su memoria,
Estatua que recuerde
Honor, patria y virtud;
Los cantos del poeta
Celebrarán su gloria,
Y el pueblo al escucharlos
Esclamará: salud!

Él fué el primero que miró con saña
El cordel del extraño servilismo,
Y encendido en patriótico heroismo
Él fué el primero que se opuso á España.

En vano quieren rebajar su hazaña
El ódio, la mentira, el egoismo;
De ese noble soldado el patriotismo
Vivirá cuanto viva esa montaña.

**Héroe del Andes, tu inmortal renombre
Es el timbre mayor de nuestra historia,
Su mas ilustre página tu nombre.**

**Digno adalid de su primer victoria,
Fuistes génio y valor, y fuistes hombre!..
Justicia y honra á este, al héroe gloria!**

MIGUEL DE CERVANTES.

Aplaude y goza, España! Todo el mundo
Tributa incienso á su glorioso nombre.
Mas vé si rie el escritor fecundo,
Lágrimas de miseria llora el hombre.

¡Y qué déspota nunca, ni qué hazaña
Han llevado hácia playas mas distantes
Tu renombre y tu gloria, inclita España,
Como la obra y el nombre de Cervantes?

¡Cuánto interno dolor y cuántas penas
Tu burlesca Odyssea no ha calmado!..
Sancho, de risa las mejillas plenas
El día del misántropo ha alegrádo.

¡Y has muerto en la miseria!... ¡Y un tesoro
Heredaron de tí los que ahora viven?
És la Biblia bufona, el libro de oro.
Los hombres lo comentan, no lo escriben.

Oh! ¡Quién no rie con el chiste agudo
A mandíbula abierta como un zote?
Son refranes el yelmo y el escudo,
Es la historia del mundo Don Quijote.

Aplaude y goza, España! Su memoria
Reverencian los pueblos mas distantes.
Hay muchos génios émulos en gloria;
Pero no hay entre todos un Cervantes.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

**Bravo, noble poeta; el temerario
Quedó en el campo, se vengó á la dama.
Mas tienes que vencer á otro adversario
Y ley infame á un tribunal te llama.**

**Huyes á la Sicilia que el sol ama,
Te recibe su suelo hospitalario,
Y de allí vuelve sabio y erudito
El noble genio que llegó proscrito.**

ARISTÓFANES.

Genio mordaz, espíritu valiente,
No mi lengua el aplauso te rehusa,
Justa la tuya con los otros, miente
Cuando por odio á Sócrates acusa.

FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

Lope, grande es tu gloria y es eterna;
Tu rica pluma fatigó á la fama.
Tu edad ante tu genio se prosterna
Y la futura edad mónstruo te llama.

Y tus fáciles trovas populares
Empapadas de amor y poesia,
Las repite la España en sus cantares
Y el pueblo las entona todavía.

Todavía los hijos de tu genio,
Del genio de tu patria favoritos,
Monarquizan las tablas del proscenio
Entre el ruido de aplausos infinitos.

Todavía esas bellas creaciones
De sus tumbas poéticas se elevan,
Y arrebatan de amor los corazones
Y puro aroma de las almas llevan.

¡Oh Lope! Con razon tu inmensa gloria
Cada dia á tus obrás dá mas fama;
Y tu patria en su crónica y su historia
Mónstruo de genio con razon te llama.

DON PEDRO CALDERON.

Sobre ricos tejidos de armonía
De tu imaginacion las joyas ruedan ;
Y al compas de una estraña poesía
Vagan sonoras ó en collar se enredan.

Para pintar, si exhibes á una dama,
En luces de alba tus colores tiñes ;
Y cuando un héroe tu entusiasmo inflama,
Corona eterna á su memoria ciñes.

Siempre galan, en tus hermosos versos
Jamás ensalzas cortesana mengua ;
No eres cronista de áulicos perversos,
Ni es disoluto artífice tu lengua.

Tal vez te arrastra tu improviso ingenio,
Tal vez violento por escollos saltas,
Y recitas una oda en el proscenio
Ornada de bellezas que son faltas.

Oh ! quién pudiera entonces darte alcance,
Sellar tus lábios, detener tu pluma,
Y entresacar del lirico romance
El largo pleonasma que lo abruma !

Pródigo de riquezas, las derramas ;
Ciego del arte, por el arte miras.
Palacios orientales son tus dramas
Y por la gracia, por la luz admiras !

Imperfecto y confuso, grande y tierno,
Giras en una elipsis de cometa...
Escribiste en tus obras nombre eterno ;
La gloria lo ilumina.—Eres poeta !

AUGUSTO DE PLATEN.

(POETA ALEMÁN.)

Sublime enamorado del arte y la belleza
Poeta, fué tu vida, su ofrenda y su holocausto ;
El arte fué tu bálsamo, el arte fué tu hiel.

Prostérnese la envidia donde la gloria empieza,
Y ya vencido el ódio de tu destino infausto
Crezca en tu fosa aislada el inmortal laurel,

Tu génio de los génios te ensalza á la nobleza ;
Por pensamientos grandes con el cantor de Fausto,
Por sentimientos bellos con el cantor de Tell.

GOETHE.

**Menos ciencia, maestro, menos calma,
Doctor Fausto; haz aun lado tu experiencia.
Adonde hay sentimiento brilla el alma
Y esparcida esa luz, sobra la ciencia.**

PHIDIAS.

La envidia lo persigue , lo aprisiona ;
Y el tósigo fatal en su alma vierte.
La Grecia lo corona
Y el artista renace con la muerte.

À ESPRONCEDA.

Estrofas escritas en la primera página
de un *Diablo Mundo*.

Espronceda, cantar fué tu destino,
Como Byron, cantar la acerba duda;
El anhelo de un mundo mas divino,
La lid del alma y la materia ruda!....
Consuelos necesita en su camino
La noble humanidad, huérfana, viuda;
Y ella pide cantores que la ensalcen,
Que amantes de su gloria al trono la alcen.

Grande de corazon, de pensamiento,
Vibró tu lira un cántico de llama;
Y cada estrofa tuya es un acento
Que llora triste, que anheloso inflama.
La vibracion del dulce sentimiento
Suspendida en el lábio que se ama,
Realzaron en luz tu poesia
Nueva en ideas, vária en armonía.

Atrevida, profética, tu mente
Campo fecundo al porvenir hallaba,
Y como al rio rápido torrente
A ese mar sin riberas se lanzaba.
Y latian los nervios de tu frente
Y tu negra pupila centellaba

Y deseo, y amor, y dicha y gloria,
En borrasca asaltaban tu memoria.

Ya volaba tu espíritu al pasado
En busca de valor, de digna hazaña,
Ya animaba al heroico soldado
Que dió al moro terror y gloria á España;
Ya volvía á su patria enamorado,
Y proscrito infeliz en tierra estraña
Partian el anhelo de su vida
Dos amores, su patria y su querida!

¡Qué de sueños de amor, qué de ilusiones
Traen y esparcen los primeros años!
Son los duelos poéticas visiones
Que anhela el corazon que adora engaños;
Las tristes alegrías son canciones
Que cantan ideales desengaños;
Fuego es la sangre; su contacto inflama,
Y es fuego el aire y la palabra llama!...

No olvidaba tampoco el buen poeta
Que era hombre; y el arpa entre sus manos
En el tono sombrío del profeta
Habla al pueblo, y maldice á sus tiranos
Y con esfuerzo enérgico los reta
Al gritar libertad á sus hermanos;
En luz divina iluminando el ojo,
De noble orgullo su semblante rojo.

Luego pasaron los felices dias
Y la ilusion envejeció con ellos;
Y fueron las primeras melodias
Ecos celestes de cantares bellos.
Llegaron, ay! las lentas agonias,
Emblanqueció el fastidio sus cabellos;

Perdió el sensible corazón la calma,
Asesino el amor, suicida el alma.

Amores, religion, virtud, conciencia,
Todo es sueño, dijiste, del deseo;
Una ofrenda de burla es la existencia;
Solo en la paz de los sepulcros creo.....
Y esa flor inmortal tu inteligencia,
Era fuente de amor y no trofeo
De mezquino sarcarmo, de odio injusto,
Frívola idea de un cerebro augusto!

Necio, ese mundo consumió tu vida,
Aisló tu alma en el yermo del hastió;
Y gimió como el águila vencida,
Tu genio torturado en el vacío.
Estrella luminosa, desasida,
Busca el centro armonioso y su desvío
De su centro la aleja, incierta gira;
Y á su perdida elipse siempre aspira.

Si, que ese mundo sobre el hombre arroja
El odio de su impuro fanatismo,
Cuando ese hombre sus idolos despoja
Y la imágen de Dios busca en sí mismo;
Cuando huyendo la estraña paradoja
Y el dogma del estéril egoismo,
Con el verbo de Dios á Dios esplica
Y alzándose hasta él su ser no abdica....

La noche del sepulcro con su sombra
Veló el rostro ideal de tu Teresa
Y tu labio de amor cuando la nombra
Con beso ardiente su recuerdo besa.
Como un sueño feliz, como una sombra,
Su figura en tus cantos atraviesa,

Y su rostro, de llanto y de amargura,
Baña un reflejo de inmortal ternura!

¡Pobre cantor y desdichado amante!
Bello arcángel sin cielo y sin diadema,
Ya tu voz se exinguió, ya no hay quien cante
Anhelo, amor, agitacion suprema.
Rayo de genio, exhalacion brillante,
La espresion de tu vida es tu poema;
Poema de dolor, fragmento santo,
De una vida mas noble y de otro canto....

Ah! las páginas trucas de esta historia
Que escribió la pasion y el sentimiento
Ilumine el amor, guarde la gloria
De injusto olvido, de mordaz intento.
Del doliente poeta la memoria
Trace en ellas un bello pensamiento;
Y su alma regocíjese en idea
Cuando lllore en su libro quien lo lea!...

VICTOR HUGO.

Más brilla tu corona de proscrito
Que la imperial diadema.
La tuya en la justicia se ha bendito;
La otra en el anatema.

Tus súbditos son almas mas perfectas.
La que es bella te aplaude.
Solo los hombres de odio, almas abyectas,
Idolatan al fraude.

Sufre , ¡oh poeta !... sufre, inteligencia.
Voz de lo inmenso, calla.
Al mundo, con la mano en tu conciencia,
Puedes decirle: falla!

«Como púrpura ese hombre vistió al crimen;
Marcó á la Francia el hierro.
La virtud llora , las familias gimen...
La muerte y el destierro...

«Ignominia y vergüenza; y el infame
Cruces y sogas cuelga.
En la columna de las glorias lame
Y allí, puercos, se huelga...

Sufre ¡oh poeta !... sufre, inteligencia.
Voz de lo inmenso, calla.

Al mundo, con la mano en tu conciencia,
Puedes decirle: falla!

Que es mas bella en tu frente de proscrito
La corona de espinas,¹
Que esa diadema que ciñó el delito
Con manos asesinas!

LA PRIMERA HOJA

Siempre á tí, siempre á tí! No hay otro nombre
Que donde cupo el tuyo en mi alma quepa;
Ni en el bello idioma que habla el hombre
Hay otro mas hermoso que yo sepa.

Tu nombre es una flor tan delicada
Que temo que al nombrarla se deshoje;
Es mi tesoro; quede allí guardada
Y aire de aromas solamente arroje.

Esa flor es la flor de mi existencia,
Esa flor es la flor de mis cantares;
Poesía y amor trae á la ciencia,
Poesía y amor á los pesares.

Lee, pues, estas bellas poesías
Inspiradas por tí, para tí impresas;
Si el público las toma como mías,
Tú bien podrás decir: *mías son esas*.

Tú, que sabes que siempre cuando escribo
Tu imágen está fija en mi memoria;
Que en el mundo prosáico en que yo vivo
Tu risa es mi laurel, tu amor mi gloria!

No salga, pues, de aquí... Sagrado asilo
Tenga en mi corazón... Nadie lo toque.
Y en su éxtasis poético y tranquilo
Lo adore el corazón, la voz lo invoque!

SUEÑOS DE AMANTE.

El alcion á los mares
Dice su queja,
A la ola, alma viviente,
La que se aleja ;
Dulce aunque ignota,
Todo en el orbe inmenso
Vibra una nota.

Por eso mis cantares,
Bella espresion
De lo que mi alma siente
Para tí son.
Tú eres la llama
Que alumbra en lo que pienso
La nota que ama.

APARICION DOBLE.

Envuelta en una nube luminosa
Yo te vi aparecer, figura hermosa,
Celeste aparicion.
A mi lecho risueña te acercaste,
Mi boca con un beso consagraste,
Ofrenda de pasion.

En medio de una nube vaporosa
Yo te vi aparecer, cual dolorosa
Y fúnebre vision ;
Oiste mis gemidos, te alejaste ;
Y anegado en sus lágrimas dejaste
A un tierno corazon.

BÁLSAMO.

Cuando agudo pesar y amargo duelo
Hieren el alma mía,
Cuando mi noble anhelo
Cae en la prosa rutinera y fría,
En un libro de buena poesía,
Lenguaje material que habla del cielo,
Acuesto mi alma enferma ;
Y grata melodía, calma grata,
Por ella se dilata...
Ya despierta poeticese , ya duerma.

PALINGENESIA.

**El ideal es forma de una idea
Que el espíritu fija en otra forma ;
Y el espíritu mismo que la crea
Para su nueva faz sirve de norma.
Lo bello es la verdad, y la belleza
En expresión ó idea se transforma;
El ideal en lo real empieza ,
Y la idea renuévase en la forma.**

QUIEN ES ELLA.

Es una sombra que do quier me sigue,
Es una imágen que jamás se borra,
Es un recuerdo delicioso y triste
Que yo llevo esculpido en mi memoria.

Es un deseo que nació conmigo,
Parte de mi alma que ella misma adora ;
Es de otra vida celestial y bella
Fantasia tal vez, tal vez aroma.

Ese es el ángel que en la noche oscura
Viene, tomando seductoras formas ,
A acariciar mi frente con sus alas,
Y con su beso á perfumar mi boca.

Esa es la voz que canta las canciones
Que luego el alma estremecida entona;
Voz inefable que en extraño ritmo
Envuelve cadenciosas mis estrofas.

Esa es la risa que en los secos lábios
Como un reflejo de otra luz asoma,
Y enjuga el llanto que á los ojos míos
Dolor fatal del corazón arroja.

Esa es la estrella cuya luz divina
Del mar enciende las oscuras olas,

**Y muestra lejos, pero hermosos siempre ,
Fértiles valles y gigantes rocas.**

**Es un deseo que nació conmigo
Es una imagen que jamás se borra,
Es un recuerdo delicioso y triste
Parte de mi alma, que ella misma adora.**

TRANSFIGURACION.

Ofelia, Beatriz, Gretchen, Haydia,
Creaciones del génio y del amor,
Solo la poesia
En sus transportes mágicos podia
Dar vida á un sueño, cuerpo á una ilusion.

Solo ella pudo arrebatar al cielo
Ese tipo de angélica beldad ;
Solo el constante anhelo
Que lleva al alma en ardoroso vuelo
A lo que es siempre bello, á lo inmortal!

¿Quién no os adora, bellos ideales,
Hermosuras que nunca caducais?
Bellezas ya reales
Hijas de aquellos génios inmortales,
Con lengua viva de su gloria hablais.

Vosotras sois su grande pensamiento,
Vosotras sois su tierno corazon,
El dulce arrobamiento,
La pura irradiacion del sentimiento,
La aspiracion sublime del amor!

MODELO.

**Artista, en tu modelo
La tierra lata y se adivine el cielo.
Artista, en tu paleta
Los colores diversos armoniza;
Rima como el poeta
Y la belleza en líneas realiza.**

DIFERENCIAS DE CLIMA.

Donde el sol ilumina
Y un azul siempre claro transparenta
La belleza en sus gracias se presenta ;
Y es humana y divina.
Donde el trueno domina
Y la luz en la niebla se transforma
En grave cambia su elegante forma.

HOP! HOP!

Solo en el hombre el sentimiento
divino llega al estado de conciencia.—

ARISTÓTELES

Alza los ojos y contempla al cielo...
Todo es grandioso, todo iluminado.
Allí se sácís el infinito anhelo
En la grande estension de lo creado.
Arriba, arriba! El noble pensamiento
La creacion abraza.
Hop! Hop! el divino sentimiento
La creacion enlaza...
El hombre echa el cimientto
Y Dios sobre él el edificio traza.

'PAIS.

Bello horizonte ! Incomparable vista !
El sol en el ocaso reverbera ,
Y refleja en la blanca cordillera
Su luz de sombra y claridades mista.

Corta la nieve caprichosa lista
Que sube desde la húmeda ladera ;
Verdura al pié, verdura en la ribera.....
Tus colores mas blandos muele, artista.

Completan el pais tres hermosuras ;
Son las gracias que llegan á la orilla
Y en el fondo destacan sus figuras.

Á la izquierda las casas de la villa ;
Y entre nubes rojizas, semi-oscuras,
Como un ojo de fuego Venus brilla.

UN GÉNIO Y EL POETA.

Dime: qué quieres?—¿Inscribir tu nombre
En las hojas eternas de la historia,
Y guerrero fatal, de la victoria
Hacer la trompa fiel de tu renombre?

¿Quieres riquezas? ¿que postrado el hombre
Adore la fortuna? ¿Quieres gloria?
¿Que como la de César tu memoria
Domine al universo, al tiempo asombre?

¿Quiéres posar sobre tu escelsa frente
El nimbo luminoso del poeta;
Astro del génio siempre renaciente?

¿Quieres que el mundo redentor te llame?
No!.—Entoncos qué desea tu alma inquieta?
—Un sol sin nube, una mujer que me ame!

UN POEMA.

Todo un poema de gloria
Está impreso en mi memoria
 En estrofas de amor.
Es un poema sublime
Que con sangre en ella imprime
 El alma del cantor.

Poema que en si conserva
Como la esparcida yerba
 Del sol, luz y calor,
Mis ensueños, mis congojas;
Y cada cual de sus hojas
 Es un himno de amor.

Poema triste y divino
Que encierra todo el destino
 De una vida de horror.
Aqui risa, alli sarcasmo,
Acá anhelo y entusiasmo
 De celestial amor.

Duda y fé, mengua, heroismo,
Impiedad y panteismo,
 Alegria y dolor;
Mas en dicha ó en tormento
Siempre un noble sentimiento
 Y en la duda el amor.

**Es un poema infinito
Escomulgado y maldito ,
Aborto del rencor ;
Revelacion misteriosa
De una existencia penosa
Que lamenta su amor.**

**Aspiracion incansable
Hacia la dicha infable,
Hacia el bien creador.
Alma que quiere elevarse ,
Unirse y purificarse
En inmortal amor!**

RECUERDO.

Allí me dijo : «te amo;» y en sus ojos
Brilló la voz de amante desvarío;
Acá bañó su boca tierna risa,
Amor unió su lábio al lábio mio,
Y un eco dulce moduló la brisa...
Calla, lira indiscreta;
Guarda las confidencias del poeta.

UN RAMO.

Precioso ramo de varias flores,
Esos aromas, esos colores,
Son las imágenes y la armonía
Que como lindas visiones,
Y como mágicos sonos
Flotan en mi poesía.

¿QUÉ SERÁ?

¿Hay mas allá? ¿La tumba es un abismo
Ó en un trono de luces se transforma?
¿Queda en la tierra parte de mí mismo,
Ó de una idea agena soy la forma?
¿Me ha creado el amor ó el egoismo?

SOLEDAZ.

Amo la soledad como ama el cielo
El puro corazon de alma devota,
Como el agua la flor que se marchita,
Como el ave nocturna ama las sombras;
Como ama sus ensueños el poeta
Y el marino el balance de las olas.
Bosques inmensos, perfumados valles,
Fuentes que saltan por estrechas rocas,
Montes nevados que circundan nubes,
Nubes que el sol á competencia adornan
Un risueño pais, en donde el ojo
De todo abraza la diversa forma,
Mi fantasía rápida bosqueja
Y lo fija á la par que lo colora.
Luego el amor se acerca, y contemplando
Entre un cerco de luz y otro de aroma,
Del risueño pais las bellas flores,
Urnas de amor que se derraman solas,
Con su rico pincel y firme mano
Desparrama la luz, une la sombra,
Y en medio de las flores aparece
Forma adorada, aérea y luminosa.
Ya todo tiene voz, todo se anima.
El pais antes mudo se transforma;
Y hablan las aguas y murmura el aire
Palabras inefables en las hojas.
De vapores de luz finos encajes
Cuelgan del cielo, transparentes flotan,

Imitan de la luna el rayo ténue
Ó el rosado matiz del alba copian.
Ella está allí! Su frente se ilumina,
Y sus negros cabellos que aprisionan
Negras cintas, reflejan suaves tonos
Y en las cintas de seda tejen otras...
Acercadme á esos ojos que mi sangre
Hacen bullir intrépida y armónica,
Como una ola de sonos que se quiebra
Vibrando en ruidos sus acordes notas.
Oh! dejadme enlazar esa cintura,
Y apagar en los lábios de esa boca
El deseo insaciable, el voluptuoso
Rayo de amor que el corazon devora.
Vivir solo es vivir cuando se ama,
Y es el libro de otra alma la memoria;
Y hay recuerdos que encanten los pesares.
Y el frio tédio de las lentas horas.
Vivir solo es vivir tranquilamente,
Sin relaciones frívolas y zonzas,
Sin tener que ostentar falsa alegría
Ni falsa fé de una creencia hipócrita.
Vivir solo es vivir tranquilamente,
Como una flor en retirada loma
Purificando el alma en amor puro
Y en el fuego de estáticas estrofas;
Aquí sin importunos que me sitien,
Sin que ninguna voluntad se oponga,
Yo sacio mis miradas en las tuyas
Y el supremo placer el alma goza.
Aquí solo eres mia ; aquí te trae
De mi espíritu audaz la fuerza propia,
Y uniéndose contigo se levanta
Al mundo de los sueños, de la gloria !

En vano rompe la ilusion el velo
De mi contemplacion y se evapora.

Otro velo el amor de nuevo tiende ;
Gratos perfumes suavemente sopla,
Y se eleva otra vez reanimada
De mi ensueño ideal la talla hermosa.
No, no quiero vivir de otra manera;
No, no quiero que mi alma se corrompa,
Lanzando á todo mar sus sentimientos
Y á pies inícuos mis ideas todas.
¿ Qué me dará la sociedad?— Miserias,
Soledad de amargura, si ruidosa,
Invencible fastidio, eterno choque
Entre dos creaciones que se odian....
No, no quiero vivir de otra manera:
Vivir solo es vivir cuando se adora!

CONVICCION.

¿Quién no va en pos de un mundo, en pos de un astro,
Como Herschell y Colon? ¿Quién algun día
No halló en su senda un luminoso rastro
De verdad, de virtud, de poesía?

POEMA.

**El amor, alma mia, es un poema
Ya triste, ya sombrío, ya travieso,
Distinto en formas, pero igual en tema;
Y es la estrofa mas linda el primer beso.**

MEDIA NOCHE.

Todo es triste y oscuro.... Lentas horas,
Nublados dias, solitarias noches,
Infinitos deseos y esperanzas
Que no llegan jamás, que siempre anhelo....
¿A dónde, á dónde estais? ¿Esa tiniebla
Que al choque de la idea se ilumina
Transparentando imágenes celestes,
Oculta á la verdad, lo bello ofusca?
¿Será preciso para entrar al fondo,
Para bañar el alma en su luz santa,
Para elevar la mente á su sagrario:
Será preciso abandonar sus sueños,
Desnudar su ilusion de la belleza
Y acostumbrar á sombras mente y alma?
O mártir, ó rebelde. ¡ Y cuántas veces
Es necesario ser rebelde y mártir!...
¿Hay algo que creer? ¿Vive en nosotros
Un espíritu eterno, ó solamente
Ajítase convulsa la materia,
Y la vida no es mas que el movimiento,
Un impulso del aire?... Sobre el rostro
De un cadáver reciente, mis pupilas
Se han fijado anhelosas; recojido
Mi cerebro estudiaba, y en los labios
Como dos rimas armoniosas juntos,
Buscaba algun susurro de otra vida.
Nada. Silencio y palidez. Inmóvil

Como una estátua que de blanco mármol
En su taller el escultor cincela;
Más todavía. En la disforme roca
Vierte el artista inspiracion de fuego
Y remeda la vida , engaña una alma!..
Limbo de dudas, esperanza frágil,
Rómpete para siempre, ó en la oscura
Soledad resplandece, y la tiniebla
Celaje sea de la eterna aurora.
Soy bastante infeliz! Hartos dolores
Han echado raices en mi pecho;
Sirva ese jugo que circula en ellas
Para inundar los brotes que se arraiguen,
Y si á llorar, si á padecer nacimos,
Suframos, pues! De penas y de dudas
Tejamos la mortaja, y resignado,
Para dormir el sueño de la muerte,
Con aire de desden vístala el cuerpo....

OFRENDA.

Otros dan flores, yo te doy versos,
De mis amores bella expresion ;
Si una guirnalda formas con ellos
Atas en ella mi corazon.

RECETA.

¿Te cansa la ambicion? ¿De la opulencia
El brillo fátuo, el oropel te ofusca?
Consagra á la verdad tu inteligencia,
Ama el cielo y la luz: ama la ciencia
Y una alma hermana, una alma tierna busca.

ARMONÍA.

En el alma del hombre, en ese valle
De armonía y de flores misteriosas,
El hielo de las cumbres ha caído.
Todo muere al nacer, todo es estéril!
La corrupción de fétidos miasmas
Como una negra enseña, en las ciudades
Abre sus pliegues; y avaricia y crimen
Y furoros desprende en viles hombres.
Sentimiento, grandeza, poesía,
Noble anhelo del alma, en los desiertos
Como huraños leones ocultos.
¿Aquí, qué haceis? Lo bueno se persigue
Y alcanza la verdad desprecio ó befa.
La mujer, esa taza de alabastro
Que conserva el licor de la esperanza
Y del amor la transparente esencia,
O insultada sucumbe y en gemidos
Como una aura á los cielos se suspende,
O acostada en el vicio prostituye
Al vicio su virtud, y á su contacto
Se gangrena, se muere ó se corrompe.

¡Ah, vosotros, plajiaríos sin ingenio
Del célebre D. Juan monos bastardos:
Águilas-tigres de inocentes niñas
Pavoneais en las calles vuestro orgullo.
Bravo! ¡Qué lauro! La servil lisonja

Arrastró su ignorancia... lengua imbécil
La mintió amor y se rindió. ; Qué lauro!...
No es un lauro, D. Juan ; es una infamia!
Hombres, oid ; de la egoista ciencia
Las ramas estended... Crezca su sombra
Y la mujer la goce. Asi la madre
Dará al hijo feliz mas pura leche ;
Asi el mundo encontrando un eje firme
Rodará sin chocarse, y la armonia
Una sola familia hará de todos!

AVARICIA.

Como la perla luminosa y pura
Que el mar esconde en su tranquilo fondo,
Esa ofrenda de amor y de ternura
Oculta de tu pecho en lo mas hondo.
Mas como suele de su centro en calma
Sacarla el buzo que alcanzara á verla,
Deja á mis ojos penetrar en tu alma
Y sea yo solo el dueño de esa perla!

BUSTO.

De tu cabello suelto
Las negras ondas,
Semejan mar revuelto
Crespado en rocas;
Límite bello,
Al mar de ébano fija
Tu blanco cuello.

Á LA LUNA.

No he visto en el paseo á mi querida,
Y yo en buscarla insisto.
La quiero consolar: está affijida!
Oh! luna, huron nocturno, ¿y tú la has visto?

DIABLOS AZULES.

Mi cerebro revienta; en mi cabeza
Enorme peso siento,
Y ayes de melancólica tristeza
Arranca al alma oculto sentimiento.
Nuevo delirio empieza;
Nada encierra mi loco pensamiento.

 Tengo fiebre... Los párpados caidos
Transfiguran la luz en sombra inerte;
Agitanse del pulso los latidos.
Zumba horrible terror en mis oidos
Y sofoca el respiro ánsia de muerte.

 ¿Qué es de mí? ¿Dónde estoy? ¿Qué luz es esa,
Luz de infierno que atrae y que fascina?
La atmósfera es espesa,
Y el rayo que á momentos la ilumina
Nuevas chispas eléctricas derrama
Y el aire respirable vuelve llama.

 ¿Qué calor!... Ese aire me sofoca,
Ese aire me quema los pulmones.
La sombra inerte á mis pupilas choca
Y engendra horribles tragos y visiones...
Aire á mi corazon, aire á mi boca!

 Ay! qué horrible cansancio, cuánta arena!
El desierto es inmenso;

Como en mi alma la pena
Eterno gira el torbellino denso.
No hay flor, no hay una fuente.
La maldicion despoja, esteriliza...
Soledad misteriosa
De escombros de murallas y ceniza,
Aqui todo reposa
En un letargo mudo é impotente...
Se ofusca mi razon, se arde mi frente...
¡Oh martirio y dolor! ¡Vida penosa!

AURORA BOREAL.

Rayos bellos de rico meteoro
Cruzan mi alma sombría,
Y en tus ojos que adoro
Se concentran y ofuscan, vida mía.

LAS TRES ALMAS.

—¿Dónde vas , alma perdida?
—Voy en busca de una flor
Cuyo nombre sea vida ,
Cuya esencia sea amor.

—¿Dónde vas , alma perdida?
—Yo, de un ser, camino en pos,
Cuya esencia sea vida ,
Cuyo nombre sea Dios.

—¿Dónde vas , alma perdida?
—Yo á buscar en un Eden
Esa flor que llaman vida ,
Cuya esencia es la del bien...

No busqueis , almas perdidas ,
Vida , Dios , bondad , amor ,
Son esencias divididas ,
Pero es única la flor.

LOS ASTROS.

Déjame, amigo, contemplar los astros;
Y suspensa en sus rayos mi pupila
Estienda su horizonte al infinito,
Cuando veo esos orbes que circundan
La inmensa creación, soles hermosos
Que iluminan incógnitas regiones;
Cuando miro esos orbes, en el alma
Callan todos los ruidos terrenales
Y habla todo el silencio de otro mundo.
Sirio luce, y su esfera luminosa
Se ensancha, y la tiniebla como un nimbo
Se empapa en su fulgor y lo corona;
Como una isla del cielo, sus estrellas
La vía—láctea descubre á mis miradas
Y sus bordes aéreos se tapizan
De orlas vagas, de sombra y de esplendores.
¡Qué paz en todo reina, y todo cumple
Su ley de actividad, su faz de vida!
Y planetas, y soles, y cometas,
Órigen ó reliquias de otros orbes,
Atraviesan su giro sin chocarse.
¡Por qué la humanidad, astro divino,
No recoge sus fuerzas y las guía
Sin romperlas jamás al bien de todos....?
Déjame, amigo, contemplar los astros;
Quizás el porvenir sobre sus fases
Está escrito..... Quizás la inteligencia
Busca en la tierra lo que está en el cielo.

DESALIENTO.

Estoy triste, muy triste! Mi existencia
Es un bosque del trópico, sombría ;
Que si arraiga la flor de una alegría
Ningun astro le presta su influencia.

Sube en vano mi libre inteligencia
Avarienta de amor, de poesía ;
Está herida de muerte el alma mia
Y tu lumba precoz es la experiencia.

¿Para qué , para qué sueño esos bienes ,
Bienes que pasarán como mi anhelo ,
Quemando las artérias de mis sienes ?

¿ Adónde irá del pensamiento el vuelo
¡Oh mundo, si la atmósfera que tienes
Es lienzo burdo que amortaja al cielo ?

DESEO.

—¡Oh! si pudiera de estrellas
Hacerte un nimbo, bien mio!
—¡Delirio! no pueden ellas
Alumbrar de luces bellas
Un corazon ya sombrío!
—¡Pobre! ¡Pobre, bien mio!

—Entonces aqui no hay nada,
¿No podrá latir jamás?
—Un rayo de tu mirada
Para aquella que es amada
Es un sol y vale mas!
—No me olvides jamás!

LA FLOR DEL VALLE.

Flor del valle, flor del valle,
¡Di, qué estrella te perfuma?
¿Algún ángel vierte en bruma
Su rocío bienhechor?
Solitaria tu existencia
Pero siempre perfumada,
Es una alma enamorada
Y de eterno, puro amor!

LOS GOCES.

Conserva en su pureza
Niña alabada,
La flor de tu belleza
Tan codiciada.
Tu no conoces
Cuanta amarga tristeza
Dejan los goces...

PAISAJE Y AMOR.

Bajo este estendido boldo
Que nos forma verde toldo
No te encuentras bien, mi amor?
Reflejada en tu pupila,
Qué suave luz, qué tranquila
Parece la luz del sol!

Mira, las altas montañas
Alzan sus faces estrañas
Del inmenso lago al pié;
Y el gracioso campo verde
En lejanía se pierde
Con rubias eras de mies.

¡Qué paisaje! La fecunda
Pradera que el sol inunda
Reir de gozo se vé.
Allá el castaño domina,
Acá el arbusto se inclina,
Aquí verdea el maiten.

Y luego el lago!... esa tienda
De hermosas aves, vivienda
Y encanto de peces mil!
Donde en acuática zarza
Pone su nido la garza
Y nada el cisne gentil.

Alli en travieso recreo
Como en la lid de un torneo
Nadan, vuelan, vienen, van,
Y entre las olas que quiebran
Con roncós gritos celebran
Su placer, su libertad.

¿No es verdad, querida mia,
Que hay aqui mucha poesia
Mucha dicha, mucho amor?
¿No sientes tu alma elevarse,
Tu pensamiento ensancharse
Y latir tu corazon?

¿No parece que desciende
Un ángel, que nos suspende
A otra esfera, á otra region;
Y mariposa estraviada
El alma transfigurada
Vé el infinito en su amor?

¿No es cierto que la belleza
De la gran naturaleza
Es sublime, sin rival?
Fáltale voz al poeta
Y color á la paleta
Para llegarla á imitar.

Los corazones que se aman,
Que en mútua dicha se inflaman
La pueden solo sentir.
Naturaleza, eres bella!...
¿Mas qué serias sin ella?
Un silencioso festin.

Vuelve á mi tus ojos bellos,
Querida mia; por ellos

Quiero gozar, quiero ver!
Mi placer en ti se asila;
Tú eres luz de mi pupila,
Eres ángel y mujer!

LAS FLORES.

(Enviándola un ramo.)

Emblemas de ternura son las flores,
Símbolo de la mía es este ramo.
Amor mio, no llores;
Esas flores te digan cómo te amo.

Las flores se marchitan, y su tierno
Y suave perfume se evapora;
Mas en mi alma es eterno
El tierno amor que en tu pureza adora.

Flores, mientras vivais dad á sus penas
De frescura y aroma las primicias.
En horas mas serenas
Su alma yo aliviare con mis caricias.

Y ójala que pudieran mis amores
Y mis dulces caricias aliviarla;
Y para siempre... ; oh flores!
Como á la luz amais yo sabré amarla!

Eterno amor nuestras dos almas liga
Como las flores de este hermoso ramo ;
Alégrese la amiga
Y piense la querida cómo la amo.

VIAGE.

—¿A dónde vas, rayo hermoso,
De tu centro desprendido?
—Voy á un astro luminoso
Para tí desconocido.
—¿A dónde vas, gérmen tierno,
Que el huracan arrebató?
—Hay en mí un fluido interno,
Y como un relój eterno
La vida á la muerte se ata.
—¿A dónde irás, alma mia,
Cuando la tumba sombría
Cerque tu luz con su horror?
—Iré á un mundo mas hermoso,
A un astro mas luminoso
A vivir de luz y amor.

BRISA Y FLOR.

Las flores aman al día,
El ambiente ama á la flor.
Mi corazon , alma mia ,
Es brisa y flor de tu amor.

•

VOTO.

¡ Piensas en mí cuando tu hermosa estrella
Ráda en un cielo diáfano y turquí?
Al fijar tu pupila en su luz bella,
¡ Ah, piensa en mí !

SU LLANTO.

¡Por qué dejas, bien mio, que las lágrimas
Aridezcan tu rostro?
¡Por qué dejas que tornen melancólica
La luz de tus dos ojos?

Me dirás que padeces, que las fúnebres
Memorias te atormentan;
Que el pasado es un brillo de relámpago
Y el presente una niebla.

Pero bien; ese llanto que tu pálido
Semblante inunda triste,
Esas pupilas dilatadas y húmedas
¡Qué anuncian, qué me dicen?

Yo no quiero que salgan de tus párpados
Esas lágrimas mías;
Riego de amor, emanaciones íntimas,
De nuestra oculta vida.

No llores, no destruyas, ay! las únicas
Compañeras del alma!
No agotes el rocío de los ángeles
Que alienta la esperanza.

Y luego, sufrimientos del espíritu,
Jamás son lastimados;

O encontramos tal vez de los imbéciles
Los inícuos sarcasmos!

Ah!... cuando quieras que tus dulces lágrimas
Te den algún alivio,
En el arrobo de amorosos éxtasis
Ven á llorar conmigo.

CANTO DEL ARTISTA.

 Mi frente tiembla ; luz desconocida
 Mis pupilas enciende.
En mis venas ensánchase la vida
Y con ruido armonioso se desprende,
 Y aura blanda, oh! delicia,
Mis cabellos ardientes acaricia.

 ¿Quién es? ¿Qué voz es esa que modula
 Esos cantos sùaves?
Enjambre melodioso que circula,
Dulce recreo de amorosas aves.
 Las notas van y vuelven
Y en cascadas de sonos se disuelven.

 Las hojas laten, las amantes flores
 Murmuran; y la loma
Al valle envia cláusulas de amores,
Lengua de ruido, música de aroma;
 Y el valle á la montaña
Con su coro de ninfas acompaña.

 Artista sin igual, Fidas del canto,
 Sublime Goethe, llega;
Y húmedo el rostro en voluptuoso llanto,
Tu alma de artista en ese cuadro anega.
 Canta y admira el mundo,
Escultor inmortal, sabio profundo.

La flor sonrie; el astro luminoso
Adora su belleza.
Y Gretchen inocente en su reposo
Guarda en su amor su angélica pureza.
Bellísima existencia!...
Su cuerpo es una flor, su alma una esencia!

Y tú, poeta tierno, alma celeste,
De luz y de armonía,
Ven!... La belleza del paisaje agreste
Perfumará tu triste poesía.
Y Tecla y Max unidos
Darán dulzura á quien les dió gemidos.

Venid vosotras, almas desterradas,
Soles de otro hemisferio;
Almas de la virtud enamoradas,
Flores que os entreabris en el misterio...
Perfume solitario
Que rodea un incógnito santuario!....

La sangre hierve. El corazon palpita;
Es fuego la mirada;
Todo en alegre confusion se agita
Y se traduce en sinfonia alada,
Que pasa, se difunde,
Y en efluvio de aromas se confunde.

Ea, al trabajo! Démosle á mi nombre
La gloria por emblema.
El alma aprecia lo que ensalza al hombre.
Monumento inmortal es mi poema!
Ea, al trabajo! Envidia
Tus uñas roe desleal perfidia!

Ya canto; ya la inspiracion desea;
Ya el alma se levanta;

El mundo oprime mi infinita idea,
Y poso en astros mi altanera planta.
Y un sol mas esplendente
Circuye en nimbos mi inspirada frente.

Y allí, mas bella que ese sol, tan pura
Como la flor divina,
Allí apareces, mágica hermosura ;
Pensamiento sublime que domina
Mi ser, y forma parte
De mi ideal poético y del arte.

Allí estás, allí estás! Aglomeraos
Palabras y colores!
Un mundo nuevo arrancará del caos
El verbo celestial de los amores.
Adelante, adelante,
Obra sagrada del artista amante!

Ya en bronce esculpe lo que allí concibe;
Ya dió forma á su utopia;
Ya su esperanza eternamente vive!...
Salud! Es de su idea digna copia...
Ea, al trabajo, artista!
Lauros eternos el amor conquista.

LA PRIMAVERA.

La primavera ya estiende
Su rico tapiz de flores ;
El cielo en rayos se enciende
Y matizados fulgores

Cruzan la esfera.

Sobre la empinada loma
Que el campo estenso domina,
Ya la verde espiga asoma,
Y la gente campesina

Gran lucro espera.

No se escuchan otros ruidos
Que el que los árboles mueven,
Y los músicos sonidos
De los arroyos que beben

Agua en el monte ;

Y el galope acompañado
Del corcel en la campiña,
Del viento al soplo cansado
Que los nublados apiña

Al horizonte.

Reverdeced , nobles plantas ,
Brotad , fértiles llanuras ;
De las montuosas gargantas
Libres caed aguas puras
Fecundizando.

Y en vuestro rápido viaje,

Arroyos murmuradores,
El atrayente paisaje
De cielo, campos y flores,
Id retratando.

Volad, candidas palomas:
Quemad, bosques, vuestro incienso;
Subid, cantares y aromas,
Al trono del ser inmenso,
Núcleo de vida.
A esta alma que en cada cosa
Alma inmortal aparece,
Esa hecatombe grandiosa
La naturaleza ofrece
Reconocida.

ROCÍO.

Cierra, blanca flor, el broche,
Y el rocío de la noche
Conserva en él, tierna flor;
Que el rayo del sol que asoma
No te arrebate ese aroma
Que es tu vida, que es tu amor.

Lábio que estuviste unido
Con otro lábio querido,
Como la abeja en la flor,
Llama del alma es un beso.
¡Ah! no oscurezca el esceso
Esa llama del amor!

HORÓSCOPO.

Feliz tan solo en nombre. La fortuna
Tiene burlas horribles.
¡Cuántas almas sensibles
Han mamado el dolor desde la cuna!

YXION.

—

Un fantasma celeste va conmigo
Que de mujer y de ángel participa.
Me habla, respondo. Llámame, la sigo...
El deseo á la dicha se anticipa.
Mas si abrazar su cuerpo al fin consigo,
Es la nube de Yxion que se disipa.!

GAZBLE

Rostro de junco pálido
Triste y hermoso;
Ojo bañado en lágrimas
Pero amoroso;
Dad al olvido
Vuestras memorias fúnebres,
Vuestro gemido.

Cuando en la noche lóbrega
Pobre viajero
Desesperado ó tímido
Pierde el sendero;
Vacila, duda,
Y á ese poder incógnito
Demanda ayuda.

Y si en la niebla tétrica
Lejos divisa
Alguna luz, murmúrale
El lábio risa;
Y hácia la lumbre
Aguija el corcel rápido
Sin pesadumbre.

Cuando abaten tristísimas
Penas al alma,
Y días melancólicos

Quitán la calma ;
La luz de un cielo,
Aunque lejana , préstanos
Fuerza y consuelo.

Ojo bañado en lágrimas
Pero amoroso ;
Rostro de junco pálido
Triste y hermoso ;
 Vuestra esperanza
 Del corazón en lo íntimo
Mas se afianza.

LAS MARIPOSAS.

Por entre redes de álamo y rosas
Las mariposas van revolando.
Sus blancas alas como un espejo
Suave reflejo transparentado
Aquí y allá.

Ora se esparcen, ora se agrupan,
Y el jugo chupan de las hojitas.
Ora en el árbol sus alas pliegan
Y en jiros juegan por las ramitas
Allí y acá.

Enjambre airoso que el alba anima,
Sobre la cima del alto cerro
El sol ardiente su luz derrama....
Su viva llama vuestro destierro
Viene á anunciar.
Vivisteis poco, mas á lo menos
Aires serenos os arrullaron....
Los frescos zumos que las hojitas
Maripositas os regalaron
Podeis libar.

¡Qué mas! Las aves que en pos se lanzan
A donde alcanzan las gaviotas,
Encuentran siempre balas terribles
Y olas terribles en las remotas
Playas del mar.

Y la fatiga.... y el sol que quema....
Oh! quien no tema la mar altiva
Envidie ese ala tan poderosa....
La mariposa, quien sola viva
 Quien sepa amar!...



SUEÑO ALEGRE.

Sueño alegre de un instante
Ya pasastes, y me dejas
En un insomnio de quejas,
Fatigado y delirante;
Sueño alegre de amor, ¿por qué te alejas?

Ah! gozaba tanto, tanto
Con mirar entre mi ensueño
Ese rostro tan risueño,
Ese lábio que es mi encanto,
Esos ojos tan dulces como el sueño.

Su voz como una armonía
Arrobaba alma y sentido;
Y el amoroso latido
De nuestros pechos se unía....
Imágen de mí amor, ¿por qué te has ido?

Ay! solo escucho despierto
La queja de mis dolores.
Soy primavera sin flores;
Fria lápida de un muerto.
Ah! vuelve por piedad, sueño de amores!

VIGILIA.

El amor no duerme.

El viento agita las verdes hojas,
El techo débil reclina y cruje,
Y al sur batiendo rápidas alas
Barre las nubes.

Blancas algunas sus curvos flecos
Al choque cuelgan en el espacio;
Ó cual bandada de aves ligeras
Rozan el prado.

Así en tarde, cuando el sol muere
Y al valle empuja leves vapores,
Vuelan las garzas hácia su nido,
Gala del bosque.

Aves dichosas, oh! quién pudiera
Volar con ellas por esos valles!
Oh! quién tuviera su nido y alas
Como esas aves!

Yo y otra pobre que gime y sufre,
Que amores llora, que anhela amores,
Como esas aves al valle fuéramos
Juntos entonces!

Y á mi querida le haria un nido
De flores blancas y verdes hojas;
Y una mordaza de gratos sueños
Para su boca.

Y en la nocturna sombra del bosque
Haciendo mallas de esa mordaza,
Como en celeste red dejaria

Toda mi alma!...

Ah! ¿por qué siempre son mis deseos
Vanos delirios, pérfidas luces?...
Viento, con ellos arrastra, empuja,
Garzas y nubes!

PROSA.

Siempre, siempre lo mismo! Fantasias,
Ilusiones, miseria y pesadumbre.
La misma sucesion de horas y dias...
Oh! la prosa de todo es la costumbre.

UN RAYO DE LUNA.

Ese rayo conmueve las tinieblas,
Como un ojo brillante que se posa
Con ternura en el rostro de quien se ama;
Y ese rayo celeste las disipa
Cual la aérea sonrisa que circula
En un lábio de amor, el mal del alma.
Rayo divino, mágica sonrisa,
En mi noche infeliz os vea siempre!

ESTRIVILLO.

Ay! ya pasaron los dias
De religion y de canto.
Ay! ya pasaron los dias
De risas y dulce llanto.
Ay! ya pasaron los dias
De flores y de amor tierno.
Ay! ya pasaron los dias!...
La primavera es invierno.

CLARO-OSCURO.

Como el ave que alza el vuelo
De su velo la blancura
En las sombras se diseña.
Ay! ¿qué tiene la hermosura?
Su ternura llora ó sueña?

SUSPIRO.

¡Suspiras! ¿Es por mí? No lo merezco
Ese tierno gemido que me inquieta.
Es verdad que yo sufro y que padezco;
¿Mas lastimas al hombre ó al poeta?

El hombre siempre llora y siempre triste
Ídolos rompe, ídolos levanta.
Ave, el poeta solitario existe;
Y alegra su dolor cuando lo canta.

Los dos son desgraciados, los dos lloran
Las causas de sus penas en sí mismo.
Blancas alas al cielo los elevan;
Y alas negras los traen al abismo...

¡Suspira y no por mí! Fuerza ninguna
Alcanza á desviar siniestro influjo.
Si en las noches sin luz bella es la luna,
En los dias con sol... brilla por lujo.

EN UN ALBUM.

**De la mujer el dulce sentimiento
Es á la vez ternura y pensamiento.**

ARTÉ Y ARMONÍA.

La mujer es pintora y poetisa.
Su alma es toda colores, toda canto.
Quiere mucho gozar y goza aprisa;
Nace á amar y ama tanto
Que vive çon la idea
Que su mente de artista traza y crea.
Por eso siempre junto con su risa,
Música triste suele, estar el llanto!

DEFINICION.

El poeta es una flor
Que crece en la soledad ;
Que se arraiga en el dolor
Y se aroma en la verdad.

INCIENSO.

El llanto en la mujer es el incienso
Que quema à su hermosura.
Cuando sopla el dolor es humo denso...
Cuando sopla el amor es nube pura.

PENSAMIENTO.

¡Imposible, imposible! Cada hora,
Cada día que pasa mas la amo!
Es una idea eterna revestida
Con la belleza corporal que arrastra
Y su origen divino manifiesta.
Su amor es mi existencia; á todas partes
Con mi alma camina, y donde quiera
Que mi alma se fija, allí me espera.
Son dos almas de un cielo que se atraen
Y en un mismo deseo se comprenden.
Yo nací para amarla; para ella
Mi pensamiento y corazón nacieron.
Las flores virginales de mi infancia
Su guirnalda adornaron; de mis ojos
Las primeras miradas, en los suyos
Se inundaron de amor y de ternura.
Ella fué la primera que á mis labios
Acercó la dulzura; la primera
Que oyó latir mi corazón sensible,
Y que me dijo: te amo! Oh! si algún día
El ángel de la poesía me descubre
Un tesoro divino, ese tesoro
De esa dulce palabra será premio.
Mi poesía es tuya como mi alma!
Es una forma de mi amor celeste,
Es un eco sublime y armonioso
Bello como la luz que lo ilumina.
Oh! si, lo espero! Con mi nombre el tuyo
Vencerá las edades; y enlazados
Nuestros dos nombres vivirán eternos,
Puros en el amor, grandes en gloria!

CONSEJO.

Tus blancas alas agitas
Paloma, en raudo volar,
Y en tus vueltas infinitas
A una blanca vela imitas
Que se aleja adentro el mar.

¿Tú, criada entre las hojas
Y entre el musgo del vergel,
De blancura te despojas,
Y al cráter del sol te arrojas
Para afrontarte con él?

¿Huyes la red que ha tendido
El certero cazador?
¿O en busca de un bien perdido
Dejas huérfano tu nido
Que te abrigaba de amor?

Ah! vuelve á tu huerto ameno
Aunque vuelvas á gemir;
Que en las regiones del trueno,
Romperá el rayo tu seno
Y vas segura á morir!

Alli tus débiles plumas
Al aire se esparcirán...
Ah! no de águila presumas!
No abandones ay! tus brumas
Por el sol del huracan!

CANCION.

A. A. R. L.

(En el día de su cumpleaños.)

Un año mas, amiga! Otra esperanza
Que el tiempo te arrebatara! Otra pareja
Que en la animada danza
De un vacío cruel la falta deja!
Un año mas, amiga, es otra arruga,
Un paso mas que te conduce á vieja;
Una lágrima tierna que se enjuga
Con el aire de un canto
Para verter despues mares de llanto.

Cada año de muchas ambiciones
Es funesto sepulcro, ó mausoleo
De muchas ilusiones
Crecidas en el ala de un deseo.
¡Cuántos ensueños, cuántas fantasías
En su abismo de horror perdidas veo!
¡Ay qué de polvos y cenizas frías!
¡Cuánta angustia y engaño
Ha dejado en el alma cada año!

Respeto á las cenizas; la memoria
De muertos tan queridos no insultemos;
Su lápida mortuoria
De luz y bendiciones adornemos.
¡Bella es la juventud, bella la cuna...

Sus púdicas delicias recordemos...
Que en las noches opacas y sin luna,
Si alumbra alguna estrella,
Refleja entero el firmamento en ella.

La vida es mitad prosa y poesía,
Mitad realidad, ceniza y llama;
El alma cada día
Maldice ó ruega, desespera ó ama.
Cada día un efluvio el pensamiento
Sobre estériles vástagos derrama,
Y cada día el vago sentimiento
Tegiendo luz y sombra
Con nuevas cifras sus deseos nombra.

¡Cuántas veces nuestro ojo entristecido
Miró hácia el cielo para hallar la duda!
Es tan duro el olvido...
¡Habrá dolor? La eternidad es muda.
¡Esos astros que jiran nada dicen?
Y los labios del ser que hemos querido
Con cariño desde ellos nos bendicen,
Y sus almas envían
Todo su amor á la que mas querían.

Ójala que mis versos en el aura
Pudieran recojer todo el aroma
Que anima y que restaura,
Grata primicia que á las flores toma;
Y traducir el canto de los mares,
Y de los cielos el acorde idioma,
Para que fueran plácidos cantares
Los que mi lábio enlaza,
Fúnebres cantos que el placer rechaza.

¡Oh si escuchase un génio del poeta
El ferviente rogar, el noble anhelo!
¡Oh si su alma inquieta

Subir pudiera en afirmado vuelo
A do el sublime pensamiento alcanza!
¿Sabes qué traeria de ese cielo?
Traeria á tu alma la esperanza,
A tu rostro el contento
Y á tu cuerpo el alivio del tormento.

Y traeria además de esas regiones
Para adornar tu frente entristecida,
La flor de las eternas ilusiones
Aquí desconocida;
En fin, si ese buen génio me escuchara
Haria un paraiso de tu vida,
Donde nunca el pesar de una tristeza
Doblára tu cabeza!....

Cancion, dile á la amiga cariñosa,
De quien vas á ser hoy humilde prenda,
Que te reciba afable y bondadosa
Porque eres de amistad sincera ofrenda.
Si no puedes llevarle la alegría
Pueda á lo menos aliviar su duelo
Con su blanda armonia
La dulce poesía,
Flor de la tierra que perfuma el cielo.

CREPÚSCULO.

Hay una hora solemne,
Hora de melancolia,
Y de escelsa poesía
Para quien sabe sentir;
Cuando las nubes dispersas
Del horizonte se escapan,
Y en los reflejos se empapan
Del astro que va á morir.

Entonces el pensamiento,
En sus sueños embebido,
Olvida el mundano ruido
Y se levanta á pensar.
Seguir quiere al astro rojo
En su brillante carrera;
Y en su arrebató quisiera
Los espacios traspasar.

¡A dónde van esas nubes
Que por el cielo resbalan
Que se alejan y se igualan
En encontrado vaiven?...
Así en el hondo cerebro
Los pensamientos se agitan,
Se chocan, se precipitan,
Latiendo sobre mi sien.

Subir pudiera en afirmado vuelo
A do el sublime pensamiento alcanza!
¿Sabes qué traeria de ese cielo?
Traeria á tu alma la esperanza,
A tu rostro el contento
Y á tu cuerpo el alivio del tormento.

Y traeria además de esas regiones
Para adornar tu frente entristecida,
La flor de las eternas ilusiones
Aquí desconocida;
En fin, si ese buen génio me escuchara
Haria un paraiso de tu vida,
Donde nunca el pesar de una tristeza
Doblára tu cabeza!....

Cancion, dile á la amiga cariñosa,
De quien vas á ser hoy humilde prenda,
Que te reciba afable y bondadosa
Porque eres de amistad sincera ofrenda.
Si no puedes llevarle la alegría
Pueda á lo menos aliviar su duelo
Con su blanda armonia
La dulce poesía,
Flor de la tierra que perfuma el cielo.

CREPÚSCULO.

Hay una hora solemne,
Hora de melancolia,
Y de escelsa poesía
Para quien sabe sentir;
Cuando las nubes dispersas
Del horizonte se escapan,
Y en los reflejos se empapan
Del astro que va á morir.

Entonces el pensamiento,
En sus sueños embebido,
Olvida el mundano ruido
Y se levanta á pensar.
Seguir quiere al astro rojo
En su brillante carrera;
Y en su arrebato quisiera
Los espacios traspasar.

¿A dónde van esas nubes
Que por el cielo resbalan
Que se alejan y se igualan
En encontrado vaiven?...
Así en el hondo cerebro
Los pensamientos se agitan,
Se chocan, se precipitan,
Latiendo sobre mi sien.

Subir pudiera en afirmado vuelo
A do el sublime pensamiento alcanza!
¿Sabes qué traería de ese cielo?
Traería á tu alma la esperanza,
A tu rostro el contento
Y á tu cuerpo el alivio del tormento.

Y traería además de esas regiones
Para adornar tu frente entristecida,
La flor de las eternas ilusiones
Aquí desconocida;
En fin, si ese buen génio me escuchara
Haría un paraíso de tu vida,
Donde nunca el pesar de una tristeza
Doblára tu cabeza!....

Cancion, dile á la amiga cariñosa,
De quien vas á ser hoy humilde prenda,
Que te reciba afable y bondadosa
Porque eres de amistad sincera ofrenda.
Si no puedes llevarle la alegría
Pueda á lo menos aliviar su duelo
Con su blanda armonía
La dulce poesía,
Flor de la tierra que perfuma el cielo.

CREPÚSCULO.

Hay una hora solemne,
Hora de melancolía,
Y de escelsa poesía
Para quien sabe sentir;
Cuando las nubes dispersas
Del horizonte se escapan,
Y en los reflejos se empapan
Del astro que va á morir.

Entonces el pensamiento,
En sus sueños embebido,
Olvida el mundano ruido
Y se levanta á pensar.
Seguir quiere al astro rojo
En su brillante carrera;
Y en su arrebato quisiera
Los espacios traspasar.

¿A dónde van esas nubes
Que por el cielo resbalan
Que se alejan y se igualan
En encontrado vaiven?...
Así en el hondo cerebro
Los pensamientos se agitan,
Se chocan, se precipitan,
Latiendo sobre mi sien.

Subir pudiera en afirmado vuelo
A do el sublime pensamiento alcanza!
¿Sabes qué traeria de ese cielo?
Traeria á tu alma la esperanza,
A tu rostro el contento
Y á tu cuerpo el alivio del tormento.

Y traeria además de esas regiones
Para adornar tu frente entristecida,
La flor de las eternas ilusiones
Aquí desconocida;
En fin, si ese buen génio me escuchara
Haria un paraíso de tu vida,
Donde nunca el pesar de una tristeza
Doblára tu cabeza!....

Cancion, dile á la amiga cariñosa,
De quien vas á ser hoy humilde prenda,
Que te reciba afable y bondadosa
Porque eres de amistad sincera ofrenda.
Si no puedes llevarle la alegría
Pueda á lo menos aliviar su duelo
Con su blanda armonía
La dulce poesía,
Flor de la tierra que perfuma el cielo.

CREPÚSCULO.

Hay una hora solemne,
Hora de melancolia,
Y de escelsa poesía
Para quien sabe sentir;
Cuando las nubes dispersas
Del horizonte se escapan,
Y en los reflejos se empapan
Del astro que va á morir.

Entonces el pensamiento,
En sus sueños embebido,
Olvida el mundano ruido
Y se levanta á pensar.
Seguir quiere al astro rojo
En su brillante carrera;
Y en su arrebato quisiera
Los espacios traspasar.

¿A dónde van esas nubes
Que por el cielo resbalan
Que se alejan y se igualan
En encontrado vaiven?...
Así en el hondo cerebro
Los pensamientos se agitan,
Se chocan, se precipitan,
Latiendo sobre mi sien.

Oh! pudiera ser un rayo
De ese sol; ser una nube....
Como esa que linda sube
Enamorada del sol.
Va á morir, pero á lo menos
Morirá de enamorada,
Con la luz amortajada
Del vespertino arrebol.

Yo, poeta desgraciado,
Que, lanzado de mi cielo,
Vivo en triste desconsuelo
Llorando lo que perdí,
Mis años dia por dia
En esperanzas consumo...
Y pasan ¡ay! como el humo
Y se evaporan así.

Alma mia! alma que sufres
Los martirios de la vida,
Tantas veces ¡ay! caida
En las redes del azar;
Aun hay luz, no desesperes!
Aun los mares tienen perlas...
La inocencia podrá verlas;
Aun hay virtud! Hay que amar!

Ya la grata primavera
Con mano pródiga arroja,
El fruto sobre la hoja
Y el grano sobre la mies;
Ya esas cumbres de basalto
Que el crudo invierno nevára,
Ven caer el agua clara
En torrentes á sus pies.

Goza, elévate, alma mia;
Todo vive, todo ama!

En cada fibra derrama
Sus flúidos el amor.
Vive! El aire purifica!
Ama, ama! El amor crea!
Y siempre nace una idea
Donde se agosta una flor.

Vé, nube, surca el espacio,
Pasa el valle y la montaña...
Sol, en tu púrpura baña
El firmamento y el mar.
Mientras á otro hemisferio
Vuestro paso se encamina...
Aqui otro mundo germina,
Otra vida va á empezar.

LA NUBE.

Peregrina de aéreos parajes,
Hija errante de móvil cascada,
En las cimas de nieve eres toldo
Y en los valles rocío del alba.

Linda nube, tus flecos tendidos
En la luz como cintas circulan;
En el aire se alejan, se atraen,
Y las joyas del iris anudan.

Tú reflejas del monte las sombras,
Tú la luz de tus orbes disuelves,
Tú del campo florido y estenso
El fantástico espejo pareces.

Ah! por eso mis ojos, ¡oh nube!
Se desbordan en llanto al mirarte;
Que un recuerdo se pinta en mi mente
Y tus nieblas me vuelven su imagen.

Y á ti suben del lábio quejoso
Los cortados y tiernos suspiros;
Melodías de un roto instrumento
Que reparte la brisa en gemidos.

Linda nube, retrata las nieves
Y del cielo las sombras veloces;

**Pabellon de frescura en la cima
Y en el valle abanico de amores.**

**Linda nube, si vuelves de nuevo
Peregrina de aéreos parajes,
Esas nieblas de luz que te inundan
Siempre, siempre, me vuelvan tu imágen.**

LA SOMBRA.

Los orientales dicen que Alah dió la sombra al hombre para que no hiriese sus ojos la arena abrasada del desierto.—El recuerdo es lo que la sombra para el que vive triste.

¡ Qué dulce es el recuerdo en esos días
De calor, de tristeza, de aislamiento,
Cuando solo en mi cuarto poetizo
Y hablando con tu imagen me recreo!
En su anhelo de amor, evaporada
El alma va á buscarte en tu aposento,
Y te encuentra las páginas de un libro
Amorosa leyendo en el misterio.
Oh! ese libro de líneas desiguales
Es un libro de amor y de recuerdos,
Escrito en una época funesta
Y en horas de tristísimo silencio.
Enjendros de dolores misteriosos,
Ilusiones y escéntricos deseos
Sacudian mis nervios desmayados
Y cubrían de sombras mi cerebro....
Oh! lee, que pasando por tu boca
Esas sílabas rudas de mis versos
Se suavizan, y, música de tu alma,
Tu dulce voz se melodiza en ellos.
Además, esos versos, alma mía,
De tu vida y la mía son el eco,

Y son tuyos y míos, pues tan solo
Lo que ambos sentimos yo lo espreso.
Ese canto sonoro, como un nido
Apoyado entre flores, en tu seno
Y al suave calor de tus caricias,
Batió sus alas y emprendió su vuelo.
Esa estrofa fué hecha en un deliquio,
En uno de esos rápidos momentos,
Momentos que el amor brinda al que ama
Y que la tierra transfigura en cielo.
Esta imita el silencio de las almas
En sus visiones de inmortal deseo,
Y aquella que en metáforas ardientes
Empasta un colorido mas risueño,
En la union inefable de los lábios
Se mezcló de sonrisas y de besos.
Oh! lee, que pasando por tu boca
Esas sílabas rudas de mis versos
Se suavizan, y, música del alma,
Tu dule voz se melodiza en ellos.
Recordar, recordar; de la memoria
Iluminar los ámbitos secretos,
Y presentar la imágen de los días
De amores, de delicia, y no de tédio.
Poblar la soledad de la existencia
De agradables y prístinos recuerdos
Es volver á vivir con esa vida,
Es volver á soñar con esos sueños!



LA TARDE.

¡Qué cielo tan bello, qué tintes tan suaves!
Cambiantes de sombra, mosaico de luces;
Guirnaldas anudan rosados celages
Y sueltan vellones blanquísimas nubes.

Parece que rompen el lienzo del aire
Cubriendo su masa de ténue vislumbre,
Los montes escelsos que en fúnebres bases
Apoyan sus cerros y afirman sus cumbres.

El rio que en piedras déslinda su cauce,
Estiende y agrupa sus olas azules;
Y empújense récuas de yeguas á escape,
Botando la espuma que el choque produce.

¡Qué bien estos ruidos á mi alma le saben!
Las nubes se pinten, las aguas murmuren.
Pais de colores, dejad que me extásie...
Un mundo de artista mis ojos descubren.

Dejad que llegando la plácida tarde
Con libres pulmones respire el salubre
Aroma que el viento recoge del valle,
Y en frescos espacios las áuras sacuden.

Critique el tartufo y el clérigo rábie;
Las almas que piensan, las almas que sufren,

En fúnebres templos no encuentran á nadie.
Lo que es infinito en cielos se busque!

Por eso á esta hora de redes infames
El alma divina la malla destruye,
Y alegre batiendo las alas del ángel
Por éxtasis vuela y en cánticos sube!

Quien piensa se eleva; quien goza decae,
Félicz quien obtiene del alma el perfume;
Félices los sábios, los sabios son grandes.
Que Dios y la ciencia se atraen y se unen.

Lo bello y lo eterno, gemelas verdades....
Comienza en Dios uno y el otro concluye!
Divina es la ciencia, divino es el arte....
Ensalcen sus almas los hombres que duden.

En esas alturas que engarzan gigantes,
En picos de nieve cendales de nube,
El fuego que muda del orbe las faces,
Por astros ocultos voraz se difunde.

Dejad que sus nervios de llama se alarguen.
Por tubos de roca dejad que circule.
Mañana aparecen rubies, diamantes,
Y á pingües tesoros su rastro conduce.

Mañana en esfluvios á quiebras salvajes
Y á estériles tierras calor distribuye.
Y cñe las cuestas de plantas audaces,
Y enciende volcanes en áridas cumbres.

El fuego destruye y el fuego rehace;
Del duro granito las masas que funde,
En manos del hombre y en manos del arte,
Son piedras que exhibe, son mármol que pule.

¿Quién cuenta del orbe las muertas edades?
¿Quién almas con almas enlaza y confunde?
El fuego que empapa las almas amantes,
El fuego que cifras en montes esculpe?

Así todo muere y así todo nace.
Así mueve mundos anónimo empuje.
Y el perno en que gira la rueda inefable
Amor, siempre dice, ya avanza ó recule.

Idioma que espresan en brisas las aves,
El agua, en susurros variados y dulces;
En notas dispersas, los montes y valles,
En himnos callados, las almas que sufren.

Idioma del mundo, bendito lenguaje,
Que en letras divinas los cielos traducen;
En mi alma esas letras por siempre sa graven
Y en ellas creencias mi mente se busque.

Lo bello y lo eterno, lo bueno, lo grande,
Allí se alimenta y allí se fecunde;
Y el arte que brota semillas vivaces
Con agua las riegue que nunca se enturbie.

Vigor y energía, que el triunfo no es fácil;
La muerte que acecha, lo eterno descubre...
Quien ame y anhele, padezca y trabaje....
Así de la vida las leyes se cumplen!

BARÓMETRO.

¿Nada me dices y tu rostro bajas?
¿Respondes taciturna si te llamo?
¿Por qué hieres mi amor, por qué lo ul trañas

¿No sabes hartó bien que yo te amo,
Y que por ti del alma la riqueza,
Pródigo, alegre, con placer derramo?

¿Y qué por ti, de pálida tristeza
Y de locos anhelos, he ceñido
Diadema de fastidio á mi cabeza?

¿No sabes que los años que he vivido,
Como los dias de celeste infierno,
Dias de pena y de ventura han sido?

¿No he llorado contigo, amante tierno,
Consolándote... yo desesperado?..
¿No me has jurado amor y amor eterno?...

Ah! comprendo! Mis besos te han hartado.
Mis caricias vehementes ya te asustan.
Amar con tanto amor es demasiado.

Ya hay hoy otros placeres que te gustan.
Y quizás los delirios, las ideas,
Del hombre apasionado te disgustan.

Véte , no quiero que mi esclava seas.
El amor no se manda ni se obliga,
Y no en el caso de engañar te veas :

Si mi amor ya es un guiso que te ostiga
Deséchalo , maldícelo ; no comas..!
Es un crimen mentir ! Cuidado , amiga..!

Mi alma es un tabernáculo de aromas ,
Y quiero conservar en la amargura
La pura esencia de `virtud que tomas .

¡Para qué , si mi amor es ya locura ,
Arrebatat , ¡cruel ! de mi existencia
Ese tranquilo gérmen de ventura ?

Ya no me amas... Adios ! La indiferencia
Heló tu amor ! Adios..! Aun yo te adoro !
En esta alma de amor , en esa esencia ,
Hay una joya oculta..! Hay un tesoro..!

LOCA.

Piensa en su amor... Doblada la cabeza
Sus ojos fija en el quebrado suelo.
Piensa en su amor y dobla su tristeza
Porque ya no está aquí y está en el cielo.

Murió, sobre su pecho reclinado
El ay! postrero se exhaló en su boca.
Después de eso los días han pasado;
Y ella piensa en su amor..... amante y loca.

Ya no arrulla el contento su mejilla;
Ya no adornan su frente negros rizos;
Su mirada amorosa ya no brilla...
Un vestigio no mas son sus hechizos.

Pobre loca! A las márgenes amenas
Ha ido como Ofelia á arrojar flores.
En sus orillas á contar sus penas,
Y á cantar con las auras sus amores.

Y alguna vez las auras la aliviaron;
Pero nunca los hombres... Pobre loca...!
Los hombres con desprecio te insultaron...
No cuentes tu pesar... cierra tu boca.

Cuando quieras contarle, cuando quieras
Hallar algun alivio á tus dolores,

Vete de alguna fuente á las riveras
Y en su claro raudal esparce flores...

El que amando murió jamás olvida;
Siempre amante reside en nuestra alma.
Su presencia es guardian de nuestra vida...
Eterno es el amor como la palma!...

SU RETRATO.

¿Qué tienes? ¿Qué estás pensando
Gloria de mi pensamiento?

CERVANTES.

Es su mismo semblante, su mirada
Triste y enamorada,
Y su boca entreabierta, en donde bate,
Como en la ola la brisa,
La dulce risa que en sus bordes late.

Apoyada en tu mano tristemente
Tu dolorosa frente
Pareces una Eva desdichada
Llorando amarga pena,
Por culpa agena de tu eden lanzada.

¿No es cierto, vida mía, que es horrible
Tener alma sensible,
Y abrigar un sublime pensamiento
De eterno bien emblema
Que es anatema de odio y de tormento?

Si vieras, dulce bien, cuando te miro
Cómo sufro y suspiro
Ese rostro marchito contemplando...!
Porque sé que tu lloras
Y que á estas horas estarás llorando!

Retrato de mi amor, contra mi seno
Te estrecho de amor lleno
Y con nombres tiernísimos te llamo.
Mas ay! vano martirio
Es mi delirio, lo que beso y amo.

Pero al fin de esta imágen que yo estrecho,
El alma está en mi pecho;
Y yo sé que de amor ella palpita.
Yo sé que en este instante
Connigo, amante, de placer se agita.

Yo sé que aunque en dos cuerpos y en dos vidas
Las dos almas unidas,
Juntas piensan y viven, juntas lloran.
Sé que mi alma y la de ella
Son de una estrella rayos que se adoran.

Yo sé que son dos olas que se atraen
Que se enlazan y caen
Y se alzan, comprendiéndose y marchando;
Espíritus que se aman
Y que se llaman sin cesar llorando.

Por eso, alma de mi alma, yo suspiro
Cuando triste te miro
Y en tus ojos de amor lágrimas veo!
Ah! temo que el hastio
Mate, amor mió, tu feliz deseo.

Consuélate..! Quién sabe! A noche umbría
Sigue un brillante día;
A lluvioso huracan, plácida calma.
Nuestras almas unirse
Y confundirse pueden en una alma.

Yo, aunque siempre padezco, siempre espero;

Yo creo que si muero
A amarte eternamente resucito.
Dos séres que se adoran
En sí atesoran gérmen de infinito.

Retrato de mi amor, prenda querida,
Ternura de mi vida,
Imágen cariñosa, hasta mañana!
Adios, alma inocente,
Alma doliente, de la mia hermana.

PREGUNTAS SIN RESPUESTA.

Aves audaces que volais ligeras,
Puros rocíos que animais al suelo,
Vientos que el agua condensais en hielo,
Nubes y plantas , luna , sol , esferas.

Fuentes del valle, flores , rocas , fieras,
Errátiles quimeras del desvelo,
Vagas creencias de virtud y cielo,
Mar infinito, incógnitas riberas.

Santas visiones que jamás hallamos
Mas que siempre seguimos y que vemos
Y con ánsia del alma deseamos.

Decidme: ¿es realidad cuanto creemos?
Decidme: ¿es ilusion cuanto esperamos?
Y en la tumba morimos ó nacemos?

BELLEZA DE LA MUERTE.

¡Ah! ¿Por qué cuando el alma se recrea
Y sonríe en tus brazos, vida mía,
Nubla mi sien una horrorosa idea?
¿Por qué llega esa sombra de agonía
Cuando el alma sonríe y se recrea?

¡Oh! Pudiera morir como esas flores
Que mueren con el sol que las despierta!
En el beso feliz de tus amores
Hallaría su cielo el alma muerta
Si pudiera morir como esas flores.

Fuera bello morir!.. Dulce bien mío,
¿No es verdad que tu alma lo desea?
¿No es verdad que suspira lo que ansía?
¿Cuando el alma sonríe y se recrea!
¿Fuera bello morir, dulce bien mío?

CONTEMPLACIONES.

Estrella pura de la clara noche,
Antorcha que iluminas misteriosa.
Las nubecillas débiles que vagan
En la órbita radiante de luz viva,
Fascinantes relámpagos vibrando,
Tú que me miras pensativo y solo,
Tú que ves en mi rostro de las lágrimas
La huella que deslustra su frescura;
Tú que lees en mi alma y tal vez sabes
El interno fastidio que la roe,
El incesante anhelo que la aguija,
La esperanza funesta que la engaña,
En uno de esos rayos luminosos
Envíame un consuelo, estrella pura!

¡Cuántos, ah, cuántos desde el sitio ameno
De su felicidad, con la pupila
Chispeante de amor y desvario
Y sonriendo mirarán tus luces;
Y allí verán la imagen reflejarse,
Como en sus ojos se refleja, hermosa,
Siempre pura la imagen de la que aman.
Arranca, arranca, un pálido celaje
De tanta dicha y al pasar mi frente
Con su calor vivificante toque!

Bendita estrella, yo te miro y creo
Que un ser amigo desde allí contempla

Y mis amargas penas compadece!
Porque quizás tu envuelves cariñosa
También una alma, un corazón que sufre.
Tal vez los rayos que del centro ardiente
Brotan y caen alumbrando el cielo
Son los suspiros que la pena aguda
Arrebata á tu pecho dolorido;
Y por eso á las nubes que rodean
Con tu sombra tu disco, de ti misma
En luz las bañas, como si ellas fueran
Las confusas imágenes que giran
En el oscuro porvenir lejano,
Y que las ilusiones se complacen
En hermosear con inefables rayos!...

Feliz aquel que puede todavía
Saborear un deleite; con los suaves
Deseos de esperanzas juveniles
Ornar sus ideales esperanzas,
Y caminar la vida, satisfecho,
Sin un remordimiento que incesante
Despierte del pasado las angustias...
Óh! cuando llega la existencia á verse
Como veo la mía, sin las nubes
Que tiñen las pasiones, color rosa,
Sobre ese cielo que nos fingen ellas!
Entonces ay! entonces á do se abra
La pupila anhelante de ver algo,
Como un severo crítico, nos guía
La reflexion que alumbra en cuanto vemos
Y muestra la verdad desnuda y clara!
Y sin embargo esa esperiencia hostiga,
Y es un horrible tedio obedecerla!....
Hallar en todo la verdad! en todo
Penetrar! Descubrir hasta los intimos
Pensamientos... Buscar nobles placeres
Y encontrar nuevos tedios, nuevas luchas,

Y asir en copa de oro amargo acibar!...
Oh! suerte del mortal!... Estrella, estrella,
Vibra tus rayos; dórame esas nubes
Que circundan tu disco luminoso
Con una rica aureola de celajes;
Inúndame en tu luz; mis tristes ojos
Alumbrados en ella te contemplan...
Y pueda al menos olvidando al mundo,
Creer que tú comprendes mis dolores;
Y que añades, tal vez compadecida,
Un esplendor benéfico, un reflejo,
Á la empañada estrella de mi vida.

EL IDEAL.

¿Adónde, adónde estás, fama sublime,
Que modela el amor, que el arte admira?
¿Eres la nube que en el cielo gira?
¿Eres el ángel que el amor redime?

¿Dime, quién eres; lo que traes dime..?
Mas de repente de mi pluma tira
Brazo ebúrneo; una voz me dice: mira!...
Y otro lábio en el mio un beso imprime.

Alzo los ojos, deslumbrado miro,
Y al encontrar los rayos de una estrella
Tierno se escapa un inmortal suspiro.

Encarna mi ideal su forma bella.
Y con ella me extásio si deliro,
Y cuando pienso en arte, pienso en ella.

IMPOTENCIA.

¡Qué fastidio, qué tristeza!
Cómo abate mi cabeza
Este peso de dolor!
Estinguióse mi enerjia ;
No hay en mi alma poesía,
No hay anhelo, no hay amor.

Ese velo del engaño
Va cayendo año por año
Desnudando á la vision.
Ya de usado se enrarece,
Y un cadáver aparece
En violenta transicion.

Y mañana.... Pobre loco!
Yo que pienso, yo que invoco
Lo que es bello en mi dolor,
Oh! mañana habré pasado
A ese mundo tan buscado
Sin mi anhelo, sin mi amor!

ORIENTAL.

**Corcel soberbio, brota con brio.
Traspasa el llano, vuela corcel;
Ya en las orillas del mar sombrío
El sol reviste negro alquicel.
Allá el desierto de roja arena
Su presa aguarda, como la hiena
De ojos sangrientos que vive en él.
Todo es horrible, todo es sombrío!
Traspasa el llano.... Vuela, corcel!**

ÉXTASIS.

No te estingas, armonía,
Que arrebatas mis sentidos,
Y envuelve mi fantasía
En una esfera de ruidos,
En ondas de poesía.

Allí estás, sí, yo te veo
Imágen de mi ventura,
Como mi primer deseo.
Tristeza en tus ojos leo,
Melancólica hermosura.

Y lloras con mi lamento,
Con mi angustia te entristeces.
Y escucho tu suave acento
Y en mis brazos te adormeces
Y es mi suspiro tu aliento.

¡ Amor, deleite, esperanza !
Dichosa, dulce es la vida;
El tiempo rápido avanza.
Oh, dame un beso, querida,
Para darme confianza.

Yo conquistaré si quieres
Fortuna, gloria, grandeza;
O si mis versos prefieres

Yo ensalzaré tu belleza
Sobre todas las mujeres.

Yo de cantos inmortales
Cincelaré una diadema ;
Que en tus ojos celestiales
Hay un grandioso poema ,
Todo un libro de Orientales.

Que cuando en rápidos jiros
Apasionados se encienden ,
Dirianse dos zafiros
Que con las llamas se prenden
De mis amantes suspiros.

Y ora molície respiren ,
Ora despidan enojos ,
Ora rueguen ó deliren ,
Siempre son bellos tus ojos ,
Siempre arrastran á quien miren !

Sombras de la fantasía
No oscurezcais mi delirio ;
Allí está mi poesía ,
El consuelo del martirio ,
El eden del alma mía .

Allí está la imagen bella
Que en alcanzar me fatigo ;
Ora rayo, nube, estrella ,
Que en todas partes yo sigo
Sin poder dar con su huella.

Es ella , si ! Es el contorno
De su figura... La brisa
Ondula su blanco adorno ,
Y oye mi oído su risa
Resonar , volar en torno !

¡ALAS!

**¡Alas, alas, espacio, movimiento!
Inmensidad de luz al ojo mio.
Aqui oprime la sombra al pensamiento,
Aqui flota la mente en un vacío..
Aire, aire á mi aliento
Y treguas al hastio.**

AL AÑO 185...

Acuérdate en la muda sepultura
Donde número son siglos y años,
Año de angustia, de ansiedad, de engaños,
De esperanza y amor, sueño y locura.

Fatal contradicción! Nuestra ventura
Es buscar sin descanso desengaños;
Vivir dormidos, huéspedes estraños,
Ilusos viendo un sol en alba oscura.

Año, muere! Yo espero al que dormita,
Que aun está envuelto en la gigante rueda
De ese reló que el tiempo precipita.

Del año que ya espira, qué nos queda?
Un año mas! Otra ilusión nos quita...
Año funesto una mortaja hereda!

ESBOZO.

Dormía el joven; su gentil cabeza
La falda de su madre sostenía.
Débil arruga de precoz tristeza
Turbaba de su frente la armonía
Y su semblante tierno
Algo anunciaba de su duelo interno.

Como en cóncavo vibrio, luminosos
Rayos se buscan y en el centro se unen,
Como ardientes suspiros amorosos
En dos labios se atraen y reunen,
Así agitados sueños
Llegan, ya vaporosos, ya risueños.

La madre le contempla y su mirada
Dulcemente en su rostro se detiene.
Y besa la mejilla aniquilada
Y besa la cabeza que sostiene...
Separa sus cabellos
De su alma el soplo evaporando en ellos.

A lo lejos, las negras cordilleras
Proyectan ancha sombra; y á lo lejos
Alfombra de verdura en las praderas
Transfigura la luz, cambia reflejos;
Y flecos las neblinas
Echan sobre la faz de las colinas.

Naturaleza! humanidad! secreta
Fuerza os une!... Divina simpatía
El mundo y el espíritu concreta;
Así como la voz y la armonía,
Como el arco flexible,
Al son que vibra el corazón sensible.

Allí están... La postura, el sentimiento,
Habla en ellos la voz de la pureza.
Es un grupo de acción y pensamiento,
Es un cuadro de amor y de tristeza...
Quien lo trace presume
O Rembrandt tu pincel, Goethe tu pluma!

ALUCINACION.

Aquí estabas! Las sombras poco á poco
Fundieronse en la luz y una figura
Sobresalió de la tiniebla oscura.
¿Es el sueño de un loco?
¿Creación vaporosa del deseo?...
Oh! no, que yo te veo
Y yo siento tu beso de ternura;
Y tu ojo ardiente en la tiniebla oscura
Enamora y atrae mi deseo.

ECOS.

Ay! de tí! cuando sople
El huracan,
Y en tus oidos truene
La voz del mal!
Presagios tristes!...
De la amargura próxima
Ecos terribles!

TRISTEZA.

Siempre triste! En vano el arte
Me sublima á las regiones
Donde habita la belleza.
No pudiendo contemplarte,
Mis hermosas ilusiones
Son visiones de tristeza.
Soy artista; mas sé amarte!

EL DESTINO.

Vieja deidad, deidad del egoismo,
Destino, Dios fatal, yo te desprecio!
Ensalce tu poder el ateísmo.
El genio mira donde ciega el necio.

LAS HOJAS.

Del árbol fuisteis verdura ;
Hoy caídas , sois basura
Que desdeña el animal.
¡Esperanzas ideales.
Vuestros bienes serán males,
O es el árbol inmortal?

PREVENCION.

**La mujer caprichosa, al fin hostiga....
Cuidado, pues, amiga!**

REPULSA.

**Flor aérea, en aérea perspectiva,
Mi alma jira hácia ti.
Ah! tú no quieres que contigo viva.
Niégame el cielo que adorando ví!**

SEMEJANZAS.

Las hojas arrebatá invierno frío,
Y el árbol vive, pues la sávia queda.
Frutos lozancs traerá el estío.
De la muerte, la vida, todo hereda!...

À CÁRLOS BELLO.

Viértanse flores! Cuando el hombre nace
Cantos y flores al nacer recibe.
Cuna es la tumba; quien en ella yace
Su ser eterno transfigura y vive.
Luce, estrella de amor; alma, renace!

COMO MUCHOS.

Don Pánfilo decía : «es un axioma.
La libertad sin orden, anarquía.»
Y su boca de vagre y nariz roma
Con su gesto disforme respondia.

ENVITE.

De azabache es tu pelo,
Negros tus ojos;
Y una naranja abierta
Tus labios rojos.
Cuando te ries
La luz en ellos halla
Perla y rubies.

Y tu mirada es bella
Como una nube,
Que con el sol poniente
Diáfana sube....
Si me miraras
Diera mi alma, y la vida
Si me besáras!

DELIQUIO.

La estrecho amante ; la digo te amo.
Y como un aire , junto á su boca,
La llama cándida en que me inflamo
Amor suspende , deseo choca...
Y ella no habla , ni yo la llamo!...

COMPañÍA.

Angel es ella que hácia mí se inclina.
Su alma es mi fé ; mi cielo su mirada !
Eterna luz de amor transfigurada
Que mis lóbregas noches ilumina!
Como una perla oculta en una mina
Y en la roca granítica incrustada,
Así en mi corazon , urna de gloria,
Vive tranquila su feliz memoria.

Si yo sueño es con ella ; si levanto
Mi noble inteligencia , voy con ella,
Y allí á la par de luminosa estrella
Luce adornada con un nimbo santo.
Ella es la compañera de mi canto ;
Es de mi concepcion la imágen bella.
Mi alma es un astro que en su centro jira.
Soy la cuerda no mas : ella es la lira !

FLOR CELESTE.

La flor que nace al alba
Es flor celeste.
Es una flor que anuncia
Próximos bienes.
Aquí el aroma
Brinda á las almas bellas,
Y allá lo toma...

Tú eres la flor caída
De esas rejiones;
Tú purificas mi alma
Con tus amores.
Nunca me dejes,
Nunca el perfume célico
De mi alma alejes.

Si un corazon quo sufre
Penas agudas,
Alguna vez delira
Quejas injustas,
Tu voz lo acalle;
Y en ese lábio que ama
Su perdon halle.

PORVENIR.

La libertad no muere, tampoco la esperanza.
De Dios es verbo la una, la otra su emanacion.
Despues del cielo impío de guerras y venganza,
Vendrá la época santa de paz y redencion!

AL CORAZON.

No llores, corazon, no sufras tanto.
¿Qué valen esos ayes, esas lágrimas,
Si el funesto capricho de la suerte
A vencer, corazon, jamás alcanzan?
¿Qué harás? El pajarillo aprisionado
Acaricia los hierros de su jaula,
Y aunque envidia el espacio, el vuelo, el aire,
Si alguna vez lamenta, en otras canta.
Tú has vivido hasta hoy como las flores,
Prodigando dulzuras y fragancias,
Deliciosos ensueños, fantasías,
En medidas y fáciles palabras;
¡Ah pobre corazon, corazon noble,
¿Qué valen esos ayes y esas lágrimas,
Que si el himno repiten de los goces
Anudan el dolor en la garganta?

Esta luz de misterio y de ventura,
Ese ramo de bellas esperanzas,
Ese éxtasis de amor... dulces recuerdos,
Tiernas memorias que de penas hablan!
¿Cuántas hojas caidas! cuántas luces
Que como antorchas fúnebres irradian!
Las ilusiones, esas ricas telas
En donde gira y se aprisiona el alma,
Tambien pasaron y los restos cubren
De lo poco que deja la desgracia.
Desdeñados andrajos, miserables,
Que el exterior ridículos disfrazan.

¡Ah pobre corazon, corazon noble,
Tu sangre pura se disuelva en lágrimas!

Hay un recinto solitario y mudo
Que circundan altísimas montañas,
Que limitan soberbias alamedas
Y que fecundan cristalinas aguas.
Allí á la cima del doblado sauce
Sube y se anida la fraterna parra,
Y al lado del nogal y del naranjo
Sus ramas el ciprés en cono alza...
Allí los aires que el pulmon respira
Dan vida á la razon, aliento al alma;
Y es vivir de armonías y de sueños
Vivir entre perfumes, cielos y áuras.
¡Ah, pobre corazon, corazon noble,
A ese valle feliz lleva tus lágrimas!

Pero no, corazon, tú eres ingrato
Y egoista tambien en la desgracia.
¡Quiéres ir á los campos silenciosos
De ilusiones en pos, en pos de calma,
Y dejar anegada en sus desdichas
A otra infeliz que sufre por tu causa?
¡Ah, no! vuelve á sus brazos, con ternura
Recibe sus caricias!... Desdichada
Ella pena tambien; ella en sus ojos
Muestra los duelos que atosigan su alma.
Ella sufre las penas del deseo,
Ella llora tambien, pero te ama.
Ah, pobre corazon, corazon noble,
Con ese corazon une tus lágrimas.

SU IMÁGEN.

(Leyenda á Petrarca.)

Siempre, siempre su imágen de ternura,
Aun cuando la pupila esté cerrada,
Pues está en su rival tan bien gravada
Que la sirve de luz la sombra oscura.

Y si la abro no encuentro otra figura
Que no ceda á la suya comparada;
Y el alma, el pensamiento, la mirada
Esparcen y trasforman su hermosura.

Por no verla me acojo á mi retiro,
Y allí de mi pasión en el exceso,
Lloro por ellas por su amor deliro.

En recuerdos celestes me embeleso,
Habla en ansias mortales el suspiro,
Y amante y loco su retrato beso.

MI AMOR.

Ingrata á tus caprichos te abandonas
Y desgarras el pecho de quien te ama.
Y sorda al ruego que de amor te llama
Al tierno amante víctima coronas.

Con funesto placer tu herida enconas,
Con la sal de tus lágrimas se inflama;
En vano mi alma por su dicha clama,
Tú diciendo que amas, no perdonas.

Tus labios enmudecen, indignada
Tus ojos vuelves, y cruel me dejas...
Y aun siendo tan cruel no eres odiada.

Yo te sé amar, y cuando así te alejas,
De mi alma injustamente maltratada,
En vez de gritos de odio salen quejas.

PARA SIEMPRE !

Los dos lo hemos jurado, para siempre!...
Nada puede en el mundo separarnos;
Consolarnos los dos, los dos amarnos
Debemos en el mundo, caro bien.
A pesar de las críticas vulgares
Los cantos de mi lira serán bellos,
Inmortales quizás... yo haré con ellos
Diadema de armonías á tu sien.

Esos cantos son tuyos; son las flores
Del jardin de tu alma. En ella nacen,
Crecen, aroman, mueren y renacen,
Que es un gérmen eterno cada flor.
Yo recojo el perfume y transvasado
Del alma mia en el crisol intenso,
En estrofa sublime lo condenso
O lo esparzo en un cántico de amor.

Mi amante corazon es una selva
En sombras rica, en armonías grata;
Y el eco anuda y á su vez dilata
Con la cancion que acaba otra cancion.
Lira viviente, cada nota alada
Vibra en sus cuerdas, su emocion espesa;
Ave incansable de cantar no cesa,
Tampoco el lábio de imitar el son.

¡Oh si pudieses asomar tus ojos
Dentro de mi alma! Si leer pudieras....
¡ Cuántas odas bellisimas leyeras,
Cuántos fragmentos que sin copia están!
Todo un poema , en fin , todo un poema
Transfigurado, armónico, infinito,
En caracteres gráficos escrito
Que tus ojos no mas traducirán.

Y verias allí tu exacta imágen
Con la luz del amor iluminada
En toda su hermosura retratada
Y revelando su ático perfil ;
Los lábios que he besado tantas veces,
Los ojos que mil veces he mirado,
El talle que otras tantas he abrazado,
Talle de hada , brevisimo y gentil.

En tu pecho tambien la imágen mia
Gravada está; ¡ no es cierto que allí mora
Con tu alma esta otra alma á quien adora
Y á quien inspira celestial pasion?
Cuando miro el cristal de tu pupila
Empapada en la luz de mi deseo;
Cuando en su negro circulo me veo
El lábio calla y habla el corazon.

Nuestro amor es inmenso; es una llama
Que el espíritu enciende y eterniza.
Es un gérmen que el cielo fecundiza
Para animar la creacion del bien.
Es el bosque florido á cuya sombra
Las ardientes cabezas reposamos;
Es el mundo divino que esperamos,
Que solo amando nuestras almas ven.

Si alguna vez mi frente se oscurece,

Si vacila la fé de mi creencia,
Si trastorna un error mi inteligencia
Anhelosa de ciencia y de verdad ;
Tu memoria es el punto luminoso
Que alcanzo en mi horizonte ; es una isla
A donde herida mi razon se aísla
Para vivir de amor, de eternidad !

¡Cuántas noches sin alba! ¡Cuántas horas
De invencible fastidio! ¡Cuántos dias
De infernales y locas fantasias
Que hacen cortejo á dias de terror!
Y siempre tu memoria, como un ángel,
Mi frente mustia á consolar descende;
En luz de amor la fantasía enciende
Y el alma toda es música de amor.

Yo vivo en tu recuerdo, como vive
El sonido en el mágico instrumento.
Tú eres de mi cerebro el pensamiento,
La energia, la fé, la elevacion.
Tu recuerdo es mi atmósfera celeste,
Es el aire de mi alma y su armonia,
Tu alma tierna respira con la mia,
Y es el mio tu amante corazon.

Cuando estoy en tus brazos, cuando aspiro
El ambiente aromal de tus caricias;
Cuando alli las dulcisimas delicias
De tus lábios me embriagan de placer;
Todo entonces se cubre de celajes
Y bajo un mismo sol todo se inflama;
Todo vive y se atrae, todo ama,
La creacion se reanima por mi ser.

Que es el amor la emanacion divina,
El misterioso anillo que circunda

Cuanto existe, es el soplo que fecunda
En ese orbe la luz, la vida aquí.
Ansia de amor, las olas á las olas
Empuja sin descanso hácia la orilla;
Rayo de amor devuelve la semilla,
Y transforma la piedra en un rubí.

¿No es cierto, hermosa mía, que me amas?
¿Qué eres mía no mas y siempre mía?
¿No es cierto que conmigo noche y día
Soñando amores y pensando estás?
¿No es verdad que tu alma para siempre
Está unida á la mía, y que ha jurado
Amar hasta la tumba como ha amado,
Y amar con fe sin olvidar jamás?

Esa muerte que al vulgo atemoriza
No es la eterna mansion de la amargura.
¡Ay, no cae en la misma sepultura
El bárbaro anatema del dolor!
No, la muerte transforma nuestras vidas
Y de otro mundo el túmulo es la puerta.
La muerte es otra cifra descubierta,
Otra faz de la faz del Creador.

Y morir sin llevar de la existencia
El recuerdo feliz de lo que fuimos;
Si olvidamos allí lo que quisimos
Y si amar no se puede ni sentir;
Dios seria un delirio, una quimera,
La eternidad un nombre del vacío,
La existencia una forma del hastío
Y ridícula idea el porvenir.

Pero no; la existencia continúa
En un mundo, en un astro, en otro ciclo.
No es efímera llama el puro anhelo

Que eleva y guía el alma á lo inmortal.
No es engaño ese místico lenguaje
Que á favor de sus éxtasis penetra ;
Bella expresion , inesplicable letra,
Que revela su origen celestial.

Si lo que llama el mundo en su miseria
Leyes de honra y deberes nos separan ;
Si una vida de llanto nos deparan
Su inicuo proceder , su corrupcion ;
Otro mundo mas bello , una aureola
De amor , de eterno amor , de vida inmensa ,
Nos dará como justa recompensa ,
Del martirio cruel en redencion.

¿ Y quién dice que es crimen el amarnos ?
¿ Quién podrá aniquilar mi pensamiento ?
¿ Quién la luz apagar del sentimiento
Que vive en mi alma , que ilumina en tí ?
El corazon , la fé , la inteligencia ,
El dolor , la bondad , nos han unido ;
Las almas vivirán como han vivido.
Muertas las almas se amarán asi.

Y si esa sociedad prostituida
Quiere marcar de oprobio nuestra frente ,
Yo me alzaré , yo le diré que miente ,
Yo lucharé con ella y... venceré.
Osado con tu amor , al universo
El génio asombrará de mi poema ;
Y en vez de oprobio , celestial diadema
A tu frente bellísima ataré.

Si ; algun dia ese mundo que yo creo
Se alzará de su caos á la vida ;
Y la idea en mil formas dividida
La armonia será , será el amor.

Será la copia delicada y bella
De un divino crepúsculo lejano,
La eternidad del bien, el verbo humano
Que yo siento agitarse en mi interior.

Yo, el artista amator de la belleza,
En mi mente reuno los pedazos
Del mármol; los cincelo, y en mis brazos
Aparece la imágen ideal.
Y ya flota en el aire con las nubes,
Ya juega entre los rayos de una estrella,
Ya en el valle su túnica destella,
Ya posa en la montaña colosal.

¡Oh, no tienen las ondas melodías
Mas tiernas en sus golfos, ni cantares
De más sublime voz tienen los mares
En su inmensa, infinita vaguedad!
Alma mía, remóntate! Los astros,
No son mudos testigos de la tierra;
En su orbe vivo, cada cual encierra
Nuevas formas de nueva humanidad.

Y esa joya del alba y de la tarde,
Esa estrella preciosa que tu amas,
Donde tu alma poética derramas
Como aroma de anhelo y de virtud;
¡Quién sabe si esa estrella tan hermosa,
Quién sabe si estrella, vida mía,
Es un orbe de amor y de armonía
O morada de eterna juventud!

¡Quién sabe si allí vamos los amantes,
Los que vivimos siempre descansando,
Nuestro amargo destino trasformando
En canto de esperanza y porvenir!
Nosotros que en la cuna recibimos

Del amor y el pesar la doble herencia ;
Nosotros que al venir á la existencia
Venimos para amar, para sufrir.

Amemos y suframos, nuestras almas
Unidas en la buena y mala suerte
Sufrirán en la vida, y en la muerte
Para amarse sin fin renacerán.
La mortaja que cubra nuestros cuerpos
De las nupcias será nuestro vestido ;
Y el ¡ ay ! postrero, el último jemido ,
De nuestra eterna union himnos serán.

Los dos lo hemos jurado para siempre ,
Nada puede en el mundo separarnos ;
Consolarnos los dos, los dos amarnos
Debemos en el mundo, caro bien.
A pesar de las críticas vulgares
Los cantos de mi lira serán bellos,
Inmortales quizás... Yo haré con ellos
Diadema de armonía á tu sien.

Esos cantos son tuyos, son las flores
Del jardin de tu alma ; en ella nacen ;
Crecen y aroman, mueren y renacen,
Que es un gérmen eterno cada flor.
Yo recojo el perfume, y transvasado
Del alma mira en el crisol intenso,
En estrofa sublime lo condenso
Ó lo esparzo en un cántico de amor.

RUEGO.

— —

Habla, si, tu voz me encanta.
Tu frente mustia levanta,
No te humilles, por piedad.
La humildad á los infames,
Que no es un crimen que me ames
Y no es virtud la humildad.

Nuestro amor es puro, santo,
Ha nacido con el llanto,
Ha crecido en el dolor,
Es un alma en dos partida.
Es un cuerpo, es una vida.
¿Quién puede ajar nuestro amor?

Cuando miro tu semblante
Melancólico y amante
Como un sol que va á morir,
Y en tus negros ojos veo
La vaga luz de un deseo
Que tal vez te hace sufrir.

¡ Oh, entonces, vida mia,
Tú no sabes la agonía
Que siente mi corazón;
Y quisiera consolarte
Y contra el seno estrecharte
Loco de amor, de pasión!

Y con besos y caricias,
De mi amor gratas primicias
Te invitaria á olvidar;
Y con besos repetidos
En mis lábios tus gemidos
Conseguiria apagar.

Tu mustia frente levanta.
Háblame, tu voz me encanta,
Santo y puro es nuestro amor.
Y nadie puede, mi vida,
Desunir una alma unida
A otra, por el dolor.

CREENCIA.

Ninguna nube en el cielo.
En el valle ningun ruido,
La brisa murmura suave
Y con misterioso vuelo
Hacia su materno nido
Vuela el ave.

Las claras ondas del rio
Se deslizan mansamente
Y su agua el cielo traslada.
¡Audaz pensamiento mio,
Ese preludio naciente,
No te agrada?

Esas orquestas agrestes
Que pueblan de voz y sonos
La soledad y la calma,
Son los conciertos celestes
Que en sus altas concepciones
Oye el alma.

Y las hojas que menea
El aire que las perfuma,
Que las protege y las ama;
Y ese cielo que alborea
Y sobre nubes de espuma
Luz derrama;

El pensamiento arrebatan,
El alma en amor encienden
Y crece en ella el anhelo.
Esas cosas lo retratan;
Y los sentidos comprenden
Que hay un cielo....

ESPERANZA.

Oh! llega tú, con tu divino aliento,
Del amor inmortal sopro encreado,
A esforzar el cansado pensamiento,
Esperanza feliz del desgraciado!
Luzca de nuevo la sagrada llama
Muerta en el corazon desesperado
Que se agita infeliz é infeliz ama.

De esta vida que pasa delirando
Dime el arcano, sea triunfo ó nada.
Y si cuando se vive deseando
Se toca al fin esa ilusion amada.
Dime si hay otro mundo, espacio ó cielo,
De venturosos ángeles morada
Rico de amor y de virtud y anhelo

Dime si entonces en su blando seno
Podré dormir, caido entre tus brazos,
Y el corazon sintiendo de amor lleno

Vivir de besos y vivir de abrazos.
Esperanza, esperanza, luz sublime,
Caiga ese muro de odios en pedazos.
¡Solo el amor la creacion redime!

Astro de gloria! Baje á mi pupila
Un solo rayo de tu sol fecundo.
Empapa, alumbra con tu luz tranquila
Un terreno sombrío é infecundo:
El alma mia cuelgo por ofrenda
Sobre tus aras que venera el mundo.
Paz y esperanza sobre mí descienda!

LAS FLORES.

Creced, hermosas flores! Algun día
El seno adornareis de alguna bella,
Mas si amais la bondad, la poesia,
Una alma de ternura y de armonia
Si podeis elegir, que sea el de *ella*.

LÁGRIMAS DE AMOR.

Oh! jamás os sequeis , lágrimas santas
De mi primer amor. Es un recuerdo ;
Es luz que de mi vista jamás pierdo
Y refleja mi dicha y mi dolor.
Ah! con tu acento melodioso encantas
Ave dichosa , huésped de la selva!...
Vuelva á mis ojos esa imágen, vuelva ;
No os sequeis nunca , lágrimas de amor!

MISTERIO.

¡Cuántos arcanos encierra
Y enseña la soledad!...
Para arraigar en la tierra
Cuántos crímenes y guerra
Preceden á una verdad!

PURIFICACION.

Las lluvias purifican la frente de los cielos.
Záfiro es el espacio, su bóveda un cristal.
Y el Andes, sin las nubes invade el horizonte,
Como el sagrado muro de un templo colosal.

El llanto purifica la frente del que sufre,
Su rostro es una estrella y su alma una oracion.
Y en ella, como el himno de una alma religiosa,
Se eleva hasta los cielos el libre corazon!

CONSUELO.

Haciendo versos yo me consuelo....
El alma mia—sin poesía,
Seria un cielo—sin resplandor.
Yo vivo solo de melodía,
Vivo de anhelo—vivo de amor!

BUEN VIAJE.

Sobre tranquilo mar nave gentil,
Infla la lona parda;
Y sobre el agua que broncea el sol
Contéplase gallarda.

Ya rechina en sus goznes el timon ;
Ya sus alas de lino
Comienzan á agitarse.... va á partir.
Dios te dé un buen destino!

La mar es caprichosa! la alta mar
Guarda tantos secretos!
Cuántas fortunas estarán allí...
Y cuántos esqueletos!

Pero tú, viento en popa, sin temor
Voga ligera nave!
El porvenir es mar, y de ese mar
Ninguno el fondo sabe!

Al rayo incierto de la incierta luz
Que temblorosa brilla,
He venido á decirte, nave, ¡adios!
Desde esta estrecha orilla.

UNA FAZ DE LA VIDA.

Yo soy un ser que vive extraño á cuanto existe
Aislado, pensativo, sin fé, sin religion;
Las hórridas tinieblas de un desengaño triste
Cubrieron muy temprano mi jóven corazon.

Yo vivo como viven los séres desdichados,
Sin luces en sus noches, sin llanto en su dolor.
Yo vivo como viven los ángeles lanzados,
Entre esperanza y dudas, admiracion y amor!

Pero mi alma es pura, mi alma está tranquila!
Uno de tus misterios revélame, oh verdad!
Y con tu luz profética bañando mi pupila
Comprenda ese misterio la pobre humanidad.

¡Oh flor de la existencia; entreabre tu capullo,
Y sea ese perfume de vida manantial!
Del hombre es la grandeza, del hombre es el orgullo,
El hombre es fuerza y vida, el hombre es inmortal!

AFINIDAD.

Cuando veo dos séres que se aman
Mi corazon se aflige y enternece.
Cuando escucho dos aves que se llaman
Mi enamorado corazon padece.

VANIDAD.

 Mi poema es inmenso. Una corona
Tejed para mi frente.
Las inmortales páginas que escribo
En un raptó divino las concibo.
Atravieso los siglos con mi mente
Y eterno en ellos con mis versos vivo.

PESAR.

 Nada te hace feliz, nada consigo
Con mi amor. ¡Ah cruel! y mientras tanto
Escalda mi pupila inútil llanto
Y llorando te adoro y te bendigo.

 ¿Es mentira ó verdad la fé que abrigo?
¿Es un astro infernal ó un astro santo?
Con el alma sé amar, con ella canto
Y celeste ó fatal nació conmigo.

 Lo que llamas, bien mio, mi aspereza
No es tiniebla del odio, es que yo quiero
Conservar tu bella alma en su pureza.

 Asi limpia la tierra el jardinero,
Arranca la benéfica maleza,
Y tan solo en la flor pone su esmero.

PROFESION DE FÉ.

Yo quiero levantar mi inteligencia,
Yo quiero adivinar el infinito.
Yo quiero penetrar en la existencia
Lago de fuego ó roca de granito...
Yo no quiero adorar una creencia
Que adula al mundo, que cimenta un nombre;
Yo no quiero postrarle mi conciencia,
Ni ser inmundo barro siendo hombre!

SOLILOQUIO.

¿Quién hay que no padezca, ni qué bendita llama
No tiene su reflejo de luz y oscuridad?
Proscrito llora el hombre, lamenta el hombre que ama,
Llora quien vive quieto, quien busca la verdad!

El alma muchas veces con gratas emociones
Olvida esas quimeras, disipa su afliccion:
Y el ¡ay! con que se espresa en toscas vibraciones
Devuelve con violencia y esparce el corazon.

Locura!... Mas valiera yacer en su amargura!
Vivir como el esclavo, vivir para gemir;

Y la apariencia vaga de amor y de dulzura,
Seria el bello espectro de un vago porvenir.

Locura!... cada rüido y Cada aérea nota
Enigma incomprensible, lenguaje inútil son!...
El hombre es siempre niño, el hombre es siempre idiota.
No tiene voz el cielo, ni voz la creacion!...

No hay alma; nada existe que tenga la existencia...
Donde obra la materia, transforma un nuevo ser.
En vano á nuestros sueños simpática creencia
Los velos del pasado pretende devolver.

No hay alma; esa aureola que tanto brillo vierte,
Que encierra entre sus líneas ansiada eternidad,
Es chispa refractada del hielo de la muerte.
La nada es esa hoguera, la nada esa verdad...

Yo he visto sus cambiantes; yo me acerqué á ese prisma
Y vi negra tiniebla y ruina y confusion...
Y el verbo inalterable del inmortal sofisma
Sobre el escombros inerte gravó su solucion.

UN RAMO.

Mil gracias, tu hermoso ramo
Simboliza nuestro amor;
Una flor á la otra flor
Decirla parece: amo!

La violeta el sentimiento
Revela de oculto amor,
La rosa espresa su ardor,
El dolor el pensamiento.

Esta en su suave blancura
De tu alma dice el candor.
Amante como esa flor,
Como ella anhelante y pura.

Esas flores me consuelan;
Y en mis horas de dolor
Eterno como mi amor
Otro mundo me revelan.

Yo lo espero, y cada dia
Esa esperanza es mayor....
Un mundo eterno de amor.
Un cielo eterno, alma mia.

DESVARÍO.

Tal vez reposas..... quizás
El hermoso panorama
Que el sueño muestra á quien ama
Alegre mirando estás.

Quizás con arrullo de ave
En el bosque que se agita,
Tu alma anhelante palpita
Y por qué late no sabe.

Espíritu enamorado,
Vuela á su mágico lecho.
Y tranquiliza su pecho,
Con otro sueño encantado.

Murmúrale las canciones
Que su amor, su amor inspira.
Y silfo armónico gira
En un círculo de sonos.

Canta allí, como yo canto:
Ayes, vientos, mares, brisas;
Versos mezclados de risas,
Versos bañados en llanto.

Estrofas tristes, sombrías,
Como mi intenso dolor.
Cantares dulces de amor,
Vaporosas elegías.

Vuela, espíritu! Quizás
Encanta tu alegre sueño;
Otro espíritu halagüeño;
Y si tardas, tarde irás!

Locos somos los amantes,
Locos somos por que amamos;
Porque unidos siempre estamos,
Ya cercanos ya distantes.

DESDE LA CIUDAD.

A. G.

Amigo, cuánto envidio tu fortuna!
Te adormeces al canto de las olas,
Y ves entre nocturnas aureolas,
Radiar sus blancas crestas á la luna.

Una cuerda vibrante es cada una;
Y en la ribera al esplayarse solas,
Suenan como lejanas barcarolas
De amante pescador en su laguna.

Tiende el oído, escucha esa armonía;
Sus palabras difíciles recibe;
Ya palabras de amor, ya de energía.

En el mar, todo canta, todo vive;
Admira su grandiosa poesía,
Recoje su espresion... despues escribe!

MARTIRIO.

Los sueños son los sueños! La vida en su belleza
No tiene mas que sombras sin órbita y sin luz.
¡Qué instantes dura el goce y qué años la tristeza!
El hombre siempre marcha con la siniestra cruz.

¡Allá, grita el dichoso, allá; sobre esa cima,
Y allí á la cima blanca mordiendo está el volcan.
¡Al valle, y en el valle al árbol que se arrima,
Saltando sus relámpagos lo quiebra el huracan.

Oh, el signo del encono, la réproba sentencia
Irradian en su frente con lúgubre esplendor.
Maldita es tu esperanza, maldita tu existencia...
Padece los suplicios de tu inmortal amor!

¡Y qué, no hay un descanso, un monte ó una playa,
No hay una incógnita isla en medio de la mar,
Á donde el hombre triste desconsolado vaya
Á padecer tranquilo, á bendecir y á amar?

Á amar; pero á amar solo en éxtasis profundo,
En nubes esculpiendo la imágen de su amor,
Sin escuchar la risa sardónica del mundo,
Sin que recuerde al alma la angustia del rencor.

¡Ah, lejos, si, muy lejos de todos esos viles
Que al rostro del que sufre escupen toda hiel!

Y hienas sanguinarias ó tímidos reptiles
Para ellos ganan gloria y oprobio para él.

¡Oh, brisa de los sueños, dilata mis pulmones!
Circula con mi sangre atmósfera vital.
Aura, densa en aromas de fértiles regiones,
Refresca mis deseos, perfuma mi ideal.

Las plantas de esos valles, las vírgenes praderas,
Las aves que se embeben cantando ese primor,
Idean lindos grupos de májicas quimeras
Y aduermen con caricias de lábios del amor.

Mas ¡ay! son sueños vagos! La vida en su belleza
Opacos soles mira sin órbita y sin luz ;
¡Qué instantes dura el goce y qué años la tristeza!
El hombre siempre marcha con la siniestra cruz.

¡OH, NO QUIERO MORIR!...

¡Oh, no quiero morir!
Soy jéven todavia, y todavia
El destino me puede sonreir.
¿No escuchas, corazon, esa armonía?
¡Oh, calma ilusion grata mi agonía,
Yo no quiero morir!

Mi cerebro se incendia,
Mis cabellos eléctricos frotando
Los nervios de mi frente, la estremecen.
La luz me va faltando
Y los astros centellas me parecen ;
Las sombras quedan, las tinieblas crecen.

¿Oyes cuán silencioso
Palpita el corazón? Llegó la hora
Del eterno reposo.
Oh, no, ¡quiero vivir!
El alma mía llora,
Pero también adora
Y no quiere morir.

Adoro y soy amado;
Feliz y desdichado
Quiero amar y llorar, quiero sentir!
¿No escuchas, corazón, esa armonía?
Soy joven... todavía
Puedo mirar tu rostro enamorado...
Dáme un beso, alma mía;
Yo no quiero morir!

BUENA SEMILLA, BUENA COSECHA.

Todo en diversos átomos circula,
Y atrayéndose todo se encadena.
Una edad se consume en la faena.
Lo que un siglo balbucia, otro articula.

Sobre el presente el porvenir ondula;
El vil error con la verdad se enfrena;
El mar del odio la virtud serena
Y vibración de amor el cielo azula.

La flor humanidad abre sus hojas
Y cuaja en la estación el dulce fruto
Que sacia de placer, no de congojas.

Ser divino, lo bueno es tu tributo.
En tu alma cabe lo infinito eterno,
Sembrando el bien cosecharás lo eterno.

RAPTO.

Hoy al paseo por desgracia fui.
Encontré á mi querida , la miré.
Con los ojos amantes la seguí...
Y de vuelta sin alma me encontré.

DESAHOGO.

Sombria ley del destino
Siempre el mal y nunca el bien.
Siempre el hombre peregrino
Va alejando su camino
De las sendas del Eden.

¿A dónde vá? No lo sabe.
¿De dónde viene? Lo ignora.
¿Su occidente es una aurora?
¿Lo infinito en su alma cabe?
¿Y viviendo, canta ó llora?

¿Soy tal vez luz desprendida
De un planeta, de una estrella?
¿Es un efluvio mi vida
De alguna llama flúida,
Y yo giro y voy con ella?

¿Es de Dios el pensamiento?
¿Es una cifra mi nombre?

¿O creacion de un momento
Exhibe Dios, cual portento,
Este ser que llaman hombre?

Y á pesar mio una' arcana
Voz que crea, me responde:
Es divina el alma humana.
Se revela en lo que emana,
En lo que piensa, se esconde....

Misterio, oscura existencia;
Libro jamás comprendido.
Miserable inteligencia,
Perdida en una creencia,
Sepultada en un olvido.

Misterio.... Haina secreta
Que ilumina y devoras;
Fogosa sibila, inquieta,
Que en el alma del poeta
Antro de lágrimas moras.

Yo pienso; yo el infinito
Con el pensamiento abrazo;
Mentira, tu' ser finito
No puede leer lo escrito
Ni adivinar lo que trazo.

¿Voz incógnita é inmensa
Burla así nuestra ambicion....
¿Engañará el corazon?
¿Será ilusion cuanto piensa
En su orgullo la razon?

¿Nada puede comprender
La razon en su verdad?
Dios, abismo, caos, ser!...

**Ignorancia de saber
Que traga una eternidad.**

**Atmósferas luminosas
Giran en la estensa esfera ;
Cual transparenta las rosas,
Cual las ondas armoniosas,
Cual la silvestre ribera.**

**No la creais; esa lumbre
Solo nos muestra el reflejo.
Lo mismo la certidumbre;
Por mas que el cerebro alumbre
Es nada mas que un bosquejo.**

**¡ Miseria, y tanta jactancia!
Tanta necia ostentacion!
Nuestra ciencia es la ignorancia...
Olvida, pues, tu arrogancia,
Póstrate, loca razon!**



ARMONÍAS.

I.

¡Con cuánta pompa el sol en Occidente
Esconde altivo su radiosa frente!

¡Alzando montes de revuelta espuma
Brama el Océano entre la densa bruma!

Bella cortina de bermejo y gualda
Gira y se extiende sobre su ancha espalda.

Sacude el sol su roja cabellera
Y el mar apaga la flotante hoguera.

Tristes las brisas en redor ondulan...
¡Tristes las aves, cánticos modulan!

¡La fuente clara en conmoción se agita,
Y el verde bosque su lenguaje imita!

Doblega su capullo la flor muda,
Y al sol que se hunde tétrica saluda.

Parece en su color que el mundo llora
La ausencia de la lumbre creadora.

Incomprensible voz trueno en el monte,
Se emnegrece al instante el horizonte.

Do quiera cunde un fúnebre gemido,
Naturaleza esclama: « ¡el sol se ha ido! »

II.

El crespon de la niebla se descifne
Y el horizonte en rosicler se tiñe

Por la esfera divisanse á lo lejos
De arreboladas nubes los reflejos.

Sobre el luciente azul bañado en plata,
Tiende el alba su manto de escarlata.

Y rico cejo de variada lumbre
Ciñe del Andes la gigante cumbre.

Suaves las brisas, por el bosque oridulan!
Dulces las aves, cánticos modulan!

La fuente eleva plácidos rumores
Quebrando espumas y bañando flores!

La flor que el rayo de la vida siente
Alza del suelo su adormida frente.

Y aves, flores, pradera, fuente pura,
Respiran á la par gozo y ventura.

Celestial melodía se desprende;
Plácido ruido por los aires hiende.

Y en ese himno en las ráfagas disuelto,
Naturaleza dice: el sol ha vuelto..!

PANTEISMO.

El bosque tiembla, y su perdido aroma
Grato á los cielos como un ángel sube;
Humo se esparce por la verde loma,
Mientras la luna al horizonte asoma
En pos seguida de ondulosa nube!

¡Cuánta emocion, qué inmensa poesía,
Salud, valles floridos, salud nieblas.
Elevad vuestra grata sinfonía;
Y empápese en calor y en armonía
El sombrío vapor de las tinieblas.

De cada flor se eleva algun acento,
De cada hoja un susurro, algun sonido.
De cada roca brota un pensamiento;
Cada brisa murmura un sentimiento,
Cada esplendor un melodioso ruido!

Cada estrella parece que acompaña
El cántico terrestre y cadencioso;
Y el oído en su atmósfera se baña,
Y en tonos varios la armonía estraña
Sube y se enlaza en giro armonioso.

Música dulce, música sensible,
Que arrebatada y transporta los sentidos;
Inefable, grandiosa, indefinible
Ah! pero que expresar es imposible,
Porque expresion no tienen sus sonidos.

Himno infinito que repite entera
La creacion diversa que se anima;
Lo que dice una esfera á la otra esfera,
Lo que dice la mar á su ribera,
Lo que dicen los valles á la cima.

Lo que dicen las nieves á la peña,
El arroyo á las rocas de su cuna,
La cascada á las aguas que despeña,
La tierna flor á la otra flor que sueña
Y los astros amantes á la luna!

Himno infinito de placer, de vida;
Himno de amor, de anhelo, de alabanza,
Que escucha el alma eternamente unida,
A esa alma en todas partes esparcida;
Alma llena de amor y de esperanza!

Ella aroma en el cáliz de las flores,
Savía, luz y color, al valle presta,
Resuena con los vientos bramadores,
Vuela con los insectos zumbadores
Y aqui, en la soledad, se manifiesta.

Aqui vive, aqui adorna su belleza
Con todo su esplendor y poderío;
Aqui la nota de ese canto empieza,
Que se ligó en armónica grandeza
A los inmensos mundos del vacío!

En estos bosques vírgenes que apenas
Holló la uña del leon ó el pjé del hombre,
Aqui donde las albas son serenas,
Do de olores las auras vagan llenas,
Donde crece la flor, libre y sin nombre;

Aqui, donde las rocas tienen voces

Y los árboles tienen melodías,
Impalpables, incógnitas, veloces;
Donde las sombras mismas tienen goces,
Y las noches se pierden en los días!

Oh! aquí donde el hombre latir siente
Un corazón capaz de grande aliento,
Debe, elevando la orgullosa frente,
Su ojo lanzar al prestigioso Oriente
Y á la vasta creación su pensamiento!

CANTO DEL POETA.

(A Guillermo Blest Gana).

Salve, aliento inmortal, pura armonía,
Del cielo digno emblema;
Creadora, sublime poesía,
De los mundos magnífica diadema;
Salve, puro destello
De la eterna verdad y de lo bello.

Salve, verbo de Dios! Tú eres la roca
Que vida y salud mana.
Tú eres el ángel que el martirio invoca.
Tú eres la inteligencia soberana:
Formas pueblos y reyes
Y como la justicia dictas leyes.

Ora en himno grandioso arrebatando
La mente te sublimas;
Y á la tierra los cielos transportando

Arden los astros en las blancas cimas;
Y en orden armonioso
Les señalas su curso y su reposo.

Fúlgida como el núcleo de un cometa,
Lúgubre como el llanto
Iluminas el rostro del profeta,
Deslumbradora y fúnebre en su canto.
Mandas iras, castigas,
Y soltando huracanes los mitigas.

Dios habla en el desierto, en la montaña,
Dios las nubes condensa;
Habita en el palacio, en la cabaña,
Y del pueblo de Dios lucha en defensa.
Dios es grande, su nombre
Murmura el universo, y canta el hombre.

Después, como el rocío de la aurora
Tu palabra fecunda;
Efluvio de la luz reveladora
Donde mara el bien su trono funda;
Y siempre noble y bella
Le espresa con la luz, suena con ella.

Tu armonía es amor, divino anhelo,
Y tu espresion grandeza.
Tu pupila de fuego abrasa al cielo
Y chispea en el arte y la belleza.
Cuanto tocas transformas
Y esparces tu unidad en varias formas.

Salmo del orbe, cántico infinito;
Verbo eterno que inflamas
El alma, y como fúlgido aereolito
Rasgas tinieblas y esplendor derramas,
Verbo eterno, aparece:
El bien redime, el bien rejuvenece.

El presente al pasado se eslabona ;
Surge una nueva idea ;
El porvenir su esclavitud corona .
Y otras ideas con la nueva crea ;
Así todo se enlaza
Y borrada una línea otra se traza.

Alza la frente, escucha, atiende, mira,
¿No oyes bajo la tierra
La voz de un canto que se ensalza y jira
Ya voz de bendición, ya voz que aterra?
¿Y no ves agitarse
Vagas sombras del ser y transformarse?

Un hálito de vida, do quier flota
Ya todo una alma presta.
Desde el ave á la estrella mas remota
Do quier la animación se manifiesta ;
Do quiera el pensamiento,
La armonía, la luz, el movimiento.

Alza la frente! De la imagen bella
La forma allí circula:
Perfumes pisa su graciosa huella
Y creación de luz, en luz ondula.
Poeta, alza la frente!
La eterna idea es hija de tu mente!

¿No la ves? ¿no la ves? Esa luz pura
Indica su mirada.
Ese aliento de mágica frescura
Es aire de su boca perfumada.
El valle se ilumina,
Todo se mueve y en la luz germina.

Es Elena, el amor de la belleza
Creándose á sí mismo;

Es Beatriz, la fé de la pureza,
La irradiacion del puro idealismo;
Esperanza y deseo
Del poema de amor que en mi alma leo!

Dulces estrofas de ternura inmensa,
De inmenso sentimiento,
Las negras nubes que el dolor condensa
En el cielo del alto pensamiento.
Vuestro tacto disipe
Y esos goces de cielo me anticipe.

Difúndense las santas melodias
De estáticos amores ;
Abrense las graciosas poesias
Vertiendo sonos, exhalando flores!
Se inunda el universo
Y un perfume de amor es cada verso.

Amor, dice la nube pintoresca
Que el sol en luz embebe ;
Amor, esa montaña gigantesca ;
Amor, la roca á la apretada nieve ;
Y el poeta que canta
Himno de amor á la creacion levanta ,

La nota entrelazada , con diversa
Nota , á aquella responde ;
Y el sonido en manojos se dispersa
Ó en el aire perdiéndose se esconde ;
Y vuelve y conmovida
Repite solo amor la nota herida!

El poeta es el único! El poeta
Solamente armoniza
Con palabras la música secreta ;
El solo el sentimiento vocaliza ;

Y con su idea interna
Cambia el ideal de la belleza eterna,

Salve, verbo inmortal, luz increada;
De Dios, fúlgido idioma;
Salve, imágen de Dios transfigurada,
Astro del cielo, de la tierra aroma;
Salve, puro destello
De la eterna verdad y de lo bello!

Eres astro, eres flor, indefinible
Ser de triple belleza,
Suspiro para el alma que es sensible;
Consuelo para el llanto y la tristeza,
Y espresion animada,
Letra voraz del alma apasionada...

Corazon que suspiras y que amas,
Que pasas largas horas
Triste y un nombre misterioso llamas,
Nombre que lleva la mujer que adoras;
Canta, y su nombre sea
Digna aureola de tu grande idea!...

Cuando á tu puerta el desgraciado venga
Contento siempre salga.
Nunca el vicio en sus mallas te detenga,
Valga el poeta lo que el hombre valga,
Y siendo hijo del arte,
Hijo de la virtud puedan llamarte!

¡Ama y canta, poeta! La existencia
Es amor y esperanza;
Es un sol inmortal la inteligencia;
Cuanto el hombre desea al fin alcanza!...
Amigo, el amor puro...
Á nuestra alma inmortal, al Dios futuro!...

MISANTROPIA.

Afuera, afuera, inútiles engaños,
Voluptuosa ficción de la materia;
Maestros de experiencia son los años,
La vida no es festín, la vida es seria;
Basta ya de sociales devaneos.
Afuera de esta cárcel de miseria
Tormento de rebeldes y pigmeos.

PREGMÁTICAS.

Habla de lo que sepas y habla poco,
Ten los dientes cerrados si habla el necio;
Pues no tiene razón, dásela al loco,
Y al que miente, respóndale el desprecio.

UN PAR.

¡Oh, no te engrias, niña bermeja,
Mozo *puffista* no andes tan ancho;
Cada cordero con su pareja,
A novia lesa galán de gancho!

COMIDA CRUDA.

Yo pienso, luego existo. ¡Patarata!
Soy hombre, luego como; esto es lo mismo.
La de existir es una idea *innata*;
La de comer es *nata* de egoismo.
¿Y este nudo de niebla y embolismo
Acaso con la duda se desata?...
Absurda pretension! Se ciega el nudo;
Gastamos leña y hay que comer crudo.

ANDRAJO.

¿Hay andrajo mas vil que ese adulon?
Sí.—¿Cuál?—Su corazon.

¡OH, TÉMPORA! ¡OH, MORES!

Te ascendieron! ¡A andar has empezado
Tú, reptil, que hasta hoy te has arrastrado!

CORRESPONDENCIA.

Feo es tu rostro como tu alma es fea-
Tu cabeza es el bosque de tu juicio;
Eres vástago, en fin, de tu ralea;
Humana efigie de impudor y vicio.

DÓMINE MEUS.

Librame del hombre gordo
Que habla mucho y mas eruta;
Y haz que sea mudo y sordo
Cuando el necio es quien disputa...

EL PAJARITO.

Ah! pobre pajarito, yo no quiero
Mas tiempo atormentarte.
Sal de tu jaula, lindo prisionero;
La libertad, la vida quiero darte.

Vuela á tu espacio, á tu desierto nido.
Tal vez allí reclama
Otro huérfano triste á su querido.
Llorosa amante que á su amante llama.

Vé, pajarillo, á recrear la selva
Con tus gorjeos suaves.
El alado poeta al bosque vuelva
Y rime su cantar con otras aves.

Adios, pájaro hermoso; yo no quiero
Mas tiempo atormentarte.
Sal de tu jaula lindo prisionero;
La libertad, la vida quiero darte.

El aire de las fértiles praderas
Aspire tu garganta!
Visita tus collados, tus riberas...
A ser libre has nacido, libre canta.

Hijo del aire, ese destino envidio.
Tú habitas en el cielo,
Y yo en la tierra, en orbe de fastidio,
Fatigo y claro mi sublime anhelo.

Oh! pudiera subir á las montañas...
Vivir en esas selvas...
Ilusion caprichosa cómo engañas!...
Vete al bosque florido y... nunca vuelvas!

IMPOSIBLE:

Solitario cantor de la amargura
De este mundo no sé mas que las penas.
Ay! en el cielo de mi noche oscura
No han brillado jamás albas serenas!

Alguna que otra vez tus ojos bellos
Su luz divina á mis tinieblas lanzan,
Mas ay! fugaces, rápidos destellos
El negro fondo á iluminar no alcanzan.

Oh! si por siempre mis amantes ojos
Pudieran sin zozobras contemplarte,
En tu seno abrigando mis enojos,
Recibir tus cariños y besarte!

La perfumada luz de la alborada
En mi fúnebre noche irradiaria;
Y mi alma en tus lábios desmayada
Con su tierno silencio te hablaría...

Solitario cantor de la amargura
De este mundo no sé mas que las penas.
Ay! sobre el cielo de mi noche oscura
No han brillado jamas albas serenas!

EL ARTE:

El arte es el espejo
En que se mira Dios; es el reflejo
De la luz infinita
Que absorbe Dios de cuyo centro parte;
Es la historia en parábolas escrita
Del universo externo;
Y la unidad del arte.
Es el bueno infinito, el bello eterno.

CONFIANZA.

Como el avaro su oro
Aqui, en mi corazon, guardo un tesoro...
Un tesoro de amor! Tú bien lo sabes,
Pues solo á tí, bien mio,
De esa arca fio las ocultas llaves.

LA ESTRELLA DE LA TARDE.

Diamante del espacio, linda perla,
En la luz del crepúsculo inflamada,
Errante enamorada
De las aguas, del árbol, de la flor.
Si amas y eres amada
Acompaña con luces de ternura
El canto de amargura
De quien padece solitario amor.

HUMORADA.

Si fueran mias todas las viñas
Que al borde arraigan del bello Rhin,
Á buenos mozos y á lindas niñas
Diera un festin.
Y hasta agotarse los vinos todos
Habria cantos, farsas y riñas,
Que siempre en besos twieran fin.
Y ellas amantes, y ellos beodos,
En varias voces y en varios modos
A Hafiz unieran Dschelaleddin (1).

AURORA.

Rimas gentiles, versos suaves,
Sed para el ángel que el alma adora
Canoro enjambre de lindas aves,
Grata armonia
De verde selva,
Y como al valle, radiosa aurora,
Mi poesia
En alegria y en luz la envuelva.

(1) Hafiz es el Anacreonte persa, el poeta del sensualismo. Dschelaleddin es el David persa, el sacerdote del panteísmo.

IMPRESION.

Su lábio ardiente se posó en el mio,
Paralizó mi sangre, y tuve frío.

PROSAPIA.

Su abuelo fué canónigo ; su padre
Un fraile capuchino ;
Alcahueta su abuela, y fué su madre
Viuda de un asesino.
¿Habrà destino que mejor le cuadre?
Espía... va en camino!

BUITRES.

Los hombres son ingratos, y muy pocos
Compadecen el mal de los que sufren;
Al que llega á caer lo pisan todos.
Los buitres siempre en el cadáver se unen!

LOS POETAS.

Como hay globos oscuros y otros globos
Luminosos, así hay poetas bobos
Y poetas de genio. Estos del arte
Son los grandes profetas,
Mas los bobos poetas
Tienen jurisdicción en *otra parte*.

LOS FILÓSOFOS.

Tiene cada maniático su tema,
Tiene cada árbol su diversa fruta;
Cada filosofía su sistema
Y siempre la verdad queda en disputa.

POSTIZO.

Quitad , quitad el pollo. Que no vea
La sangre que gotea.
Ver sangre me horripila...
A hipócrita que llora ,
Que no muestra á la vida faz tranquila ,
Envidia ruin el corazon devora
Y en el pecho sus vívoras asila.

PÁGINA DE LA HISTORIA DEL PAPADO

(ALEJANDRO VI.)

*Auro celum panditur ,
Auro christus venditur.*

(PETRARCA.)

Sanguinario y feroz, reptil y lobo,
Papa incestuoso y público asesino,
Fuiste Dios de la crápula y del vino,
Por templo el crimen, por tiara el robo.
Tu boca audaz al bendecir al globo
Besa la inicua faz del Aretino,
Al mundo y Roma—César y Lucrecia.
Vendes la iglesia y el demonio aprecia.

Sacrilego sin fé, tu horrible influjo
Estendió sobre Italia la epidemia
Que la fiebre de crímenes produjo.

Todo contagia el enfermizo miasma.
Dios es el diablo, la oracion blasfemia...
Maldito seas, lúbrico fantasma!

LO QUE VÁ DE AYER Á HOY.

*Amor raro consuevit durare vulgatus.
Amor nihil posset amori degenerare.
Amans coamantis solatus satiari non potest.*

(CÓDIGO DE AMOR DEL SIGLO XII.)

El amor es un ser que vive oculto
En el ser de otro ser enamorado.
El que ama con pasión ama callado
Y á ese ser de otro ser le rinde culto.

El amor de otro amor no sufre insulto;
Y el ser en nuestra alma transvasado
En el viejo es un ser divinizado
Y es un ángel—mujer en el adulto.

El que ama, de amar jamás se sácia,
Y del ser adorado la presencia
Es un cielo en la dicha ó la desgracia.

Es una ninfa áeria, es una esencia.
Es la imágen perfecta de la gracia.
Forma de una vision, de otra existencia!

LÍNEA RECTA.

La muerte es una fax mas luminosa;
La muerte es una vida mas perfecta;
El espíritu humano no reposa;
Contiene un nuevo espíritu la fosa,
Como en la línea curva está la recta.

LA MÚSICA.

¡Qué sublime emoción , cuánta ternura
Agita el corazón ! Cada armonía
Responde á un sentimiento ; cada nota
Es una letra alada que traduce
En acordes sonoros mis deseos.
Idioma de sonidos inefables
Espresa los mas dulces , los que solo
Con su oído interior escucha el alma !
Ya soy nota también , ya en una fuga
Con otra nota lánguida armonizo
Y subo hasta perderme en el espacio...
Ya el aire del *nocturno* me recuerda
La voz de la querida , el tierno beso ;
Y esa imagen bellísima acaricio
Viviendo en el pasado y adorando.
Ya el alegre sonido me despierta
Y vibra , y alejándose me arrastra
Al valle del amor y de las dichas.
Y yo veo mis sueños ideales ,
Mis visiones celestes satisfechas.
Ya la onda melodiosa me arrebató
Y vertiendo inocentes armonías
A un valle de la Suiza me transporta.
Y las aguas poéticas del Senan
Sostienen la chalupa , y yo las surco
Viagero de esperanzas anheloso.. !
Así duerme en Atenas el artista
Y en la forma del arte poseído ,
Evoca en sueños la preciosa imagen ,
El modelo ideal de la belleza...
Y aparece y lo copia y en sus ojos

El tipo griego estampa para siempre.
; Oh! la música habla, poetiza;
; Hace soñar! De la terrestre forma
Liberta el alma y en la forma pura
De la armonía á contemplar la lleva
La eterna luz de la celeste patria...
Vibra cuerda sonora, y en mis sueños
Mí pensamiento viaje y mi alma goce.

CADENA.

La vida es el martirio. Es la cadena
Que enlaza la existencia con la muerte,
El amor verdadero con la pena,
La luz del alma con la masa inerte.
En la cuna principia la faena,
La lucha del deseo y de la suerte;
Y la vida con cielo, orgullo y nombre,
Es un libro cerrado para el hombre.

Cada día una hoja de su historia
Lee en las hojas del pasado escrita;
Que es solo en el presente una memoria
Dulce ó funesta, célica ó maldita.
Ora imágen de amor, ora de gloria;
Bosque florido que el silencio habita.
Y el porvenir, el porvenir lejano,
Envuelto en nubes siempre es un arcano!

Así desde ese monte que iluminan
Primero el sol y su penacho enciende,

Cuando la vista huyendo la colina
Por el campo vastísimo se extiende,
Espera, vé tristísima neblina
Que como un manto hasta su pie descende;
Cuyos pliegues le ocultan la lejana
Ciudad gentil que en descubrir se afana.

A MI MADRE.

(En 1853.)

Cuando en mí contra sus lebreles lanza
Con ladrido feroz la hipocresía,
Tú me envías un rayo de esperanza
El eco de esa voz á ti no alcanza;
Y tú no me maldices, madre mía!

Esa gavilla de menguados grite.
La nube amase la caterva impía
Y á mi frente sus rayos precipite;
Tu voz que ame y espere me repite,
Y tu voz me consuela, madre mía!

Tú eres fuente que riega en mi camino
La delicada flor de la armonía.
Dulcificas la hiel de mi destino,
Y eres del fatigado peregrino
Salvaguardia y descanso, madre mía!

Con esa vasta imágen de mi cuna
Mí frente las tormentas desafia.
Y aunque el rostro me vuelva la fortuna
Mientras tu alma á mi alma se reuna,
¡Qué podrán sus rencores, madre mía!

No es el ódio la ley del pensamiento,
No es la estéril envidia quien lo guía,
Una noble ambición es mi tormento
Y no de vanas glorias avariento
Prostituye mi nombre, madre mía!

En mi rostro, que alumbra una alma pura,
No hay la lívida huella de la orgía.
No soy el buho de la noche oscura
Que alza fúnebres cantos de amargura
En la choza del pobre, madre mía.

Nunca á mis lábios el rencor asoma
Con la uña voraz de la ironía.
Yo bendigo el candor de la paloma.
Bendigo de las flores el aroma
Y á Dios en cuanto existe, madre mía!

Tú que ves mi anheloso desconsuelo
Compadece mi fúnebre agonía.
Tú purificas mi terrestre anhelo.
;Tú no me arrojas, y en el mismo cielo
Nos hallaremos ambos, madre mía!

Yo espero en tí; yo siento tu presencia
Sol que ilumina mi morada umbria.
Tú eres ser y virtud de mi creencia.
Siempre que se alza á tí mi inteligencia
Encuentra apoyo y fuerza, madre mía.

Hoy que mi alma combatida llora,
Ruega á tu amor y en ese amor confía.
Ansia de luz mi corazón devora.
Brilla en mi noche celestial aurora
Y bendice á tu hijo, madre mía.

¡AY!

Corazon, corazon mio,
Cesa por Dios de sentir,
Queda como mármol frio.
Híelate para vivir.

LA MADRE Y EL HIJO.

—Yo soñaba, madre mia;
Melancólica belleza
Estaba aquí entre los dos.
Una corona traia
Que brillaba en su cabeza
Como brilla el sol del dia,
Como la aureola de Dios.
—Hijo, tu oracion empieza,
Por tu muerto padre reza.
—¿Y no rezais, madre, vos?...

Escuchadme. Cariñosa
La vision sobre mi frente
Se inclinó, así como vos.
Una música armoniosa....
¿No la ois? Mi alma la siente.
¡Qué magia tan prodigiosa!
¿Veis lo que hay entre los dos?
Es el rostro de un ausente.
Es mi padre!—Hijo, detente!...
—Hasta luego, madre, ¡adios!

BALADA.

No hay en el cielo una estrella.
La noche á amarse convida....
 Ven, mi vida!
La oscuridad es tan bella....
Donde hay amor sin zozobra
 La luz sobra.

Acaso para abrazarse
Nuestros pechos, que se agitan
 Necesitan?
Los lábios sabrán hallarse,
En las tinieblas unirse
 Y confundirse.

El rayo de tu pupila
Será mi luz! ¿Qué mas quiero?
 La prefiero
A la antorcha que vacila;
Y que en el muro nos muestra
 Faz siniestra.

Y tu mirada ilumina
Mi semblante oscurecido.
 Bien querido,
A mi faz la tuya inclina.
¡Qué suave cítis! ¡Qué bello
 Es tu cuello!

Ven y unidos confundámbos
Nuestras almas, amor mio!...
 Sientes frio?

Pues que tanto nos amamos
Mis caricias te den calma,
Fuego mi alma!

Tu ojo como un astro luce.
Y tu beso cariñoso
Voluptuoso,
Dentro del pecho introduce
Un deleite, que el beso ama.
Una llama!

No eres feliz, alma mía?
Ese rayo de amor tierno,
Ese interno
Anhelo de poesía,
Es amor, amor que crea
Y desea.

Mientras pueda yo en tu seno
Reposar mi alma agitada
Enamorada;
Y en tu lábio de amor lleno
A cada beso una nueva
Dicha beba;

Mientras puedas siempre amarme,
¿Qué me importan los dolores?
¿Qué las flores?
Mientras puedas abrazarme,
¿Qué me importa la memoria?
¿Qué la gloria?

Que tus ojos de Madona
Y ese rostro que amo tanto,
Son mi encanto!
Y tu amor es mi corona.
Sueño y única conquista
Del artista!

No hay en el cielo una estrella.
La noche á amarse convida.
Ven, mi vida!
La oscuridad es tan bella!
Y tus ojos celestiales
Son fanales.

CANCION.

Solo estando á tu lado
Feliz me creo,
Y loco enamorado
De tu deseo.
Solo estando á tu lado
Feliz me creo.

Cuando amante te miro
Inmóvil quedo;
Si anheloso respiro
Tengo yo miedo
Que huyas con mi suspiro,
E inmóvil quedo.

Cuando te echas, amante,
Y yo te estrecho,
Te abrazo delirante
Sobre mi pecho,
Porque es solo un instante
El que te estrecho.

Ámame como dices
Que ahora me amas;
Seamos dos felices

Ardientes llamas.
Pero, ¡ay! dos infelices
Si no me amas.

Yo si pudiera darte
Mi vida entera,
Solo por contentarte
Yo te la diera.
Mas te doy con amarte
Mi vida entera.

Alma de mis amores
Pues tú me quieres,
Son inodoras flores
Otras mujeres.
Y cesen los dolores,
Pues tú me quieres!

DIOS.

Toda existencia en Dios se reasume,
De ese ser todo vive, todo emana;
La benéfica luz es su perfume,
Su reflejo infinito el alma humana.
¡El universo es Dios! En cuanto crea
Aparece su ser como elemento.
Él es la concepción, la eterna idea
Traducida en color y pensamiento!

EL POETA.

Lo que apenas el sábio delecta
El poeta traduce. En lo que ignora
Penetra su mirada indagadora.
Del genio celestial la lengua emplea
Y saca un universo en una hora ;
La luz da forma , su palabra crea !

PRESAGIOS.

¿Qué nube entolda lúgubre
El sol de mi alegría ?
Siento en mi frente trémula
Batir su ala sombría
Al buitre del pesar.
¿Es un presagio ?

Perseguidor fatídico
De todos mis amores ,
Vendrá con nuevas lágrimas,
Traerá nuevos dolores.
Si nunca han de acabar
¿Por qué no muero ?

Vivir ! Amar ! En mágicos
Ensueños estasiarse !
Con ese mismo tósigo

Vivir y devararse,
A qué, si han de venir
Los desengaños?

Esos espectros áridos
Que matan con su aliento;
Y las voraces viboras
De atroz remordimiento,
Royendo hasta morir
Dejan al hombre...

Ay! Esos han sido! Efimeras
Sombras mis ilusiones;
Mi vida una continua
Borrasca de pasiones,
En donde la razon
Ciega flotaba.

De lo que fué en lo íntimo
Cenizas no mas quedan;
Ruinas, pedazos, ídolos,
Que entre su polvo ruedan.
El pobre corazon
En una tumba!

YO TE AMO.

Voilà ce qui vaut un soupir.
(LAMARTINE).

Angel doliente que en la tierra moras
Oye el acento que mi voz te envia;
Del cielo hermoso que perdido lloras
Es armonía.

Flor de pensiles que no ofende el hielo,
Virgen hermosa de enarcadas cejas,
De ojos ardientes y de negro pelo,
Oye mis quejas.

Mira, yo te amo con amor profundo ;
Como ama el césped á la tierna viola.
Iman del alma que la atrae al mundo
Eres tu sola.

Mira, yo tengo un corazon de llama.
Tengo una lira, que si tu me inspiras
Puedo con ella aventajar en fama
Todas las liras.

Sol de mis ojos, ilusion de mi alma.
Bosque de almendros, celestial rocío.
Brisa que todos mis dolores calma.
Lluvia de estío !

Lago tranquilo que refleja al cielo.
Del paraiso embalsamado ramo.
Tiesto de rosas que no ofende el hielo,
Mira... Yo te amo !

LÁSTIMAS.

¡Cuántas flores se marchitan
Donde los hombres habitan
Por falta de agua y calor !
¡Cuántas mujeres padecen,
Se doblan y languidecen
Por falta de aire y de amor !

Ah! Es horrible, muy horrible,
Para toda alma sensible
Ver desdichas, sombras ver.
Allí un astro se oscurece,
Aquí una ilusión perece,
Acá sufre una mujer.

Aquella flaca, llorosa,
Que fué alegre, que fué hermosa,
Nació para ser feliz.
Nació á amar y ser amada,
Fué una alma privilegiada...
Y el hombre la hizo infeliz.

Otra en deseos ardía
De virtud de poesía,
De esperanza celestial.
Vivió tan solo un momento;
La mató su sentimiento;
La virtud le fué fatal!

¡Cuánta ilusión que ya es tierra!
¡Cuántos misterios encierra
Tan rara decrepitud!
Es un rasgo la hermosura.
La esperanza es amargura
Y vejez la juventud.

Esa flor que se consume
Que pierde gala y perfume
Amaba á otra, era flor.
Y al hallarse triste y sola,
Cerró su linda corola
Blando nido del amor.

Y en vano aguarda á que vuelva,
Allá se quedó en su selva

Su flor, su vida, su bien!
Y las bellas mariposas,
Amantes de esas dos rosas,
Allá quedaron tambien.

En vano aguarda! Ya cubre
Abrojo y tierra insalubre
Su aniquilada raiz!
Su tallo fuerte se cae.
Y el insecto no le trae
Ningun mensaje feliz.

¡Oh, las rosas, los jazmines
Que tapizan los jardines
De la enojosa ciudad,
Son los buenos corazones
Sumidos en las prisiones
De horrible necesidad.

Son los pobres, los mendigos,
Que nunca tienen amigos
Ni consejo ni salud.
Es esa raza proscrita
Que el hambre desacredita,
Que mata la esclavitud.

¡Cuántas flores, cuánto aroma,
Cuántas almas de paloma
Sarcasmo del hombre son!
¡Cuántas trasforma en materia
El engaño, la miseria
Y la vil prostitucion!...

Vive, linda flor silvestre,
En tu morada campestre,
Sin envidiar el jardin.
Crece junto á ese arroyuelo,

Donde se contempla al cielo
Y se baña el serafín.

Donde el árbol gigantesco
Te aguarda del sol, y fresco
Rocío puro te da.
Donde el insecto volando
Te besa y pasa cantando
Cuando viene y cuando va!..

Oro guardar es pobreza.
Sin espresion no hay belleza.
La virtud es el amor!
La libertad es la vida,
Una alma con otra unida
Pueden triunfar del dolor.

AGÜERO.

Sube el vapor en nieblas al espacio,
La atmósfera de lágrimas se inunda.
Húmedas brisas cruzan por el llano,
Lejano trueno estremeciendo zumba.
Surcan el aire eléctricos crispazos,
Aguarda labrador, esa es la lluvia.

EL HOMBRE.

Suerte fatal! El hombre siempre el mismo.
De parásitas yerbas rodeado,
Ahoga el jugo del fruto delicado
Y engendra corrupcion, odio, egoismo.

Sofista religion, abre un abismo,
Y exhibiendo los dogmas del pecado
Regocija el anhelo del malvado
Y ensalza en el altar al fanatismo.

El bien, dicen, el bien es la mentira!
El mal es como Dios, uno y eterno.
Quien ansia el bien es hombre que delira...

¡Oh, no! Mi Dios, del hombre es padre eterno...
Fecundad el amor, lanzad la ira...
El odio y el error son del infierno.

OTRO.

El honor! Grita el hombre y cada dia
Prostituye ese honor y lo embadurna.
Y en crápula nocturna
La corrupcion enciende de la orgia
Y á una vuelta de dado el honor fia.

LA ROSA.

Rosa bella, rosa bella,
Tu eres mi preciosa flor.
Pues el nombre tienes de ella
Rosa eterna de mi amor.

NULIDAD.

Ay! de aquel cuya existencia
Ningun aroma embalsama...
Que no tiene una creencia;
Que no llora, que no ama.
Ay! de aquel cuya existencia
No ilumina alguna llama...

En silencioso egoismo
Ni las desgracias alivia,
Ni le inflama el heroismo;
Y tan solo su alma tibia
En silencioso egoismo
Se calienta en la lascivia.

Ah! la vida sin amores
Es un laud sin sonido,
Es un sol sin resplandores,
Es un astro consumido.
Ah! la vida sin amores
Es un insomnio de olvido!

SOÑAR DESPIERTO.

Nave gentil y velera
Tranquilos mares cruzando,
Nos conducía lijera
De una brisa al soplo blando
Hacia otra nueva ribera.

Y yo allí te preguntaba
Adónde llegar querías
Y qué tierras preferías...
Yo que despierto soñaba
Imbéciles fantasías.

Adónde quieras iremos,
Te decía: nuevos mares,
Nuevas ciudades veremos;
Y en todas encontraremos
Amor y patria y hogares.

Ya París, esa opulenta
Ciudad del orbe; grandioso
Arco de triunfo que ostenta
La gloria, el génio y la afrenta
Sobre su faz de coloso.

París, madre de la ciencia,
Templo y altar de la idea,
Muladar de la opulencia,
Alcázar de la indigencia,
Circo eterno de pelea.

París, que miente el valor,
Que fanatiza el amor.

París, que estatua sus plazas,
Para que luego otras razas
Ceben allí su rencor.

París, Vesubio del mundo,
Como él, dañoso y fecundo,
Que en eterno y loco afan
Mira en su vientre profundo
La lava hervir del volcan.

París, que todo guarece,
La virtud, la corrupcion;
Donde todo mengua y crece
Y que en sangre un trono ofrece
A un imbécil Napoleon!

París, que guarda en su seno,
La mentira y la verdad;
Aire revuelto y sereno,
Bálsamo puro y veneno
De la pobre humanidad!

Si tú, bien mio, no quieras
Vivir esa vida estraña
Que fascina y desengaña;
Ni gozar de sus placeres:
Iremos, bien mio, á España.

Y en sus árabes bridones,
Memoria de antiguas razas,
Veremos sus poblaciones
Y sus circos y sus plazas
Envidia de otras naciones.

Las celadas fortalezas
Y los torreones macizos
Que aun conservan en sus piezas

De sus héroes las proezas,
De sus brujas los hechizos.

Pues me place recordar
Las glorias desvanecidas,
Y con recuerdos formar
Un túmulo ó un altar
A esas deidades caídas.

Así, aunque imberbe mancebo,
Ayudado por la historia,
Sobre un viejo mundo elevo
Los muros de un mundo nuevo
Sobre cimientos de gloria.

Y así abato la tristeza,
Pueblo así mis soledades;
Y amador de la belleza
Reedifico en mi cabeza
Los imperios y ciudades.

Y el porvenir y el pasado
Se reúnen al presente;
Y cuanto el hombre ha inventado,
Cuanto el arte ha fabricado,
Siento chocarse en mi mente!

Hazañas, guerras, orgías,
Reyes, glorias, monumentos,
Grandezas, caballerías,
Inspiradas poesías
Y robustos pensamientos.

Y mi mente iluminada
Todo en su vuelo recorre;
Y detienen su mirada,
Ya la ciudad arruinada,
Ya desmoronada torre.

Ya la idea que germina
En la horrible oscuridad;
Pequeña luz que ilumina
Sobre una negruzca ruina
El rostro de la verdad.

Todo brilla, todo nace,
Todo oculta un nuevo ser.
La vida en el polvo yace;
Y esa vida satisface
Mi deseo de saber.

Y mi mente iluminada
Todo recorre en su vuelo;
Y detienen la mirada
Ya la ciudad arruinada,
Ya las montañas de hielo.

La pintoresca Sevilla,
El alcázar del rey moro,
Los baños de la Padilla,
Del Guadalquivir la orilla,
La antigua torre del oro!

La grandiosa catedral,
Y en su cielo de zafir
Ese sol meridional,
Que hace en el alma latir
Aspiracion celestial.

Sol prolífico, que inunda
La tierra en luz y la acendra!
Que el llano estéril fecunda
Y en la corteza profunda
La virtud de amor engendra.

Y siempre hácia el Mediodia

Desde esa tierra encantada,
Pasando por Almería
Llegaremos á Granada,
La joya de Andalucía.

Génios fueron los que alzaron
Su Alhambra monumental;
Los árabes la adoraron
Y con razon la llamaron
La Damasco occidental.

Allí, mi bien, cuanto brota,
Arbol, rio, fuente, vid,
Eleva una dulce nota,
Y en una atmósfera flota
De amor, de danza y de lid.

¡Qué lujo, qué jentileza!
¡Qué esplendor, qué bizarría!
Granada es una belleza
Que el tiempo pule, y ateza
El sol de la Andalucía...

¿No quieres ir? No te enfades.
Si esas ciudades desdeñas
Iremos á otras ciudades;
Y si tú, mi bien, te empeñas,
Á las yermas soledades.

¿Te gusta Italia? Pues vamos.
Pais de flores y amor
Sus grandezas recorramos,
Sus monumentos veamos
Y admiremos su dolor.

Recorramos una á una
Sus ciudades. Ya Milan,

Florenxia de ingenios cuna,
Venecia con su laguna,
Nápoles con su volcan.

¡A Roma? No! Roma fué!...
Hoy escarnio de la historia
Abofeteada se vé
Por la mano de la fé
Que aborrece hasta su gloria.

El Austria la despedaza
Y la tiara la injuria;
Y yace su débil raza
Como un hombre con mordaza
En la abyeccion y la incuria.

La Necrópolis cristiana
Apoya su arquitectura
Sobre la Roma pagana.
Y en la disforme peana
La cariátide murmura

Y el grandioso Coloseo,
Edificio de gigantes,
De un emperador trofeo,
Si fuera tu orgulo ántes
Hoy es tumba y mausoleo.

Y esos záfos cardenales
Y tus papas, tus tiranos,
Van borrando tus anales,
Y tus nombres inmortales
Son ludibrio á los villanos.

Ese cadáver sombrío
A derrumbarse ya empieza.
Alejémonos, bien mio,

De esos montes, de ese rio,
Que proclaman su grandeza.

Silencio! Paz á la muerta!
Queda allí, grande ciudad,
Acongojada, desierta,
Como una monja cubierta
Con la toca de humildad.

Bajo esa tierra sagrada
Que el rojo aleman insulta,
Como una perla inflamada,
En los centros de la nada
Glorioso laurel se oculta...

Te agrada Venecia? Bien.
Iremos allí si quieres
Que ese marítimo eden
Recuerdos tiene tambien
Y delicias y placeres.

En las ondas levantada,
Por las ondas arrullada
Que la cantan sin cesar;
Es una garza que nada
Y que acaricia la mar.

Allí el sol es mas brillante,
Mas poética la luna;
Y la cancion del amante
Es el viento de levante
Que armoniza su laguna.

Y la brisa cariñosa,
Y la góndola que pasa,
Y la guitarra amorosa,
Y la cancion voluptuosa,
Y el vestido de alba gasa.

Y la corrida cortina
Y el son del agua en los bordes,
Forman música divina
En cuyos dulces acordes
Siempre el del amor domina.

Pero ah! Tambien allí suena
El sable del extranjero;
Y duro hierro encadena
El cuello de esa sirena
Vencido su gondolero!

Carnaval, ducado, bodas,
Cantan ya en tono distinto.
En tus cloacas te enlodas
Conquistadora de Rodas,
Vencedora de Corinto!

Huyamos lejos, querida,
Es cieno tanta ciudad;
Y hagámonos otra vida
Lejos de aquí dividida
Entre amor y libertad.

He leído y sé que existe
Un lugar encantador
Que en invierno no está triste;
Y que en estío se viste
De flores que son primor.

A cuyo pié el mar diseña
Vasto horizonte y se esplaya;
Y el volcan cercano enseña
Siempre su encendida greña
Como una inmensa atalaya.

Es Sorrento, rico vaso
De perfumes y de flores;

Dichoso Oriente del Taso,
Que arrojaron á otro ocase
Harto infelices amores.

Poeta tierno, nacido
Para amar, para sentir;
Y que se vió reducido
Como un águila sin nido
Á aborrecer y á morir.

Allí, mi bien, la existencia
Será un éxtasis de amor;
Unidos en la indigencia,
Unidos en la creencia,
Unidos en el dolor.

Y ya voguemos los mares,
Ya los bosques visitemos,
Ya los antiguos lugares,
Entre amor, entre cantares
Nuestra vida pasaremos.

Que otros busquen los emblemas
Del orgullo ó del valor,
Que otros amen las diademas;
Yo te daré mis poemas
Y tú me darás tu amor.

Yo en la noche y en el día,
En las playas y en las olas
Llevaré mi poesía,
Flor de tu alma y de la mía
Que tú leerás á solas.

Y tú por cada embeleso
Que te traiga su armonía
Me daras.... un tierno beso!

**Y pagarás con exceso
Mi amor y mi poesia....**

**Desdichado! El alba brilla
Y mi encanto se destruye....
Roma, Granada, Sevilla!...
Y por mi seca mejilla
Ardiente lágrima huye.**

**Yo que en Sorrento pensaba
Me hallé solo como un muerto;
Una ilusion me arrastraba.
Y cuando ví que soñaba,
VÍ que soñaba despierto.**

**Ah! Despierto sueño y canto
Con la voz de la afliccion
Lejos del bien que amo tanto!
Y solo corre mi llanto,
Solo tiembla el corazon.**

**Pero aunque solo y llorando
Mi irreparable pesar
Es dulce vivir cantando;
Y es bello vivir soñando
Lo que se puede esperar!**

REVERSIBILIDAD.

¡Cuántos versos he hecho
Recostado en tu pecho !
¡Cuántas veces tus besos me han servido
Para contar las sílabas sonoras
Y por ellos mis versos he medido !
En esas dulces horas
De cariños , de ensueños y de abrazos ,
Himnos y cantos bellos
Han tenido su origen en tus brazos ,
Y he hallado ritmo y consonante en ellos.
Son tuyos , alma mía ;
Nuestro amor , es amor y poesía .

FRANQUEZA.

Mas ódios todavía ! Todavía
Para el sublime artista la miseria ;
El rudo bofeton de la materia ,
Y del necio procaz la burla impía !

La sociedad moderna es una orgía ,
Orgía monacal , lúbrica y séria ;
Es un burdel surtido , una gran féria ;
Que recibe toda alma en mercancía .

El artista es el único que guarda
Su fé en el cielo ; y en lejana parte
Aislado cuida su vision gallarda .

Aprende á desdenar y aprende á amarte!
Lata tu corazon, tu cerebro arda!
A Dios comprende, quien comprende el arte.

PRIMAVERA.

Sopla, sopla huracan; mientras afuera
Vereda y calles el chubasco inunda,
En mi pecho tu imágen hechicera,
Trasparenta una luz de primavera
Y celestiales gérmenes fecunda!

AMOR Y MUERTE.

(LEOPARDI).

(Á D. Francisco Marin.) (1)

El amado del cielo muere jóven.

(MENANDRO.)

Hermanos á la vez crió la suerte
Al amor y á la muerte.
No tienen las estrellas,
No tiene el mundo aquí cosas tan bellas.
Del uno nace el bien y el sumo goce
Que en esta mar de la existencia se halla;
La otra, el dolor y el mal mas grande acalla.

(1) Don Francisco, le dedico las tres traducciones siguientes de uno de los primeros poetas modernos de Italia, porque recuerdan mucho á los griegos que V. tanto admira, y con quienes Leopardi parece haber vivido.

Hermosa niña, con su faz no asusta ;
Que no es su faz como la pinta el miedo,
Al niño amor acompañar le gusta
Y en el mortal camino juntos ambos,
Vuelan, consuelos prístinos,
De todo sábio corazon, entrambos.
Ni hubo alguno mas sábio sino herido
Por el amor ; y nunca mas osado
La infausta vida desdeñó al olvido.
Jamás por amo alguno
En el riesgo mas pronto se ha abnegado.
Alma que amor convierta
Ora enjendra el corage ó lo despierta.
Y asi la humana estirpe,
No en vanas mentes, como suele, yace ;
Enérgica en su union sus hebras hace.

Quando empieza á nacer amante afecto,
Lánguido, en la alma ardiente,
Vago deseo de morir se siente :
;Cómo, no sé ! mas es primer efecto
De verdadero amor y amor potente.
Quizá entonces sus ojos
Asombra este desierto : y esta tierra,
Para el hombre tan fértil en abrojos,
Se le presenta oscura
Sin esa nueva, sola é infinita
Dicha inmortal que en su ilusion figura :
Va, causa de su amor, borrasca horrible
Presintiendo en el alma que se agita ;
Anhela dulce calma,
Quiere acogerse al puerto,
Y huye al deseo que el deseo escita,
Y que rugiendo atemoriza su alma.

Despues quando esa fuerza irresistible
Hace todo rodar y solo deja

El cuidado invencible,
Ah! cuántas veces con deseo intenso
No eres muerte implorada
Del desgraciado amante que se queja!
¡Cuántas en noche ó alba iluminada,
Acostado su cuerpo en frio lecho
Se halló feliz si nunca su mirada
Volviese á ver aqui la luz odiada!
Y muchas al tañido
De la campana fúnebre, y al ruido
Del canto que conduce
Al que ha finado al sempiterno olvido;
Con suspiros ardientes recibia
Al muerto, y envidiaba al que dichoso
Entre los muertos á habitar venia!
Hasta la plebe inculta,
El labriego, ignorante
De la virtud que dá sabiduría;
Hasta la vírgen tímida y modesta
Que al nombre de la muerte
Se azora y llanto vierte,
Ora la tumba y el funéreo manto
Mirar con ojo de constancia lleno;
Y el hierro y el veneno
Medita, y en su indocto pensamiento
Que á esa idea se enciende,
La gentileza de morir comprende.
Tanto á la muerte inclina
De amor la disciplina.
Muchas veces dolor interno, fuerte,
Taladra el alma y al fatal embate
Cede el cuerpo, se abate
Exánime, y entonces
Con fraterno poder triunfa la muerte.
O el amor los aguija de tal modo
Que el palurdo aldeano,
La niña tierna, sin saber lo que hacen,

Con la violenta mano
Jóvenes miembros á la tierra yacen.
Sabiedo su infortunio el mundo rie
A quien paz y vejez el cielo fie.

A los de altivo ingénio , á los dichosos,
A los que sangre calorosa aun queda,
El hado les conceda
Uno ú otro. Señores cariñosos,
Déspotas dulces de la especie humana,
Y á cuya tiranía
Nada iguala en el mundo , y solo vence
La que crea la suerte, otra tirana!
Y tú, á quien desde la infancia mia
Honrada siempre invoco,
Bella muerte , piadosa
Tú sola, en esta vida dolorosa,
Si alguna vez has sido celebrada
Por mí; si alguna vez de tu divina
Faz intenté la odiada
Sombra quitar que el vulgo ingrato arroja,
No tardes mas, inclina
A tan estraña súplica el oido,
Cierra á la luz que aumenta mis enojos,
¡Oh reina de la edad, mis tristes ojos!
Y me hallarás, cualquiera que sea la hora
Que despliegues las alas á mi ruego,
La frente erguida , armado
Y renitente al hado,
La mano que castiga y que está roja
Con mi sangre inocente
No colmaré de aplauso y bendiciones,
Como acostumbra hacerlo
Por antigua vileza humana gente.
Toda vana esperanza que eutretiene
Con los niños, al mundo,
Todo necio consuelo

Aleja ya. De tí solo me viene
El alivio: en tí fundo
Mi esperanza: y agúardola sereno
La hora en que adormecido
El rostro pose en tu virgíneo seno.

Á SÍ MISMO.

(Leopardi.)

Corazon fatigado, para siempre
Reposarás desde hoy! La última imágen
Que eterna yo creí desvaneciése!
Pasó! Bien claro veo
Que de caros engaños
Ha muerto ya en nosotros
No solo la esperanza, hasta el deseo!
Reposa para siempre!
Bastante palpitaste muchos años.
Ninguna cosa vale tus latidos,
Y no es digna la tierra de gemidos.
Hastío y amargura
Es la vida no mas y fango el mundo!
Quieto, pues! Desespera
Por la postrera vez! Solo la muerte
A nuestra humana especie dió la suerte!
Ahora á la natura
Desprecia, y á tí mismo y al deforme
Poder que oculto manda nuestros daños,
Y á la infinita vanidad del todo!

Á LA LUNA.

(Leopardi.)

¡Oh , bellísima luna , yo recuerdo
Que sobre esta colina, hoy hace un año,
Angustiado venia á contemplarte!
Y entonces, como ahora, en esa selva
Diáfana claridad y paz vertias.
Mas trémulo y nublado, con el llanto
Que saltaba á mis ojos al mirarte
Tu rostro aparecia! Mi existencia
Era duelo y fatiga, amada luna ;
Y es la misma existencia todavia!
Pero me alegra recordar... Me alegra
Contar de mi dolor los largos dias.
De la edad juvenil, cuán grato viene
El recuerdo pasado, aunque nos sigan
Íntimo duelo y el afan perene!

TRAJICOMEDIA.

No hay hora dulce para una alma triste,
No hay música inefable que la halague,
No hay recuerdo de amor que no empalague,
Y duda del amor, duda si existe...

Si Arlequin de la púrpura se viste
Con justa pena su insolencia pague;

**En mares de aire el pensamiento vague
Y verdad de aire por su bien conquiste.**

**Que es dúctil tanto la verdad que encuentra
Que no la ataja ni el menor resquicio
Y con mentiras, como el aire, se entra...**

**¿Disfraza acaso la virtud al vicio?
El sol, la niebla con la luz concentra?
¿Qué hay en el mundo? desarreglo ó juicio?**

GALAN.

**Hermoso cuerpo, todos lo ponderan.
Está bien entallado.
Ay! si esos mismos lo de adentro vieran!
Con qué susto dijeran,
Si todo es burujon! está corchado...**

PROCESIONES.

**Viva la farsa! Las beatas lloran,
Las viejas papan moscas y bostezan,
Los niños con los simbolos se espantan,
Los mozos á las mozas enamoran,
Mano con mano rezan;
Y los diez mandamientos se quebrantan!**

CHASCO.

Niña del manto de garboso talle,
Descúbrete la faz, la noche alegre...
Rasga el manto la esquina de una calle.
Ya la vi... Santo Dios... era una negra!...

FIN DE AÑO.

Las doce! El año acaba! Otro comienza...
¿Qué traerá? ¿fortuna ó desengaños?..
Misterio de dolor, quién te penetra?
Sudarios de la vida son los años.

PANACEA.

Divisarla no mas, sentir el roce
De su vestido cuando cerca pasa;
Mirar desde la puerta de la casa
Su cuarto que mi amor tanto conoce,
Causan á mi alma tan celeste goce
Que de tanta amargura
Solo él me alivia ya, solo él me cura.

LOS VIAJEROS.

Cuando tú quieras escribir tus viajes
Por otros pueblos, miente.
A tajo y á cercen escribe ultrajes;
Dí que has visto volar á los salvajes;
Lo que hay se calle; le que no hay se invente.

DESDICHAS.

Tú padeces, bien mio, y yo no puedo
Consolarte ni verte;
Tu pálido semblante me dá miedo.
Y me asusta la muerte!

Sufres tanto! Y tu cuerpo enflaquecido
Carga tantas cadenas!
Tu espíritu abatido
Vive muriendo en inquietud de penas!

Si yo pudiera verte, y como antes
Ser dos en la velada!
Silenciosos los dos, los dos amantes,
Enviándonos salud con la mirada!...

No hay dolor que no calme su influencia
Si otro la participa.
Y amando no hay dolencia...
Que un beso, una caricia la disipa.

Yo poetizo quizás mientras tu lloras!
Gozando, alegre niño,

En recordar las solitarias horas
De mútuas confianzas y cariño.

Quizás mientras evoca el alma tierna
Ese sueño querido,
En su amargura interna
La tuya vibra funeral gemido!...

Y yo no estoy allí junto á tu lecho!...
No puedo consolarte!...
Ni hacerte abrigo en mi amoroso pecho;
Y dormida, velarte!..

UN MOMENTO.

Luna, qué hermosa tu esplendor derramas
Entre las ramas de este bosque umbrío!
Cómo el rocío que en las nubes traes
Sobre ellas caes !

El limpio arroyo que murmura al lado
Corre empapado en vaporosa lumbre,
Y la vislumbre como azul madeja ,
Flota y se aleja !

Todo una dicha celestial respira!
Solo suspira con anhelo el alma!..
Dime, la calma puede darle un beso?
Si, mi amor, eso!..

DISGUSTOS.

Tres cosas me disgustan en la vida :
El invierno, por la agua y por la tos,
El corsé porque oprime á mi querida
Pero del pregunton libreme Dios!

INTERIOR.

La tierna niña dormia,
Y en un ensueño de amor
Armonioso canto oia
Vibrando de un harpa el son.

Era el mágico sonido
Del harpa del corazon;
Y el canto grato á su oido
La música del amor!

IMITACION.

(PETRARCA.)

¡Ah! Cuántas veces mi deseo vuela,
Y queda inerte en solitaria cima!
Mil veces quise en armoniosa rima,
Trazar el rostro que á mi amor desvela.

Mas ¡ay! Lo que me falta no es la tela
Ni es obra de pulirse con mi lima;

Duda el ingenio que su fuerza estima,
Y al tratarlo de hacer, de espanto hiel.

Pero ¿qué son habrá que se presume
Digno de concertar con su belleza?...
Es pálida la luz, negra la espuma!

Con versos? Ay! Los versos dan tristeza.
Es obra inútil! Se cansó la pluma!..
Y nunca acaba ese borron que empieza.

VACILACION.

Nubla mis ojos amoroso llanto,
Riego fecundo de aficcion interna.
Imán de amor al corazón gobierna,
Y amores sufro si de amores canto!

En horas largas de fatal quebranto
Débil el alma, como la hoja tierna,
Cree perdida su ilusion eterna
Y llora muda de pesar y espanto.

Único alivio de funestos males,
Llanto celeste del amor que lloro,
En sangre pura de los ojos sales.

Hombre, la marca de la angustia llevo;
Poeta, un astro un imposible adoro.
Como hombre dudo, como artista atrevo!

LÁGRIMAS.

Caed, lágrimas tristes, caed, fúnebres hojas,
El árbol de la vida destroza la aflicción.
Amantes sentimientos, dulcísimas congojas,
Por qué si dais el cielo matais al corazón?

Hastío solitario, frenéticos delirios,
Alargan cruelmente mis horas de dolor.
Mi propio pensamiento es cruz de mis martirios,
Mi copa de amargura la bebo en el amor.

No hay alma mas enferma, no hay pecho mas herido:
Ay! ¿solo entre sepulcros te elevas, ilusión?
El ídolo no existe, los velos han caído;
Y el resto de sus dudas aísla el corazón.

Ah! Bárbaros sofistas, gusanos de egoísmo,
¿Para dañar el fruto podrís la bella flor?
Y el hombre en su ignorancia, verdugo de sí mismo,
Os cree y se hace mártir de su exclusivo amor!...

Caed, lágrimas tristes, rocío de mis penas!
Es don del cielo mi alma! Y fué funesto don!
La sangre que incendiada circula por mis venas
Escombros de cenizas mi noble corazón!

Yo he visto que he soñado un mundo, otra existencia,
Un sol que nunca apaga su eterno resplandor;
Y en vínculo armonioso unió mi inteligencia
Dios, mundo, muerte, vida, humanidad y amor!

Yo he visto aparecerse en círculos de estrellas
La imagen adorada que siempre he amado yo.

La he visto entre tinieblas desvanecer sus huellas
Y el hielo de la ausencia mi espíritu agobió!...

¡A dónde, flor del alma, á dónde, á dónde moras?
Yo busco tu existencia, yo te amo con pasión!
Ay! Cuando son de llanto qué horribles son las horas!
Y solo entre suspiros te elevas, ilusión!...

VANITAS, ETC.

Ilusion, ilusion, dice el anciano!
Vanidad, vanidad, el sabio esclama!
El viejo siente vacilar la mano,
Y el sabio hartado ni desea ni ama!

OJEADA.

Magnífico papel, tipo escogido!
¡Con qué limpieza la impresion resalta.
El proto en la elegancia se ha escedido....
El autor solo falta.

CLARO OSCURO.

Al rayo de la luna, en su ancho manto envuelta,
Así como una forma de luz y de vapor,
Dibújase la suya bellísima y esbelta;
Y síguela el artista en alas de su ardor.

SANS CULOTTE.

Politico soberbio y vanidoso,
Haces muy bien en rebozar la capa.
Que si cubre la manta al andrajoso
Tu fea desnudez la capa tapa.

SIEMPRE LLORANDO.

Sobre el escombros mudo de esas ruinas
Alma doliente, por piedad no llores.
Son tantas en el mundo las espinas,
Y tan pocas las flores!

Por un sol que ilumina una ventura
¡Cuántas noches de insomnio y de dolores!...
Ah, conserva, bien mio, esa ternura
Y por piedad no llores!

Llorar! Siempre llorar! y la existencia
Dividir entre angustias y temores.
Si otros tienen la dicha y la opulencia
Nosotros los dolores!

Nosotros que al sentir en nuestra boca
El beso celestial de los amores....
Sobre los labios el pesar coloca
Angustias y temores.

Llorar! siempre llorar! llorar eterno!...
¡Por qué para quien no ama nacen flores?...
Tener los dos un corazón tan tierno
Y padecer amores!

Llama de inteligencia que iluminas
Los ensueños de amor fascinadores,
Deja un suave perfume en las espinas
De esas llorosas flores!

LELIA.

En el voltin de las mujeres de Jorge Sand.

Lelia, tu eres el ángel del deseo,
Encarnacion de amor y de martirio.
Y en esos ojos semi-oscuros leo
La gigante ambicion de Promoteo
Y de tu alma el poético delirio.

Sublime en tus blasfemias y en tus preces
Dios, cielo, tierra, corazon, abismo,
Eres *miedo* esclamabas, y otras veces
Como un blanco fantasma reapareces
Postrándote á creer tu anhelo mismo.

Para tí la pasion en su grandeza
Dominadora, intensa, creadora,
Que terminando en Dios en Dios empieza.
Eterna intuicion de la belleza,
Ídolo y fé que el sentimiento adora.

Para tí la armonía del Océano,
Del ronco viento el cavernoso grito,
La aspiracion del génio soberano,
Del incansable espíritu el arcano,
Para tí, mujer noble... el infinito.

Para tí la verdad pura y completa,
Faz luminosa de otro sol eterno.

Y otra alma, para tu alma de poeta,
Grande como la tuya, audaz, inquieta,
Copia feliz de tu ideal interno.

¡Y nada hallaste lamentable, viuda?
Y en el lecho del tedio consumida
Aguila enferma, resignada, muda,
La sombría mortaja de la duda
Cubrió tus sueños de futura vida!

¡Cuántas mujeres como tú se inspiran
Y sienten como tú, mujer sublime!
¡Cuántas mujeres como tú deliran
Y se elevan soberbias cuando miran
El yugo infame que á su mente oprime!

¡Cuántas viven sufriendo, cuántas lloran
Y el fastidio tenaz roe y maltrata!
¡Cuántas como una esencia se evaporan
Y en un deseo incógnito devoran
La alma que anhela amor, y el amor mata!

Y el destino de Lelia es el destino
De todas las mujeres. Todas nacen
Trayendo en su alma un ideal divino,
Un recuerdo feliz de otro camino,
Un deseo que nunca satisfacen.

En sus almas de puro sentimiento
Un rayo de ese sol jamás penetra.
Y su propia ternura es un tormento,
Sin comprender jamás su pensamiento
De ese alfabeto mágico la letra.

Hebras puras de luz, hermosas flores
Iluminen y adornen sus cabellos.
Haya un resto de aroma en sus dolores.
Ya los tiempos presentes son mejores.
Los que vengan quizás serán mas bellos!

IN MEMORIAM.

A mi hermano Francisco de Paula.

No, hermano, tú no has muerto, has renacido!
Sí, tú has ido á habitar otra morada,
Otro mundo, otro cielo prometido,
Otra esfera por Dios ilumináda.
No es la tuya mortaja del olvido.
No es tu tumba la tumba de la nada.
Tu mortaja es cendal de tu memoria.
Tu sepulcro es la tumba de tu gloria.

Ya te has unido á la materna rama
Hoja verde... temprano desprendida;
Y ella en tu noble espíritu derrama
La augusta sávia de la eterna vida.
Lo que tu alma anhelaba, ya lo ama.
Ya ves, hermano, tu ansiedad cumplida.
Los lábios de mi madre te llamaban
Y sus brazos abiertos te esperaban!

Jóven moriste, hermano, jóven naces!
Renueva, pues, redobla tu existencia!
Ya tu mente robusta satisfaces
En la verdad de la sublime ciencia.
De un ser finito en otro ser renaces,
Y astro celeste de inmortal esencia
Cayendo luminoso al Occidente
Realzas tu magnitud en otro Oriente.

No, tú no has muerto, hermano!... No, tú vives,
Y mas cerca de mí! Y estoy contigo.
Tú mis amantes lágrimas recibes.
Tú vienes á llorar aquí conmigo.

Tú que el misterio terrenal concibes,
Maestro siempre, hermano y tierno amigo,
En mis ojos el llanto purificas
Y el dolor en mi alma dulcificas.

Sí, yo te veo de mi madre en brazos;
De nuestra madre que muriendo abría
Sus ojos, y á nosotros los pedazos
De su alma cariñosa, bendecía...
Ay! tal vez te buscaban sus abrazos
Y su primer nacido no venía...
Su voz, su voz celeste te bendijo,
Porque eras de su amor su primer hijo.

Madre! hermano! de hoy mas un lazo tierno
Os une para siempre. Os ilumina
En su órbita de amor, un sol eterno
Lámpara santa de una luz divina.
Rasgo primero del amor materno
Retorna allá... Reúnete y germina...
De una suerte inmortal eres bien digno...
Yo te lloro, te canto y me resigno.

SOL.

—
Cuando el sol aparezca en el Oriente.
Saluda á ese astro que tan bello luce,
Y piensa cuando vaya al Occidente
Que esa sombra fatal que lo rodea
Hácia otro nuevo Oriente lo conduce.
Así la humanidad por cada frente
Hace morir y renacer la idea.

FLORES Y ESTRELLAS.

Las flores son estrellas terrenales
Y las estrellas flores celestiales.
La armonía divina,
La lumbre de los astros trae al suelo
Y el olór de las flores lleva al cielo.
Todo se une y combina.

INMORTALIDAD.

La vida es un crepúsculo.
La tumba un horizonte
Do eterno raya el sol!

IV MEMORIAM.

A mi hermano Francisco de Paula.

Oh! siempre que recuerdo su semblante,
Sus ojos luminosos y serenos,
Cuyas crespas pestañas encubrian
De su mirada inteligente el fuego,
Converso con su imagen,
Hablo con su recuerdo!

Era tan digno de acabar la vida
En un lecho de flores y de sueño;

Divisando una playa mas diéhsosa,
Y entre los brazos del amor fraterno.
¡Qué triste está tu imágen!
¡Qué triste tu recuerdo!

Ah! morir solo, lejos de la patria,
Acongojado, taciturno, inquieto.
Sin poder consolar á sus amigos,
Que lloraban tambien con su silencio...
Ah! ¡Qué triste es tu imágen!
¡Qué triste es tu recuerdo!

Cuando las olas de los mansos mares,
Conducian tu nave á aquellos puertos,
Conducian tambien una esperanza...
Amor, familia, con la muerte fueron.
¡Pálida está tu imágen!
¡Y triste tu recuerdo!

¡No es cierto, hermano mio, que mi madre
Te abrió sus brazos, se acercó á tu lecho?
¡No es cierto que su lábio cariñoso
Acarició tu lábio con un beso?
¡Sonriese tñ imágen!
¡Qué bello es tu recuerdo!

¡Y sentistes las alas de su espíritu,
Con el roce de un tierno sentimiento,
Alejando la fiebre de tus sienes,
Apagando el suspiro de tu pecho?
¡Sonriese tu imágen!
¡Qué bello es tu recuerdo!

Ahora, en otro mundo, junto á ella,
Aire aspirando de dulzura, eterno;
Madre! la dices; y ella, con cariño,
Hijo! responde, te llamé y has vuelto!

**Oh! Bendita es tu imagen!
Es santo tu recuerdo!**

No sé cuándo, ni cómo; pero un día,
Y para siempre, hermano, nos veremos.
El alma lo adivina, si la mente
No lo comprende. Adónde? Es un misterio!...
Oh! Bendita es tu imagen...
Es santo tu recuerdo!

GLORIA Y DESGRACIA.

Que largos son los días!... cómo pesan
En la dolida frente las memorias!
Ay! Son puñales que de herir no cesan.
Ay! Son recuerdos de perdidas glorias.

Hallarse solo! Viendo á cada instante
La imagen dulce que recuerda y ama!...
En el lábio sentir su beso amante;
Y oír su voz que con amor le llama!

Hallarse solo! Y mientras que delira
Tanta ilusion de su adorada en brazos,
Palpar la realidad de la mentira
Y su alma delirante hacer pedazos!

Hallarse solo! Y nunca á sus pesares
Unirse otros pesares, ni á su mano
Otra mas tierna—Montes seculares,
Tened piedad del corazon humano!

Ese desde que jamás se sacia,
Tenaza ardiente que sus fibras quema,
Es su dicha mayor y su desgracia ;
Es corona de gloria y de anatema!

LOS DOS.

Yo no tengo, bien mio, que ofrecerte
Mas que amor, nada mas; amor profundo
No de riquezas me colmó la suerte.
No tengo honores que lucir al mundo.

¡Tú con mi amor te llamarás dichosa?
O pretendes honores y riquezas,
Y ambicionas cegada y vanidosa
La guirnalda real de otras bellezas?

¡Ah, no! Tú eres mi vida, tú comprendes
El éxtasis de una alma enamorada.
Amor tan solo, eterno amor, pretendes,
Y honra y fortuna para ti son nada.

Ven, yo te ofrezco cantos y pesares.
Nuestro amor con mi lira eternicemos.
Y si logro un laurel con mis cantares,
Ese laurel entre ambos partiremos!

POR TÍ.

Si alguna vez en ilusiones bellas
Mi pensamiento arrebatado inflamo,
Es porque miro otra ilusion en ellas;
Mi vida, es porque te amo!

Si alguna vez el corazon palpita,
Como el ave que escucha su reclamo;
Es que tu imágen en su centro habita;
Mi vida, es porque te amo!

Si lejos huyo del social estruendo,
En cada hoja del bosque, en cada ramo,
Un semblante bellissimo estoy viendo;
Y es el tuyo, que amo!

Si el grato aroma de una flor aspiro,
Llanto de fé sobre esa flor derramo;
Que es tu aliento el aroma que respiro,
Aliento que tanto amo!

Una sombra está unida con la mia,
Una vez me responde cuando llamo.
Hechicera ilusion de poesia
¿Me amarás como te amo?

ESCEPTICISMO.

Cada uno ante sus ojos
Tiene siempre algun objeto;
Ya mujer de lábios rojos,
Ya raquitico esqueleto.

Cada ser su afan coloca
En un astro que no alcanza;
Y mania de una loca
Es su insípida esperanza.

Quién se dice entusiasmado:
Yo conquistaré la gloria

Y mi busto cincelado
Vivirá lo que la historia.

Otro dice: en esa tela
Mi ideal immortalizo.
Lo que el hombre en Dios anhela
El artista noble lo hizo.

Y el poeta á quien fastidia,
De los otros la acre flema,
Yo soy grande! dice. Envidia
Yo te dejo mi poema!

Siempre, siempre ante su vista
Tienen todos un objeto.
Oh! Dichoso quien conquista
Un magnífico esqueleto!

AFINIDAD.

Es cierto: hay un ambiente
De dulce poesía,
En esos lábios rojos
Que mi delicia son.
En vibración ardiente
Se agita su armonía
Y blanda, por mis ojos,
Penetra al corazón.

Oh! Deja que el poeta
Respire en su delirio
Ese aire de esperanza,
Ese ámbar celestial
Su vida es tan inquieta!

Tan largo su martirio!....
Allí solo se alcanza
El paraíso ideal.

No me amas? No me dices
Que con locura me amas?
Y no eres tu bien mio,
Mi ensueño, mi ilusión?
Si somos tan felices,
Nos unan, cual dos llamas
Cual dos ondas de un río,
La boca, el corazón.

EL NIÑO DEL CANTARO.

Lloraba el niño! El cántaro quebrado
A sus plantas yacía;
Y al verlo el desdichado
El rostro con las manos se cubría.
Pobre niño! El sollozo
De su risa infantil turbaba el gozo!

Niño ¿qué tienes? ¡Lloras! ¿Por qué lloras?
Dímelo, sufro tanto
(Tú, mi bien, no lo ignoras)
Cuando en ojos agenos miro el llanto!..
Señor, señor, decía...
Y el gemido su voz interrumpía.

Pobre, señor, mi madre ciega, ¿vengo
Por agua cada día! Descuidado
Me distraje, y el cántaro quebrado:
Aquí á mis plantas tengo.
¿Qué hará la pobre vieja

Si el hijo idolatrado
Lleno de agua el cántaro no deja?

Vamos! Toma dinero. No te aflijas.
Compra un nuevo mañana,
Y quiero que le elijas
De fina porcelana.
Para que en loza nueva
La pobre ciega de tu madre beba.

¡Ah, señor! La limosna!..—Es deber mio.
El bien obliga á todos.
El egoista frio
Quiere zalamerías , quiere apodos.
Yo oraciones no quiero,
Que hacer el bien, por solo el bien prefiero.

SINFONÍA.

Puro rocío de una noche en calma,
Lluvia celeste de irizada nube,
Dulce riego del alma,
Llanto de amor!

Ah! En mis insomnios que entristece el duelo
Como una niebla vuestro incienso sube;
Es grato ese consuelo!
Tierno el dolor!

Yo amo! Yo la amo! Es una flor querida;
Es una imagen que en mi pecho vive.
Es su vida mi vida,
Mi Beatriz!

Versos que inspira esa pasión ardiente,
Versos que el mismo corazón escribe,
Decídla lo que siente.
Soy infeliz!

Lloro las horas que me alejan de ella;
Horas que paso entre temor y lloro.
Marino, en una estrella
Pongo mi fé!

Tal vez mañana, si nublada ahora
Saldrá brillante con la luz que adoro;
Y estrella de la aurora
La llamaré!

Lágrimas tiernas de emoción amante,
Lluvia celeste purifica el alma,
Y el pálido semblante
Brille de amor!

Himno armonioso con las auras jira,
Música tierna de la noche en calma.
Cada árbol sea lira,
Voz cada flor!

EL BESO.

Sabes lo que es un beso, vida mía?
Un beso, es la esperanza, la ventura;
Es del alma la íntima armonía,
La suave vibración de la ternura!
Un beso, es la ilusión, la poesía;
Es un rayo de luz que el labio apura;
Es una alma en dos bocas dividida;
Es todo el corazón, toda la vida.

LA CITA.

Plena la luna, su argentado globo
Cuelga en la cima del soberbio monte;
Y entre la nieve que sus rayos doran
Giran celages.

Tiempo, camina. Mi medrosa amada
Ya hácia mis brazos fatigada llega.
Nube que vagas á merced del viento,
Cubre á la luna.

Vela ese rostro que curioso mira
Y que las nieblas para ver separa.
No la que adoro cuando aquí me bese,
Tiemble de miedo.

Yo, aunque otras veces te canté éntusiasta,
Yo, aunque otras veces invoqué tu lumbre,
Sombras ahora y misteriosas nieblas
Luna, deseo.

Quiero las sombras que en su noche ocultan
La faz divina de mi oculta amante,
Los ojos negros cuya luz enciende
Toda mi alma.

Quiero las sombras que me dan su lábio,
Húmedo y rojo de incesantes besos;
Quiero las sombras que á mi seno la echan
Timida hablando!

Vélate, oh luna! Los soberbios montes
Radien y esparzan tu lujosa lumbre.
Déjame en sombras! De tu faz curiosa
Celos tendria!

UNA FLOR DE LA SOLEDAD.

En un valle desierto, en un declive,
Oculta entre las yerbas crece sola;
Quizás soñando y descansando vive;
Mas su deseo á su razon inmola.

Flor desdichada, de la vida acerba
La dulce paz!, la animacion comprende;
Y habita resignada entre la yerba
Porque modesta de la luz se ofende.

Perfume de virtud, celeste anhelo,
Realzan el pudor de su belleza;
Y urna de aroma que conserva el cielo,
Al cielo mismo exhala su pureza.

Flor del desierto, tu divina esencia
En luz de poesia se transforma.
Vibra el aire dulcisima cadencia.
Y su eterno esplendor viste la forma....

GAZEL.

Tu pupila se dilata
Y luz esparce á manojos.
Son dos estrellas tus ojos.
Mi alma en ellos se retrata!

¡ Cuánto amor, cuánto embeleso!
¿ Son del cielo las estrellas?
Oh! Deslúmbreme con ellas,
Ya su luz me acerque un beso....

TALISMAN.

(A C. B. en la noche de su matrimonio.)

Las mujeres tienen fé en los talismanes.

GOETHE.

El mundo es un océano infinito,
Cuyo límite y fondo nadie sabe;
Y el alma inmaterial es una nave
Que vaga en su impalpable circuito....
El amor es la brisa mas suave.
Da música al dolor, aire á la calma....
Niña, surca el océano infinito....
A la isla de las perlas singla el alma!

LA FLOR.

¿Conoces tú la flor que no marchita
El llanto acongojado del dolor?
¿Has visto el astro que en el cielo imita
Con luz un canto de inmortal amor?
¿Has visto tú esa estrella, conoces tú esa flor?

Es un aroma que tranquilo exhala
Extasis, vida, inspiracion, calor.
En la alma misma que se viste otra ala,
Y sube al cielo en ideal ardor.
¿Respiras ese aroma, comprendes ese amor?

No hay en el cielo mas brillante estrella.
No hay en la tierra mas intenso olor.

Y al contemplar tan solo esa flor bella
El alma aspira celestial amor.
¿Has visto tú esa estrella, conoces esa flor?

Pregunta á tu alma y te dirá: ¡Esperanza!
Angel perpétuo del fatal dolor.
Su voz tan suave á modular alcanza:
Esa estrella soy yo, yo soy la flor,
Escucha esa voz suave y cuidame ese amor.

IMÁGEN.

En mi vida monótona y sombría,
El único recuerdo de ventura,
Es tu amor, alma mía,
Y la única imágen tu hermosura.

MEDICINA.

No hay medicina que el dolor mitigue,
Que pueda consolar á un corazón.
Una sola mirada lo consigue...
Tu mirada dulcísima de amor!

METAMÓRFOSIS.

En tus negros cabellos,
Prenda esta flor;
Como pupila en ellos
Brille de amor.
Si se marchita,
No la arrojes, que mi alma
En ella habita.

GAZEL.

Una lluvia bienhechora,
Son los lágrimas, querida,
Si el pesar roe tu vida,
Gazela huérfana, llora.
Que esa lluvia bienhechora,
Lava el cáncer de la herida;
Gazela huérfana, llora!

GAZEL.

Iluminad su frente
Rayos del alba.
No hay ninguna mas pura
Ni de mas gracia.
Es un espejo,
Donde nunca se ha visto
Mas puro el cielo.

HEBE.

Escánciame en la copa la esperanza,
Diosa de juventud.
Si en ella el alma á refrescarse alcanza,
Bebe el amor, la dicha, la salud!

EN LA MUERTE DE DOS HERMANAS.

Pobre familia! La suerte
Bien cruel con ella ha sido.
Cada brisa se convierte
En ráfaga de la muerte,
Que vá despojando el nido.

Colgadas sobre un altar
Ha dejado cada una
Las perlas de su collar,
La guirnalda de azahar
Y los sueños de la cuna.

Yo os he visto, lindas flores,
Llenas de perfume y gracia;
Mas ay! inocencia, amores,
No son valla á los dolores
Ni son muro á la desgracia.

Como ángeles pasajeros
En menos de un año huisteis,
Y con los besos primeros
De un vasto amor, los postreros
De la vida recibisteis.

Yaced en paz! La inocencia,
La aureola del amor,
Son el vale á otra existencia.
Alma sube; vuela esencia!
En el cielo ábrete ¡oh flor!

Y quién sabe si exirtir
Es morir y padecer!

Quién sabe si *allá* morir,
En vez de dejar de ser
Es renacer y vivir!...

LA INTELIGENCIA.

No hay valla, no! La humana inteligencia
Por los inmensos ámbitos se lanza.
La eternidad de vida es su esperanza,
La creencia en un Dios es su creencia.

Guiada por el sol de la conciencia,
De la verdad el horizonte alcanza;
Mostrándole la senda en que ella avanza,
Como el guía de Dios, marcha la ciencia.

Seguid! Seguid! Columna luminosa
La fé en la noche de la duda zela
De lo inmortal el arca misteriosa.

Hay mas allá! La creacion revela...
El mundo eterno, la Sion gloriosa
Hija de Dios... Inteligencia, vuela!

LA MUJER.

Envanecido el hombre con su ciencia
Todo penetra, estudia y examina,
Y segun él la creacion domina.
Mas la mujer sin luz, sin esperiencia,
Donde escolla de aquel la inteligencia
Se salva y adivina!

QUÍMICA.

Me diste un ramo de flores
En prenda de tus amores
Y en símbolo de tu fé;
Mas ya en mis versos disuelto
Su perfume á tu alma ha vuelto
Y en su esencia mi alma fué.

MIRADA.

Siempre el dolor en su semblante miro,
Siempre en tu boca agítase el suspiro.

Á H. ENVIÁNDOLE MIS CUENTOS.

Con colores muy ásperos mi pluma
Pintó quizás la vida y su tormento;
Soplad sobre ellos. Desechad la espuma,
Y conservad lo puro, el sentimiento!

EL.

Con su rostro de amor y de belleza
Que dulcemente el pensamiento inclina,
Nos recuerda la imagen peregrina
Del deseo callado y la tristeza.

Y cuando alza altanera su cabeza
Su rostro de tal modo se ilumina,
Que admira el ojo creacion divina
Y donde acaba el hombre Dios empieza.

Espiritu fecundo, en su alma vierte
El reflejo inmortal de tu luz bella
Y en noble anhelo su dolor convierte.

Ensancha los espacios de esa estrella,
Y en el fúnebre lecho de la muerte
El rayo del amor suba con ella.

TODO.

—Nubecilla, vas al cielo!
—Voy al cielo.—Si á caer
En lluvia fria hácia el suelo.
Nubecilla, amaina el vuelo;
Subes ay! á descender.

LAMENTO.

¡Ah! Tú no sabes cómo te amo ; ignoras
El fuego ardiente que me abrasa el pecho,
Mis turbios días , mis acerbos horas,
Mis largas noches en insomne lecho!

Tal vez un día , al releer la historia
De tu existencia fijarás la vista
En una foja de sublime gloria ,
Idea de amante que inspiró al artista.

Quizás entonces como luz inquieta
El sentimiento brillará en tu cielo;
Y ante tus ojos se alzaré el poeta
Mústios los suyos de amarillo duelo.

Quejas entonces de tus ojos tiernos
Lágrima ardiente verterás con pena.
¡Ah! tus duelos, dirás, han sido eternos!
Injusto padecer de una alma buena.

Mas no , no llores! Si en mi sombra fijas
Los ojos tiernos que yo adoro tanto,
Lo pido por mi amor , no los aflijas
Con muda queja de sentido llanto.

Que yo mas quiero recordar los bellos
Siendo estrella de amor en dulces horas.
¡Ah! Cuántas veces fascinéme en ellos!
¡Ah! Cómo siento y cómo te amo ignoras.

CON ELLA.

Parlando cose che il tacere e bello.

DANTE.

¡Qué bella estás! Tus ojos
Con su espresion amante,
Con la atrevida llama
Que su cristal atrae,
Parece que quisieran
En otro idioma hablarme.
Idioma de ternuras
Dulce, armonioso, fácil,
De májicas palabras
Y frases ideales.
Así baja tu rostro
Así sonrie; abrázame!
Y aspire de tus lábios
Aromas inefables,
Para entreveer el cielo,
Para sentirme grande.
Tú ignoras, vida mia,
O bien quizá lo sabes,
Lo que es una caricia
Y lo que un beso vale.
¡Qué espacios tan inmensos
Se ven desarrollarse!
¡Qué luces tan celestes
En infinitos arden,
Tan solo en la pupila
Que nos sonria y ame!
Oh! allí se fija el mundo
Y viene á reflejarse
El cielo con sus astros

Como en su propia imagen.
Y flores, astros y auras
Son el respiro amante,
La vibracion aérea
Que su morada esparce;
O el limpido reflejo
De su gentil semblante.

Abrázame, bien mio!
De tus deseos háblame
Y dime lo que piensas
Y cuéntame lo que haces.
¿Piensas en mí? ¿Te acuerdas
De aquellas dulces tardes
En que bajando solos
Y sin temor á nadie,
Yo para tí cojía
Las flores de los valles?
Yo las recuerdo: escucha.
En tu alma esto se grave.

La garza que rempuja
Su cándido plumaje,
Los ojos encantando
Con vueltas elegantes;
Del cristalino estero
Los revoltosos cauces
Con bordes circundados
De espinos y rosales,
De zarzas y de yerbas
Y lastimosos sauces;
Entre sus verdes ramos
El voltijear del aire,
Ora imitando el ruido
De voces en un baile;
Ora el sonido bronco
De los lejanos mares;

O ya el sonoro pio
De independientes ayes,
Canciones perfumadas,
Harmónica salvaje,
Que guarda melodías
Y ritmos celestiales
Que suben en alientos
Y que en sonidos caen.
Sublime voz oculta,
Voz divina, voz de ángel
Que nadie imitar puede,
Que escucha todo amante.
Es himno de los cielos,
El himno de la tarde!

Neblina vaporosa
Las cumbres de los Andes
Como de incienso, tenue,
Como un cendal flotante,
La luz transparentando
En múltiples celajes,
Fugaz Kaleydoscopio
De cielo y tierra hace.
Su cauda luminosa
Que luz á luz atrae,
El sol, como un cometa
En sombras impalpables,
Sacude en el espacio
Y á sombras luz añade.
Inflámanse las nubes,
Se tronchan, se reparten,
Y en golfos de tiniebla
Islas de fuego nacen.
Abismos de infinito
Que en lo finito se abren!
Magnífica pestaña
Del monte sobresale.

Y en brumas se condensá
O en hilos se deshace.
Cenefa salpicada
De trémulos cambiantes,
Adorna y resplandece
Las cimas de los valles;
Pues bien, esa armonía
De la harpa de la tarde,
Ese perpétuo duo
Que cantan tierra y aire,
Enviándose las letras
De un místico lenguaje;
Esas nevadas cimas
Cuyas profundas bases
Se afirman en pilastras
De piedras inmortales,
Gravando en sus cimientos
La edad de las edades;
Esa gayada atmósfera,
Ese oriental paisaje,
Unen dentro de mi alma
En un deseo, amarte!
Sus luces, sus tinieblas,
Sus cantos y sus frases!
¿Qué importa esa hermosura,
Si mientras tú me ames
Puedo mirar tus ojos,
Beber la luz que irradian
Y un cielo de caricias
De amor iluminarme?
¿Qué valen esos ruidos,
Si mientras tú me hables
Celestes melodías
En misterioso enlace,
Mi espíritu embebecen,
Le alhagan y distraen?
Mi amor es quien anima,

Quien da voz y realce
Al valle silencioso,
A la avecula errante
Y al sol que en las montañas
Transfigurado cae,
Como un volcan que incendia
La soledad del aire.
Abrazame, bien mio!
De tus deseos hablame
Y dime lo que piensas
Y cuéntame lo que haces.
¿Lees mis versos? ¿Pierdes
Tus horas agradables
En repetir estrofas
Que solamente valen
Lo que una copia exacta,
Lo que una bella imágen?
La poesia tierna
No puede, no, expresarse.
No hay sonos que la imiten,
No hay voces que la igualen.
Sus letras son miradas
Y besos son sus frases!
Asi, baja tu rostro!
Asi, sonrie, abrazame;
Y oirás la melodia
Del alma evaporarse
Como un sagrado aroma,
Como un vapor del valle.
Asi, baja tu rostro!
Asi, sonrie, abrazame;
Y aspire de tus labios
Aromas inesfables
Para entrever un cielo,
Para sentirme grande!
Calle la voz, y ahora
El alma solo cante.

EL RUISEÑOR.

Bajo el toldo de las hojas
Que tienda le hacen de amor,
Melodiza sus congojas
El amante ruiñeñor.
Ave tierna, ave de amor..!

En tus brazos, alma mia,
Que es tambien tienda de amor,
Mi alma enlaza su armonía;
Y se espresa en melodia
Como el dulce ruiñeñor.
Ave tierna, ave de amor...

REFLEJO.

Idolo de mi amor, tan bella eres
Como tu corazon.
¡Cuánto te amo, bien mio!
De todos mis placeres
Eres tu la dulzura, la ilusion
Como á la luna, el rio
En sus aguas retrata
Colgando hilos de plata
Tegidos con primor,
Asi tus ojos bellos
Reflejan mi alma en ellos
Y añaden sus ternuras á mi amor!

VERGISS MEIN NICHT.

**Mañana muy distante
El sol verá á tu amante
Llorando su dolor.
Es hombre y desdichado.
Oh te ama... y ha llorado.
No olvides ay! su amor.**

**En valle, monte ó playa,
Do quier su planta vaya,
Consigo su dolor.
Recuerda sus pesares,
Repite sus cantares,
No olvides ay! su amor.**

**Su amor, querida, ha sido
Un rayo descendido
De un cielo de dolor.
Bendice esa luz pura,
Lamenta su amargura.
No olvides ay! su amor.**

**El vá... quién sabe á donde!....
Su lábio no responde,
Es mudo su dolor.
Mañana otra colina
Reflejará su ruina;
No olvides ay! su amor.**

**Este hombre sério y triste
Que solo por tí existe
Esclavo del dolor,
Ha puesto en tu memoria**

Sus sueños y su gloria.
No olvides ay! su amor.

Perdona si algun dia
Su negra fantasia
Nublara tu dolor.
El marcha con su pena...
Perdona á una alma buena.
No olvides ay! su amor.

Mañana... Adios bien mio!
El solitario hastío,
El bárbaro dolor...
Ah! mi alma se destroza ;
La niebla el cielo emboza...
No olvides ay! mi amor.

NIGROMANCIA.

¿Quieres poseer los bienes de la tierra?
¿Quieres que hermana toda flor te llame?
La escencia del amor en tu alma encierra,
Innoble vicio de ese amor destierra
Y abre tu corazon á quien te ame!

MISANTROPIA Y FILANTROPIA.

(A Francisco Bilbao.)

Lejos, lejos del hombre! Ya me cansa
Su grosero interés, su vil codicia.
No es posible vivir donde se apaga
Todo rayo de amor en la inundacion;
No es posible vivir donde resuena

Eternamente del orgullo humano
La atronante algazara, rabia loca,
Cuya espuma mefítica envenena
Y el fruto varonil pudre en la boca.
Lejos, lejos! A todo indiferente
Busquemos en calladas soledades
Alguna piedra do posar la frente
Sin oír el rumor de las ciudades...
Del bosque inmenso la sagrada calma,
El rugir de las torvas tempestades
Arrastrarán la inteligencia y mi alma
A la eterna mansion de otras verdades.

Lejos, lejos! Busquemos otro ambiente
Donde respire libremente el pecho;
Donde el sereno espíritu se lance
En pos de otra region que siempre anhela.
Sin que burle su anhelo el muro estrecho,
Sin que el temor en tierra lo afiance!...
Oh! Ya vuelo en espíritu; ya veo
Entre sombras un mundo misterioso,
Que aparece en un cerco luminoso,
Es la luz de un crepúsculo indeciso,
Bosquejo de un futuro paraiso,
Y es una aurora ténue que blanquea
Las dos cimas del tiempo inaccesible
En cuyo fin el ojo delecta
La eterna forma de la eterna idea
Y la angusta razon de lo invisible!...

Soles inmensos, infinitos orbes,
Del espacio inmortales peregrinos,
Del sol de Dios satélites divinos;
Fuerzas del universo, creadoras
Sustancias infinitas, impalpables
Atracciones magnéticas, sonoras
Olas de luz, fluidos inflamables,

Suprema ley de union, que enlaza, anida,
Los gérmenes eternos de la vida!...
Arrebatad mi mente, mis terrenos
Ojos en luz bañada, y en la luz pura
Fijense contemplándola serenos.
Naturaleza su divino arcano
Revele á mi anhelar; la verdad luzca,
Y alguna vez el pensamiento humano
Su pensamiento en sílabas traduzca.

Alza tus cantos, férvido océano,
Organo inmenso que en eterno ritmo
La creacion transformas y modulas;
Poesía empapada en luz magnética
Que el térreo movimiento determinas,
Acá invadiendo cuando allá reculais!
Así la humanidad que en Dios empieza,
Que en Dios se reasume y desarrolla,
Arquetipo inmortal de la belleza
Hacia él como el mar remueve y gira,
Y venida de Dios á Dios aspira.
A Dios su senda guia, en Dios remata;
Efluvio de la eterna inteligencia,
Se confunde tambien y lo retrata.
Su alma en Dios se condensa y se reune;
De su puro existir la triple esencia
No se separa; con la muerte se une!...
Esta luz, este anhelo vehemente
De mi alma hacia él espacio; esta otra llama
Que siempre de mí mismo renaciente
En prodigiosa actividad me inflama;
Este noble y alzado pensamiento
Que la luz infinita, que el sol ama,
De otra vida mejor son el acento.
Son las letras gravadas en la interna
Y fiel hoja del alma; la armonia
Que se traduce en expresion esterna

Sus acordes fundiendo en melodía!...
Oh! sí, llevadme lejos de las sombras
Que circulan al orbe. Luz eterna
Eterno bien al pensamiento ansía!...
Yo quiero hacer la humanidad mas grande.
Yo quiero sacudirla y levantarla;
Y de un Dios que es verdad siendo el emblema
Con esfluvios de amor purificarla.
De un hosanna inmortal vivo poema!...

Alza tu frente, hijo de Abel; divina
Flor crecida en el llanto, abre tus hojas,
Ya el hermano al hermano no asesina,
Ya no son vuestra herencia las congojas.
Ya el grito de la sangre que iba al cielo
Dice amor y perdon y no venganza.
Noble trabajo fecundiza al suelo
Y la vida es consuelo y esperanza.
El poder cimentado en bruta fuerza
Cede á la accion, á la igualdad se postra,
Y un mando augusto al déspota reemplaza.
Oh! No haya miedo que el poder se tuerza
Mientras el corazon su influjo ejerza
En el grandioso círculo que abraza....
Tienda sus ramas la egoísta ciencia
Y á todos dé sus frutos; ilumine
Como el ojo de Dios toda existencia;
Y como eterno faro en la creencia,
Palanca audaz de la razon domine.
Y el viejo despotismo anonadado
Con sus leyes infames escoltado,
Desaparezca al fin; y otras auroras
Sobre la faz del orbe renovado
Apresuren el día deseado
Y sus rayos inicien nuevas horas....

¡Escuchais ese ruido de cadenas

Que arrollándose en nubes, se dilata,
Como el trueno veloz, formando mares,
Que azotan los gemidos de las penas,
Y los ayes de fúnebres cantares?

El pasado no existe, y en su ruina
El porvenir osado se levanta.
Es el mundo de Dios, la era divina
Que el hombre ve llegar, que el ángel canta,
¿Ois esa armonía que remeda
La voz de los ensueños interiores,
Atmósfera vivífica que enreda
En un rayo de luz otro de amores?
¿No la ois, no la ois? Acá modula;
Allá en raptos harmónicos circula....
Hermosa, la mujer regenerada
Al sol muestra su faz; y su belleza,
Por la luz del amor reanimada,
Comunica ternuras y pureza,
Ella el caliz de horrible sacrificio
Trago á trago bebió, y esclavizada
En la profunda oscuridad del vicio
Existió para amar sin ser amada.
Eva feliz! La humanidad recobra
De nuevo su virtud, su sentimiento;
Ansia de amor conmueve el pensamiento,
Y la materia vil divinizada
En mútua union con el espíritu obra...
Ya las leyes tiránicas no insultan,
Ya las leyes imbéciles no infaman,
Ya los hombres los crímenes no abultan.
Y el odio vil ó la venganza ocultan.
Todos saben amar y todos se aman...
El hombre y la mujer se satisfacen
En el festin divino de la ciencia;
Libres cruzan el mundo, libres nacen,
Y es el verbo de Dios la inteligencia...
Humanidad, humanidad! Un día

Llegarás á esas cumbres... Dios te guia,
Y de Dios el sublime pensamiento,
Traducido en amor y en armonía
Será en la creacion fecundo aliento
Y en las almas celestè poesia!...

LA MUERTE MAS FELIZ.

(Uhlend.)

I.

Yo de delicias
Habia muerto;
Y mi sepulcro
Era su seno.
Resucitado
Fui por sus besos;
Miré á sus ojos
Y ví mi cielo.

EL DESTINO.

II.

Yo te comprendo, destino,
Mi dicha no existe aquí.
Hay un anhele divino
Que soñé mas que perdí.
Ahora la poesia
Da armonía al alma mía,
Y el quebrantó alivia un canto.

LA MONJA.

III.

En la noche silenciosa
Jóven triste pero hermosa
Al jardín del claustro va.
Y con voz trémula dice
La plegaria que bendice
Al que en tierra duerme ya.

«Feliz yo que te he querido
Y aunque muerto no te olvido,
Que es un crimen olvidar.
De Dios hijo, con Dios moras;
Angel puro, á Dios adoras;
Yo puedo ángeles amar!»

Junto al ara de María
Se prosterna. Virgen pia,
¿La consueles: La oirás?..
Brilló otro astro sobre el cielo,
Y cayó su negro velo
Que no debe alzar jamás.

SETIEMBRE.

Verdura y flores la silvestre loma
Gallarda ostenta en tu declive ameno.
Vuela del monte al valle el aire lleno
De fulgores, de ruidos y de aroma.

El toro muge, arrulla la paloma,
Libre el potro encabritase sin freno.

Su huerta mira el labrador sereno
Y franca risa sobre el labio acoma /

La fúnebre campaña es ya pradera,
Las nieves son arroyos, el invierno
Caduca en la lozana primavera.

Feraz naturaleza, el jugo tierno
Avive en mi alma la estinguida hoguera,
Y amor sea su luz, amor eterno.

OFELIA.

Be thou as chaste as ice as pure
snow, thou shalt not escape calumny.

HAMLET.

En un volúmen de las mujeres de Shakespeare.

Loca, ah! sí, recuerda y canta,
Hija pálida del Norte.
Alma pura como el cielo,
Sensible como las flores.
Ese éxtasis amoroso
Que llama locura el hombre,
Es un dulce sentimiento
Que aquí el hombre desconoce.
Es el delirio sublime
Que á la inteligencia absorbe,
Cuando al fin el pensamiento
Los lazos del cuerpo rompe
Y va á habitar otros mundos
De celestiales visiones.

Ofelia, lo oyes? Su acento
Se mezcla al tuyo, ¿no le oyes?
Esa es su amájen querida.
Silencio, no te la roben.

Su voz con tiernas palabras
A tus gemidos responde.
Está muy triste, silencio!
Cesa, cesa tus canciones.
Llora y ama, pobre niña,
Tan infeliz y tan joven!
Virgen postrada en la tumba
De sus perdidos amores.
Como esas flores que enlazas
Para que tu frente adornen,
Guirnalda que de la muerte
Enreda las tristes flores,
En un último lamento
Suspende tus ilusiones;
Y en el agua cristalina
Con esas flores se ahoguen.
Pobre Ofelia! Pobre víctima,
Del sentimiento mas noble.
Estrella de un cielo oscuro
Apagada en una noche,
Todavía hay quien te admire,
Todavía quien te flore!

VILLANCICO.

Ay! quién siembra en dura roca...

No cosecha.

Alma mía, tu eres loca.
Amas astros, amas flores;
Y no sabes, ay! no sabes
Que son aires los amóres.
Las mujeres son las aves.
Luego pasan, vuelan luego.
Ay! quién siembra en dura roca!
Nieve fría apaga el fuego.
Alma mía, tu eres loca!

UNION.

Como franja orlada en plata
Se dilata
Aérea nube, baja y sube;
Y en las ondas, verdes blondas
Se retrata.

Y la garza en presto vuelo
Cruza el cielo.
Retratada en la mar, nada
Y remonta á otra morada.
Así á cimas te sublimas
Noble anhelo!

Cual la nube, cual la garza
Flor ó zarza
Sentimiento ó pensamiento,
Todo sube y se refleja;
Se bosqueja en el abismo
Y en un mismo firmamento.

Mar eterno, sin riberas
Infinito.

Luz eterna reberveras
Y en tus rocas de granito
De tu arcano soberano
Leo cifras que han escrito
Otra pluma y otra mano.

Hombre necio que cavilas
En la nada;
Que mas oro al oro apilas,
Que á tu tierra llevas guerra,
Allí fija tu mirada

Y en su espejo vé el bosquejo
De otro Dios, de otra morada.

La virtud sin caridad
Es maldad.
La hermosura sin pudor
Es adorno tan inútil
Que no enoja al puro amor.
Ser sensible, no es ser fútil.
Hay guirrnaldas de dolor!

PLACER.

Oh! ven, dulce bien mio, yo quiero oír tu voz;
Yo quiero ver tus ojos entre la niebla atroz
Que mi vida circunda.
Oh! tu amoroso acento, embriagará mi ser.
Acércame á tu cielo! Dáme amor y en placer
Mi corazón inunda.

INFINITO.

¿No parece la nave que se aleja
Un ave de esperanza y de consuelo?
La bahía tranquila, alegre deja
Y transporta otros frutos á otro suelo.
Asi en días floridos llega el ave
Y á los bosques amenos rije el vuelo.
Corta las olas atrevida nave.
Si la tierra se pierde, empieza el cielo!

(A mi amigo Benicio Alamos González.)

AL PARTIR A EUROPA.

I.

Pronto el buque, caro amigo,
Con viento en popa,
Surcará la mar contigo
Hacia la Europa.

Pronto el aire de otro viento
Y de otra orilla,
Vendrá á empujar con su aliento
La recta quilla.

Yo contigo no puedo irme.....
Mas al marcharte
Un recuerdo en tierra firme
Quiero yo darte.

Y te exijo que le lleves
Hasta esas playas;
Y entre riscos y entre nieves
Adonde vayas.

Nunca dejes que se pierda,
Ni que á otro iguale;
El amigo que recuerda
Es quien mas vale.

El recuerdo en la existencia,
Los años une;
Y al mismo punto en la ausencia
El nos reune.

II.

Todos vamos caminando
Como iba Hamleto,
A las tumbas demandando
El gran secreto.

Y volvernos de ese viaje,
Ay! pensativos;
Que la muerte es un celage
Para los vivos.

Ese cráneo fué el sagnario
De noble idea ;
Mas la antorcha en su santuario
Ay! no llamea.

¿Dónde está? ¿la luz divina
Ya se ha estinguido?
Un Dios hombre en esta ruina
Habrá existido?

¿Tuvo un ser inteligente
Esta morada?
¿Ser que piensa, alma que siente,
Todo eso es nada?

Arbol que botas las ramas.
¿Quién las absorbe?
¿Es un espectro lo que amas?
¿Nada es el orbe?

III.

Oh! misterios! ¿Quién concibe,
Quién los resuelve?

Tránsformase lo que vive ;
Huye, mas vuelve!

Y se engendra la existencia
Como la palma.
Mas la esencia es siempre esencia,
Alma es el alma...

Tú verás esas naciones,
Verás las huellas,
De esas mil generaciones
Que hubieron ellas.

Y al espíritu enlazando
La tierra y cielo;
Los espacios ensanchando
De nuestro anhelo.

Y oirás la eterna armonía
Que si se esconde,
Otra oculta simpatía
Aqui responde.

La ciencia libre, esa inmensa
Línea que abraza,
Lo que el filósofo piensa
Y el arte traza!

IV.

Mas no todo, amigo, sea
El pensamiento;
El es cuerpo, es idea
Y sentimiento.

Junto al árido trabajo
Es muy preciso,

Colocar siquiera un gajo
Del Paraíso.

El cólera que desvasta
Esas ciudades;
La hipocresía que gasta
Muchas verdades;

A buscar al hombre obligan
Mágicas flores,
Que con su tacto mitigan
Hondos dolores.

De una bella en la alma pura
Tan solo arraigan;
Y no hay dicha ni ventura
Que ellas no traigan.

En dos labios amorosos
Siempre hay consuelo;
Y en dos ojos luminosos
Un doble cielo!...

V.

Anda, amigo, anda á la España;
Y te aseguro
Que leerás una hazaña
En cada muro.

Si fueron nuestros señores,
Nuestros tiranos:
Oprimidos y opresores
Ya son hermanos.

¿Y qué poeta, qué artista,
No la ha ensalzado?

Su crimen fué la conquista...
Bien lo ha purgado!...

Harto sus déspotas reyes
Harto la ultrajan;
Y á su pueblo viles leyes
Harto rebajan.

Hoy parece despertarse
De su vergüenza.
Pronto sabrá libertarse
Si ya comienza.

Esa España todavía
Tiene buen brillo;
Y en pintura y poesía
Lope y Murillo.

VI.

A la Italia tu entusiasmo
Le halló tan justo
Que por eso no me pasmo
De tu buen gusto.

Es tan bella y desdichada!...
Como la amante
Tiernamente condenada
Por el gran Dante.

El amor á su tristeza
Le dá mas gracia,
Y realza su belleza
Tanta desgracia...

Oh! burdel del fanatismo
Roma devota,

Has arrojado á un abismo
El dardo y cota.

Nuevo rey con nuevo ostro,
Hoy te golpea.
Por leyes un *vade retro*
Y un: *ast sea*.

Los romanos son tan mamosos
Bajo ese s61io;
Que ya solo habitan gansos
El Capitolio...

VII.

Y si en la lengua toscana
No eres muy diestro,
Busca á una linda romana
Para maestro.

El modo dá garantias;
Y es tan perfecto
Que hablarás en pocos dias
Lengua y dialecto.

Quien de unos labios de aroma
Oye: *io t'amo!*
Tiene el verbo del idioma,
Muerde en el ramo.

Luego á la fruta, un novicio
Bien no penetra...
Requiere mucho ejercicio
La buena letra.

Con amor y con delicias
Todo se aprende.

La lengua de las caricias
Pronto se entiende.

¿Y qué ruina no se puebla
Con dos amantes?
Roma yáce entre la niebla;
Ellos distantes.

VIII

El amor, amigo mio,
Es un remedio
Contra las lluvias, el frio,
Y contra el tedio.

El de los espesos dias
Es un ariete,
Y te hará hacer elegías
Como hizo Goethe.

Elegías mas graciosas
Que las de Ovidio,
Ceñidas de mirto y rosas
No de fastidio...

Estudia, pues, viaja y goza
La dulce vida;
Y elige á una buena moza
Por tu querida.

No es de fraile este consejo;
Pero es fecundo...
Reine una vez sobre el viejo
El nuevo mundo.

Ea, pues, las gaviás suelta,
Zarpe tu nave...
¿Nos veremos á la vuelta?
Sí! no! quién sabe!

ABDERRAHMAN EL GRANDE.

A mi amigo José Moron.

LA HECHICERA.

Dame tu mano. Este signo
Predice buena fortuna.
Cuna real es tu cuna.
De un régio trono eres digno!

EL JÓVEN

Vamos. ¿Te burlas?

HECHICERA.

¡Espera!

Último tú de tu raza,
Si el oriente te amenaza,
El poniente te venera.
No, no alcanza el asesino
Como villano encubierto,
Al arenal del desierto
Ni á la tienda del beduino.
Tú vencerás; tú de reyes
Ceñirás alta diadema,
De gloria y de paz emblema
Y apoyo de sábias leyes.
Vuela, jóven: ten confianza!
Suelta el potro á toda brida!..
Qué de lauros á tu vida!
Qué sublime es tu esperanza!

EL JÓVEN.

Hechicera, no despiertes
En mi seno las memorias.

Ay! he visto muchas glorias
Convertirse en tantas muertes....
Desterrado, vagabundo,
Con mi alfanje y mi caballo,
Cuando me hablan jimo y callo.
Solo estoy en este mundo!
Y por eso me sonrío
Cuando me hablas de grandeza.
Busca, busca otra cabeza....
El deseo ya no es mio!

LA HECHICERA.

¿Dudas, jóven? Ya las olas
Al impulso de aura suave,
Traen hácia aquí una nave
Desde costas españolas.
Ya la veo; á las orillas
Gente llega; desembarca....
Ya te aclaman por monarca
Y se postran de rodillas.
Y tú, el pobre que aquí vive,
Atraviesas esos mares;
Y entre vivas y cantares
Todo un pueblo te recibe.
Y á las playas mas estrañas,
Siempre en pos de la victoria,
Con tus huestes va la gloria;
Con la gloria tus hazañas....
Ya del llano en los confines
Fortalezas veo alzarse,
Y palacios fabricarse,
Y mezquitas, y jardines.
Estiende, jóven, la vista;
¡Qué conquista tan inmensa!
Pues tamaña recompensa
Tu virtud es quien conquista.

EL JÓVEN.

¿Será cierto? El asesino
Me ha lanzado con encono
Para hallar al fin un trono
De grandeza?

LA HECHICERA.

Es tu destino!
Tú reinarás; y la historia,
Que no adula á ningun hombre,
Te dará de grande el nombre
Eternizando esa gloria.
Y una flor de estos aduares
Te dará, como las flores
Su belleza en sus amores,
Su perfume en sus cantares.
Africana valerosa,
Con los otros será altiva;
Mas contigo, tierna y viva,
Será corza temerosa.
Ea, jóven, ten confianza....
Suelta el potro á toda brida.
Qué de lauros á tu vida!
Qué infinita tu esperanza!
Vé. Ya escucho al universo
Que te ensalza y te bendice.
Ya le escucho que maldice
Al Abáside perverso!...

EL JÓVEN.

Pues lo lees en este signo,
Yo venceré á la fortuna!
Cuna real fué mi cuna;
De un trono régio soy digno!...

ALGO DE MUCHO.

Epístola.

Aun estoy libre, amiga, aun estoy vivo,
Y en dádiva de amor, de aprecio ofrenda,
Mi epístola poética te escribo.

Olvido la política contienda
Que tanto tiempo me obligó á la prosa,
Para soltar al corazón la rienda.

Déjalo libre en rima armoniosa
Saltar, correr, ó detenerse encima...
La libertad del mundo es otra cosa.

De veras que me agobia y me lastima
Del pueblo honrado la penosa suerte
Que á dura esclavitud el vicio arrima.

Mientras que el usurero se divierte
Con la sangre del pueblo compra goces
Y obtiene vida holgada con su muerte.

Bichos del crimen: sátrapas feroces,
Si pudiera marcaros en la frente!..
Tú quizás dudarás, no los conoces!

Ah! tú ignoras que ese hijo delincuente
Fué víctima de dolor, que el honor puro,
Y si fué criminal, era inocente.

La ley castiga. Yo á esa ley recurro
Y rechazo á ese juez y á esa injusticia
Que ensalzan como ley bárbaro abuso.

¿Se protege y se apoya á la avaricia?
¿No respeta esa ley la ley eterna?
¿Es acaso un misterio la justicia?

No! Aunque sin fé la sociedad moderna,
Abrele á la verdad ancho camino
Y estima á la virtud que no gobierna.

Ya no entregan los hombres su destino
En las manos de un déspota bergante;
El origen de todos es divino.

Jamás papel y tinta habrá bastante
Que alcancen á narrar las fechorías
De toda raza vil que fué *reinante*.

Infamia, iniquidad, todos los dias;
Eso dirá la historia si se eleva,
Si no se pierde en cábalas impías.

Cuando con brazo varonil se atreva
A levantar el mármol que los tapa
Y á arrojar á esas hienas de su cueva.

Ninguno será Dios. Ninguno escapa.
La verdad santa mostrará el prestigio
Del rey ladron, del simoníaco Papa.

Con la lisonja cesará el prodigio,
Y época nueva de virtud sincera,
De esa que infama borrará el vestigio...

Mas ya mi pluma en súbita carrera
Sus sendas primitivas abandona
Y vuelve á la política embustera.

Mi involuntaria distraccion perdona.
Me exalta hasta la rabia el despotismo
Y es símbolo de atraso una corona.

La historia, amiga mia, es un abismo
Colmado de desgracia y de maldades;
De mezquina arrogancia y servilismo.

Esqueleto de pueblos y ciudades,
Pirámides de triunfos sanguinarios,
Son la cifra de horror de esas edades!..

Olvidemos. Quien huella los osarios
Cuando feliz la creacion renace
Y en guirnalda los valles solitarios.

Cuando tu afecto cariñoso me hace
Concentrarme en mí mismo, y de ternura
Y de inmensa bondad me satisface.

Es tan bello mirar en onda pura
Un astro hermoso! Es dulce en otros ojos
Mirar una esperanza de ventura!

Flores del alma que arranqué á manojos
¿Habreis en otro mundo germinado?
¿O flores os creí y erais rastrojosos?

Las lágrimas ardiendo que he lanzado
¿Habrán sido la inútil energía
De un corazon que late inanimado?

La vida es una estúpida ironía,
Una loca que canta, rie y gime
Y blasfema y bendice en su agonía?

Si la muerte á la vida no redime
¿Qué eres vida? La nada! ¿Qué eres, muerte?
Nada de metempsicosis sublime!..

Retrocede el espíritu mas fuerte;
Y de ese mar que arranca el infinito
Al fondo cae como masa inerte.

Los mundos que el astrónomo ha descrito
¿Serán una esperanza lisonjera?

¿Cuando de este me vaya, alguno habito?

¿O solo cree la ciencia una quimera,
Creyendo en Vénus inmortal verano,
Y en Júpiter eterna primavera?

Y cada astro ¿es quizás espacio vano,
Globo incapaz que sustentar no puede
Ni otro linaje ni el linaje humano?

Misterio oscuro que á mi luz escede.
Sondear abismos y encender tinieblas
Para otro dia mas funesto quede.

Las luces filosóficas son nieblas.
Y á pesar de las dudas y misterios
Yo los pueblo tambien y tú los pueblas.

Nuestras almas en duro cautiverio
Siempre amando, simpáticas sollozan,
Siempre aspirando hácia otro mundo aério.

Yo bien sé que las alas se destrozan

A fuerza de volar ; pero en desquite
Largos momentos de placer se gozan!
Asi, sin que ninguno se lo quite
Posee un universo el alma mia,
Sin que nadie tampoco lo limite;
Y un libro de inefable poesia
Se abre á mis ojos, compitiendo en ella
Con la palabra grave la armonía.
Cada estrofa de amor es una estrella.
El matiz de una idea es un celaje.
Cada dulce ternura, una flor bella.
El poema completo es el paisaje
Que el artista traduce y Dios escribe,
Con flor , con astro, cúspide ó miraje.

¿Acaso el hombre que en el fango vive,
A quien el lucro mercantil gobierna,
Esa existencia célica concibe?
¿Sabe él acaso lo que una alma tierna
Arranca de esplendor cuando suspira
El aura santa de esta vida eterna?
¡Deslumbrante ilusion! Bella mentira!
La sociedad ¿qué medra? Un buen negocio
Produce gran provecho si no inspira.
Eso es soñar para alegrar el ocio.
¿Y quién manda con sueños á la plaza?
No; á la vida que marca yo me asocio.»
La realidad del arte así rechaza
El hombre cuentas; y hace por sensato
Mucho papel... pero papel de estraza.
¿Qué! ¿Aduanas libres y guimon barato,
Alumbrarán del pueblo la ignorancia?
Enseñarán razon al mentecato?
El paño inglés ó el casimir de Francia,
Vestirán como siempre al ignorante;
Y solo al mercader darán ganancia.
La senda de la industria no es bastante

Para llevar á un pueblo á la grandeza;
Para que no se hostigue y adelante.
Si la idea real de la belleza,
Esa idea inmortal, no le acompaña
Ciego del alma, á lo mejor tropieza.
Duda de la honra, de la verdad se engaña.
Ensalza al crimen, la moral anula.
Y otra alma que olvidó do quiera estraña.
Si siente, no lo espresa; disimula.
Si piensa, no se eleva; cifras piensa.
Y, si ama, multiplica y especula.

La influencia del arte es tan inmensa
Que todo lo engrandece y fluye en todo;
Se ensancha á lo infinito ó se condensa.
Talla la piedra informe, esculpe el lodo.
Anima el lienzo; y con palabra viva
Manda las almas por diverso modo.
La nota que se escapa fugitiva,
Alianza indecible y misteriosa,
Punza la idea y á la forma activa.
Y la indecisa imágen caprichosa
Vaciándose en el molde, al aire saca
El correcto perfil, la línea hermosa.
En país de colores se destaca
Y se baña en ambientes de vapores,
O se esconde en matiz de luz opaca.
El amor, tan avaro de sus flores,
Las derrama á puñados, las deshoja,
Y embalsama alegrías y dolores!
Cuando cuelga del árbol marchita hoja,
El aura toca la tendida rama
Y el seco adorno por la tierra arroja.
Si el arte, el noble corazón inflama,
Con aire puro sopla la ceniza
Y nutre en la virtud su eterna llama.
El arte lo celeste realiza;

En lo escelso se arraiga, allí florece.
Y descendiendo al hombre, civiliza.
El arte de verdades enriquece;
Y el gérmen de lo bello y de lo bueno
Sembrándose en su surco, á su luz crece.
Es la viña perpétua, el huerto ameno,
Que siempre se bosquejan á la vista.
Vaso de tierra por el cielo lleno!
Grandes lauros un pueblo se conquista
Si cuidando del cuerpo, cuida el alma.
Si es un pueblo industrial y pueblo artista.
Asi sofoca al vicio, al ódio calma;
Y del hombre las frívolas pasiones
No en mezquindades, en virtud ensalma...

Oh! cuando lo que llamas mis visiones,
Feliz realidad serán en Chile
Y elogio de elevados corazones!
¿Cuándo esta sociedad corre-ve-dile.
No aplaudirá en Tartufo la apariencia,
Ni dirá al pillo que la garra afile?
¿Cuándo podrá guardarse la inocencia
Del gusano que le echa su babaza
En su amor, su virtud y su creencia?
¿Cuándo el banco de arena que embaraza,
La vil supersticion, llegar al puerto
Dará á la nave suficiente braza?
Sopla el viento en favor, el rumbo es cierto.
La nave va rompiendo olas serenas
Y viento y mar la llevan de concierto.
Iba á aplaudir frenético... y apenas
Grito: ¡fortuna! por los aires zumba
Largo estrépito de ayes y cadenas.
Cárcel que estingue, bala que retumba.
Noble proscrito que roto llega
A estraña tierra para abrir su tumba!...
La esperanza en las lágrimas se anega;

Y las velas que al viento desataba
Al mástil del dolor húmedas pliega !
El hombre todavía el ódio alaba ;
Todavía rastrero el odio tiene
El hombre siervo á la mujer esclava.
Y en su frente purísima mantiene
De una falta ridícula el castigo
Y el crimen de una fábula, perene.
Aislada la mujer, único abrigo,
Busca en tarda y raquílica indolencia
Ya que un monstruo de horror lleva consigo.
Súmase en la materia su existencia.
Tendrá comfort y trapos; lujo y modas,....
Mas nada de lo que es inteligencia.
A los quince años la preparan bodas;
Y el color celestial de los quince años
Aun dura menos que la flor de Rodas.
Ya en el lienzo, que vértigos estraños
Pintaban sus deseos juveniles,
Lúgubre tedio traza desengaños.
Y al salir de los paños infantiles
Halla en brazos del hombre corrompido
Goces siniestros y caricias viles.
La mujer es un mueble del marido.
El pobre mueble, con su dueño viva
Sofocando el suspiro y el gemido.
Inicua ley, que á la inocencia priva,
Huir de esa tortura que la infama
Y que en redes de injuria la cautiva.
Indigno escarnio lo que honor se llama.
No se cambia el espacio por la alcoba ;
Ni es tumba del espíritu la cama!
Si un vil se arrastra y ese honor os roba
La sociedad fulmina y os insulta ;
Y gruñendo virtud ladra la loba.

¿Por qué se fija en eso? ¿Por qué abulta

La desdicha fatal y la pureza

Del alma niega con perfidia oculta?

¿No reside en el alma la grandeza?

¿En ella no es donde el honor se arraiga?

¿No es ella la virtud, no es la belleza?

¿La que una alma celeste al mundo traiga

Será estrella inmortal cuando es dichosa,

Y una masa de lodo cuando caiga?

Para lucir con su agua mas hermosa,

Exije buena luz la blanca perla

Y salir de la concha tenebrosa.

Para juzgar á esa alma y comprenderla,

Romped la dura costra que la abruma

Y traedla á la luz que pueda verla.

Con mármol y cincel, papel y pluma,

En ciencia egreja, en sapientísimo arte,

Penetre osada y descubrir presuma.

No ha sido el hombre organizado aparte;

Y bien puede partir de sus delicias

Quien sus desgracias con recargo parte.

Goce con libertad de las primicias

Que da al alma la noble inteligencia,

Quien se encorba á derechos de injusticias.

Si un pecado de frutas es su herencia,

Con entera razon y digno celo.

La flor de la verdad coja en la ciencia.

Que no se aleja por mirarlo el cielo

Y al revés si se logra un telescopio,

De entrever mas allá crece el anhelo.

La ignorancia adormece como el opio,

Y despierta el saber. La razon gira

Siempre á él como al sol el heliotropio.

Cada vez que la playa se retira,

La acerca la verdad que nos la muestra;

Y ella endereza cuando el alma vira.

Con ella la esperiencia nos demuestra

La virtud del deber, iluminando

La sombra del error, noche siniestra.
Y así nuestros instintos elevando
Los ennoblece, ensancha y purifica,
Las dañinas malezas arrancando.

La mujer, que á ilustrarse se dedica,
No cierra el corazón á la dulzura
Ni el cetro del amor por eso abdica.

Adquiere nuevo brillo su hermosura;
Y del ojo que piensa, la mirada
Es siempre mas intensa en su ternura !

Da náuseas la coqueta empavesada
Que entra al mar de las turbas, galeotas,
De maleable vanidad cargada.

Y en esas olas inconstante flota,
Remando los deseos inconstantes
Tripulada de vicios y chacota.

Mirad: cómo deslumbran sus brillantes!
¡Con qué gracia sus senos se dibujan,
Ganchos lascivos de pescar amantes !

Sus encantos ocultos sobrepujan
A los que exhibe; y á la caza de ellos
Fornidos cazadores se rempujan.

Ya lucirá de mármol miembros bellos,
Ya suelto el nudo que sus crenchas ata,
Desnudo cuerpo velará en cabellos.

Pues bien; esa mujer que ahora mata,
El daño que vá á hacer quizás ignora
Y una pasión sin freno la arrebató.

Anhela el fausto y el placer adora
Porque todos la alaban... por costumbre.
Por calmar un ardor que la devora.

Ella vive en extraña pesadumbre,
En la noche del polo, siempre incierta;
Rastreando una estrella que la alumbra.

Cuando duerme, su espíritu despierta,
Y transportase al mundo de los sueños

Sobre inmenso vacío el ala abierta.

Poseida de sueños halagüeños

A su frágil cerebro preocupa

Y de todo imposible forma empeños.

¡Qué distinta es la vida que se ocupa!

La vida, que en el centro de una idea

De locos sueños la falange agrupa.

Esa alma, no en burdeles se recrea

Y no muda de amor con el peinado.

Alma instruida, lo inmortal desea!

Nada para el amor está vedado.

Y el placer verdadero, el inefable,

Gózanlo en plenitud los que han amado.

No esos, que en andrajo miserable

De lascivia procaz ó vil lujuria,

Envuelven su pasión abominable.

El amor no es el vértigo, la furia

Que su horrible trastorno al alma lleva

Y que al pudor con su cinismo injuria.

No! Es soplo celestial, á la que eleva

A el alma enamorada á otras regiones;

Y es sublime el dolor que la conmueva!

Idea, que dos puros corazones

Confunden en un mismo sentimiento,

Qué dulcemente á la virtud dispones!

Qué bien rima en los dos el pensamiento!

Son dos seres gemelos en dos vidas;

Mas que aguardan igual renacimiento.

Melancólicas almas afligidas

Quién no lleva un dolor que cree eterno,

Y un recuerdo de imágenes queridas?...

Pero ya veo que me pongo tierno;

Y siento humedecerse mis pestañas,

Efluvios caros de un raudal interno.

Gentes á todo lo sensible extrañas

Si notan un dolor en el semblante,

Creen que sus estragos son patrañas.

Yo, aunque pase á sus ojos por tunante,
Siempre que hable, hablaré con mi franqueza;
Leal conmigo mismo y fiel amante.

Jamás á la mujer cuya pureza
Tanto ensalza mi amor haré un agravio;
Ni humillaré con cargos su flaqueza.

Jamás dirá el apóstrofe mi lábio;
Aunque á mi lengua se atropellan voces
Y en dignas vías al ahogarlas rabio.

Ah! tú esas situaciones no conoces!
No sabes cual se avienen, cual se chocan,
Penas con risas, con martirios goces!

Se conjuran recuerdos y se invocan.
Se bendice á la vez y se blasfema;
Y hasta espectros de víctimas se evocan!....

Mas ya variando de uno en otro tema,
Voy haciendo la epístola tan larga
Que exige, para leerla, tiempo y flema.

Como tú no eres de paciencia amarga,
Espero que tendrás la que es precisa....
Mi amistad á lo menos te lo encarga.

A la luz del crepúsculo indecisa
Ojalá que la leas, cuando tengas
Tu alma en la boca retozando en risa.

Y ya que inmenso mar y tierras largas,
Como nuestra amistad lo deseara,
Ímpiden que yo vaya y que tú vengas;

Siempre que mires tu graciosa cara
En la luna azogada, tu pupila
Otra recuerde en que antes se mirara.

Es verdad, no como esa tan tranquila;
Que si la luz de la pasión los hiera,
Chispeante se fija, inquieta oscila.

Mas es espejo vivo que te quiere,
Que en sí concentra tu figura impresa,

Que mas realce con el tiempo adquiere.

Y aunque la edad y la amargura espesa
La sombra que esa niebla en otros dias,
Siempre tu imágen se conserva ilesa!

¡Qué penas si me vieses sentirias!

Misántropo infeliz, aislado pária.

Mis goces son aquí melancolías.

En todas partes mi alma solitaria

Construye el ara santa de su rito

Y eleva ardiente, estática plegaria..

Aquí, donde en entrañas de granito,

Concibe sus abortos la fortuna,

Que apadrina mil veces el delito.

Mas hay en cambio una preciosa luna,

Con un cejo de atmósfera tan rala

Que no alcanza á espesar nube ninguna.

La luz como un son mágico resbala ;

Y al azul de este cielo vaporoso

Solo el cielo de Nápoles iguala.

Cada estrella es un ojo luminoso

Que abriendo rojos párpados por vernos

Aguaita todo espléndido y curioso.

¡Cómo se asustarian los gobiernos !

Son funestos los astros que iluminan.

La luna es un sarcasmo con sus cuernos...

Castigo de los hombres que dominan.

Si piensan en los otros, piensan tramas ;

Si un poco se levantan, se abominan.

El proverbio de *andarse por las ramas*

Es frase de un ritual que nadie observa.

Todos son en la secta Dalai-lamas.

El vicio, que algo la cultura enerva,

Aquí se estiende enérgico y robusto ;

Y sus nativos gérmenes conserva.

Idea de lo justo y de lo injusto

Aquí no existe. El individuo es nada.

Ni tiene la razon dominio á gusto.
La fibra del amor metalizada
Suena cuando la toca el egoismo
Con el timbre ágrío de una cuerda airada.

Pero en mi sociedad conmigo mismo
Mis héroes bellos de sus tumbas alzo,
Y hablo de libertad y de heroismo.

Con tanta gloria á veces los realzo
Que casi apareciendo en la edad media,
Bruñida espuela de adalid les calzo.

Turba de espectros mi bufete asedia ;
Funámbulos que haciendo sus cabriolas
Me cercan como á Dante en su comedia....

Ay! No aroman mi cuarto las violas,
Ni mis libros, mis buenos compañeros,
Vienen á distraer mis noches solas.

Despues de repasar siglos enteros
El cerebro se cansa y debilita.
Y quién sabe!... tal vez cree en agüeros.

Leyendo, se contempla y se medita,
Y las hojas sublimes de una historia
Calman la fiebre que la sangre agita.

Inquieto anhelo de futura gloria,
De un amor celestial anhelo intenso,
Continúa evocacion de la memoria.

Solo en vosotros con ahinco pienso,
Y me llevan ideales fantasías
Por su tránsito fácil á lo inmenso....

Si mis libros me faltan, esos dias
Se nublan con la atmósfera imposible
Y echa su sombra en las creencias mias.

Horribles dias de una duda horrible,
Que forja en la razon y en el deseo
El puñal del espíritu invisible.

Pero no temas. Si en tu Dios no creo,
Siempre creo en el alma, que es divina.

Quien diviniza al alma no es ateo.

No un insípido dogma me fascina ;

Ni oraciones venales digo al diablo.

Hay otra religion que me ilumina.

Y aunque no me arrodille en un retablo,

Tiene un cielo tambien mi inteligencia,

Y hablando con pureza, con Dios hablo.

Por eso purifico mi existencia

En virtuoso bien, en deber justo,

Apoyando en lo escelso mi creencia.

Y el orgullo pueril y el odio injusto,

Como ruinas en fuerte terremoto,

Caen al tacto de su choque augusto.

Nave es mi alma que su cable ha roto

Y dejando las anclas en la rada,

Singla en mar infinito á un orbe ignoto.

De virtuosos bienes vá cargada.

Quizás la playa de ese mundo aborde,

Tal vez sea con cantos saludada.

Y ese tono que hoy suena tan discorda,

En período de gruta melodia,

Formará con los otros un acorde.

Ciencia del hombre la filosofia,

Enseña la verdad que no caduca ;

Y es su forma inmortal la poesia.

Aquella, erróneas cáscaras machuca

Y esencia de bondad destila de ellas ;

Esta nuestra alma en lo que es bella educa.

Una impulsa el Océano y las estrellas ;

Y la otra en sensible magnetismo,

Une para vivir las almas bellas.

No comprende esa vida el egoismo ,

El recio orgullo, que colgado vive

De las frágiles ramas de un abismo.

Cabeza de ódios el error concibe.

Mano que azota á la grandeza humana ,

No sobre bronce, sobre arena escribe.

Hay alguien que por ciencia chavacana
A toda idea noble llama utopia,
Y escupe en la virtud que no es cristiana.

Qué! ¿los hombres del Asia ó de la Etiopia
Como todos los hombres no han nacido
Y su ser de otra imagen es la copia?

En perpétuo delirio habrá vivido
Ese hombre que en su vida de trabajo
La castidad del alma no ha perdido?...

Para muchos el cielo está tan bajo
Que desde aquí divisan lo que quieren,
Y contemplan á Dios de arriba abajo.

Luego al punto, mil cosas nos refieren,
Mil cosas estípidas que son... cosas.
Y así viven contentos y así mueren.

Si han tenido sus horas dolorosas
La causa del dolor jamás indagan.
Ellos cojen la espina con las rosas.

Con risueño *después* su vida halagan.
Y el *después* de esa vida tan risueña
Es místico jardín por donde vagan.

Si la ciencia con fábulas no sueña,
El rumbo verdadero nos señala
Y á percibir lo eterno nos enseña.

La inteligencia en ella crees otra ala.
Con ella se remonta. Y así el hombre
Con su destino su grandeza iguala.

Quizás mi modo de pensar te asombre;
Mas tú piensas lo mismo que yo creo.
Lo mismo adoras con diverso nombre.

Tú sientes vacilante tu deseo,
Y le buscas la fuerza que yo gozo;
Tú ves luces no mas donde astrós veo.

Antes aún de ennegrecer el bozo
Mis ojos atraía esa montaña,

Líneas gigantes de un gigante esbozo!
Y yo en sus blancas cimas que el sol baña
Con sus rayos primeros, en idea
Buscaba la verdad que nunca engaña.
La única verdad! — la que llamea
En la noche del tiempo, luz viviente
Que guía á Dios y á la justicia crea.
La que alumbra mi pecho en foco ardiente.
La que en soplos de tierna llamarada
Vá de tus ojos á encender tu frente.
Santa y pura verdad! no disfrazada
Como el tosco sayal de paño burdo
Y en inútiles claustros encerrada.
La que el sábio respeta, no el palurdo.
La que es verbo de Dios, no de tiranos.
Verdad sublime, no sublime absurdo!
La que uniendo á los hombres como hermanos
Servidumbres hipócritas condena,
Y no hace enigmas para abrir arcanos.
Santa y pura verdad! Tu faz serena
Será del torbo error arma triunfante,
Y adoracion viril de una alma buena!...
Mas aquí pongo punto. Ya es bastante.
Lee la carta del ausente amigo;
Y (escúchalo al oído) del amante.
He escrito largo por hablar contigo;
Pues, aunque tú no estés, á tu recuerdo
Como á tí misma lo que siento digo.
Ah! soy yo tan feliz cuando recuerdo!
Existo en el pasado, y en sus huellas
Las tardas huellas del presente pierdo!
Ágiles aves que escuchais querellas,
Llevad á esa ave triste mi reclamo!
Tomad voz, cuando os lea, rimas bellas,
Y decidla en un himno cuánto la amo!...

FIN.

ÍNDICE.

	Páginas.
DEDICATORIAA	5

Primeros Cantos.

Jehová	19
Inspiracion..	20
Consuelos...	24
Canto de un bardo..	26
Olvida..	34
Pronóstico..	35
Encuentro..	36
Juventud..	37
Cuna y sepulcro.	41
Destino..	47
Improvisacion..	48
La beldad y la rosa..	49
Hora..	51
Risa..	55
A una siempre-viva..	56
Lira..	57
Fusion..	id.
Ruina..	58
Un hijo..	60
Felicidad..	62
Oracion..	63
Sucesion..	65
Tristezas..	68
Centella..	70
Sarcasmo..	71
Verdad..	73
A una niña..	75
Incredulidad..	77
Pesadilla..	78
Piedad..	80
Inmensidad..	81
Realidades y sueños..	83
El Bardo errante..	90
A Polonia..	103
La 'una en el mar..	108
En mi camarote..	109
A la noche..	110
La pena de muerte..	113
Por su Dios y por su dama..	116
El alma errante..	125
El incendio del buque..	128

	Páginas.
Entusiasmo	129
Constancia	130
Imprecacion	131
Historia	133
Negacion	135
Reliquias.. . . .	136
Parabien.. . . .	138
Desconfianza.	139
Consejos.	140
Cartel de desafio de un Granadino.	143
Pensamientos en la soledad.	145
Experiencia.	149
Jeremías.	150
Estátua.	152
Luz y sombra.	153
A la brisa.	154
Zelos.	155
Estabilidad.	156
Luz.	id.
La cancion del bosque.	157
El ave.	159
Canto fúnebre.	160
Dolor.	163
Orgullo.	164
Hallazgo.	165
Recuerdo.	166
Costumbre griega.	167
Temor.. . . .	168
Una noche.	170
Berta.	171
Mártir.. . . .	174
El cantor.	176
Consuelo y esperanza.	179
Macías.	180
El castillo de Ballaklava.	185
El cinco de mayo.. . . .	188
El cantor Stradella.. . . .	190
El moro.	197
Urrá de los cosacos.	207
Últimos cantos de Safo.	209
Un recuerdo y una flor.	216
Efectos de la distancia.	218
Sus cabellos.	220
Voces de la vigilia.	221
Amor del poeta.	239
Generosidad.	249
Reid niña.	252
Canto de la Ondiza.	254

Colobridades.

A Freire en la inauguracion de su estátua.	266
Diversiones.	250
Nuevo arte poético.	260
Trásmigracion	261
La corona de violetas.	262
Oficio.	264

	Páginas.
Miedo.	269
Justicia.	270
Choque.	271
Cristóbal Colon.	272
Vasco Nuñez de Balboa.	273
Francisco Pizarro.	274
Roger de Lauria.	275
José Miguel Carrera.	276
Miguel de Cervantes.	278
Don Francisco de Quevedo.	279
Aristófanes.	280
Frey Lope de Vega Carpio.	281
Don Pedro Calderon.	282
Angusto de Pláten.	283
Goethe.	284
Phidias.	285
Epronceda.	286
Victor Hugo.	290

Libro del alma.

La primera hoja.	292
Sueños de amante.	293
Aparicion doble.	294
Bálsamo.	295
Palingenesia.	296
Quien es ella.	297
Transfiguracion.	299
Modelo.	300
Diferencias de clima.	301
Hop, Hop.	302
Pais.	303
Un génio y el poeta.	304
Un poema.	305
Recuerdo.	307
Un ramo.	308
¿Qué será?	309
Soledad.	310
Conviccion.	313
Poema.	314
Media noche.	315
Ofrenda.	317
Receta.	318
Armonia.	319
Avaricia.	321
Basto.	322
A la luna.	323
Diablos azules.	324
Aurora boreal.	326
Las tres almas.	327
Los astros.	328
Desaliento.	329
Desco.	330
La flor del valle.	331
Los goces.	332
Paisage y amor.	333
Las flores.	336

	Páginas.
Viaje.	337
Brisa y flor.	338
Volo.	339
Su llanto.	340
Canto del artista.	342
La primavera.	345
Rocio.	347
Horóscopo.	348
Ixion.	349
Gazel.	350
Las mariposas.	352
Sueño alegre.	354
Vigilia.	355
Prosa.	357
Un rayo de luna.	358
Estríbillo.	359
Claro oscuro.	360
Suspiro.	361
En un álbum.	362
Arte y armonía.	363
Definición.	364
Incienso.	365
Pensamiento.	366
Consejo.	367
Cancion.	368
Crepúsculo.	371
La nube.	374
La sombra.	376
La tarde.	378
Barómetro.	381
Loca.	382
Su retrato.	385
Preguntas sin respuesta.	388
Belleza de la muerte.	389
Contemplaciones.	390
El ideal.	393
Impotencia.	394
Oriental.	395
Extasis.	396
Alas	398
Al año 185....	399
Esbozo.	400
Alucinacion.	401
Ecos.	402
Tristeza.	id.
El destino.	403
Las hojas.	id.
Prevencion.	404
Repulsa.	id.
Semejanzas.	405
A Cários Bello.	id.
Como muchos.	406
Envite.	id.
Delliquio.	407
Compañía.	id.
Flor celeste.	408
Porvenir.	id.

	Páginas.
Al corazón.	409
Su imagen.	411
Mi amor.	412
Para siempre.	413
Ruego.	420
Creencia.	422
Esperanza.	423
Las flores.	424
Lágrimas de amor.	425
Misterio.	id.
Purificación.	426
Consuelo.	id.
Buen viaje.	427
Una faz de la vida.	428
Afinidad.	id.
Vanidad.	429
Pesar.	id.
Profesion de fé.	430
Soliloquio.	id.
Un ramo.	432
Desvarío.	433
Desde la ciudad.	434
Martirio.	435
Oh! no quiero morir.	436
Buena semilla, buena cosecha.	437
Rapto.	438
Desahogo.	id.
Armonías.	441
Panteísmo.	443
Canto del poeta.	445
Misantropía.	450
Pregmáticas.	id.
Un par.	id.
Comida cruda.	451
Andrajo.	id.
Oh, tempora! Oh, mores!	id.
Correspondencia.	452
Dómine meus.	id.
El pajarito.	453
Imposible.	454
El arte.	455
Confianza.	id.
La estrella de la tarde.	id.
Humorada.	456
Aurora.	id.
Impresion.	457
Prosapia.	id.
Bultres.	id.
Los poetas.	458
Los filósofos.	id.
Postizo.	459
Página de la historia del papado.	id.
Lo que vá de ayer á hoy.	460
Línea recta.	id.
La música.	461
Cadena.	462
A mi madre en 1853.	463

	Página.
Ay!	465
La madre y el hijo.	id.
Balada.	468
Cancion.	468
Dios.	469
El poeta.	470
Presagios.	id.
Yo te amo.	471
Lágrimas.	472
Agüero.	475
El hombre.	476
Otro.	id.
La rosa.	477
Nulidad.	id.
Sonar despierto..	478
Reversibilidad.	488
Franqueza.	id.
Primavera.	489
Amor y muerte..	id.
A sí mismo.	493
A la luna.	494
Trajikomedia.	id.
Galan.	495
Procesiones.	id.
Chasco.	496
Fin de año.	id.
Panacea.	id.
Los viajeros..	497
Desdichas.	id.
Un momento.	498
Disgustos.	499
Interior.	id.
Imitacion..	id.
Vacilacion..	500
Lágrimas..	501
Vánitas..	502
Ojeada..	id.
Claro-oscuro..	id.
Sans-culotte..	503
Siempre llorando..	id.
Lélla.	504
In memoriam..	506
Sol..	507
Flores y estrellas..	508
Inmortalidad..	id.
Inmemoriam..	id.
Gloria y desgracia..	510
Los dos..	511
Por tí..	id.
Escepticismo..	512
Afnidad.	513
El niño del cántaro..	514
Sinfonía.	515
El beso..	516
La cita..	517
Una flor de la soledad..	518
Gazel..	id.

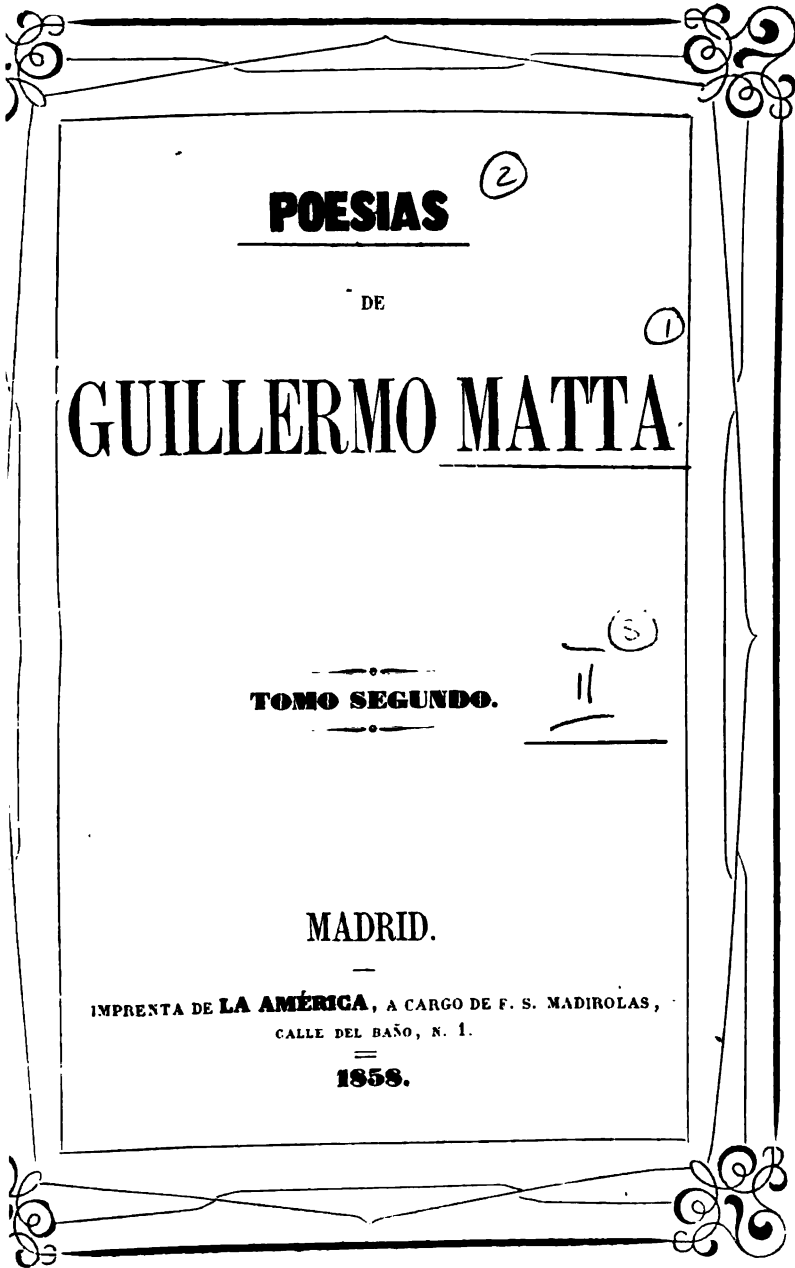
	Página
Talisman..	519
La flor..	id.
Imágen..	520
Medicina..	id.
Metamórfosis..	id.
Gázel..	521
Gázel..	id.
Hebe..	id.
En la muerte de dos hermanas..	522
La inteligencia..	523
La mujer..	id.
Química..	524
Mirada..	id.
A H. enviándole mis <i>cuentos</i>	id.
El..	525
Todo..	id.
Lamento..	526
Con ella..	527
El ruiseñor..	532
Reflejo..	id.
Vergiss mein nicht..	533
Nigromancia..	534
Misanropia y filantropía..	id.
La muerte mas feliz..	539
El destino..	id.
La monja..	540
Setiembre..	id.
Ofelia..	541
Villancico..	542
Union..	543
Placer..	544
Infinito..	id.
A mi amigo B. A. Gonzalez..	545
Abderrahman el grande..	552
Algo de mucho..	555

3312400

303

40

See
rubbing



POESIAS ⁽²⁾

DE

GUILLERMO MATTA ⁽¹⁾

TOMO SEGUNDO.

⁽³⁾
11

MADRID.

IMPRESA DE **LA AMÉRICA**, A CARGO DE F. S. MADIROLAS,
CALLE DEL BAÑO, N. 1.

1858.

Vet. of ... 120

0

